

an

a



58

Este libro es de D.ⁿ Vicente.

Aldeanueva de Guzmán. Le Alala

EE



09

052

Este libro es propiedad de
la Biblioteca de la
Comunidad Autónoma de La Rioja

1982

PRODIGIOSA VIDA, Y ADMIRABLE MUERTE

DE NUESTRO GLORIOSO PADRE
S. FRANCISCO DE PAULA,

RARA MARAVILLA DE LA NATURALEZA,
PORTENTO MARAVILLOSO DE LA GRACIA,

ESCOGIDO PLENIPOTENCIARIO DE DIOS PARA HAZER
MILAGROS, Y VNICO FUNDADOR, Y PATRIACHA

DEL ORDEN DE LOS MINIMOS.

ESCRITA POR EL R. P. Fr. JOSEPH GOMEZ DE LA
Cruz, Lector Jubilado de esta Provincia de Castilla,
y Choroniſta que fue de ella.

SEGUNDA IMPRESSION.

SACALA A LUZ EL R. P. Fr. MIGUEL DE AGUIRRE,
Predicador, y hijo de dicha Provincia.

Y LA DEDICA

AL MUY ILUSTRE SEÑOR DON JUAN DE GAONA
Conde de Valde-Parayſo, Vizconde de la Toba, y Gentil-
hombre de la Camara de ſu Mageſtad, &c.

CON PRIVILEGIO: En Madrid en la Imprenta de Blas de
Villa-Nueva en la Calle de los Jardines, año de 1718.

Ex Bibliotheca D.Em-
manuelis Vincentii à
Murgutio.

*Pertenece a D. Matias
Suarez*



AL MUY ILUSTRE SEÑOR.

D. JUAN DE GAONA,
CONDE DE VALDE-
PARAYSO, VIZCONDE DE LA TOBA,
Patròn del Religiosísimo Convento de la En-
carnacion de Religiosas Dominicas de la Villa
de Almagro, y Gentil-hombre de Camara
de la Catholica Magestad de Phelipe
Quinto, Rey de las Españas.

S E Ñ O R.



I lo que es proprio del Cesar se
ha de bolver à este, como di-
xo el Sagrado Choronista;
no es mucho intente mi ren-
dida obligacion sacrificar à
V. S. este pequeño obsequio,
pues todas las circunstancias
le constituyen **MINIMO**.
Minimo, porque es el obge-
to de sus caractères aquel **MAXIMO**, que por Mini-
mo

mo mereció de Dios el cariño Soberano. **Minimo** tambien , pues fue parto fecundo de vn minimo ingenio , si bien tan maximo , como lo acredita este ingenioso escrito. Y Minimo, pues, por tal à V. S. me confieso.

No busca , Señor , mi rendimiento mas gloria, que la que puede V. S. dar à esta impresion segunda; por esso la pone mi respeto al impulso de sus Alas, para que assi bucle la devocion à Nuestro Santo, con tan peynadas plumas: *Redite ergo , que sunt Cessaris , Cessari*; dad , y ofrezcad al Cessar lo que es propio de la Magestad Cessarea. No será muy impropio diga aora mi afecto apasionado: *Redite ergo , que sunt Minimi , Minimo*: Ofrezcad , y dad al Minimo lo que es propio suyo: De V. S. es propria esta obra minima , pues es el **MINIMO ELEVADO**. Minimo , pues no se oye de su boca , sino es , que es el mas minimo Donado de los Minimos. Minimo , pues son sabidas sus tan continuas , como crecidas limosnas à nuestra Religion Sagrada. Digalo el vistosísimo Retablo de San Francisco de Paula de este Convento de V. S. de Madrid, que siendo vn abreviado diseño del Parayso , inferirá el discreto es efecto de su pecho generoso. No dexen de voccar agradecidas à V. S. aquellos setafines en carne , nuestras Religiosas Minimas de Daymiel , à quienes continuamente mantiene , y sus no conocidas miserias subleva.

No es esto ser propiamente **MINIMO**: No es ser lo

lo tambien aquella devocion , sin segunda , con que V. S. todos los años , ò en Almagro , ò Daymiel celebra devoto à nuestro Santo , tributandole incienfos afectuosos , y sus mas tiernos cariños: Con razon , Señor , todo el Capitulo General de nuestra Orden , celebrado en Genova , diò à V. S. el titulo de Devoto , y Bienhechor de ella , haziendole participante de los Sufragios , Oraciones , y demàs privilegios. No podian quedar sepultados tantos beneficios ; bueno es , que V. S. los calle modesto , mas yo debo publicarlos fino : es consejo , no menos que de Seneca , que aprueba el parecer de V. S. y el mio: *Qui dedit beneficium taceat , narret qui accepit.* Por esto , Señor , lo que es del Minimo , ha de fer V. S. su legitimo Dueño : De esto se infiere lo ELEVADO de V. S. porque la mayor grandeza se afianza en la humildad mas profunda , alsí San Agustin lo testifica: *Magnus esse vis? A Minimo incipe;* pero aun sin estas morales ilaciones està muy executada la ELEVADA sangre de V. S. pues teniendo su dicho origen de la Cantabria , y Provincia de Alaba , siendo oriundo de aquella antigua , como Solar Casa de su nobilísimo Apellido , es lo que superabunda para fer ELEVADO ; y aun para esto ay superiores motivos.

Sen. de
Benefi-
ciji.

S. Auguf.
Serm. 10
de Ve. bis
Domini.

No es V. S. legitimo descendiente del Heroe mas insigne de España el celebre ERNANDO DE GAO-NA , quien con solos tres Soldados defendiò valeroso , del Enemigo , el Puente de la Ciudad de Logroño:

No

No ay duda. No es V. S. Patron , y Protector de Almagro , y toda su Tierra? Diganlo los Pueblos ; publiquenlo sus Moradores , hombres , niños , y mugeres , que à voces acordes dan à V. S. el titulo de Padre. O MINIMO ELEVADO! Pero de què me admiro? Pues me ensena el Philosopho , que à los Grandes no ay alabança que los adeque, si pasmosa suspension que los admire: *Magnorum non est laudatio , sed admiratio*. Por esso suspendo aqui la pluma , y porque no quisiere se juzgara cortada al filo de la lisonja : Solo deseo sea de V. S. este corto obsequio bien recibido , pues no corresponde à lo que me veo obligado: Alientame el consagrarle à sus Aras , y que será obgeto de su Patrocinio el contener la vida admirable de su Santo mas devoto. Este Thaumaturgo divino asista à V. S. con el poder, que le comunicò la Magestad Soberana , para que su Casa , y su Persona respire en dichas , viva en felicidades , como pide , y desca.

El mas minimo , y obligado siervo,
y Capellan de V. S.

Fray Miguel de Aguirre.

LICENCIA DE LA ORDEN.

Fray Manuel Sanz, Lector Jubilado, y Provincial del Orden de los Minimos de Nuestro Padre San Francisco de Paula en esta de las dos Castillas, è Indias, &c.

SIENDO Tan laudable el zelo , con que el R. Padre Fray Miguel de Aguirre , Predicador de nuestra Sagrada Religion desea se aumente , y estienda la devocion à nuestro Santo Patriarca San Francisco de Paula , cuya prodigiosa vida escrita por el R. Padre Fray Joseph Gomez de la Cruz , Lector Jubilado , y Coronista que fue de nuestra Religion , se ha consumido ; y siendo de muchas , y distantes tierras pedida , y de tantos mas devotos deseada ; aviendo por nuestra parte solicitado la reimpresion de dicho Libro , y pedido su licencia al Real Consejo , fue servido concedernosla , como consta de Certificacion , dada por Don Baltasar de San Pedro , Secretario de Camara de su Magestad , y de Gobierno del Consejo , su fecha Madrid à veinte y quatro de Março de mil setecientos y diez y ocho , y queriendo condescender à tan buen deseo , y peticion: Por las presentes damos nuestra licencia , y facultad al dicho R. Padre Fray Miguel de Aguirre , para que pueda dar à la estampa , y reimprimir por vna vez la dicha vida de nuestro Santo Padre , conformandose en todo con el original , que va rubricado del dicho Don Baltasar de San Pedro , guardando en todo lo dispuesto por las Leyes , y Pragmaticas de estos Reynos. En fee de lo qual dimos las presentes , firmadas de nuestra mano , selladas con el Sello de nuestro Oficio , y refrendadas de nuestro infrascripto Colega , y Secretario , en 26. de Março de 1718.

Fray Manuel Sanz, Provincial.

Por mandado de N. M. R. P. Provincial,

*Fray Francisco de Paula Elvira,
Colega , y Secretario.*

APROBACIONES.

APROBARON Este Libro por orden del Consejo el Licenciado Fr. Don Joseph Garcia Estrigana, del Habito de San Joan, Rector que fue de el Colegio Militar de San Joan de Salamanca, y al presente Prior Comendador de San Joan de Acre de la Ciudad de Sevilla. Por el Ordinario de Salamanca el Doctor Don Francisco Velazquez Zapata Maldonado, Cathedratico de Prima, que fue de la Vniuersidad de Salamanca, al presente Alcalde de la Casa, y Corte de su Magestad, y Tercero Professo de los Minimios. Y el Reverendissimo Padre Maestro Fray Francisco de Zuñiga, vno de los quatro Maestros del inclito Orden de San Norberto, Doctor Theologo, y Cathedratico en propiedad de Logica de dicha Vniuersidad. Y por la Orden el Ilustrissimo Señor Don Fray Francisco Palanco del dicho Orden de los Minimios, del Consejo de su Magestad, y Obispo al presente de Jaca. Como consta del Libro Original.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Privilegio de el Rey Nuestro Señor el R. Padre Fray Miguel de Aguirre, Predicador del Orden de los Minimios para reimprimir la Vida de su Glorioso Fundador San Francisco de Paula, como mas largamente consta de su original, refrendado de Don Francisco Castejon.

FEE DE ERRATAS.

FOL. 3. col. 1. lin. 37. *llagado*, lee *llegado*, fol. 31. col. 2. lin. 28. *padecia*, lee *parecia*, fol. 38. col. 1. lin. 10. *pondeban*, lee *ponderaban*, fol. 40. col. 2. lin. ult. *cerda*, lee *celda*, fol. 42. col. 1. l. 39. *casnarfe*, lee *casarse*, fol. 57. col. 1. lin. 16. *vn Religioffa*, lee *vn Religioso*, fol. 107. col. 1. lin. 22. *le de la cal*, lee *el de la cal*, fol. 148. col. 1. lin. 34. *fuendo*, lee *fundò*, fol. 170. col. 2. lin. 2. *fol*, lee *solo*, fol. 168. col. 1. lin. 38. *olviros*, lee *olvidaros*, fol. 171. col. 2. lin. 35. *llena*, lee *lleno*, fol. 133. col. 1. lin. 30. *necefsidas*, lee *necesidades*, fol. 179. col. 1. lin. 7. *cerca*, lee *cera*, fol. 173. col. 2. lin. 31. *seguí*, lee *seguir*, fol. 181. col. 1. lin. 28. *privativa*, lee *primitiva*, fol. 199. col. 1. lin. 24. *affiga*, lee *afligida*, fol. 269. col. 1. lin. 26. *teni*, lee *tenia*, fol. 274. col. 1. lin. 6. *cereto*, lee *secreto*.

He visto este libro intitulado : *Vida de San Francisco de Paula*, su Autor el Padre Fray Joseph Gomez de la Cruz; y con estas erratas corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Mayo 22. de 1718.

Licenciado Don Benito del Río
y Cordido,

Corrector General por su Magestad:

T A S S A.

DON Baltasar de San Pedro Azebedo, Escrivano del Rey nuestro señor, y del Gobierno del Consejo; certifico: Que aviendo se visto por los señores de el vn Libro intitulado *Vida, y Milagros de San Francisco de Paula*, compuesto por Fray Joseph Gomez de la Cruz, Lector Jubilado de la Provincia de Castilla, del Orden de los Minimòs del mismo Santo, que con licencia de dichos señores ha sido impresso; tassaron à seis maravedis cada pliego; y el dicho Libro parece tiene cinquenta y seis, y à este respecto importan trescientos y treinta y seis maravedis; y à dicho precio mandaron se venda dicho Libro; y que al principio de cada Libro se ponga esta Certificacion que doy. En Madrid à tres de Junio de mil setecientos y diez y ocho años.

Don Baltasar de San Pedro
Azebedo.

AL

AL LECTOR.

SALE Segunda vez à luz la portentosa Vida del Calabrès Divino, mi Glorioso Padre San Francisco de Paula, cuya impresion primera feneció en breve tiempo, aunque copiosa: de lo qual infiero ha sido tan bien aceptada, como recibida. Mucho deseo continuen los Fieles en tan sazónada, como prodigiosa leyenda, para que assi se aumenten los devotos; pues no ay exemplar la aya leído alguno cuydadoso, que no aya salido à tan gran Santo aficionado. No será mucho solícite ansioso la Gloria de mi Gran Padre, pues yà que no he sabido imitarle, como Hijo, deseo à lo menos su devocion fervoroso. Este es el motivo de darla segunda vez à la prensa, y ser solicitada, y pedida de diversos Reynos, y Provincias, à cuyos ran buenos deseos no podemos faltar; pues de este modo los que no tienen noticia del Santo se pasan, y aficionan: y los aficionados se gozan, y deleytan. En esta prodigiosa vida veràs, piadoso Lector, quan agradecido se mostrò este admirable Santo con todos sus devotos, y aun con los estraños, alcanzando de Dios salud espiritual, y temporal para todos. No dudes hallaràs en su ardiente caridad todo consuelo, si procurando imitar sus virtudes le veneras devoto. Vale.

INDICE

DE LOS LIBROS, Y CAPITULOS que contiene este Libro.

LIBRO PRIMERO.

Capitulo I Patria, y Padres de S. Francisco de Paula, pag. 1.

Cap. II. Nobleza, y virtudes de sus Padres, pag. 3.

Cap. III. Oraciones... hazen voto à fin de que les conceda Dios vn Hijo, pag. 4.

Cap. IV. Aparecese vn Luzero fobre la Casa quando se concede, pag. 6.

Cap. V. Oyese Musica celestial en su Nacimiento, &c. pag. 8.

Cap. VI. Gozo de sus Padres; bautizante; hazen nuevo voto por vna enfermedad que tuvo el niño; sana milagrosamente, pag. 10.

Cap. VII. Su infancia, y exercicios siendo niño, pag. 12.

Cap. VIII. Prosigue su infancia, despide resplandores de su rostro, pag. 14.

Cap. IX. Aparecese San Francisco de Asis; cumplen sus Padres la promesa, pag. 17.

Cap. X. Recibe el Habito de devocion, y en que se ocupa? pag. 19.

Cap. XI. Va à comunicarle el Obispo de San Marcos: obra algunos milagros; pag. 21.

Cap. XII. Despidese de los Religiosos Menores; visita el Cuerpo de San Francisco, y lo que le sucede en el camino, pag. 24.

Cap. XIII. Retirase al desierto, sitio que eligiò, pag. 27.

Cap. XIV. Exercicios, y tentaciones que tuvo en el desierto, resuelve dar principio à su Religion, pag. 30.

Cap. XV. Obtiene licencia del Arçobispo Diocesano para erigir Iglesia, &c. pag. 33.

LIBRO II.

CAP. I. Fabrica otra Iglesia mayor; aparecele S. Francisco de Asis, y que le dice. Milagros

lagros con vn Cavallero bien
hechor, pag. 37.

Cap. II. Manda à vn Monte se
passe à otra parte , y le obede-
ce; entra en vn horno de cal
encendido, pag. 41.

Cap. III. Refucita vn Corderillo
despues de ya comido. Mila-
gros con el elemento del fue-
go, pag. 45.

Cap. IV. Milagros que obrò con
las piedras para los cimientos
de su Iglesia, pag. 49.

Cap. V. Los que obrò con la ma-
dera que para la fabrica cor-
taban; oyese Musica de Ange-
les en su celda; pag. 52.

Cap. VI. Los que hizo con el
agua necessaria para dicha fa-
brica ; refucita vnos pezes;
Fuente milagrosa, pag. 55.

Cap. VII. Embiale Dios sustento
para los obreros milagrosa-
mente, &c. pag. 58.

Cap. VIII. Da habla à vn mudo;
vista à vn ciego ; aparece so-
bre su cabeza vna Tyara es-
tando en extasis, pag. 61.

Cap. IX. Refucita tres difuntos;
nace vn sobrino suyo por su
intercessiõ , &c. pag. 65.

Cap. X. Sana vn leproso, parali-
ticos , ciegos , y otros enfer-
mos, pag. 68.

Cap. XI. Mundifica leprosos ; dà
vista à ciegos, pag. 71.

Cap. XII. Sana estropeados, y tu-
llidos; dà pesca milagrosa , y à
que fin? pag. 74.

Cap. XIII. Sana à vna Marquesa

de vn fluxo de sangre , y à eri-
cos ; obra en tres dias mas de
cien milagros, pag. 78.

Cap. XIV. Sana de diversas en-
fermedades , especialmente à
Sacerdotes , disponiendolos
para celebrar, pag. 89.

Cap. XV. Libra vna nave de tem-
pestad ; embiale Dios por San
Miguèl el Escudo de la Cari-
dad por armas de su Religión;
pag. 93.

Cap. XVI. Elige Compañeros;
dales Regla ; va à Paterno , y
que sucede? pag. 96.

Cap. XVII. Milagros abriendo
los cimientos con peñascos,
aguas , y la cantera , pagina
100.

Cap. XVIII. Dispone madera; mi-
lagrosamente planta seis casta-
ñas, y nacen al pùnto, y cre-
cen seis castaños ; divide vn
moral para componer vna
contienda, pag. 103.

Cap. XIX. Hizo cocer sin fuego
vna calera ; socorre de texa;
sana à quantos en su obra le
desgracian, pag. 107.

Cap. XX. Predica con acierto;
fruta , y sustento milagroso
con vn higo , pag. 110.

Cap. XXI. Otras maravillas mul-
tiplicando el pan, y comida;
pag. 114.

Cap. XXII. Milagros con la co-
mida , y leña ; con vn higo,
con el fuego, y con su Cordon;
pag. 117.

Cap. XXIII. Sana vna Religiosa

tu-

tullida ; dà forma à vna criatura que nació informe , &c. pag. 120.

Cap. XXIV. Resucita varios muertos ; expele à los Demonios por sí , y por sus Religiosos , pag. 123.

Cap. XXV. Dase noticia del modo con que vivia en Paterno , y distribuía las horas , pag. 127.

Cap. XXVI. Su caridad con los proximos ; convierte pecadores , &c. pag. 131.

Cap. XXVII. Sana diversas enfermedades contra el dictamen de los Medicos ; libra à vna muger de vn parto peligroso , &c. pag. 136.

Cap. XXVIII. Da à sus Religiosos vn exemplo raro de obediencia ; enseña à sufrir injurias ; convence à vn Predicador que le infamaba , pag. 140.

LIBRO IV.

Cap. I. Va à Espezano à fundar ; lo que le sucede , y como procedia como muy espiritual , pag. 146.

Cap. II. Socorre de agua , y sustento milagrosamente.. Sana à vn hidropico , y dale el Habito , pag. 149.

Cap. III. Va à fundar à Corillano ; à instancias de quien? Recebimiento ; milagros en la piedra , y fuego , pag. 152.

Cap. IV. Guia con su Baculo las aguas contra su corriente ; ma-

ravillas con vn higo ; y pan conversiones que hizo , pag. 156.

Cap. V. Profetiza la perdida de vna hazienda.. La venida de los Turcos.. y otros muchos daños sobre Corillano , pag. 159.

Cap. VI. Milagros que obrò en Corillano , fuda agua vna escie luya ; otras maravillas , pag. 162.

Cap. VII. Buelve à Espezano embia à fundar à Cotron al P. Fr. Pablo de Paterno , de cuya prodigiosa vida se da alguna noticia , pag. 165.

Cap. VIII. Como exerciò su caridad con los de Espezano ; convierte à vn Clerigo amancebado.. buelve à Paterno , y que sucede? pag. 169.

Cap. IX. Obra maravillas con el agua para sus obreros ; libra à vn Pastor de vnos Sabuesos , pag. 173.

Cap. X. Cierta Ave , y Cierva se acogen al Santo ; que sucede? Transforma pino en bela ; milagro con muger esteril , pag. 176.

Cap. XI. Sana paraliticos , y diversas enfermedades... Dize-se , que le obligaba à consolar à todos? pag. 180.

Cap. XII. Parte à fundar à la Isla de Sicilia ; su viage , socorre à otros milagrosamente de pan , pag. 184.

Cap. XIII. Passa al Faro de Me-

cina sobre el manto ; circun-
stancias maravillosas, &c. pag.
187.

Cap. XIV. Recibimiento, y agas-
sajo que le hizieron en Milaz-
zo; resucita vn ahorcado; obra
otros milagros, pag. 191.

Cap. XV. Despidese ; buelve à
Paterno , como le reciben:
obra mas de 300. milagros
en vn dia ; à todos sana , pag.
195.

Cap. XVI. Da salud à quantos en
sus oraciones se encomiendan,
le buscan , ò lo intentan ; mi-
lagros con vnas abispas , pag.
198.

Cap. XVII. Profecias maravillo-
sas; socorre à vn su amigo en
vn aprieto; pag. 202.

Cap. XVIII. Embia el Papa Pau-
lo II. vn Legado à informar-
se de su vida ; milagros que
obrò en su presencia , pagina
205.

Cap. XIX. Haze el Legado pro-
bança de su vida; buelve à Ro-
ma... Aprueba Sixto IV. los
privilegios que le avia conce-
dido el Arçobispo Pirro , pag.
207.

Cap. XX. Año en que fue aproba-
da la Religion de los Mínimos;
milagro en vn melon , y otros
en presencia del Arçobispo Pi-
rro, pag. 213.

Cap. XXI. Penetra los ocultos
pensamientos; reprehende cul-
pas ; atrae à Dios almas , pag.
216.

Cap. XXII. Perfiguele el Rey de
Napoles ; manda le demue-
lan vn Convento, y à cinquen-
ta soldados que le prendan;
pag. 219.

Cap. XXIII. Arrobadado nuestro
Padre se haze invisible à los
que le van à prender; aplacado
el Rey le concede privilegios,
pag. 223.

Cap. XXIV. Profetiza la perdida
de Otranto, y su restauracion;
milagros con el Conde de Arc-
nas, y otros, pag. 226.

Cap. XXV. Luis XI. interpone al
Rey de Napoles, para llevar al
Santo à su Corte , y que suce-
de, pag. 230.

Cap. XXVI. Despidese de sus Re-
ligiosos; muela del Santo , y
panecillo milagroso , pagina
234.

Cap. XXVII. Su viage desde Pau-
la à Napoles ; milagros en el
camino , y su recibimiento,
pag. 237.

Cap. XXVIII. Vele el Rey en vn
extasis; reprehende el Santo;
haze que vna moneda vierta
sangre, &c. pag. 241.

Cap. XXIX. Prodigios que obrò
estando en Napoles , pagina
245.

LIBRO IV.

CAPIT. I. Honras del Rey;
y la Ciudad para con el
Santo; repara la Galera , anda
sobre las aguas ; entra en Ro-
ma, pag. 248. Cap.

Cap. II. Befa nuestro Padre el pie al Papa Sixto, honras que le hizo; Profetiza el Pontificado à vn Cardenal, &c. pagina 252.

Cap. III. Honras que le hizieron Cardenales, y Principes. Defpidefe del Papa; defencalla la Galera, pag. 255.

Cap. IV. Castiga Dios à quien era poco afecto al Santo; favorecele el Principe Doria; libra à los suyos de Piratas, &c. pag. 258.

Cap. V. Toma tierra en Bormes; sanalos de peste; eligenle por su Patron; no se ha visto alli mas peste, pag. 260.

Cap. VI. Sana vn lugar de peste; locorre à otro de agua. Sale à recebirle el Delfin, y las Ciudades, pag. 263.

Cap. VII. Recibimiento que le hizo el Rey, y Corte; agasajo con los que le acompañaron desde Napoles, pagina 266.

Cap. VIII. Estimacion que de él hizo Luis XI. y su Corte; levanta vn Medico contra el persecucion, pag. 269.

Cap. IX. Prueba el Rey la virtud del Santo de diversos modos; en fin le defengaña, pagina 272.

Cap. X. Razonamiento, con que defengaña al Rey, y le dispone para morir, pagina 275.

Cap. XI. Platica entre el Rey, y

el Santo... Vida exemplar del Rey; extasis del Santo, pag. 277.

Cap. XII. Declara al Rey el dia de su muerte; como se dispuso; encargarle cuido de sus hijos, y que mas? pag. 280.

Cap. XIII. Consigue Carlos Octavo victoria que profetizó el Santo... Toma el Cordon suyo; no le admite N.P. por estar en vn extasis, &c. pagina 285.

Cap. XIV. Consigue el Santo del Rey Carlos restituya los Condados de Rosellon, y Cerdenia, pag. 287.

Cap. XV. Elige doze Compañeros; refierefe la vocacion de dos, &c. pag. 289.

Cap. XVI. Qué sucede con vn mozo que le pidió su Santo Habito? Sana vn hechizado confirmacion de su Regla, pag. 293.

Cap. XVII. Partos felizes consiguen muchas por el Santo; profecia con vn Cordon que dió, pag. 295.

Cap. XVIII. De adonde tuvo principio la devocion de los Viernes? &c. pag. 298.

Cap. XIX. Milagros que obró el Santo en vida, de adonde empezó esta devocion, pag. 301.

Cap. XX. Los que ha obrado despues de muerto con los que por medio de ella le ruegan, pag. 305.

Cap.

Cap. XXI. Conhrma Alexandro Sexto su Regla ; concede el nombre de *Minimo* , pagina 309.

Cap. XXII. Profetiza la conquista de Malaga ; imponenos el Rey el titulo de *la Victoria* , pag. 313.

Cap. XXIII. Funda Conventos ; dilata su Minima Familia , pag. 315.

Cap. XXIV. Milagros... Victorias contra el Demenio ; Disputa con vnos Doctores de Paris , pag. 321.

Cap. XXV. Sana vnos lamparones ; libra del Demonio à otros , por si , y con su Cordon , pag. 324.

Cap. XXVI. Fundanse Conventos en Andalucia , en Bohemia , y Alemania , pagina 328.

Cap. XXVII. Eligiòle Dios para contra Lutero , y sus sequaces , pag. 331.

Cap. XXVIII. Entra à reynar Luis Doze , y que le sucediò con nnestro Padre ? pagina 336.

Cap. XXIX. Dilata Dios se inficione Francia con la Heregia por el Santo ; tiempo en que se cumpliò , &c. pag. 338.

Cap. XXX. Diverlas enfermedades que curò , pagina 341.

Cap. XXXI. Vida que hazia en su Convento de Turs , pag. 344.

LIBRO V.

CAPIT. I. Estado de su Orden ; disposicion en los vltimos años de su vida , pag. 348.

Cap. II. Dispone se à imitacion de Christo para morir , recibe los Santos Sacramentos , pag. 351.

Cap. III. Muere el propio dia , hora , y palabras con que murió Christo , pagina 355.

Cap. IV. Disposicion con que quedò ; honras del Rey , y Grandes ; sepulcro milagroso , pag. 358.

Cap. V. Milagros , que obrò en su sepulcro , y teretro , pag. 361.

Cap. VI. Empiezanse à declarar sus virtudes ; filonomia de su cuerpo , pag. 365.

Cap. VII. Su esperança , pagina 368.

Cap. VIII. Su caridad , pagina 370.

Cap. IX. Su caridad con los proximos ; constancia en los trabajos , pag. 373.

Cap. X. De las virtudes Cardinales , y otras gracias , pagina 376.

Cap. XI. De su humildad , y altissima contemplacion , pag. 380.

Cap. XII. Agradecimiento para con los bienhechores , &c. pag. 384.

Cap.

Cap. XIII. Profecia de la Religion de los Santos Cruciferos : la vltima, pag. 389.

Cap. XIV. Primer Capitulo General; votan todos la vida quaresimal, pag. 392.

Cap. XV. Reservò el Cielo para el Minimo Francisco este voto ; astucias del Demonio contra el, &c. pag. 395.

Cap. XVI. Solicitan Reyes , y Principes, su Beatificacion; canonizasse; demonstraciones de alegria, pag. 400.

Cap. XVII. Vtilidad de su Regla para Terceros ; los que pro-

fesaban , y las Terceras que huvo en Toledo, pag. 406.

Cap. XVIII. Origen, y noticia de la Santissima Imagen de la Soledad que se venera en la Victoria, pag. 410.

Cap. XIX. Concluyese su vida con algunos milagros, &c. pag. 415.

Regla Tercera que compuso el Santo para hombres, y mugeres, pag. 419.

Indulgencias concedidas por los Sumos Pontifices à los Terceros de los Minimos , pagina 425.



PROTESTA DEL AUTOR.

PROcurando sugetarme lo posible al Decreto de Nuestro Santísimo Señor Urbano Papa Octavo, en que trata de la forma con que se han de escribir las vidas, y elogios de personas que han muerto en opinion de Santos, protesto, que quando doy en este Libro el nombre de Santo, ò Beato à sugetos no canonizados, ò Beatificados, no es mi intento, se entienda en otro sentido de aquel que señala el dicho Breve, siguiendo en todo el sentir de nuestra Santa Madre la Iglesia Catholica Romana, à cuya correccion pongo quanto està escrito en este Libro, como hijo que deseo vivir, y morir rendido à sus determinaciones en todo.

LIBRO PRIMERO.

CONTIENE DESDE SU NACIMIENTO,
hasta fabricar segunda, y mas capáz Iglesia
en su Convento de Paula.

CAPITULO PRIMERO.

Patria, y Padres de San Francisco de Paula.

Num. 1.



ERROR Me causará el aver de empezar à publicar los portentos, acciones, y prodigios tan domesticos, y propios, como son los de vn Padre respecto de su hijo, à no hallarme convenido de su verdad, justicia, notoriedad, y evidencia; fundamento, que animò al gran Theologo Gregorio, para escribir elogios, vida, y

meritos de sus Hermanos, Madre, y Padre; con cuya razon à mi proposito, digo: alabando à vn Padre, predicaré alabanzas propias; pero, no falsamente, aunque domesticas; si loablemente, por ser en si tan verdaderas: y verdaderas, no solo por ser justas, si por ser à todos tan notorias.

2



N La Italia, Region clarísima entre todas las de Europa: En el Reyno de

Napoles ay vna Provincia, que se llamó antiguamente la grande Grecia, por vn Rey, que tuvo llamado Greco, y aora comunmente la Calabria. Ciñenla el Mar Adriatico de vna parte, y por otra el Mar Tyrrreno, que son los dos Mares, superior, è inferior, comunmente llamados. Es tierra ferti-

lísima; no necesitan sus Moradores de salir fuera para lo necesario, y aun superfluo, pues en trigo, cebada, avena, y semejantes granos, es abundantísima, rica en el campo, acomodada de ganados, opulenta en vinos, metales, bronce, plata, y oro, no menos, que de corales abundante. Ha engendrado en todos tiempos muchos insignes Varones, en letras, santidad, y en armas. Fue antiguamente (en tiempo, que avia Reyes en Napoles) llamada el Ducado de Calabria; y así los hijos primogenitos tomavan el título

A

tulo

tulo de Duques de Calabria, como oy le tienen los Príncipes de España, cuyos titulos son, Príncipe de Asturias, y Duque de Calabria; y aunque estos, y otros elogios casi innumerables, que de la Provincia de Calabria refieren sus Historiadores, bastan à formar vna Provincia excelentissima; todo es poco, respecto de los beneficios que de Dios ha recibido, enriqueciendola, y autorizandola con hazerla madre de infinitos Santos, que ha tenido.

3 Es, pues, Metropoli, y Silla Arçobispal de esta Provincia Coscencia, no menos antigua, que illustre, y nombrada. En esta Diocesi, en el Marquesado de Foscaldo, entre los Pueblos llamados Brucios, y Lucanos està la Nobilissima, y celebrada Ciudad de Paula, Pueblo, aunque de menor lustre para con los Antiguos, ahora vno de los mas insignes, y dichosos de toda la Calabria: Insigne por su sitio, disposicion, fertilidad, hermosura, y nobleza; su temperamento es saludable; sus Vegas, y Campos abundatissimos de frutos; sus vistas alegres, y apacibles; las aguas delgadas, dulces, y copiosas; sus fuentes muchas, ricas, y ingeniosas; la nobleza de sus Ciudadanos tal, que bastaba à sublimarla entre todas las Ciudades de la Europa; y mas, despues que los Reyes de Napoles Alfonso I. y Ferdinando II. la dieron el titulo de Ciudad, cuya merced aprobò, y confirmò despues Felipe II. Rey Catholico.

4 Pero dichosa mucho mas, por

aver sido Patria de aquel portento de la naturaleza, de aquel Benjamin del Nuevo Testamento, del Serafin abrasado en caridad, del escogido para Plenipotenciario de vn Dios Omnipotente, del vnico Fundador de la Religion de los Minimòs, de mi Gran Padre, y Patriarca San Francisco de Paula, con cuya prenda (aunque la naturaleza ninguna otra le huviesse concedido) quedará por todo el Mundo la Ciudad de Paula esclarecida, en grandecida, y plausible.

5 De esta Ciudad fue natural Jacobo de Alexio, llamado comunmente Jacobo Bartolilo, por distinguirse de otro Jacobo de Alexio su Pariente. Llamabase su Padre Bartolilo (ò segun dezimos en España) Bartholomè, de quien tomò Jacobo el sobrenombre de Bartolilo, por costumbre antigua en Italia usada, de poner à los hijos el nombre diminutivo del proprio nombre de su Padre; desuerte, que si el Padre se llamò Antonio, nombran al hijo Antonelo, si Juan, Juanetin, y así de otros, como de Bartholomè, Bartolilo. Es natural en los Padres el desear su posteridad, y descendencia; pedían à Dios los Padres de Jacobo Bartolilo diessè à su hijo Esposa à medida de su coraçon, suplicaban rendidos aceptasse, si avia de ser para servirle, sus deseos, admitiesse sus suplicas, cumpliesse sus anhelos. Està Nuestro Dios siempre pronto, acude benevolo à los afligidos, atiende à los rendimientos de sus hijos propicio, oyeselos cariñoso;

lo, como Padre, cumple como fiel, los deseos, que son justos. Oyò, y cumplió los de los Padres de Jacobo Bartolilo, dando à este Mancebo por Esposa à Viena de Foscando, Doncella noble, honesta, prudente, y virtuosa.

CAPITULO II.

Nobleza, y virtudes de los Padres de Francisco.

LA Nobleza de los dos nuevamente desposados, fuè, no menos ilustre, que notoria. Jacobo fuè de la Casa de los Bartolilos, familia de las mas antiguas, y limpia de concientia; si bien la inconstancia perpetua de los tiempos (mejor dirè los maravillosos ardidès del saber divino) avian mudado las conveniencias antiguas de sus ascendientes, en vn passar medianamente acomodado. No fue menos ilustre la prosapia, y nobleza de Viena de Foscando, cuyo testimonio claro es vn Escudo de Armas, que aun oy permanece sobre las puertas del Castillo de Paula de vno de sus ascendientes, y dura desde el tiempo en que tenian de la Ciudad de Paula su Dominio, y Señorío. Y aviendo possido los Ascendientes de Viena por mas de 300. años el título de Señores de la Ciudad de Paula; marchitò yà el esplendor, y decoro, que dån à las Casas las riquezas, perdido yà su Señorío, avia llegado su familia à padecer los infortunios, que acarrear las pérdidas, falta de conveniencias, y el vivir con cortos medios.

7 Què vana florece con el tiempo prospero la Rosa la violeta, y azuzena què vistosa? Pero con que brevedad se, experimenta marchito su lozania, y verdor! Assi (dezia Plinio) son las floridas prosperidades desta vida. Corren (dize Epirecto) qual apresurado arroyo, agitado de los impulsos fuertes de la desgraciada fortuna, depende de su rueda voluble la felicidad de los bienes temporales: Y siendo ella tan inconstante en su gobierno, como pueden tener constancia en esta vida nuestras dichas? No me persuado ser esse suficiente fundamento, à quien se deba atribuir la pobreza del estado à que avian llegado los Padres de Francisco, sin gustar tantas conveniencias, como avia gozado su prosapia tanto tiempo. Superior era la causa, que les avia dispuesto tal estado. La demasía da fortuna en los bienes de la tierra impide nuestra verdadera felicidad, dize Aristoteles; queria Dios constituir verdaderamente felizes à los Progenitores de Francisco, y assi les iba quitando poco à poco, los estorvos. Es singular la ocurrencia de sucesos; ambas familias, assi de Padre, como de Madre, avian venido, si no à escasez, à vna pobreza por lo menos moderada, aviendo sido, assi vna, como otra, por tanto tiempo, rica, opulenta, y poderosa. Aviales de conceder Dios por hijo à vn despreciador, noble, y generoso de quantas conveniencias ofrece el Mundo, y assi fue congruente fuesse concebido en semejante pobreza. De linage de Reyes eran el Glorioso San

Joseph, y Maria Santissima, su Esposa; y dispuso el Cielo necessitasen para su sustento del trabajo de sus manos, porque los prevenia para Padres de Jesu-Christo Señor Nuestro. A este modo guiò Dios à los Progenitores de Francisco, hasta en esto quiso assemjarse al mismo Christo, nuestro exemplar, y Maestro.

8 No ignoraban lo substancial de esta verdad Jacobo, y Viena; su mayor dicha vinculaban en tener algunos hijos, con quien pudiesen tributar à Dios algun servicio; y aunque apreciaban de sus Ascendientes la nobleza, y lo illustre de su sangre, quanto bastaba, para no degenerar de su esplendor, en lo civil, y politico; en lo que mas ponian su conato, era, en el servicio de Dios, honestidad de vida, y exercicio de virtudes. Eran de natural pacifico, prudente, y recogido, y por tal, mas para Religiosos, que para el estado de casados; y como no llegaron à tomar este estado por satisfacer à su natural inclinacion, procuraban vivir, qual Religiosos, en su Casa, y retiro. Su trage era modesto, su comida ordinaria, nada regalada, su conversacion, y trato asable, humano, y edificativo de los Proximos. Oian devotos los Sermones, frequentaban los Sacramentos reverentes, oian Missa devotos, quantos dias podian, en especial Viena ningun dia la omitia, y todo esto es poco respecto de los exercicios, que ambos de comun consentimiento practicaban en los retretes, que para este fin tenian en su casa. Quien

quisiere saber por extenso su vida prodigiosa, lea à los Coronistas de mi Orden, y por aora baste saber, traian continuamente ceñidos vnos asperos cilicios, tomaban cada dia rigurosa disciplina, eran por extremo caritativos con los Pobres, indicio todo de las virtudes, que en sus Almas residian, de ser vn centro, y epilogo de quanto puede la perfeccion Christiana desear en el estado, que tenian de Casados; siendo en fin su vida, exemplar à todo el Pueblo, reprehension al relaxado; confusion al Pecador, y al virtuoso emulacion.

CAPITULO III.

Oraciones de Jacobo, y de Viena; hazen voto à San Francisco de Asis; de que si tienen vn hijo le pondrán el nombre de Francisco.

9 **D**Esta suerte procuraban Jacobo, y Viena conservar el antiguo esplendor, y nobleza de sus ascendientes, viviendo irreprehensibles, Christiana, y virtuosamente, como hermanos. Sabian muy bien, que si no dañà à los hijos el àver tenido Progenitores menos nobles; es vn borron indeleble, sobre vil, en quien nació con obligaciones, el degenerar, pervirtiendo sus costumbres. Qzè perdiò S. Timotheo en tener vn Padre, qual se puede discurrir lo fue; siendo Gentil? Ni Abraham, con aver sido su Padre vn adorador de Idolos, qual fue Tharan; y al contrario, de que le aprovecharia à Cham; tan perverso en sus costumbres, aver tenido

tenido por Padre à Noè, noble, justo, Santo, y escogido de Dios para re-
taurar à todo el Mundo? Nada apro-
vecha, ni la nobleza, ni bondad de to-
dos los parientes, (dize San Bernardo)
à quien le falta el adorno de virtudes.
Esta, y semejantes consideraciones
obligavan à los Padres de nuestro
Santo, à continuar vna vida tan exem-
plar, tan irreprehensible, y tan auste-
ra.

10 El año de 1400. se vnieron
los dos Esposos con el yugo nupcial
del Sagrado Matrimonio; quinze
años avian yà despues corrido sin
averles concedido el Cielo fruto de-
bendicion, era yà su esterilidad noto-
riamente conocida, deseavan ansiosos
la propagacion de su linage, anhela-
van por ella para renacer à la posteri-
dad, cosa que tanto en el Mundo se
aperece, dirigian frequentemente à
este fin sus oraciones, augmentavan
mortificaciones, acumulavan exerci-
cios. No se daba Dios por entendido;
aqui fue lo mas apretado de su angus-
tia; pues viendo no mostrava su Divi-
na Magestad, condescender à supli-
cas, de lo que à su parecer, avia de ser
para mas servicio suyo; discurrían, de-
bia de ser sin duda por alguna culpa
suya; recorrian su conciencia; ape-
lavan à los Santos; poníanlos para con
la Magestad Divina intercessores, en
especial à N. S. la Reyna de los Ange-
les, à quien rezaban todos los dias de-
votamente su Rosario. Mas como la
Magestad de Dios queria no se atri-
buyesse el parto à obra de la natu-
raleza, tanto, como à poderoso, y

especial cariño suyo, dilatava vno
y otro año sus intentos, moviendo-
los interiormente al mismo passo
por instantes, à que le pidiesen con
mas viveza, y efficacia vn hijo.

11 „Quien esperando en Dios
„fue confundido? (Dize el Ecclesiast-
„tico), quien perseverando en guar-
„dar los preceptos de Dios, se viò
„jamàs desamparado? O de quien
„se lee, le aya Dios en algun tiem-
„po despreciado, que con rendi-
„miento humilde le ruegue, y le
„suplique? Haze muchas vezes Dios
del retirado, no porque no quiera
conceder lo que le piden, si, ò por lo
mucho, que gusta ver repetidas las
rendidas oraciones de los justos, ò por
dàr à entender lo sobrecaliente del fa-
vor, que despues los ha de conceder
propicio. Què de oraciones, ruegos,
suplicas, y lagrimas, vertiò rendida la
Madre del Profeta Samuel, para con-
seguir de Dios le concediesse vn hijo?
S. Isabel, y el gran Sacerdote Zacha-
rias, quanto tiempo humildes conti-
nuaron, suplicando à Dios los quitasse
la esterilidad que padecian? Hasta los
mismos Padres de aquella Vara de Je-
sè, florido descanso, y Trono del Espi-
tu Santo la Dulcissima Maria, tenían
destinados dos retiros apartados,
para obligar à Dios con exercicios,
oraciones, y con ruegos; avia su Di-
vina Magestad de conceder à la pri-
mera vn Samuel, Profeta, Santo, su-
geto de toda reverencia entre los
Reyes de la tierra, reformador del
Estado Ecclesiastico, y instrumento
escogido para empreßas grandes

por el Rey del Cielo; à Zacharias, y à Isabel les avia de dár à San Juan Bautista, Precursor de su Hijo humanado, el Verbo Eterno, despreciador del Mundo, morador desde niño de las asperezas de vn desierto, penitente, mortificado, austero, Santo, y grande en presencia del Altísimo; al Glorioso Joachin, y Señora Santa Ana los disponia el Cielo para ser Padres de María Santísima, Reyna del Cielo, Emperatriz de los Angeles, y Madre del Redemptor del Vniverso; y así dilató Dios el condescender à sus peticiones, y deseos, complaciéndose en sus rendimientos, y para que todos conociesen lo sobresaliente, grande, y singular del beneficio.

12 A este tenor fue misteriosa la tardanza en conceder à Jacobo, y à Viena el hijo, que con humildad, oracion, y lagrimas rendidos le pedian; disponia la Providencia del Altísimo darles vn hijo, exemplar de virtuosos, confusion de Sacerdotes, venerable, y estimado entre los Reyes, escogido para Patriarca de la Religión austera de los Mínimos, ilustre, no menos, que Samuel en el don de Profecía; habitador, qual otro Bautista, aun desde su edad tierna del desierto, reformador de la vida penitente, nuevo institutor de vna vida quaresmal, legado, y vicegerente de vn Dios Omnipotente, privado, grande, y amigo del Esposo; caritativo, humilde, y siempre virgen, y por tal estimado de María, reconciliador entre Dios, y el Pecador, y Iris de Paz para la Vniversal Iglesia; y por tanto dilata su veni-

da, para que así fuese mas agradecido, estimado, y conocido. Aun- que Jacobo, y Viena estaban prontos à sufrir qualquier castigo, que Dios los embiasse, conformes con su voluntad, y resignados en sus manos, nunca cessaron de clamar à Dios rendidos. Determinaron ambos vn dia, no sin inspiracion Divina, à valerse con especialidad del Humanado Serafin San Francisco de Asis, Patriarca, y Fundador de la Religión de los Menores; y así despues de aver oído Misa, ambos de comun consentimiento ofrecieron al Santo, que si conseguian les concediese Dios vn hijo, le pondrian su propio nombre de Francisco en el Bautismo. Presto dió à entender el Cielo, queria condescender con sus suplicas rendidas.

CAPITULO IV.

Aparece sobre la Casa de Jacobo, y de Viena, la noche en que fue concebido S. Francisco de Paula, vn resplandeciente luzero.

13 OYÓ Dios à Jacobo, y à Viena por la intercession del Glorioso Padre San Francisco. A pocos dias concibió Viena en sus entrañas, manifestando su concepcion el Cielo con vn singular prodigio. Tenia Jacobo Bartolilo algunas heredades propias, las cultivaba por sus manos; estaba concertado con vn particular amigo suyo para ir otro dia

A la a su labrança; levantóse este por la mañana, iba à llamar à Jacobo algo temprano, al mismo tiempo, que llegando cerca de la casa de su amigo, se sintió deslumbrado de vn globo de luz resplandeciente; recobróse presto del temor, que le ocasionó aquella novedad maravillosa, deleytabase ya gozoso con su vista; reparó, que los resplandores todos, rodeando desde la techumbre de la casa de su amigo Jacobo, reververaban por todo su contorno. Quiso certificarse mas de lo que registraba, y no gozar solo aquel prodigio, llamó, despertó, y hizo levantar à todos los Vezinos; fue cosa rara, juntóse mucho numero de gente à ver la nueva maravilla, todos se suspendian, miraban, atendian, y gozavan. Perseveraba la luz, y claridad, pendiente en el ayre sobre la casa, y su mismo perseverar, era continuar en quantos la miraban vn gozo inexplicable: recobrados algun tanto, vnos, y otros, conferian, discurriendo la razon de aquel mysterio. Era notoria la bondad, y virtud de Jacobo, y de Viena, y así lo primero, que à todos se ocurría era discurrir sobre su honesta vida, su conversacion, y sus virtudes. No alcançaron lo que el Señor significaba con tan peregrina maravilla, si bien todos dezian ser aquella luz, pronostico feliz de alguna grande, que querria embiarles Dios al Mundo, para utilidad comun de la Iglesia; y no sin grave fundamento.

14 Pues luzidos ardores, siempre fueron presagio feliz de empresas

grandes; aun estando durmiendo Servio Tulio en su niñez, le rodeó vn Globo de fuego su cabeza, pronosticando su Reynado, y feliz suerte. Apenas vieron los Reyes Magos, que arrojaba el Cielo resplandores Celestiales, quando se persuadieron ser algun gran Rey à quien mostravan: Discurre, pues, cada vno à este tenor lo que quisiere de este Niño. En el Levítico mandaba Dios, que en su Altar nunca faltassen ardores, siempre flammantes, y encendidos. Concebíase en aquel instante vn Varon, en quien, como en animado Altar, avia de conservarse perpetuo, y continuado el ardiente fuego del amor Divino, y así le muestra el Cielo con ardores tan brillantes, y luzidos. Avia de ser el Niño, que à la sazón se concebía, víctima agradable en presencia del Altísimo, sazonado con el ardiente fuego de su caridad; su Alma centro del divino amor; su pecho volcán, de quien arrojadas, à manera de factas, sus palabras, avian de tender al amor de vn Dios, à los mas obstinados coraçones; cuyas obras avian de ser cauterio, que cicatrizasse llagas pestíferas de culpas, despertando à corresponder à vn Dios Amante; cuyo Nacimiento avia de servir de viva luz, (como dixo el Papa Leon Dezimo) que clarificasse las tinieblas, que padecía la Iglesia en aquel tiempo; y cuya vida; qual resplandeciente estrella, avia de ilustrar (como él mismo afirma) con su resplandor al Vniverso. Pues si tal avia de ser el niño, que entonces

ces se concibe , què mucho , que con tal demostracion festeje el Cielo su venida? Poniendo (como quien dize) luminarias de alegría.

15 Por mas de media hora estuvieron gozando los Vecinos , felizmente dichosos , tan rara maravilla; vertian lagrimas de gozo , culpavan al dia su tardança , deseosos de publicar aquel prodigio. Apenas hubo amanecido , quando acudieron Parientes, amigos , y vezinos à dar mil parabienes à Jacobo, y à Viena, y mucho mas luego , que se supo la preñez de Viena, como avia concebido, y como aquel suceso avia sido la propia noche de la concepcion del Santo Niño, esperando ansiosos algun parto prodigioso.

CAPITULO V.

Oyese una Musica Celéstial en el Nacimiento de Francisco; dà Dios à entender interéssa la Iglesia con su venida la paz tan deseada.

16 **R**ECEBIAN Jacobo , y Viena los parabienes cortesanos , estimaban los Politicos , respondian à todos , y à cada vno agradecidos. Lo que les causava mas cuydado era , el como darián à Dios gracias por semejante beneficio. Ingrato es (dize Plutarco) el que niega el beneficio recibido , ingrato quien lo disimula , ingrato quien no le paga; pero mucho mas ingrato quien le olvida. Los dichosos Padres de

Francisco , ni le negaban ; ni le disimulaban , ni le olvidaban , ni dexaban de mostrarle agradecidos. El modo con que procuraban pagar à Dios el favor comunicado , era no solo el observar , como hasta alli fu Santa Ley , y frequentar retirados sus Santos ejercicios; si el añadir à los ayunos , y abstinencias afectos tiernos de amor para con Dios , nuevas obras de caridad con los proximos necesitados , y propósitos fervientes de perseverar toda su vida en estos Santos ejercicios. De Padres de vida semejante , què hijo podrian todos esperar? De arbol puesto à las corrientes, què hemos visto , que fruta saldrà tan fazonada para el Cielo? Discúrralo cada vno para si mismo: mas lo vemos , y entretanto que los Padres , y Casados consideran lo que debèn hacer , y como se han de portar en el Santo Matrimonio.

17 Todo esto passò el año de 1415. entraba yà el de 16. al tiempo , que tenia la Silla de San Pedro el Papa Juan XXIII. Imperando en Alemania Sygismundo. Reynando en Castilla Don Juan II. en Napoles Don Fernando I. en Francia , Carlos VI. el bien quisto , imperando entre los Turcos Amurates II. al mismo tiempo se declararon por enemigos de nuestra Santa Fè Catolica los perfidos Hereges Juan Hùs , y Geronimo de Praga , y otro en la Bohemia , tomando el nombre de Husitas; predicando la pestilente , y maldita doctrina de Vbiclef Herefiarcha Inglés. Y lo que mas atormentaba à

nuest-

Nuestra Iglesia, era la Cima pertinaz, que padecia con Joan XXIII. Gregorio XII. y Benedicto XIII. que todos à vn mismo tiempo se llamaban, hazian venerar, y trataban como Papas. En este año, pues, de 16. disponiendose Viena de Foscaldo con su ordinaria refecion de Penitencia, y Comunión, dispuso el Cielo pariesse felizmente, dando al mundo vn hijo tan deseado, y tal, qual es, vn SAN FRANCISCO DE PAULA, Fundador, y Patriarca del Orden de los Minimós.

18. Llegó el día 17. de Março à registrar la pequeña poblacion de Paula, à aquella preciosísima perla, engendrada en vna tal, y basta concha; à aquella flor, que salia tan hermosa de vn Rosal, al parecer, sin jugo alguno, de vna tan comun cantera; à aquel diamante preciosísimó; à aquel prodigioso Hercules, à cuya vista se avia de rendir aquella monstruosa Idra, que molestaba à la comun Iglesia; à aquella candida Paloma, que consigo traia el verde ramo, y paz de toda la Christianidad tan deseada; al Glorioso Patriarca San Francisco de Paula. Registróse, digo, en esse día, dando no solo à Jacobo, y à Viena parabienes, si tambien congratulandose entre si vnos, y otros, quantos lo supieron; traian à la memoria el globo de luces, que la noche de su concepcion avian todos registrado; bendecian, y alababan à Dios, prometiendose grandes dichas con la venida de aquel Niño. No quiso su Divina Magestad dexar de signifi-

car, que confirmava su concepto, y así sucedió otro caso no menos portentoso; y fue, que en el proprio día en que nació, llena de resplandores la casa de sus Padres, se oyó vna celestial melodía, y Música de Soberanos Espíritus, como se vió en el Portal de Belen quando nació Jesu-Christo Señor Nuestro.

19. Es la musica (como notaron Pytagoras, y Ciceron) vn medio oportunísimo, y vn confortativo fuerte para tolerar qualquier trabajo con constancia; incitador exacto para emprender qualquier obra difícil; y así incita el Cielo con musica à aquel Niño, y le conforta para emprender vna vida en la Iglesia de Dios tan singular, y para vn Martirio, por mas de noventa y vn años continuado. De instrumentos musicos vsaban (segun Polibio) en los teatros los antiguos al principio de los espectáculos, y juegos; y quando entraba algun nuevo luchador en la Palestra, y con acorde musica celebran los Angeles recién nacido à nuestro Santo, esforçado vencedor de la carne, mundo, y infierno; nuevo, y afamado luchador en la Palestra deste mundo; agradable espectáculo à los Cielos; juguete, y entretenimiento de vn Dios enamorado. Venia por legado del Eterno Principe de paz, y así fue justo, que festejassen los Angeles su nacimiento, alternando cantos musicos, como hizieron en el del mismo Jesu-Christo, fue cosa digna de reparo. El año de 1415. en que fue con

concebido aqueſte Niño , ſe congregò Concilio en Conſtancia, para concordar los tres Antipapas , y condenar à los Hereſiarchas referidos ; y el año ſiguiente de 16. en que ſaliò al Mundo nueſtro Santo, compueſtas ya las coſas de la Igleſia , fue electo por canonica eleccion Martino V. y condenados dichos Hereges , junto con Pedro Drefenſe , y Jacobelo, cuyo error conſiſtia en la comunión *ſub utraque ſpecie*. Quietòſe la Igleſia, ſerenòſe la Chriſtiantad, convirtiòſe la turbulenta, è infeliz ciſma en ſerenidad , ſoſiego, y paz; empezaron aſſimiſmo à experimentar los Padres , y parientes de Francisco alguna de tantas dichas, como les prevenia el Cielo en aquel Niño.

CAPITULO VI.

Gozo de los Padres de Francisco con ſu hijo ; bautizante , azibaraſeles con vna enfermedad , que tuvo peligroſa ; hazen por ſu ſalud vn nuevo voto ; recobra miſlagroſamente la ſalud.

20 **N**O Es ponderable el gozo, que tenian Jacobo, y Viena con ſu Hijo , qualquiera exageracion ſe queda corta. Quanto mas cueſta , y mas deſeado es algún bien, tanto es mas alegre deſpues ſu poſſeſſion. Era Francisco fruto de ſus lagrimas , oracion , y penitencias , y por tanto era de ſus Padres ſingularmente eſtimado. Juntaſe à eſto

las admiraciones, alabanzas, y pronos-
ticos, que hazian del Niño los Parientes, y Vezinos , fundamento para que mas fueſſe acariciado. Su roſtro era vna hermoſura Angelical, ſu preſencia grave, gracioſa, y apacible; con ſu fiſionomia, mas que natural, movia, cautibaba , penetraba los coraçones de quantos le miraban, divulgaban todos lo ſingular de ſu concepcion , y nacimiento. Què ſerà (dezian) labrado eſte diamante , ſi aun bruta la piedra , con ſu claridad aſſi deſlumbra? Quien juzgais ſerà eſte Niño? (Exclamavan) como ſi fuera otro Bautiſta. Llegò el dia de renacer por la gracia con el Sacramento del Bautiſmo ; Bautizaronle ſolemnemente, poniendole por nombre FRANCISCO , como lo tenian ſus Padres prometido.

21 Apenas (luego , que vieron à ſu hijo bautizado) ſe entregaron al conſuelo, à las caricias , y feſtejos, con aquel bendito Niño , quando à pocos meſes deſpues ſe le formò en el roſtro ſobre vn ojo vna apoſtema , ocasionando en el Niño intensiſſimos dolores. Era tan pernicioſa , y peligroſa , y aprovechaban tan poco los remedios de la Cirugia , que llegó à ponerſe en duda ſu vida tan deſeada. Fue digna coſa de reparo la tolerancia del Niño en medio de tales dolores , y fatigas tan penoſas. No ſe vieron en èl aquellos laſtimofos quexidos , inquietud importuna, y deſcompaſſada moleſtia, que regularmente ſe experimenta en niños de edad ſemejante , ni aun
las

las demostraciones de sentimiento, que en personas mas grandes, la vehemencia de los dolores ocasiona. Si tal vez se quexava, era de fuerte, que antes mitigava la pesadumbre de sus Padres, en vez de aumentarles su pena. Mostraba en su semblante tal serenidad, y sosiego, qual se podia esperar de vn sugeto muy paciente, y sufrido. Era empeño de vn Dios sacar diestro maestro en el sufrir à este Niño, forjava en el vn yunque, à quien avia de perficionar vn martyrio prolongado, y assi tan desde los principios le empezó à probar con dolores, enfermedades, y trabajos.

22 La afliccion de sus benditos Padres, bien se puede discurrir quantaseria, esperando por instantes la muerte de vn hijo, que tanto avian deseado, especialmente su Madre estaba congojada en estremo, qualquier movimiento del Niño era en su pecho vn sobresalto, cada sollozo, dando, que su corazon traspasava. No ay gozo cumplido en esta vida. Ayer no cabian los gozos en el pecho de Jacobo, y Viena, oy rebosan los pesares; ayer los poseia la quietud de vn regocijo, oy los atormenta lo acerbo de vna pena; ayer gozaban en sus brazos las caricias de su hijo, oy affige sus corazones el sobresalto de perderle; no fueran tales Padres, y Padres de tal hijo, si entre gozos, y pesares alternando, no padeciesen tal fatiga. Por los mismos passos guiò Dios à los gloriosos Padres de Jesus, San Joseph, y la Dulcissima

Maria. Este exemplar los animaba, solo el considerarle cumplia assi la voluntad de Dios los consolaba. No obstante, no quiso Viena dexar de aplicar todos los remedios humanos, y divinos; aplicados aquellos, fuesse à vn templo de su abogado, y especialissimo devoto San Francisco de Assis, proponiale su necesidad, referiale el suceso, reconvinole con la merced, que por su intercession, de Dios avian conseguido; pediale alcançasse del Señor, si convenia, salud para su hijo, con humildes lagrimas, con rendidos ruegos, con vivas, y resuelta confianza. Y para que condescendiesse el Santo mas pronto à sus deseos, hizieron Jacobo, y Viena vn nuevo voto, de que si concedia N. Señor salud, y vida à su hijo, por los meritos, y intercession del Glorioso S. Francisco, le tendrian en vno de los Conventos de su Orden sirviendo con su Habito todo vn año continuado. Caso milagroso! Apenas avian acabado su oracion, quando empezó el Niño à mejorar, à mitigarse los dolores, resolverse la apostema, à dar demostraciones de salud, y à estar, como de hecho estuvo el dia inmediato perfectamente sano. Es Dios fiel en sus promessas, no cierra sus oidos à quien pide, llama, y persevera. Aun estando los necesitados pidiendomeles conceda el beneficio, los estoy ya oyendo (dize por su Profeta) y socorriendo. Assi lo experimentaron dichosos los Padres de Francisco, no intentava su Divina Magest,

gustad quitarles la prenda liberalmente concedida, pretendia si averiguar, si sabian, ser la posesion del todo suya, queria tantear su paciencia, clarificar sus meritos, experimentar su resignacion, probar su confianza, ver su desasimiento, y el amor, que le tenian; hallòlos pacientes, experimentòlos constantes, fieles, desafidos, resignados, y assi no dilatò conceder la salud que le pedian, como ni ellos en procurar se empleasse en servicio solo de su Dios la salud, infancia, y vida de su hijo.

CAPITULO VII.

*Su infancia; exercicios, que sien-
do niño practicava.*

23 **L**uego; que hubo el Niño recuperado milagrosamente la salud, se viò vna amorosa competencia entre la Madre, y el hijo, aquella à estrecharle entre sus brazos con caricias, este à usar de ellas con vna grave, y modesta compostura; la Madre à franquearle sus pechos liberal; el hijo à recibirlos parco, y con medida; no eran desdenes pueriles de corage, si discreta abstinencia, que (como se notò) practicò observante; desde entonces no era importuno en pedir su alimento, y menos impaciente en esperarle; su reposo, gracejo, y compostura daban no se que vislumbres de gobernarle ya causa superior al

natural. Apenas llegó à los quatro de su edad, quando sus Padres, como tan christianos, començaron à instruirle en la Doctrina Christiana. Formaba el Niño la señal de la Cruz con la debil mano en su pecho, pronunciaba con su balbuciente lengua los dulcissimos nombres de JESVS, Y MARIA, repetialos à menudo, invocabalos con afecto, bien daba à entender la dulçura, que le causaban en su coraçon. Tuvo (como es prudentemente creible) anticipado el vïo de la razon. Estaba yà impuesto, en que era vn Señor Trino, y vno, à quien adorava por Dios. Refiriòle pronto à Dios sus acciones, entregando en sus manos à si, à su alma, y sus potencias.

24 Què fiesta haria el Cielo al ver los primeros passos, que daba Francisco en la tierra? Què atentos estarian los Angeles à los principios de aquel, à quien les mandò Dios festejassen al tiempo, que nacia? Què canticos de alabanza alternarian gozofos, al contrapunto de sus tiernos afectos? Què gustoso su S. Angel Custodio? Los Cortesanos Celestiales, que bendiciones le hecharian? Què parabienes ynos, à otros se darian? Agradaba soberanamente à su Dios aqueste Niño, dabase por pagado, robabale sus afectos, y assi se juzgaban todos tambien interesados.

25 Señalaronle maestro; que le instruyesse en las letras, con animo de que en sabiendo leer, y escribir, oyesse grammatica, y las demás facultades. Tenian sus Padres

por

por fin duda, que se inclinaria à Religioso, y por tanto procuraban fuessè instruido perfectamente en letras; no falla de casa, sino es para la Iglesia, ò la Escuela; si tal vez le dezia su Madre se fuessè à divertir vn rato con los otros niños, respondia con estraña humildad, que iria por obedecer à su gusto, mas por el suyo, mejor se quedaria leyendo. Era muger prudente en todo, y aunque algunas vezes condescendia con su devocion, otras le precisaba à que tomase algun tanto de recreo con los niños; nunca faltan algunos trabiessos, y no muy bien inclinados; si tal vez en su presencia votaban, maldexian, ò juraban, con rostro severo, enojado los reprehendia, con tal caridad, y cordura, que yà era à todos notorio no se avia de jurar, ni maldecir en presencia de Francisco; desde tan niño reprehendiò publicamente los vicios, y lo que mas es digno de admirar, desde entonces surtian efecto sus voces; llevaban actividad sus palabras, salian de vn pecho christianamente devoto, nacian de vn ardentissimo zelo, con que morigerados en semejantes excessos los niños, reducian ordinariamente sus juegos à averiguar, quien mas velozmente leia; quien con mejor forma escrivia, ò quien dezia mejor la Doctrina Christiana, que era quanto el Niño Francisco ordenaba, y deseaba.

26 No es esto lo mas, aun muchos Ciudadanos de Paula cor-

rigieron en si muchas perversas costumbres solo con el exemplo de este Niño; era la causa, que como frequentaba tanto la Iglesia, y su puntualidad era tal para quanto le mandassen en ella, como asistia con tal devocion à la Missa, puestas ambas rodillas en tierra, rezaba con tal compostura en el cuerpo, en su semblante con tal gravedad, en sus movimientos tanta modestia, y mostrasse tal fervor al tiempo de levantar el Cuerpo de N. S. Jesu-Christo, acudian muchos curiosos por verle; y sucedia lo que à muchos infieles, que con fin semejante han acudido à nuestras Iglesias à oir celebrar los Oficios, que en vez de llevar que notar, salen convertidos, enmendados, devotos, y confundidos. Estava yà Francisco, aun entonces, enseñado del Espiritu Santo, abrasado con el fuego, que avia Dios embiado en sus huesos, y así inflamaba à quantos miraban sus acciones. Era yà el hijo de Jacobo, y Viena comunmente el objeto de las conversaciones de todos; todo era tratar de su santidad, edificacion, y modestia; traian à la memoria los rayos de luz, que fulminaba el luzero, puesto sobre su casa la noche en que fue concebido, los resplandores con que la misma casa brillaba en su feliz nacimiento; la melodía celestial, y musica de Spiritus Angelicos, que tambien se oyò en esse dia, lo qual junto con la vida exemplar, que mostraba tan Niño, su edificacion, retiro, exemplo, honestidad, y

mo-

modestia, inclinaba à qualquiera, ò à suspenderse admirado, ò à pronunciar, que sería vno de los mas celebres Santos.

27 Y si grande era la admiracion en que tenia à todos el Santo Niño Francisco, mucho mayor era la que del tenian sus Padres, lo vno por mas familiares, y lo otro, por mas fieles registros de todos sus exercicios. Los de fuera muchas santas acciones veían, y otros las celebraban por averlas oído à otros muchos; pero sus beatísimos Padres las registraban, admiraban, sabían, y no por relaciones de otros. Algunas referían, otras muchas callaban; porque si dixeran lo que el Niño, aun desde aquella edad practicaba; aquel no contentarse con tantos ratos, como tenia de oracion por la noche, y mañana, sino es que los que hurtaba, escusandose de ir à divertirse con otros, era solo à fin de retirarse con su Dios à oracion; aquel no apetecer jamás cosa de gusto, ni alimento de demasiada sustancia, contentandose solo con yervas; (costumbre que observò toda su vida) aquella aspereza, y rigor, con que maceraba su delicado cuerpo, no acostandose en cama desde sus siete años de edad, si solo en el duro suelo, sin tomar mas descanso, que el precioso, para no desfallecer, y vivir; crucificando su cuerpo con disciplinas, y mortificaciones perpetuas; aquel estàr siempre tan bien ocupado, que nunca le encontraban ocioso, sino es, ò leyendo, ò rezando, ò

orando; si estas, y otras muchas tantas acciones, de que eran testigos oculares sus Padres, dixeran, suspendieran al Mundo, admiraran à todos, no se desocupara la casa de gente, le veneraran por Santo. Eran sus Padres quanto virtuosos, prudentes, y sabían, que exercicios tan raros se deben entregar al silencio, que se deben ocultar favores tan singulares del Cielo, y así lo practicaban discretos, dando al Cielo infinitísimas gracias, por estas, y las virtudes siguientes, que admiraban en su amantísimo Hijo.

CAPITULO VIII.

Prosigue su infancia; despide admirables resplandores de su rostro.

28 **C**Reciendo iba Francisco en edad, ciencia, gracia, y prudencia, à vista de Dios, y de los hombres. Era obedientísimo à sus Padres, retirabase à amenudo à vn retrete; que para orar tenia destinado en su casa, donde hechos los exercicios de mortificacion, que acostumbraba, vertiendo lagrimas, clamaba, y pedia con vehementes afectos por la conversion de los Hereges, que oía dezir infestavan à Alemania; por la paz de la Catholica Iglesia; costumbre, que parece practicò desde la cuna; pues quando lloraba; no parecia se quejaba tanto de sí mismo, quanto, que vertía afectuosas lagrimas, como sintiendo las aflic

aflicciones de la Iglesia. La gran atencion con que oia los Sermones daba à entender la suave impresion, que en el hazian, la dulçura que sentia su alma, y el provecho que de ellos sacaba. Todo lo que hasta aqui hemos dicho de su infancia lo confirma el Papa Leon Dezimo en vn mysterioso com-
 „ pendio Passaba (dize hablando de
 „ nuestro Santo) la puericia con res-
 „ plandecientes costumbres, frequen-
 „ taba los Templos con oraciones
 „ continuas, y oia la palabra de Dios
 „ con vehementes afectos.

29. No es digno passar en silencio vn dicho, que aun desde muy Niño, reperia el Santo à amenudo; era devotissimo de la Reyna de los Angeles, rezaba todos los dias el Rosario de rodillas, y dezia, que era descomedimiento notable, rezar su santo Rosario menos que de rodillas, por ser Madre de vn Dios, con quien entonces se habla. Atendia muy considerado Francisco adonde estaba, con quien hablaba, quien le oia, y à lo que alli se iba; y assi todas las devociones, que su piadosa Madre le avia enseñado, las cumplia atento, devoto, fervoroso, vertiendo lagrimas, y puesto de rodillas. Tuvo singular devocion con el Serafico Padre San Francisco, encomendabase à el con frecuencia, mostrabase agradecido à los favores, que por su intercession avia de Dios conseguido. Tal era su respeto para con este Santo glorioso, que siempre, que le nombraba, dezia, mi Padre, è nue-

tro Padre San Francisco. No ay coracon noble, que no sea atento, agradecido, y cortès. Tambien fue singularmente devoto del Glorioso Arcangel San Miguel, y del Santo Precursor San Juan Baptista, pero sobre todo con el Santo Angel de su Guarda, con quien hablaba, como si visiblemente le tratara, à quien viò muchas vezes, y de quien recibì despues por toda su vida especiales favores.

30. Con exercicios, vida, ocupaciones, y tratos semejantes, que nueva maravilla causará yà el dezir, que traia brillante, y resplandeciente su rostro, bañado de Celestiales resplandores? Prodigio, que no solo viviendo, no solo en su persona, sino es tambien siendo yà muerto ha sucedido en los retratos, y pinturas de nuestro Santo. Assi lo deponen vn Religioso de la Cartuja, el Conde Juan Francisco de Arenas, y otros testigos, en los procesos de su Canonizazion, como testigos de vista. Criabase Francisco, qual llama, que avia de poner calor à los mas elados coracones; lumbrera desterradora de tantas tinieblas de ignorancia; antorcha, para ser puesta sobre el candelero de la Iglesia; estrella feliz de la paz tan deseada de todos; relampago aterrador de herefiarcas; y de la Christiandad illustre esplendor; y assi le muestra el Cielo, despidiendo de si tan frequentes rayos, y ardores. Y pues hemos tocado aqui aquesta luz, quede tambien desde aora notado la pureza, y santidad, con que seria adornada su alma; por toda

toda su vida se conservò sin mancha de culpa grave , nunca pecò moralmente ; desde la Gracia Bautismal, hasta su glorioso tránsito (que fue mas de noventa y vn años.) Conservò la inocencia de aquel estado , en que el Espíritu Santo le puso en el Bautismo, creciendo, aprovechado, y aumentando la gracia, las virtudes, y los meritos. Què Gigante saltaría en sanidad, pasado yá tanto tiempo? Què radicado estaría en su coraçõ el amor de su Dios? Qual sería la hermosura de aquella dichosísima Alma? Què plenitud de perfeccion gozaría? Què pureza tendría? Què aprovechamiento? Què superioridad? Què aumento? Què transformado viviría yá en solo Dios? Radicado en virtudes? Facilitado en su practica? Desfalsado de pasiones, y connaturalizado en la gracia? Esto todo, y no sè si mas , parece daban à entender aquellos brillantes resplandores.

31 Los quales ; aunque tan resplandecientes , tan lucidos , tan patentes , y tan de todos conocidos , no deslumbraban , no atemorizaban , no aterraban , no eran como los que de San Abito se refieren; el qual exalaba de sí en su niñez tales resplandores , que amedrentadas las almas , huían , y temían darle el pecho. No así nuestro Santo , pues aunque su Madre Viena le admiraba tan brillante , experimentaba en mirarle tal dulçura , tal suavidad en ponersele à los pechos , en manejarle tal gusto , y en tratarle tal contento , que siempre le quisiera

estar mirando , acariciando , y regalandó ; lo mismo sucedia à los estrafños. Iban à visitar à sus Padres solo por ver à aquel Niño , de quien tanto se dezia; gustaban mucho sus compañías patriotas de oírle razonar , por las admirables sentencias que dezia ; tocábanle diversos puntos , por oír el grazejo , cordura , y prudencia , con que hablaba , especialmente acudían à la Iglesia à ver aquella quietud , serenidad , gravedad , devocion , y compostura con que estaba ; indicio todo de su gran recogimiento. Y què me detengo ? Fuera emplear todo este tomo , si huviera de referir , quanto admirable en su infancia sucedió ; baste dezir , que en todas aquellas Provincias comarcanas estaba su credito tan estendido, que fuera de salir muchos de sus casas , por verle solamente , las mas conversaciones se empezaban , ò acababan , refiriendo , alabando , ò publicando la vida , y costumbres del Santo Niño , que así le llamaban comunmente ; fundamento todo para ser mas estimado de sus Padres , y para sentir mas su privacion ; el abrazarla mas fue preciso , por disponerlo así el Altísimo.



CAPITULO IX.

Aparecese al Niño San Francisco de Asís una noche : cumplen sus Padres la promessa de tenerle todo un año en un Convento de su Orden.

YA llegaba Francisco à los onze años de su edad, crecido en cuerpo , adelantado en la razon , aumentado en las virtudes querido de todo el Pueblo , y estimado de sus Padres. Yà se iba preparando à estos otro golpe , otro susto, otro sentimiento. Era este mas tolerable , por quanto (fuera de proponerfeles , como mas conforme à la voluntad divina) se representaba, eleccion propia, parto de su discurso, efecto de su propio gusto , y fuerza de su palabra. Acordavanse de la promesa hecha al Glorioso San Francisco de Asís, de que si por su intercession sanaba , quando de la postema estuvo desahuciado de los Medicos, le ofrecerian en algun Convento de su Orden , para que sirviese por vn año. Avianlo ellos ofrecido, se avian por si determinado , acusabalos la razon, arguielos su obligacion, los precisaba su palabra. Bien conocian ser justo consejo el de David , de cumplir à Dios lo prometido , ser irrefragable la ley , que en el Deuteronomio se refiere con estas palabras: Si santificares, y prometieres alguna cosa à tu Dios, tomala, y ven al lugar, que eligió el Señor , y allí ofrecerásle tu ofrenda. Pero si la fuerza de estas razones los inclinaba à llevar à su

Hijo à algun Convento, el cariño que le tenían los retraia al instante ; la consideracion de ser la voluntad de Dios cumpliesen la promessa, los animaba ; el sospechar se avian de privar de su compañía , los desalentaba ; el amor de tal Hijo, los detenía ; el que tenían à Dios, los precisaba ; prepondero , en fin, este como superior à todos los inferiores; determinaron cumplir lo que tenían à Dios ofrecido.

33 A este mismo tiempo, batiendo al Alma de Francisco el Altísimo, proponiale su grandeza, representabale la vileza del Mundo ; nada le agradaba de esta vida caduca, sentia en si vna capacidad , à quien cosa de ella perfectamente llenaba ; buscaba ansioso el bien que le impelia, deseaba caminar con ligereza, cerca de aquel à quien infaciablemente su voluntad se inclinaba ; anhelaba por encontrar con el termino de su deseo; apresuraba sus afectos, vivia en vn intensísimo martyrio de amor , casi sin discernir , que pretendia. Andando, pues , con esta celestial bateria , estando en su descanso vna noche, dormidos los sentidos , y su corazon velando , sintió , que vn Religioso del Orden de los Menores , se llegaba à él , le despertava , y prendiendole de su mano, oyó que así le dezia: Levantate Francisco , y di à tus Padres , de parte de Dios , que yà es tiempo de cumplir con sus promessas. Levantóse el obediente Samuel, fue à sus Padres, contóles el suceso, diziendo, que el Glorioso P. San Francisco, dezia cumpliesen el voto, que tenían hecho por el: estaban sus Padres resueltos à cumplirle, como yà

diximos, esforçaronse; viendo confirmava Dios con revelacion sus deseos, y así resolvieron ponerlo por obra quanto antes.

34 Antes que profigamos, es preciso el advertir, como luego que nuestro Santo tuvo perfecto uso de razon, quiso le llamassen Francisco de Paula, tomando el sobrenombre del apellido de su Patria, dexando los que podia tomar honrosos de sus Padres; era entonces Poblacion pequeña Paula; pero no por tal indigna, de que saliese de ella Varon tan singular, y tan gran Santo. Virgilio nació en vn lugarcito corto junto à Mantua; lo mismo sucedió à Aristoteles, Caton, Zenon, y Tulio. En el pequeño Ramatha nació Samuel, y lo que es mas, en Belen en vn portal nació hecho hombre el Verbo Eterno; y aunque nombre de lugar humilde, le eligió por sobrenombre Nuestro Santo, parece queria el Cielo, que aun con solo su nombre reprehendiese la altivez, y sobervia de los Griegos, y Romanos, entre quien el que carecia de nombre grande, y rumbante, eligia à su parecer el sobrenombre. Y así de los primeros Agamenon se hizo llamar terror de los hombres; Atila, azote de Dios. Los segundos tomaban nombres de las naciones, que vencian como Numidico, Germanico, Dacico, y otros semejantes. Por humildad lo hizo N. Santo, mas dispuso el Cielo encontrasse su mayor elogio en lo que buscaba su mayor abatimiento. Paula, quiere dezir: *Quietud admirable*; y tal fue la que mostró en lo exterior toda su vida; indicio de la que poseia en su interior. Aquella Alma

tan celebrada de Salomon en los Cantares, se llamaba Sulamite, que se interpreta, toda pacífica, tranquila, y en reposo: esto mismo significa el nombre, que elige Nuestro Santo; parece dá à entender el Cielo ser Francisco el Alma, de quien habla Salomon, o que tiene con ella singular similitud.

35 Determinaron su viage Jacobo, Viena, y Francisco; fueron al Convento de la Ciudad de San Marcos, era Comunidad de grande fama, y santidad; residia en él el Padre Fray Antonio de Cantanaro, persona de grande virtud, prudencia, y letras, el qual murió mucho despues en opinion de Santo. Avia este residido en el Convento de la Anunciada en San Cósito, de su Orden, distante de Paula solo quatro millas, à quien avia tenido por Confessor, y Padre Espiritual algun tiempo Nuestro Santo: luego que llegaron al Convento fueron à la Iglesia, hizieron oracion, (qual seria la la del Niño? Qual la de sus Padres? Quales sus ofertas, su resignacion, y rendimientos? Oyeron Misa del Espiritu Santo, para el buen acierto, y direccion de sus deseos; llamaron al Padre Guardian, à quien con toda humildad, y rendimiento hablaron desta manera: Este Niño (P. Guardian) nos le concedió el Señor en nuestra este-
rtilidad, por meritos del Padre San-
Francisco, à pocos dias de su vida le
dió vna grave enfermedad, tanto,
que llegó à punto de la muerte; fal-
taban yà humanos remedios, acudi-
mos à N. S. y al Seráfico P. nuestro.
Prometimos, que si sanasse el Niño,
le ofreceriamos à vno de sus Con-

„ ventos, para que sirviessse à los Religiosos en el vn año continuado; con esto recobró milagrosamente la salud. Venimos, Padre, à cùplir nuestra promessa; veis aquí la preda de nuestras almas; el consuelo de nuestras vidas, y el baculo de nuestra vejez; quedese con la bendicion de Dios, y nuestra por todo este año en vuestra Santa compañía, y si N. Señor gustare de que le tornemos à gozar, ò que en ella se quede para siempre, ninguna resistencia harèmos à su santa voluntad.

CAPITULO X.

Recibele el Padre Guardian; vístele el Habito de devocion, empieza à ocuparse en exercicios del Convento.

36 **A** Tropellanse aquí las circunstancias, la concurrencia de cosas, la diversidad de lançes, dignos todos de reparo, y no de corto mystério. La ternura, que mostraban sus Padres al dezir estas razones; las lágrimas al hazer tal sacrificio; la liberalidad en ofrecer la prenda, que tan abarientos deseaban; aquel desfalsimiento, resignacion, y ofrecimiento, prevaleciendo el amor, que à Dios tenían à tan gran batería, como traian en sus pechos con los afectos de carne, y sangre de tal joya, y tal Hijo. El alegría del Padre Guardian, y toda la Comunidad, no es ponderable; supieron ser aquel Niño à quien llamaban el Santo en toda la comarca, de quien se referian tales prodigios en su concepcion, y nacimiento; cuya vida, y ocostumbres confundia à todo el Pueblo. Fuera, de

que su presencia, su gravedad modesta, su honestidad, compostura, y su semblante era lengua, que con su retórico silencio; mayores singularidades les dezia; el jubilo, y recogijo de la Comunidad; el abrazar al Niño el P. Guardian tan gozoso; la estimación, aprecio, y benevolencia con que le recibia, como dádiva venida del Cielo; fundamèto todo, para que aunque agradeciessse tanto favor los Padres de Francisco, cortessanos se les acrecentasse su sentimiento, y dolor; y sobre todo, la ferenidad, quietud, y entereza de Francisco, sin mostrar ternura de Niño, alteracion, ni sobrefalto; modesto en las palabras; humilde en el semblante; agudo en las respuestas, edificando à aquellos Padres con vn silencio prudente, no afectado, respondiendo gracioso à todas, y à qualquier pregunta. Omitiendo las particularidades destos lançes, porque nos resta gran camino; passo à dezir, como vistiendole el P. Guardian el Habito de devocion le dixo al vestirse „ estas palabras: Francisco, con esta liebra se sirve à Dios en esta Casa.

37 Despues de así vestido, despidieronse sus Padres del P. Guardian; de la Comunidad, y de su Hijo; qual seria su ternura? Qual su affliccion? Su dolor? Su sentimiento? Viendo se ausentaban de su vista, se privaban de su trato; dexaban su compañía, iban à vivir sin el, y à carecer de su consuelo, y à aver de conversar sin tal Hijo. Consolabanlos los Religiosos con espiritalísimas razones; de lo acepto, que era à Dios tal holocausto, tal desfalsimieto, tal sacrificio.

y sobre todo, la brevedad del tiempo; pues avia de ser no mas de vn año. Esto dezian para su consuelo, no porque ellos estuviessen persuadidos à esto; siempre juzgaron se avia de quedar Francisco para siempre con el Habito, y con gran fundamento, y razon por cierto; pues no se podia esperar cosa en contrario de la inclinacion del Niño, de sus costumbres, y vida. Era Dios quien gobernaba sus acciones, y así no bastarán discursos humanos à contrastarle sus altos designios. Fióle para su gobierno el P. Guardian, de su antiguo, y conocido Confessor, el P. Fr. Antonio Cantanaro, recibíole gozoso, como quien tan bien tenia conocido su espíritu, santidad, y fervor.

38. Ya iba N. Santo acabando de entender, à que le impelia su espíritu con aquellos fervores que pocos dias ha sentia, que era lo que su alma con tantas ansias deseaba; lo que su coraçon, al parecer entonces ya le dezia. Suelen las almas (especialmente espirituales) sentir algunas vezes ciertas alegrías, que viniendo de improvísio, sin aver para ellas alguna causa notoria, suelen ser presagio de algun gran placer; no falta quien discurra ser nuestros Angeles Custodios, que nos previenen de algun gozo venidero. Sin duda era este nuevo estado el que à Nuestro Santo su coraçon le prenunciaba, ò su Angel Custodio dezia: Luego que se vió aquel nuevo Soldado vestido de la librea de los siervos, que à Dios sirven en su Casa, no es creíble el gozo, y dulçura espiritual, que en todo su

interior se difundió. Començo à servir al Señor delante del Prelado, y Comunidad de aquel Convento (qual otro Samuel delante del Sacerdote Eli) Siendo el fin, y palabra del Señor en este caso preciosa, y llena de prodigiosos mysterios. Ocupábase gustoso en los oficios mas humildes; soltaba las riendas à su espíritu con toda libertad; se passaba, como por vn jardín espiritual por el Convento; servia à todos alegre; atendia à sus oraciones; observaba sus mortificaciones; reparaba atento à sus especiales virtudes; no ay aveja tan solícita, cogiendo de flor, en flor el jugo sazonado, que iguale al cuydado de Francisco en tomar solícito, ya de vno, ya de otro la medula suave de la paciència; humildad, mortificación, obediencia, y silencio.

39. El tiempo, que en sus obligaciones no gastaba, era el señalado para cumplir sus devociones; lo mas de la noche empleaba en oracion; y si algun rato descansaba, era en el suelo, con vna piedra sobre que descansasse la cabeça; este martyrio tenia por descanso; lo restante oraba puestos los brazos en cruz, ò postrado, juntando con el suelo su rostro; tomaba disciplinas tales, quales publicaba el suelo; la tunica interior de su persona era vn asperísimo silicio, texido de púas, como oy se ve en el Cōvento Mínimo de San Luis de Napóles; ayunaba todos los dias à pan, y agua; y los Domingos por solemnizar el beneficio de recibir la Sagrada Comunión, comia algunas yervas. De tal disposicion interna, distribucion de exercicios, devocio-

mes ; y mortificaciones peculiares, bien se dexa discurrir , qual seria el cumplimiento de las obligaciones en que los Padres le ponian ; no solo executaba pronto quanto por obediencia le mandaban , sino es que en aviendo cumplido lo preciso iba à visitar caritativo los enfermos , à quien sola su presencia consolaba ; ministrabalos , quanto prudentes le pedian ; disponia las camas ; lababales la ropa ; cuydaba de su aseo , y su alivio , con tanta sollicitud , como si en cada enfermo curasse à su Maestro Jesu-Christo. Rogaba despues , no sin lagrimas , por la salud , y sufrimiento de aquellos , que sabia estaban mas dolientes. Avia nacido con Francisco la misericordia , y con el salido del materno seno , y así era extremada la compasion , y caridad para con los afligidos enfermos. Otras vezes solia ir à la cozina , y refectorio , rogava con gracejo à los hermanos , que en tales oficinas asistian , se fuesen à descansar , y le dexassen ; limpiaba , y componia lo necessario , con tal limpieza , cuydado , y brevedad , que à todos admiraba ; y mas , quando le veian en los officios mas humildes del Convento , limpiando la casa , y las oficinas de humildad ; fundamento todo , para que todos à porfia le estimassen.

40 Y lo que mas admiracion debe causar es , que tratando con tantos , tan diversos , y de tan distintos pareceres , à ninguno disgustasse , à todos agradasse ; así vnos , como otros le alabassen , sin dàr jamás en rostro al alegre , su modestia humilde ; al en-

tretenido , su retiro ; al condecorado , su conversacion de Niño ; al inferior , su gravedad ; ni su gracejo al melancolico. Antes quantos le conocian del Convento , así Superiores , como medianos , è inferiores , sentian todos no poderle tener en su compania de continuo. Era su conversacion tan amorosa ; su trato tan dulce ; sus palabras tan medidas ; su mirar tan grave ; sus acciones tan consideradas ; sus sentencias tan penetrativas ; y sus movimientos tan modestos , que así vnos , como otros , llevados , de no sè que imán oculto , que tenia , impelidos de la fuerza de su santidad , vièdo en tã tierna edad tal perfeccion , gozosos le seguian ; reverentes le miraban ; suspensos discurrían , sin hallar que dezir ; sino es , que era vn vivo exemplar de perfeccion ; dechado de obedientes ; despertador de perezosos , y confusion de aprovechados.

CAPITULO XI.

Và ha comunicarle el Obispo de San Marcos. Obra muchos milagros , estando en el Convento. Resfrense tres singulares.

41 **D**ivulgòse en la comarca la venida del Santo Niño à aquel Convento ; confirmaron todos el juizio , que del tenian hecho , de que seria sin duda Religioso. Alababan el dictamen de sus Padres ; admiraban el animo del Niño ; alentaban sus esperanças ; persuadianse à que no saldria del Convento , y mas

B.3

quando

quando oían novedades cada dia de su austeridad, abstinencia, mortificación, modestia de su santa vida, y prodigios raros, que yá obraba; tanto que mucha gente acudia à la Iglesia (à donde tenía su ordinario exercicio de ayudar Missas) à ver à aquel de quien cosas tan singulares se dezian, como à Angel, como à Santo, y como à hombre raro, y prodigioso; y lo que es mas, el Obispo de la Ciudad de San Marcos, llamado Ludovico Imbriaco, Monge de la Religion del Gran Patriarca San Benito, conmovido de la gran fama del Niño vino à comunicarle; y aviendo conversado algun rato con el, experimentò fer tal su madurez, capacidad, discrecion, y santidad, que admirado de ver quan poco correspondia à su edad lo que en Francisco registraba, salì diziendo al Padre Guardian, y Religiosos, avia inferido de sus razones, y semblante, era aquel Niño embiado de N. S. por Supremo Ministro de su Gloria; y que del singular fuego de amor de Dios, que en el avia conocido, avia de levantarse vn incendio de su amor Divino. Conociòse no aver sido esta sentencia dicha de paso, y sin reparo, en que fueron, no pocas vezes las que despues bolviò à comunicarle muy ansioso.

42 Y para que no parezca ponderacion algo de lo dicho, referirè tres solos milagros, mas singulares entre otros, que escrivì Nuestro Fray Juan de Morales en su Epitome, que obrò el Santo Niño estando en el Convento. Fue el primero: Que

teniendo obligacion de componer el Refectorio vn Religioso del Coro, suplicò à Francisco cuydasse del, por instarle cierta ocupacion; respondiò el Niño que estaba ocupado en ayudar Missas, que le perdonasse, pues no podia por entonces. Instòle, y persuadido de sus ruegos se encargò de hazerlo; divirtiòse en el Santo Sacrificio de la Misa, y acordandose de la obligacion que yá tenía, deseoso de cumplir antes con la Misa, fixò en Dios su coraçon; elevado el pensamiento, prorumpiò en aqueste afecto: Jesvs mio, como puedo yo su-
 „ plir, y estàr en dos lugares, siendo
 „ hombre mortal, si no se divide mi
 „ persona? Solo vos, Dios mio, sois
 „ poderoso para detener, y guiar al
 „ Sol, y criar mil Mundos, si te pla-
 „ ce; permitid, que cumpla yo sin
 „ interrumpimiento alguno, vna, y
 „ otra obligacion: O Omnipotencia
 fidelissima de vn Dios! Què cercano
 estais à quien asì te invoca! Para
 quien en ti confia, siempre pronto!
 Apenas concluyò tales afectos, quan-
 do milagrosamente asistiò en el Re-
 fectorio à componer las mesas, sin
 faltar vn instante del Altar, ni de la
 vista del Padre Sacristan. Asì lo publi-
 cò este despues, con otros que le vie-
 ron asistir aquella hora al Refectorio.
 Acto de presumpcion viciosa es (dize
 S. Thomas) querer vno, que està ac-
 tualmente en virtud imperfecta, le-
 vantarse à cosas, que son de virtud
 perfecta. Imperfecto era en su repu-
 tacion Francisco, era humilde, como
 tal conoçia no podia estàr à vn tiem-
 po

po en ambas partes, recurre à Dios, dexando en su mano su buena voluntad, y sus deseos, y ensalça el Cielo su humildad, publicando su virtud, y perfeccion.

43 El segundo prodigio fue, que aviendole mandado el Sacristan fuese à la cozina por lumbre, para el incensario, fue dexando à los Ministros, disponiendose para la Misa Mayor. No encontró tan presto el vaso de hierro, para traerlas destinado, cogiólas, hechólas en el seno, y las llevó: Viendo todos, como traía, quales frescas Rosas, las brasas encendidas en su pecho, reprehendiò el Sacristan, y el respondió humilde, aver sido falta de advertencia suya atribuyendo à defecto proprio, lo que por efecto de gran virtud estaban todos admirando. Fuego abrasador es nuestro Dios; tenía Francisco en su pecho este fuego superior, este le vitalizaba, refrescaba, y animaba, y así no pudo prevalecer à su ardor el inferior.

44 El tercero fue, que avendo caído enfermo el Religioso, que cuidaba de la cozina, le mandò el Padre Guardian (perpetuo examinador de sus virtudes) por examinar su obediencia, y su humildad, que fuese à guisar à la cozina; obedeciò Francisco gustoso, sin la menor resistèntia, como en todo; tomò lo que se avia de guisar, pusolo en la olla, sobre la zeniza, y viendo ser temprano para encender lumbre fuese à la Iglesia, por no perder aquel poco de tiempo; entròse en una Capilla, y puesto en oracion se alexò tanto de sí, con vn éxtasis di-

vino, que llegó la hora del comer, y buscado portodo el Convento no le hallaban, registraron entre otras, la Capilla donde estaba, y vieron estar absorto, elevado de la tierra, poco menos de vna bara, luzidísimo su rostro; no se atrevian los Religiosos à llamarle, dixeron al Prelado lo que sucedia, todos admirados. El Guardian varon prudente, y à quien no hazia novedad qualquier prodigio, que dixessen de Francisco, mandò le interrumpiesen; hizieronlo, y buuelto en sí, con vn rostro encendido, oyendo le imputaban à descuido, el no estar guisada la comida, ni aun ayer lumbre encendida, „ respondió: No es posible sea así, „ como se dize, toquen à comer, que „ todo està dispuesto y prevenido. Diò orden el Padre Guardian executassen lo que el Santo Mancebo le dezia; llegó entre tanto Francisco, apartò la olla de la ceniza muerta, como hasta entonces avia estado, y sentados à la Mesa, les repartió la comida, tan bien guisada, y sazónada, como si la huviera estado disponiendo toda la mañana. Daba Dios à entender, suplía las ausencias de Francisco; seguro estaba el Santo, no hazia el falta. Estando recogido con su Dios, quando Dios suspende, y arrebatara al Alma, la comunica en aquella suspension, y éxtasis mysteriosos, y secretos divinos (como explica bien Richardo) es, lo que practica en este lance con Francisco, hasta participarle tal certeza en el cumplimiento de su oficio. Divulgòse es-

te milagro por toda la Ciudad , viniendo todos à ver tan rara maravilla.

CAPITULO XII.

Despidese de los Religiosos Menores ; và à visitar el cuerpo de San Francisco ; sucedele vn caso notable con vn Cardenal: buelve à Paula en compañía de sus Padres.

45 **N**O Cessaba toda la Comunidad de dárle gracias al Señor , que le avia embiado tan preciosa joya à su Convento. Repetían muchas vezes , sería grande dicha suya el que quisiere tomar su Santo Habito: aquel Niño. Sabían muy bien los mas de aquella Casa , que la gracia , y influencia divina obra de dos modos en el alma ; vno , perficionandola en si misma , quanto al ser espiritual ; y otro , quanto al exercio de virtudes. Y que , quando Dios pone al Alma en este exercicio de actos virtuosos , son claros , y patentes los efectos de la Gracia , porque son muy particulares los actos de virtudes que practica ; y al contrario , quando en si misma perficiona al alma ; que entonces son tan ocultos los efectos , que como sumamente espirituales , se quedan entre Dios , y el Alma solamente: de lo primero tenían tan largas experiencias , quanto exercicios se ha dicho , que practicaba nuestro Santo: de lo segundo , (y es mucho mas sin comparacion per-

fecto) tenían cierto indicio de quantas vezes le hallaban en el Coro , en cruz , ò en oracion absorto , y arrobado. Y así , con vna santa avaricia , que tenían del Mancebo , viendo quan maravillosamente se iba Dios purificando , llegaban los Religiosos ancianos , y mas espirituales , y le proponían los riesgos deste Mundo , los peligros del siglo , la conveniencia de la Religion ; dezíanle no malograsse tales principios , considerasse la oportunidad que ay para servir à Dios en vn Convento , que podria ser le pesasse despues no averse en el quedado ; y que fuera de esso , bien veía quanto le estimaban , quan entrañablemente le querían ; y sobre todo , que les servia de gran provecho espiritual su conversacion , y trato , todas razones eficaces para inclinar aun al menos piadoso. El Niño corrido de oírse alabar de sujetos semejantes , respondia , atribuyendolo todo à su Santa Compañia ; suplicabales rendido lo encomendassen à Dios en sus Sacrificios , y oraciones , pidiessen le concediesse luz para no errar , inspiracion para elegir , acierto para determinar.

46 Iba yá cumpliendo el año del ofrecimiento , que avian hecho del sus Padres. No cessaba de pedir à Dios le mostrasse sus caminos , guiasse por sus sendas , enseñasse modo de servirle , inspirasse lo que mas fuesse de su agrado. Sintiendo en fin impellido de especial mocion de Dios ; llegó vn dia al Padre Guardian , y dixole que yá sabia se cumplia el termino de su venida , que tenía gran deseo de

de visitar el cuerpo de su Serafico Padre San Francisco, le hiziesse favor llamassen à sus Padres, con cuya bendicion, y compañía pretendia executar. Aqui fue el sentimiento del Padre Guardian, y Religiosos, y muchas excelsivo huviera sido, à no aver antes conocido no daba muestras el Mancebo de quedarse alli por Religioso. Pero fue mucho mayor, quando vieron, que con los dos Religiosos, que fueron à avisar, se vinieron sus Padres juntamente. Y sobre todo, quando sabido de Jacobo, y Viena el intento de su Hijo, condescendiendo à sus deseos; y dados al Padre Guardian, y Comunidad cortestamente sus agradecimientos, llegó el Santo Niño à despedirse. Llegando àzia el Padre Guardian, puestos los ojos en el suelo, sonrojado el rostro, grave el semblante, destilando en vez de lagrimas, perlas de sus ojos, puesto de rodillas, pidió le perdonasse tantas faltas, supliesse sus descuydos, escufasse por su mala inclinacion, ò poca edad, tan poco como avia aprovechado, lo nada de virtudes que sacaba, la molestia que huviesse en aquel tiempo ocasionado, y el defecto de no aver aprendido tanto, como Religiosos tan Santos, y exemplares le avian enseñado, y que por despedida, se dignasse de echarle su Santa bendicion. Mostrò aqui el Padre Guardian el gran concepto, que tenia de aquel Niño, pues no contento con echarle la, al tiempo de ir Francisco à besar la mano, le recibió cariñoso entre sus

brazos, animandole à que prosiguiesse, esforcado en las virtudes. Iba el Santo besando las manos à los Sacerdotes, y abrazando à los hermanos, correspondiendo todos con darle muchos abrazos de cariño, despidiendose con lagrimas, así vnos, como otros, quedando los Religiosos como humildes, atribuyendo à sus pocos meritos el que aquel Niño se fuesse; à su corta santidad, el que no se quedasse en el Convento; aumentabale su sentimiento con las memorias, que tantas vezes repetian de sus virtudes; prendas naturales, recogimiento, santidad, y de tantas, y tales esperanças como daba.

47 Doze años tenia Nuestro Santo quando entrò en el Convento de San Marcos, salió de trece, sin aver hecho profesion alguna, como dize la Bula de su Canonizacion: y mucho menos aver ido al Convento con animo de tomar el Habito para Religioso, ni averle en tal conformidad tomado; si solo, por cumplir el voto hecho por sus Padres, de que traxesse vn año el Habito de devocion, como es costumbre, practicada de muchos hijos de gente principal en Italia, y Francia, entrarlos en los Monasterios dos, ò tres años, sin orden à ser Novicios. Esto es notorio à quantos huvieren estado en essas tierras. Y confieso tuviera, no por desdoro, (pues no lo reputan por tal los que dizen, que San Benito traxo el Habito de San Basilio, Santo Domingo, el de San Agustin, el Serafico P. San Francisco,

tambien el de San Agustín, y las Congregaciones, Cluniacense, Cisterciense, y Camaldulense aver tenido por Fundadores Religiosos del Orden del gran Padre San Benito) antes si por providencia especialísima de Dios. Mas la razon, la equidad, y la justicia, pide seguir en todo la verdad, la qual es, como queda sinceramente referida; y lo contrario es, ò falta de originales autenticos, y fidedignos, ò ignorancia de noticias, ò zelo algo apasionado, ò indiscreto, lo qual es todo peste, para quien llega seriamente à tratar aquestos puntos.

48 Partió, en fin, en compañía de sus Padres Nuestro Santo para el Convento de Santa Maria de los Angeles, à visitar el Cuerpo del Serafin Francisco à pie, así los Padres, como el hijo, imitando à Jesu-Christo, que de edad de doze años, fue à visitar el Templo de Gerusalén en la misma conformidad, en compañía de Maria, y San Joseph. Pasaron por la gran Ciudad de Roma, para suplicar à los Santos Apostoles San Pedro, y San Pablo, y tantos Santos, como allí su sangre deramaron, los dirigiesen sus passos, recibiesen en su proteccion, y patrocinassen sus intentos. Estando en Roma sucedió vna cosa digna de que no la passemos en silencio. Yendo por cierta calle Francisco en compañía de sus Padres, encontró à vn Cardenal, vestido de Purpura finísima, muy rodeado de Criados, y con gran ostentacion, y bol-

„ que los Apostoles ; en tiempo
„ de Christo Señor Nuestro, no an-
„ daban con tanta grandeza, y ma-
„ gestad. Tal fuè el zelo, y fervor con
que iban aquellas palabras pronun-
ciadas, que llevadas del Cielo, llega-
ron à los oídos del Cardenal. Mandò
parar la Carroza, para informarse
quien le reprendia su ostentacion, y
luzimientto: y viendo ser aquel Man-
cebo Peregrino, respondió con agra-
do, y seriedad: No te admires, hijo, de
„ vernos con esta ostentacion, que si
„ los Apostoles estuviessen oy viviendo
„ en vn siglo, tan prevaricado, y don-
„ de tan poco respeto se tiene à la
„ Iglesia vsarian deste apatato,
„ porque es necessario todo, para
„ que hagan estimacion de la Digi-
„ nidad, y la respeten, por la mi-
„ seria, è infelizidad del siglo, que
„ alcançamos, y la poca venera-
„ cion, y respeto, que se tiene à la
„ Iglesia, y à sus Ministros, y así
„ mas por este fin, que por vani-
„ dad, y grandeza lo hazemos. Que
impresion avrian hecho en su co-
razon las breves palabras de aquel
Niño, quando obligò à tal Princi-
pe à dár tal satisfacion? Con qué
ansias irian pronunciadas? Con qué
dolor de ver por te tan profano en
los Ecclesiasticos? Con qué deseos
de enmendarlo fervoroso si pudiera?

49 Luego que huvieron visita-
do las Reliquias, Templos, y Basili-
cas de Roma, prosiguieron su cami-
no, llegaron à la Ciudad de Asís, y en-
trando en el Convento, empezó à
sentir Nuestro Santo tal dulçura,
sua-

suavidad, y consuelo espiritual, que sin atender à tantas particularidades, como ay en él, dignas de qualquier admiracion, atraído del afecto, no menos agradecido, que Christiano, que tenia al Serafico Padre San Francisco, empleò toda su atencion, sentidos, y potencias en darle gracias, por los beneficios, que por su intercesion avia conseguido, en considerar aquel cuerpo, traslado exemplar de su amado Jesu-Christo; centro, que avia sido de su amor; dechado perfecto de contemplativos. Confessò, y comulgò en compaña de sus Padres, y prosiguiendo su oracion; manifestando su pecho; comunicando sus deseos, proponia el intento, que tenia de retirarse à vn desierto, deseoso de que Dios le confirmasse sus designios; era maravillosa la intercadeneia, que experimentaba su Alma en los afectos: yà lo daba por hecho, y se alegraba: yà temia prudente, y se afligia; parecia conveniente tomar vna resolucion acelerada, y luego al punto se le ofrecia seria mejor considerarlo mas despacio; tal vez le consolaba Dios, percibiendole favorable, condescendiente, y amoroso; tal le aprehendia grave, magestuoso, severo, y retirado. Experimentaba lo que dize San Laurencio Justiniano, sucede en semejantes ocasiones: Todo (dize) lo que se me, dita es desabrido; todo lo que se propone considerar queda indeterminado, y sin hazer de ello verdadero juicio. Así le su-

cedia à Nuestro Santo; y así sin tomar resolucion por entonces, considerando ser esta la voluntad de Dios; pues à las claras no le resolvía, se despidió. Passaron à visitar la Celestial Casa de Nuestra Señora del Oretto; puso por intercessora à la Reyna de los Angeles; sintió en orden à su resolucion algo mas de claridad; no obstante, disimuló, callò, y acompañò à sus Padres hasta la Ciudad de Paula, bolviendo gustosos, aprovechados, y devotos.

CAPITULO XIII.

Retirase al Desierto; haze mansion en vn bosque del Monte Casino, en heredad propia de sus Padres.

NO Son ponderables los placemes, regocijo, y parabienes, que se oían en casa de Francisco, luego que llegó à Paula con sus Padres. Admiravanse todos de verle tan crecido en lo personal; tan magestuoso en su semblante; en lo virbano tan atento; tan sentencioso en sus palabras; y en todo tan adelantado. Quien mas participaba de esta dicha eran sus amados Padres, que lo mas del tiempo estaban atendiendo à su rostro, bebiendo sus palabras; observando sus acciones; considerando aquel despreciar quanto el mundo con regalo le brindaba; aquel sustentarse tanto tiempo con

con yervas solamente; aquel fervor
 „ de amor divino , con que infla-
 „ mado aborrecia las delicias todas
 „ desta vida (segun dize la Bula de
 „ su Canozizacion) como ponçõña
 de serpientes ; y aquel modo de vida
 tan perfecto , que mas hazian officio
 de discipulos , para aprehender , que
 de Padres para doctrinar. Entretanto
 continuava sus oraciones , exerci-
 cios , y deseos de Nuestro Santo , es-
 perando del Cielo vnaluz clara para
 resolverse à caminar luego al De-
 sierto ; pero con tal quietud , y re-
 signacion en la divina voluntad ,
 que si Dios ordenara lo contrario , y
 dispusiera el que no fuesse , sin la
 menor alteracion , con sosiego , y
 alegria cessara de su intento , y lo
 dexara. Quando iba con sus Pa-
 dres à la Ciudad de Asis à visitar el
 Convento de Santa Maria de los
 Angeles , viò por las faldas del Mon-
 te Casino , y azia aquellas partes de
 Espoletto à ciertos Hermitaños:
 viòlos , y tratòlos ; informòse de
 su modo de vivir ; el qual le robò
 tanto su afecto , y su retiro , le lleba-
 ba tanto el alma , que sin poder
 contener los ardientes deseos de su
 coraçon les diò bastantes indicios
 de lo oculto de su pecho , tanto que
 ellos le llegaron à ofrecer su ayuda,
 su favor , y su consuelo , si se deter-
 minassè à acompañarlos. Y aunque
 no hizo entonces , sino es estimar-
 les agradecido la merced , determinò
 no obstante para si ir à imitarlos
 quanto antes.

51. No quiso Dios continuar-

le mas su pena , suspenderle dudoso
 manifestarle su voluntad entre zela-
 ges tan oscuros , ni mas dilatarle
 sus intentos. Y à parece oia clara-
 mente aquel eco imperioso de la
 voz , que diò su Divina Magestad à
 Abraham , en otro tiempo: Dexa tus
 „ padres , amigos , y Parientes y ven
 „ à la tierra , que yo te mostrarè. No
 „ dudes , parece le dezian , yo te
 „ llevarè à la soledad , y allí hablarè
 „ à tu coraçon : Ven , ven , ven , y
 „ seràs coronado con floridas rosas,
 „ que de los montes sublimes mis
 „ Angeles gloriosos , recibiràs sobre
 „ tus sienes. O Dios mio! Quien po-
 drà resistir al imperio de tu voz!
 Què bronce no se liquida con
 tal eco ! A tal llamar , què cor-
 raçon no se derrite ! Hablad , Se-
 ñor , hablad (dezia Francisco)
 postrado en tierra , bañado en la-
 grimas , rebofando el gozo , la-
 tiendo el pecho rendido à su Je-
 „ sus) hablad , que yà oye vues-
 „ tro siervo: Habladme vos , no el
 Pueblo , no el mundo , no hom-
 bres , no Padres , vos Señor mio , pro-
 seguid , que no ay suavidad entre to-
 dos estos bienes , como esta ; no
 ay miel , que à esta se asemeje , ni
 dulçura , que se iguale. Lo eficaç
 de aqueste llamamiento sucediò
 à pocos dias de aver llegado à su
 casa con sus Padres , y luego al
 punto , sin alguna dilacion , fue à sus
 Padres ; declaròles humilde sus in-
 tentos ; moviòlos con razones ;
 obligòlos con afectos , hasta llegar
 resuelto à pedir su bendicion pa-

ra seguir à su Padre , à su Dios , à su Jesus en el Desierto. Què seria bueno que hiziessen? Al ver tal vocacion , tal fervor , tal desfasimientto , gracia , ternura , y eficacia en persuadirlos? Quien duda , que antes de concederle la licencia prece-derian grandes afectos compasivos? Investigarian el acierto de su espi-ritu , los fines , y principios del impulso , y hallando ser influxo to-do de otra causa superior , le otor-garian la licencia ; le avisarian los peligros , propondrian los estorvos ; prevendrian de las tentaciones ; y animado , y confortado por ellos para todo , echarian la bendicion , que les pedia!

52 Venció Francisco el mayor impedimento ; este rezela-ba , este temia , este solo le sobre-saltaba „ que otros , que el demo-nio le ponía ; del desamparo de la soledad ; de la privacion de ami-gos , parientes , y de Padres ; de lo tierno de su edad ; de los enga-ños de el demonio , su arrojo , locura , su temeridad , desati-no , y tentaciones semejantes , que le probaron ; à todas respon-dia con los exemplares de San Juan Bautista , San Benito , y otros muchos hombres , y ni-ños flacos , como el ; y sobre todo , todas solo con despre-ciarlas las vencía. Confesò , y comulgò , con cuyas armas pre-venido , vn Crucifixo , algunas disciplinas , y silicios de la arme-

ria , que sus Padres tenían siempre pre-venida ; salió de su casa , guiado al Desierto del Divino Espíritu , para ser tentado , probado , y coronado à imita-cion de Jesu Christo , su Maestro ; entròse por las montañas incultas del Monte Casino , sitio ameno , apaci-ble , deleytoso ; aptissimo para la contemplacion , tanto , quanto lo pu-blican contemplativos tan perfectos ; varones tan mortificados , y tantos innumerables Santos , como de el avian salido para el Cielo , con el fervor , espíritu , y exemplo del Glorioso Patriarca San Benito. An-duvo buscando lugar à proposito ; oculto , desembarazado , y retirado ; y llegado à vn bosque espeso (posesi-on de los Padres de Francisco) distante de Paula setecientos pas-sos , antes Viña , mas yà ocupa-da de la maleza , con que seme-jantes heredades se pueblan , sal-tando la labor ; convertido el si-tio en selva montuosa ; aspera montaña , poblada con el tiem-po de arboles sylvestres , y espi-nosas matas. Aquí encontrò vna estrecha cueba entre la concaba-radura de vna piedra ; su capacidad era de largo ocho palmos , cinco de ancho , y su diametro de sie-te ; su puerta tan angosta , que sole era à proposito , como lo fue despues para lumbrera. Oyse con-serva en forma de vna estrecha , pero devotissima Capilla , con vna ima-gen de San Francisco de Paula de talla primorosa , frequentada con

gran-

gran devoción, y venerada, como Altar, en quien estuvo seis años Francisco, víctima abrasada en ardores celestiales, sazónada con la llama del divino fuego, Oſtia placativa, ofrecida para templar à vn Dios ayrado.

53 Este sitio, cerca del qual corria vn cristalino, y dulce arroyo eligió para su mansion el Santísimo Mançebo. Aquí se trasplantò aquel frondoso arbol, puesto à la orilla del corriente de las aguas, para dàr frutos sazónados à su tiempo, para brotar despues tantos pimpollos, quantos creciendo en ramas fecundísimas (como en la Religion austera, q̄ fundò se experimenta) diessen tantos frutos, como cada día ofrecen admirables al mundo, sabrosos à los Angeles, gustosos para el Cielo. Aquí fue donde huyendo de las delicias aparentes, se alejó para no tener cosa comun con este mundo, aquí se retirò, huyendo de los muchos, huyendo de los pocos, huyendo de vno solo, de sí proprio. Teniendo bastante con aquel, que es Triunfo, y Vno, siendo solo. Aquí señalò el campo de batalla contra los arriſcos del demonio. Esta fue la Paleſtra en que triunfò de sus astucias; esta la gruta de donde salió à quitarles tantas almas, como pretendia llevarse entre sus garras. Aquellos Campos del Monte Casino avian sido antes habitaciones de las Ninfas; entre las concabidades de vna grande Peña residian, antiguamente los demonios (describe Paulo Emilio) de adonde arrojaban vo-

zes halagueñas, apitísimas para engañar à los mortales. En las cuebas, y entre peñas ponian (segun Platon) sus Oraculos, y Dioses los Antiguos. Y este lugar, ò otro à estos semejante elige aora Francisco para arrojar al Cielo, quales faeras sus afectos para mover à Dios con penitencias, à que perdone tantas culpas; para vocar à los pasajeros en esta vida extraviados; para santificar aquellos sitios; desengañar los ignorantes; confundir al demonio, y dàr luz à todo el mundo; pero antes fue tentado, probado, y hallado digno para tan alto ministerio.

CAPITULO XIV.

Exercicios, y tentaciones, que tuvo estando en el Desierto; refuelvese à dár principio à su Religion.

54

TRECE Años tenia cumplidos nuestro Santo, y entraba en los catorce de su edad, quando retirado al Desierto, se sepultò en la gruta, que hemos dicho; continuò hasta los diez y nueve: seis años continuados, siendo su manjar raíces de arboles, y yervas crudas, con las aguas del arroyo. Expuesto sin mas abrigo, que vna xerga pobre, y sacó humilde; al frio; al ayre; al calor; y à todas las inclemencias de los tiempos; su oracion era continua; sus disciplinas frecuentes, y sangrientas; los silicios

af:

asperos, su leccion interpolada, quanto bastasse para excitar al alma ò divertir el animo (los estudios de letras humanas del todo los avia ya dexado) este metodo observò todos los tres años continuos, sin salir mas, que à comunicar su conciencia, confesar, ò comulgar, con alguno de los Hermitaños, que en aquel Desierto residian; nõ trataba con persona humana, su comunicacion toda era con los Angeles; con el demonio sus iras, guerras, y batallas; con Dios todos sus coloquios. Vivía entre aquellos asperos peñascos, como vn morador del Parayso; en vez de ameno jardin, se pasaba por el Cielo; à falta de aguas regaladas, bebia, y se saciaba del Costado de su amado Jesu Christo. En penitencia, mortificaciones, y exercicios tuvo su Noviciado por seis años, en que mereció el baton de esforçado Campeon en la Milicia de la Iglesia, el titulo de Institutor de vna nueva Compañia, de Fundador de vna Religion de penitencia.

55 Al ver el demonio tal rigor, tal perfeccion, y tales triunfos en aquel mancebo, rabiaba furioso, intentaba ardidés, convocaba tentadores, augmentaba terror, multiplicaba sugestiones, proponiale (à fin de que incurriese en vanidad) vnas vezes, lo singular de su vida, las pocas sugestiones que sentia, lo aprovechado, que ya estaba; otras, pusilanimidad, desconfiança, escrúpulos, dudas, escantos, y temores; otras, la bue-

na vida, que en su casa se perdía; el cariño de sus Padres, la estimacion de sus pacientes, la comun aceptacion entre los suyos; y sobre todo, objetos sensuales de torpeza, con representaciones vivas, lascivas inquietudes, y fuego del Infierno; pero de todo salía el demonio avergonçado, Francisco vitoriofo, y los Angeles alegres, viendolos Francisco muchas vezes, y aclamando estos por suya la victoria, coronandole de flores fragrantísimas, cantandole la gala, y celebrando con dulces, y regalados motetes sus triunfos. Viendo el demonio frustrados sus intentos, inventò otra nueva bateria, por ver si podia conseguir, se fuesse de aquella soledad. Apareciósele en su propia forma, tan horrible, y espantoso, quanto su engaño pudo maquinár; acompañabale vn ruydo formidable de armas, y esquadrones de cadenas te- nebrosas; oíanse en el ayre voces, ahullidos, y rugidos de Leones; turbando la luz del Sol con obscurísimas tinieblas; causando tal asombro, y tal temblor, que padecía andar junto en el todo el Infierno, y que bastaba à causar espanto en el animo mas varonil, valiente, y esforçado. Pero à vista de espectáculo tan temeroso, nuestro Santo, tan firme, tan incontestable, tan sereno, como la roca mas firme entre los combates ligeros de las olas. Como Monte excelso, agitado de los vientos; escollo siempre inmovil à su impulso, indeficiente à sus rigores. Estaba Francisco funda- do

do sobre Jesu-Christo, piedra firme, armado de la Fè, fortalecido con la gracia, asistido de Dios, prevenido de su espíritu, y así afrentado el demonio, siempre huía, dexando en su posesión, con nuevos propósitos, y fervores al Mancebo.

56 Por espacio de seis años vió Nuestro Santo en este Desierto, en estas batallas, entre fieras, (aunque sin recibir jamás de ellas lesión, y endosefiestas muchas vezes, à valerse de su amparo, viendose de sus enemigos perseguidas) en continuos ayunos, mortificaciones, y abstinencias, aunque para él todo era vn amable Parayso de deleites. En aquella celebre victoria, que los Espíritus celestiales le cantaron, como queda en este Capitulo apuntado, le enseñaron los Angeles, la forma del Habito, y Capucho, que avia de traer, como se supo despues, por noticia que de ello dió el primer compañero del Santo. Estaba Francisco en aquella soledad, como en su centro, iba perfeccionandose cada dia, mas, y mas en las virtudes. Tenia sus apetitos bien fuetos, domadas sus pasiones, ilustrado el entendimiento, fervorosa su voluntad, y bien rectificadas sus costumbres. Consiste el buen gobierno de la vida humana en obra del entendimiento. Este, ò la parte intellectiva, tiene dos operaciones, ò exercicios; vno, que exercita en si, y consigo mismo, (esta es vida contemplativa) otro, que exerce en quanto rige, y gobierna las fuerzas de la parte inferior; y es

lo que comunmente se llama vida activa: esta tambien tiene dos exercicios, ò dos partes: vna, que procura el provecho, y reformation de si mismo; y otra, que se exercita en el provecho, y reformation de otros. Yà estaba nuestro Santo morigerado, aprovechado, y reformado en sus pasiones, sujeta del todo la parte inferior à la superior, yà avia gozado tanto tiempo vna perfectissima contemplacion, con medras conocidas, y efectos segurissimos; avia exercido la vida contemplativa en vnion subidissima con Dios, y la vida activa en quanto miraba à si; faltaba exercer la segunda parte de la vida activa, en quanto es, y mira à otros, esta es la que el Santo directamente nunca pretendió. Para aprovechar, y reformar à otros, es necessario corregirlos; para corregirlos, darles luz; para participarla, doctrinarlos; para enseñarlos, comunicarlos; para comunicarlos, conocerlos; esto todo suponía el aver de dexar su soledad; y esta es la que jamás intentó desamparar, nunca juzgó salir de aquel Desierto.

57 Mas, ò providencia altissima de vn Dios! Qué diversos son de nuestros juizios tus decretos! Qué distinto vuestro intento, del dictamen de Francisco! No pudo ocultarse tanto tiempo aquel bolcàn, sin arrojar, no chispas, no centellas, sino llamas, ardor, incendios. No pudo tal fuego dexar de prestar algun calor à los vezinos, no pudo dexar de brillar en toda la comarca aque-

aquel luzero; con canto tan acorde de penitencias, y de afectos, como no avia de suspender aquella divina Syrena à todo pasajero? Llegò la fama de su santidad à quantos cursaban el Pais; venian fervorosos à que les diese luz, como à ignorantes; corrían presurosos al olor de sus virtudes; ansiosos acudian à oirle sus palabras, à comunicarle sus empressas, à manifestarle su conciencia, los sacasse de sus dudas, y con sus obras, y palabras, les prestasse devocion. Al Dios Conso (ò del Consejo) tenían en vna oculta cueba los Gentiles, à donde acudian, por oraculos, y aun al mismo Romulo vieron ir muchas vezes los Romanos à alcançar respuesta de todos sus aciertos. No con menor frecuencia (y con razon, sin comparacion mucho mayor) acudian à la cueba de Francisco los Christianos por respuesta, por luz, y por consejo para no errar en sus designios. Tal era yà el concurso de la gente; tanto le perturbaban su retiro; tanto, y tantos le suplicaban ansioso se dignasse de admitirlos consigo, que le fue preciso dexas lo austero del retiro.

58 A Dios (diria) gruta, para mi Iglesia devorissima; Celda tosca, para mi preciosissimo Palacio; desierto amargo, para mi paraíso de deleytes; retirada soledad, para mi consuelo, y compania; arido lugar, para mi jardín ameno; sitio duro, para mi lecho apacible; Pais de bestias, para mi Coro de Angeles; à Dios! Qué he de bolver à comunicar con los hombres? Qué he de

tratar con la babilonia de este mundo? Qué me he de ocupar en otra cosa, que en comunicar con mis Angeles? Qué en conversar con solo mi Jesus? Era amor de Dios quien le obligaba, y amor de Dios, ò del proximo en su Dios, el que iba à practicar, que sino, quien dada que jamàs à salir se resolviera? Y no me admira, porque, qué extasis amorosos avria alli experimentado? Qué deliquios! Qué gozos, quietudes, y visiones Celestiales? Qué sonoras musicas de Angeles? Qué aclamaciones? Qué victorias le avian alli los Serafines celebrado? Como, pues, podia menos de sentirlo? Sin duda, que solo el considerarlo le arrancaria el corazón de sentimiento. Mas, ò amor! Amor! Qué de imposibles tu no vences! Resolvióse en fin Francisco à la fundacion, à que el Espiritu Santo le llamava.

CAPITULO XV.

*Obtiene licencia de el Arçobispo Diocesano para erigir Iglesia.
Haze se mencion, aunque de
passo de sus
padres.*

59 YA Se avian cumplido seis años de habitacion continua en el Desierto, los diez y nueve de su edad, y el de el nacimiento de Christo de 1435. Quando le intimò Dios à nuestro Santo precepto interiormente, para salir à predicar al Mundo pe-

C

niten

nitencia; quando forjadas yá en el fuego ardiente de su pecho las armas, con que avia de ganar para nuestro Señor tantas mysticas Ciudades, le previno Dios con su reseña, quando le pareció tiempo oportuno para enarbolar contra el demonio la Bandera de la Cruz, y penitencia; quando instado del zelo de la Ley de Dios tan despreciada, juzgó por expediente bombardear, arrojando fuego abrasador de caridad à los rebeldes. Quando precisado del deseo de ganar almas para Dios; no pudo dexar de recibir tantas, como à su dictamen, y gobierno se ofrecian, quantas en sus manos cada dia de nuevo se ponian. Lo primero, que en esta ocasion se le ocurría à nuestro Santo, fue, el que se labrasse alguna Hermita para tener lugar propio de exercicios, sitio donde sin vagueacion se oyesse Missa, y endonde se pudiesen recoger los pretendientes. Para lo qual determinò ir antes à dár quenta al Arçobispo de Cosencia, que à la fazon era Beraldo, ò Bernardino Caraciolo, de nacion Napolitano.

60 Presentòse en su presencia con humildad, modestia, y profundo rendimiento. Comunicòle sus intentos, insinuòle su buen zelo, descubriòle su resolucion, pidiendo le otorgasse licencia para instituir vna nueva Religion de Hermitaños penitentes, y licencia para fundar alguna Iglesia donde fuesse servido, y alabado Nuestro Señor del, y de otros companaros, que tenia yá Hermitaños. Como se quedaria el Arçobis-

bispo al oír demanda semejante? Como se pondria à reparar en aquel sugeto, que estaba en su presencia? Atendia curioso à sus palabras, consideraba atento su arte, su disposicion, su presencia, y su buen modo; discurria cuidadoso sobre los engaños, y falacias, que podia incluir su vocación. Què de reparos se le ofrecierán à aquel Sâto Prelado? Què inconvenientes no se propondrían? Mas, ò Dios! Que fuerza no tiene vn Espiritu Superior divino, y Santo! Estaba Francisco, aunque con el cuerpo à vista de aquel Santo Arçobispo, con su coraçon en presencia del Altissimo; estaba Dios oyendo gustoso sus afectos, como podia su Ministro declararle sus palabras! Estaba aceptada su supplica en aquel superior, y divinó Consistorio; como podia no admitirle à Audiencia el Arçobispo, siendo el suyo à aquel tan inferior! Estavasele concediendo en los Cielos licencia para fundar vna nueva Religion; y esta se le avia de negar acá en la tierra? No: Concediòle generoso, y liberal, quanto Francisco le pedia; ofreciòle su proteccion, para quanto se ofreciesse, alabòle sus designios, encargòle la perseverancia, esfòrçòle à proseguir, y confortòle en su proposito.

61 No es creible el gozo de aquel rebaño humilde, y pequenuelo, de aquella Comunidad Religiosa de Hermitaños, quando vieron bolver à su Santo Hermano, y Padre, con la licencia, que tanto para sus intentos importaba, y que tanto ro-

dos

ños descavan. Junto à aquella Cueva, que yà dexamos dicho, que encontrò formada Nuestro Santo, ò que debaxo de vna peña abrió con vn azadon, que alli encontrò, no sin alta providencia (segun refiere vno de sus contemporaneos discipulos, de los primeros que tuvo, y que como testigo ocular nos dexò escrita su vida) y en cuya concavidad vivió los seis años continuos, que se han dicho: alli media milla, poco mas, ò menos de distancia, señalò Nuestro Santo la planta para la Iglesia, todo en possession propia de sus Padres. Tomò el primero el azadon, comecò à cabar, abrir zanjas, sacar tierra, imitandole fervorosos los pocos compañeros, que tenia. O Santo mio! (permítidme, y perdonadme la pregunta) Què buscais Padre mio, que con tanto anhelo cabas? Què pretendes descubrir, que tan ansioso te fatigas? Què edificio intentas erigit, que dizes, profundizen mas, y mas? Aveis tenido por ventura revelacion de algun tesoro? Precioso debe de ser, pues tantos imposibles vences, tan gran trabajo abrazas, à tantos riesgos te expones, tantos, y tales inconvenientes facilitas. Cabas, por desenterrar el talento, que aquel mal siervo escondió debaxo de la tierra? Deseas descubrir alguna mina? O profundizas algun pozo, para registrar desde el del Cielo las Estrellas? Pero què me preguntas à mi? (parece que me dize) preguntalo al Cielo, que es quien así me lo ha ordenado, preguntenlo al Mundo, que como fiel

testigo tambien podrá yà responder. Edifica vna Iglesia, que ha de ser la matriz de tantos Templos; previene casa para el gran Rey de Cielo, y Tierra; vivienda para vn Dios, reclinatorio para el Esposo, como fiel amigo suyos; profundiza, para enseñar à sus hijos à humillarse: busca la Preciosa Margarita, para enriquecerlos: erige fuertes, para asylo de los pecadores: fabrica Ciudad, para los justos, y Oratorio, donde continuamente oren los que professaren ser sus hijos.

62 Lo que fue entonces digno de reparo, fue, que vn muchacho de diez y nueve años, sin hazienda, sin censos, solo, y sin mas ayuda, que la de aquellos pocos Hermitaños, que se avian determinado à acompañarle, se resolviese à la Fabrica de vna Iglesia, y dormitorio, tan confiado, como si tuviese allí à la mano quanto era necesario. Tenia puesta su confianza en la providencia altísima de vn Dios: por juros, tenia sus palabras; por hypotecas, sus promesas, y por principal al mismo Dios. Y así se vió, que apenas se supo en Paula el designio de Francisco, su determinacion, y la Iglesia, que nuevamente fabricaba, quando luego al punto se poblò el camino de gente, cargada de piedra, ladrillo, cal, madera, y quantos materiales eran para la obra necesarios; tanto, que en breve tiempo fabricaron Iglesia, y vn quarto con tres divisiones, ò tres Celdas. No es ponderable el concurso de gente de todo genero de estados, que acudia à admirar el zelo,

lo, Christiandad, fervor, y Religión de aquellos pobres Hermitaños, en especial de Francisco, que como Maestro de la obra, no solo echaba líneas para la igualdad, proporcion, y nivelado de las tapias, sino es que tendía al mismo tiempo redes, en que se prendiesen muchas almas voluntarias; porque con su afabilidad, agasajo, agrado, buen modo, y gracejo, excitaba à quantos le veían; enamoraba à quantos llegaban; movía à quantos le trataban; tanto, que todos le quisieran imitar, y si el Santo consintiera, muchos mas en su compañía se quedarán; y esto sin tener mas cebo, ni señuelo, que un continuo trabajo, que veían, los ayunos, y abstinencia, que observaba, y la rigida mortificación, que practicaba.

63. Bien pudo el Santo fabricar con la asistencia tan favorable, y liberal, y con el socorro, que sus compatriotas le daban Iglesia, y Claustro, y quartos, en forma de Convento; pero le tiraba su retiro, sentía dexar su soledad, contentóse con vivir como Hermitaño, y así no quiso por entonces solo erigir quanto bastasse, para que huviesse donde se defendiesen sus compañeros de la inclemencia de los tiempos, para no aterrarlos con tan gran rigor; y Iglesia, la suficiente para un Oratorio recogido, atemperandose al sitio, al tiempo, y circunstancias; todo al modo, que vemos ahora algunas Capillas, ò Hermitas en los Campos, granjas, ò alquerías; así consta de los procesos de su Canonización en

especial de el testigo cinquenta y ocho del proceso de Cosencia, y de Antonio de Jerane del Arçobispado de Cosencia; testigo el 118. en el mayor proceso de Calabria.

64. Antes de passar de aqui, es preciso hagamos alguna mencion de los dichos Padres de Nuestro Santo. En Paula residian, y residieron siempre, como queda dicho, donde cada dia tenían noticias de la nueva compañía, de la congregacion tan exemplar, y Religión tan estrecha, à qué daba principio yà su hijo. El gozo, regozijo, y deleyte espiritual, que sentirían? Las oraciones, que por él harían? Las gracias, que por tales beneficios darian à su Dios? De su gran virtud, christiandad, y santidad se puede, sinó todo, algo por lo menos discurrir. Ambos de comun consentimiento, hizieron voto de castidad, viviendo, aunque casados solamente como hermanos; algunos años despues murió la Santa Matrona, y Venerable Madre Viena, correspondiendo su muerte à su santidad, à todos tan notoria, y costumbres inculpables. Jacobo Bartolilo se fue con su hijo al Monasterio, donde recibió el Habito de Donado, de manos de su hijo, siendo yà hijo, y Padre Espiritual de su propio Padre natural; el qual profundizando en humildad, aprovechado en espirituales exercicios, adelantado en virtudes, y exercitado en mortificaciones exemplares, pasó casi seis años despues à la Patria Celestial, como piadosamente se cree de su estado, su rigor, penitencias, exercicios, y su vida.

LIBRO SEGUNDO.

DESDE QUE FABRICO MAYOR IGLESIA,
hasta la fundacion de su tercer Convento
en Espezano.

CAPITULO PRIMERO.

*Fabrica otra Iglesia mayor; amonestale San Francisco
de Asis la haga mas grande, dale la traza,
Milagros que hizo con vn Cavallero que le
fue à ofrecer una limosna.*

Num. I.



Examos à
N. Santo
en su de-
sierto, en
aquel hu-
milde bos-
que, po :

bre albergue, Hermita, è Iglesia reco-
gido. Allí crucificaba su cuerpo, mor-
tificaba su carne, domaba sus pasio-
nes, purificaba afectos, sacrificaba
sus deseos. Allí se formaban esquadro-
nes, se armaban, en vez de Soldados
Hermitaños; se confeccionaba contra
el veneno de las culpas la triaca; se
preparaban bebidas de consejos, y
doctrina saludable; se encendia el fue-
go para el Sacrificio; se continuaba,
y aumentaba, por quantos à la Her-
mita se acogian; de allí salian resplan-
dores, que alumbraban à todos los
vezinos, ardores, que aun à los distan-

tes calentaban; olores, que servian de
balsamo al Paraíso. A allí era el con-
curso de toda la Provincia, como an-
tiguamente era à aquellos santos reti-
ros de Egypto, y Palestina. A allí en-
derezaban el vuelo las Palomas ena-
moradas del Esposo; y allí se ofrecia al
Cielo, sobre el Altar de su propio co-
raçon su pureza, simplicidad, canto, y
gemido. Tal era el cócurso de gente,
tal la estrechez, tales las instancias pa-
ra que el sitio se ensanchasse, y tan
grande la necesidad, que le precisaró
à fabricar otra Iglesia mas capáz; así
lo depuso el testigo yà citado llama-
do Antonio de Jerane; y añade, que la
puso el Santo por nombre la Iglesia de
Jesus Maria, y San Francisco, por la
devocion, que al de Asis siempre tuvo.

2 Estando yà los fundamentos
desta Iglesia iguales con la superfi-
cie de la tierra, y aun algunas pare-

C 3

des 2

des, aunque poco levantadas, sucedió vn caso milagroso. Esta fue la primera maravilla, con que quiso Dios manifestar, que era de su gusto aquella Iglesia, que aprobaba en el Cielo, lo que Francisco en la tierra fabricaba, y que corría por su cuenta aquella obra. Y fue, que estando trabajando el Santo con sus compañeros, muchos por su devocion, y otros por jornal, vieron entre ellos vn Venerable Religioso del Habito del Serafico Padre San Francisco, que trataba conversacion con Nuestro Santo, y como reprehendiendolo, entre otras cosas, le dezia esta palabras, desuete que

„ todos las oyessen: No conviene, sier-

„ vo de Dios, que fabriques vn Tem-

„ plo tan pequeño, pues ha de rece-

„ bir en sí à tantos, como de todo el

„ mundo han de venir à recogerse à

„ él; derriba essas paredes, y confor-

„ me à esta traza, que yo te señalaré;

„ alarga, y fortalece los cimientos,

„ que no es razon sea tan estrecha tu

„ Casa, aviendo de ser cabeça de vna

„ Religion tan grande, como será

„ la tuya en breve tiempo. Oyendo

el Padre Fray Francisco lo que el Religioso le dezia, acudió à su humildad, que respondiesse por él, y

„ dixo: No tengo yo, Padre, possibi-

„ lidad para obra tan grande, como

„ aveis señalado, y para mis inten-

„ tos, aun me parecia mucho lo

„ que iba edificando. No ha de ser

„ así (replicó el Religioso) sino con-

„ forme à esta traza, quo te mues-

„ tro. (Y señalòle con el Bordon,

que traia vn modelo de la fabrica

„ que avia de erigir) confiad Fran-

„ cisco en el Señor, Omnipotente;

„ que de su parte os certifico no os

„ faltará possible, con que poner en

„ execucion vuestro Convento. Di-

cho esto, derribò las tapias, y des-

pareció, sin ser visto mas de quan-

tos estaban oyendo curiosos sus pala-

bras, sin ver por donde echasse, ò

por do fuesse. Infirieron todos, y

confirieron entre sí aver sido sin du-

da San Francisco de Asis, que de or-

den del Cielo vino à mostrar la traza

de la Iglesia, y à visitar à su ahijado.

A Moyses aquel gran Caudillo de Is-

rael le mostrò Dios en el Monte la tra-

za, en cuya conformidad le mandò

hiziesse vn nuevo Tabernaculo, en

quien queria su Divina Magestad ser

servido de los suyos, y de todos ve-

nerado. Elige agora para Caudillo de

los suyos à Francisco, y le embia el

diseño, y traza desde el Cielo, para

dàr à entender lo insigne, y myste-

rioso do aquel Templo, y el gusto,

que avia de tener en ser en él de to-

dos alabado.

3 No se dilatò mucho el cumplimiento de la promessa, que el Cielo hizo à Nuestro Santo. A otro dia el inmediato, vino vn Cavallo principal, y rico, Ciudadano de Consencia: estuvo con el Santo, y le ofreció, no menos liberal, que generoso, suma bastante de dineros, aun para emprender obra mucho mas suntuosa de la que se avia trazado el dia antecedente. Llamavase este noble Ciudadano, (generoso, bien hechor, y de los pri-

primeros , que favorecieron à nuestra pobre Religion (Jacobo de Tarsia , Varon de Velmonte. Antes de passar de aquí, quiero referir el milagro , que hizo nuestro Santo con este noble Ciudadano , aunque sucedió mucho despues. Hizole vna postema en vna pierna, teniala tan lastimada, de tan mal olor, y tan sin esperanças de remedio, como los Cirujanos pondrían , y el doliente lo experimentaba ; no sirviendole sus curas, sino es de acrecentarle los dolores , experimentar nuevos martirios , y inventar nuevos tormentos. Acordò ponerse en la manos de Francisco , mandò le llevassen al Convento ; puesto en su presencia, le representò su desconsuelo , le significò su enfermedad , pidiendole rogasse à nuestro Señor por su salud. Era el corazon de Francisco, sobre caritativo , compasivo, y como movido de piedad ; le dixo : Confiad en Dios de veras, señor Jacobo , proponed con eficacia servirle , que sin duda os concederá lo que pedis. Mandò arrancassen del Huerto vna yerva que llaman vña de cavallo , y traxessen ciertos polvos de su Celda. Entre tanto puso los ojos en vn Santo Crucifixo , que allí estaba , ofreciéndole à aquel paciente , propusole su sentimiento , significòle su gran fe. Viendo con él, encargò el Religioso, mandòle descubrir la llaga , formò sobre ella la señal de la Cruz, polvorizòla con los polvos , cubrióla con las ojas de la yerva , ligòle la

pierna , y mandò se fuesse à su casa à reposar. Yà avian los que con él venian reparado , que no avia hecho sentimiento, como solia, quando le curaban ; despidiòse del Santo , mas al passar vna Montañuela , que avia en el camino , la qual avia de passar en silla de manos , por la aspereza del mal passo , dixo à su muger: Pareceme, Señora, que no será necesario dár trabajo à los hombres , porque os certifico, que estoy sano, sin dolor, ni pesadumbre alguna del mal olor: lo qual todo començò à cessar , desde que me vi en presencia de aquel hombre de Dios, Francisco. Tengo de probar, à ver si me engaña el deseo de la salud.

4 Diziendo esto , probò à ver si podía andar , diò quatro passos , cosa , que en muchos años no avia podido hazer, prosiguiò, hiriò recio la tierra con el pie , hallò sentirse tan fuerte, sano, y tal ligero , como si jamás huviesse tenido tal dolencia. Adelantòse vn criado à la Ciudad, diò noticia de la salud de su Señor, milagrosamente recobrada : salió mucha gente principal à recibirle, y de gente plebeya , tal concurso, que apenas podian los Cavalleros romper. Quando llegó el enfermo à la puerta de la Ciudad , y viò el alegría con que tanta gente le salia à recibir , no pudiendo contenerse , vertia muchas lágrimas , y con grande alborozo , y regocijo , dezia en alta voz : ¡ Dios, à Dios, y su Siervo Fray Francisco de Paula. Palabras, que repetia despues al concluir el

sucesso de su cura, así en la visita, que inmediatamente le fue à hazer el Arzobispo, Governador, y toda la nobleza de Confencia, como en diversas ocasiones, que agradecido, quanto gozoso, lo solia referir. Atencion, que todos los de su Casa conservaron perpetuamente con el Santo: siendo sus descendientes muy afectos à nuestra Religion, mostrando en sus obras piadosas, ser no menos reconocidos, que son nobles. La mayor retribucion de los beneficios recibidos, es, (dize San Juan Chrysostomo) el tenerlos en memoria, y confesarlos. Y aun por esso especificaré yo siempre, que se ofrezca en esta historia, los nombres de semejantes bienhechores, para que yà que en favorecernos, nos excedan, no en el tenerlos nosotros en memoria, presentes siempre en nuestras humildes oraciones. No puedo dexar de dezir, como confirmò el Cielo esta maravilla, hecha por los meritos de Nuestro Santo. Tomò por instrumento à vn Cirujano, el mas docto, y principal, de quantos avian concurrido à curar al dicho Jacobo de Tarfia. Pareciòle à este (llamavase Micer Paulo) que la salud tan repentina se debia atribuir à virtud propia de la yerva, y polvos, que eran de ella misma. Començò à vsar de ella en dolencias semejantes; pero todos, à quien la dicha yerva, y polvos aplicaba, empeoraban por instantes; hasta que apartaba este remedio; luego que le quitaba, mejoraban, hasta que por la experiencia

convencido, cesò, y publicamente confessaba, aver sido cura sobrenatural la de Jacobo de Tarfia.

Y para que se conòzca así la devocion de esta familia para con Nuestro Santo, como la retribucion caritativa con que fueron siempre del correspondidos, dirè brevemente otro prodigio, que obrò con su hijo el mayorazgo, Galeazo de Tarfia, hijo vnico del yà dicho Jacobo, sucesor de su hazienda, y su linage, y vnico consuegro de sus Padres. Enfermò (muchos dias despues de recobrada por su Padre la salud) de vn accidente tan mortal, que estuvo cinco dias sin hablar, defahuciado de los Medicos. Acordòse el Padre de su bienhechor Francisco; quisièra ir en persona, pero estaba yà su hijo casi muerto; determinò embiar al mayordomo, llamado Francisco Marco, à que rogasse de su parte al Santo le asistièsse en aquella angustia con sus devotas oraciones. Elegò à los pies del Santo el mayordomo; significòle el peligro del enfermo, escusò à su Señor, dando con humildad, lágrimas, y ruegos el recado. Aviendo oido el Santo la peticion de parte de su amigo, respondió: „Desde ayer (por caridad) se „nos ha acortado la vida vn dia: „mas, placrà al Señor, que se cumplan los deseos de Jacobo. Yo „(aunque indigno) no dexarè de „hazer oracion por Galeazo, entre „tanto entrad, y descansad, que veis „nris cansado del camino. Mandò à vn hermano; le dièsse algo de comer. Encerròse en su Cerda, y à poco mas

de

De vna hora, salió hermoso, y resplandeciente el rostro; llegóse al mayor domo; que ya estaba para bolverse á Confencia, y dixo: El Espirita Santo ha oído los deseos de vuestro Patron. Sabed, que en este punto ha cobrado salud su hijo, partid con Dios, y direis á Jacobo, de las gracias á Nuestro Señor, y que persevere de bien, en mejor, en la virtud. Y al enfermo dareis estos dos vizcochos, y rayzes. Quando Marco llegó á casa los halló á todos alegres, enjutas las lagrimas, y consolados; hablaba ya el enfermo, estaba algo aliviado. Dió razon de lo que con el Santo le avia sucedido, hizieron el computo, y se halló aver á la propia hora mejorado. Tomó los vizcochos, y rayzes, abrieronle las ganas del comer, y á los dos dias se levantó bueno, y sano, con alegría de sus Padres, consuelo de la familia, y admiracion de todo el pueblo. Baste por aora esta leve insinuacion, para que se conozca la retribucion del Cielo, por los meritos de Nuestro Santo, su agradecimiento, y la moneda en que á sus bienhechores los pagaba.

CAPITULO II.

Manda á vn Monte, que se passé á otra parte, y le obedece. Entra en vn horno de cal encendido.

YA di principio á los milagros, que comenzó á obrar nuestro gran Santo en las fundaciones de sus Iglesias, y Conventos: confieso ingenuamente; que confuso, y no sé si diga de tal multitud

de prodigios ofuscado. Tan cargado me hallo (decia el Chrysostomo á otro assumpto) que no se qual diga lo segundo, ó qual primero? Tanto titubea ofuscada la razon en este lance, que ignora por donde empieze, entre tal agregado de portentos. Acertado procedió aquel Retorico Orador, que cifró las heroicas proezas del gran Filipo en sola vna palabra. O quien pudiera hazer en esta ocasion aquesto mesmo! Por lo menos, me es preciso proceder, á manera de los Geografos: los quales señalan los rios grandes con pequeñas lineas, y con puntos indivisibles las Ciudades mas famosas. Y aver de imitar á Timantes, aquel Pintor famoso, que solo delineó vna de las garras del Leon, dexado á que por ella discuriessen, qual seria de aquel, cuya era la fiereza. Así yo, tocaré algunos milagros, los que me parecieren mas notables, para que por ellos, como por lineas, y por puntos; y por sus circunstancias prodigiosas, se pueda algo rastrear de lo admirable del sugeto, lo raro de quien los obra, lo heroico de su proceder, lo insigne de sus maravillas.

7 Luego que Francisco hubo recibido la planta de la Iglesia, que avia de erigir, embiada de orden del Altísimo, por medio de su gran devoto San Francisco de Asis, intentó fabricar la Iglesia á su medida. Avia en el sitio señalado vn Monte, el qual comenzó á allanar con gran denuedo, confiado, y esforçado. Era necessario para allanar su altura; y aun para hazer mella en sus riscos, y aspereza mas de mil hom-

hombres, infinitos instrumentos, mucho tiempo, mucho caudal, y de paciencia mucho mas, y aun con todo, parecia à los Mestros imposible, y aun no juzgaban por acertada aquella empresa Mas el Santo se fue à la oracion à recobrar fuerças, tomar con fejo, y ver, si hallaba modo de vencer el imposible. Salid muy confiado, y quando esperaban fuesse à tomar el azadon, acercóse al monte, y fundado en aquella sentencia de San Pablo, de que para quien cree con fe viva, nada ay imposible, mandò al monte, que en caridad dexasse passo libre, y lugar llano, para fabricar aquella nueva Iglesia, que intentaba. O maravilla prodigiosa! O passo portentoso! O pasmoso rendimiento! Començò à moverse el monte, y desviarse, sin perturbar à vn arroyo, que avia alli vezino, y sin causat con su precipitacion molestia, dexando sitio desembarazado bastante para el edificio, con tal obediencia, como qualquiera criatura racional lo hiziera. Era coniguiente à este otro milagro; porque de aquella parte adonde el monte se apartò, quedò vn grande promontorio, amenazando ruyna, y con muestras de aplanarse. Hizo el Santo la señal de la Cruz, y luego al punto se allandò, quedando en debida proporcion para la Iglesia.

8 Lo que aqui es digno de notar (dexando de ponderar lo raro del portento) es, lo poco que quiso el Santo casnarse en discurrir, ò en dár ocasion, à que se exercitasse

la habilidad de los Maestros; la facilidad en hazer milagros, en vender tales imposibles, sin embarazarse en alguno de tantos inconvenientes, como en tales casos se suelen ocurrir. Mas què mucho, si Francisco andaba siempre en caridad, en Dios, y Dios en el! Para Dios no ay imposibles: como pues le avia de aver para Francisco, obrando, como obraba Dios por el, y en el? Como no le avia de ser facil el rendir montes? Allanar breñas, igualar riscos, con el imperio solo de su voz? Verase esto mas claro en el milagro que se sigue.

9 Antonio, vno de los Maestros de la obra hizo vn horno, en que fraguò vna calera; pusole fuego demasiado, y tanto, que en breve tiempo amenazò, no pequeños daños, y peligros. Se perdia mucha cal, los materiales cercanos peligraban, y lo mas era, que por mas gente que acudiò, no les fue posible su remedio, yà lo daban todo por perdido. Salid el Maestro (que à la fazon estava comiendo) al ruido de las voces, viò no avia otro refugio, que el del Santo; corrió afligido, significòle aquel aprietito, su perdida, y tanto daño, como ocasionaba. Voces le faltaban para ponderar el riesgo, suspiros eran, los que mas manifestaban su afliccion: Mas el Santo le dixo muy sereno: Por caridad, que no os aflijais, señor Antonio, de cosa tan pequeña; bolveos à comer, que Dios lo remediarà. Dicho esto fue-

fuesse à la calera , tomò vn poco de cal batida , vna llana , y perfignòse , salian por mil partes las llamas , horror ponía solo el acercarse ; estaba todo para dár en tierra por instantes ; mas entròse por la puerta del horno , tan sin alterarse , tan sin temor , tan sobre sí , como si no huviesse el menor riesgo ; pero se inmutaron las llamas , se turbò el incendio , porque con sola su presencia celsò su voracidad , instantaneamente se aplacò ; reparò todas las quiebras , assegurò el horno ; y lo que es mas , quedaron las piedras hechas cal , como si se huvieran cocido con quanto punto pide el arte. Y sobre todo , salíò el bendito Padre sin la menor lesión de Hábitos , persona , y sus cabellos , aviendo estado dentro por mas de media hora. Estaban presentes muchos oficiales , y peones , dieron voces al ver tan rara maravilla , acudiò el Maestro , Religiosos , y quantos en el Convento estaban : miraban el horno , registraban los Hábitos del Santo : atendíanse unos à otros , sin poder pronunciar lo que todos conocían ; no cessaban de dár à Dios mil gracias , con lagrimas , y regocijo.

10 Celebrado es en la Escritura , y en los Padres de la Iglesia , aquel prodigio , que obrò el Cielo con los tres Mancebos , Ananias , Azarias , y Misaél , à quien la voracidad de las llamas en que fueron arrojados , no les tocò ni al hilo de la ropa. Y es digno de reparo , quanto mas de singular tuvo la

accion de nuestro Santo ; porque allí , si estuvieron en el horno , tambien embió Dios vn Angel que los amparasse ; aqui no se viò mas Angel que Francisco ; allí fueron arrojados al incendio ; aqui se entrò voluntariamente nuestro Santo ; allí era Nabucodonosor enemigo de la Ley de Dios , quien los hechò ; aqui era vn pobre oficial quien suplicaba , y que aun tanto no pedia ; allí fue por confessar la verdadera Ley , obligacion que tenemos de hazerlo en semejantes lances , quanto fielmente la creemos ; aqui , porque no se perdiessse vn poco de cal , remediabile todo con alguna suma de dinero. Mas , què mucho ! Si aquesta maravilla , no fue tanto para remedio destos daños , como para publicar el Cielo el fuego de amor de Dios , que ardía en el pecho de Francisco. No tanto para ayuda de la obra material , como para fundamento de la Religion , que se fundaba. Avia sido concebido nuestro Santo , embiando sobre el fuego del Cielo ; avia nacido con unos incendios en su rostro prodigiosos ; lo restante de su vida avia vivido brillando en tre celestiales resplandores , y como el efecto ha de salir proporcionado con su causa , no permite el Cielo , que de Francisco todo fuego falga Religion , cuyos fundamentos , no tengan por primeras vasas , incendio de caridad , fuego , y ardores. Parece lo diò à entender así el Pontífice Gregorio XIII. el qual en la Sala del Vaticano (llamada Gregoriana , por haver mandado el , que se pintasse)

gui-

quiso se pudiesse San Francisco de Paula, y con el el milagro de la calera, que se ha dicho, y el de el Faro de Mecina, quando passò el Mar sobre su Manto, como quien dize: Este Glorioso Patriarca fundò vna Religion, todo caridad, todo abstinencia; aquella denotada en los incendios de la calera; esta en la mortificacion de la vida quaresmal, ò en aquel afiançarse Francisco sobre las preciosas joyas de las aguas, vinculando nuestro alimento en su socorro. Y así se verà, que por solo estos dos milagros, quiso el Papa, que todos conociesen lo especial de San Francisco de Paula, y de la Religion, de que avia sido Fundador.

II Fue muy parecido al milagro referido el que sucediò no ha mucho tiempo en Gaeta à vn gran devoto del Santo; sucediale lo mismo; abrafabasele sin remedio vna calera, acordòse del milagro, que hizo el Santo en la calera, corriò à su casa, tomò vna Estampa que tenia de San Francisco de Paula; pidiòle con humildad le sorriessse, y como veia, que el daño proseguia, no sabia que hazerse; porque el echarla dentro del fuego, juzgaba sobre indecencia, atrevimiento; la fè, que tenia en el Santo le impelia à que la echasse; de sola esta accion le parecia dependia su remedio; mas si la veneracion le retraia: resolviòse à romper la mitad, arrojòla en el fuego. O prodigio! Al instante cessò la furia del incendio, quedò sin peligro la calera; fue con gran fè à buscar la

media Estampa; y la hallò sin lesion alguna, solo quedò algo tostada, con diferente color del que tenia, quanto bastasse à publicar el milagro, que la Efigie, y Dios por su Santo avia obrado.

12 Aquí si que se atropellan los reparos; no fue el Santo en persona, sino es vna Estampa suya, y aun no era Efigie suya en todo, pues era solo media, no se quemò, si no es que sale el papel del todo indemne; y aunque le llevaron, y pusieron à vista del incendio, no quiso sacarlos del peligro; impeliò para que le arrojasen en el fuego: parece dà à entender, que vive, descansa, y es su propio centro el fuego. Y sobre todo, quiso que saliesse el papel solo tostado, para señal mas evidente, y memoria del prodigio. Què otra cosa hizo el gran Profeta Elias, quando arrojò à Eliseo su Discipulo, la Capa desde el Carro de fuego, en que milagrosamente caminaba, por indicio de que no iba del fuego ofendido, y por señal evidente del prodigio? Si no es que diga, que fue vn juguete entretenido con el fuego, como si dixesse el Santo: Coloreen sus incendios à mi Efigie, y no otra cosa estè sugera su indomita voracidad à mi alvedrio: nada mas, ni menos obre de lo que yo pretendo, para que sobrefalga mas este portentoso.

CAPITULO III.

Entra en vn horno de cal à repararle, sale sin lesion; obra otros milagros en el elemento del fuego.

13 **Q**UIERO Profeguir algunos milagros de los que obrò nuestro Santo con el elemento del fuego en Paula, en la fabrica de su Convento, para que claramente se conozca, que los primeros fundamentos de su Religion, fueron fundados en amor, eran sus basas caridad; lo qual publican tantos milagros sobre el fuego. Las Imagenes de Phidias estatuario insigne, demostravan quien era, y lo conocian los que nunca lo avian visto; y Prothogenes conociò tambien al gran Pintor Apelles, por vna linea que avia hecho; así lo primoroso, y singular del arte de amor, y caridad de aqueste nuevo fundador, quiso el Cielo se manifestasse, por las señales, y divisas de su primera fundacion, fundadas todas sobre incendios. No mucho tiempo despues de aver hecho Nuestro Padre el milagro en la calera, sucediò otro, no menos milagroso. Tenia el Santo vn Corderillo à quien llamaba Martinelo, recibia de su mano la comida, seguiale por casa, postrandose à sus pies, en llegando à alguna parte, con humildad, y rendimiento; teniale el Santo para divertir su animo, acordarse del Cordero Jesu Christo, medi-

tar en su humildad; considerar su mansedumbre sus ansiosos cuidados en seguirnos, su amor en espiritualmente sustentarnos, y por objeto de sus desahogos, y delicias. Antojòseles à los oficiales de la obra, por verle tan grueso, y tan lizado. Mataronle, y se le comieron. Para ocultarlo echaron la piel en la propia calera, donde el Santo poco antes avia entrado. Supieron lo los Religiosos, rehusaban decirselo, por ser prenda, que su Padre tanto amaba; en fin, le contaron el suceso. Baxò de su celda, diziendo: No creais que Martinelo falte de venir, à la obediencia. Algunos de los complices se reian, juzgando no tenia remedio yà lo sucedido. Llegò el Santo à la boca de la calera, llamò al corderillo, como acostumbraba, diziendo, Martinelo, Martinelo, salid acá, fuera. Caso portentoso! Al punto salió, saltando, alegre, vivo, y obediente, rindiendo gracias alhaguénas, al que aviendolo criado, resucitandole agora, le daba nuevamente vida.

14 Luego à pocos dias sucediò, que Juan de Franco, natural de la tierra de San Lázaro, distante de Paula quatro millas, que viene à ser vna legua poco mas, ò menos de las Castellanas. Traia del campo vn Corderillo, con que le avian vnos deudos suyos regalado; venia muerto, abierto, y pendiente del arzon de la silla. Ocurriòsele al pensamiento dezir: Yo quiero ver si Fray Francisco de Paula resucita à este, como resucitò al otro de la calera: caminò casi vna milla con este pensamiento quando

quando reparò , y viò , que el Cor-derillo se movia , como si despertasse de algun sueño , se movia , balaba y faltaba de adonde iba pendiente. Cogióle admirado del prodigio , y llevòle vivo à su Casa , contando à todos el suceso. Viviendo Christo en este mundo , dudaban muchos , y aun rehusaban el creer la Ley , que como nuevo Fundador establecía su gran virtud , y lo misterioso , que contenía su „ persona , y les dezia : Si à mi no „ me creéis , creed à mis obras. Así responde aora el Cielo por Francisco : dudas de su virtud ? De que es vaso , escogido de mi mano ? De lo vil , que dize ser al mundo su nueva Religion ? No bastan milagros de su boca ? Pues convencere con lo milagroso de sus obras.

15 Aun falta mas diversidad en los milagros , que hizo nuestro Santo con el fuego. En el propio Convento de Paula , ay otra calera , donde se cueze tres , ò quatro vezes cal al año : està dispuesta de tal fuerte , que se incorpora con vn grande Alamo negro , cuyas ramas , superiores à la calera , la cubren frondosas , y hermosean : sus rayzes grandes , y sobre la tierra descubiertas , tanto , que se pone la leña sobre ellas , como sobre morrillos de chimenea , y es tal la maravilla , que encendiendose , y quemandose la cal sobre ellas , jamás han recibido perjuizio las rayzes , ni sus ojas , ni con las llamas , ni centellas , ni brassas , con quien necessariamente tocan , solo reciben algo

de humo , como polvo de hollín , que se quita con el mas ligero viento , quedando con su verdor acostumbrado. Yà se sabe lo celebrada , que ha sido en las Sagradas Letras , aquella garza de Moyse , à quien el fuego , que ardía entre sus ramas , no la consumia ; comparese aora con esta garza el Alamo de Paula , patente , y hasta aora continuado , à vista de tantos testigos , florido entre llamas , tantas vezes cada año , y se vera , quanto acredita la virtud de Nuestro Santo.

16 El año de 1618. sucedió otro milagro , el qual es concerniente à la materia de este capitulo , y porque no se me olvide le refiero. Celebròse en este Santo Convento de Paula Capitulo Difinitorio , hizòse vna solemne procession , desde la Iglesia , hasta à vna Capilla , que oy està labrada en el sitio de la calera , donde entrò Nuestro Padre ; la qual està con tal arte , que entre columna , y columna persevera vn pedazo de la calera , quedando las roturas , y quiebras descubiertas con el humo , que causò entonces el fuego ; aqui fueron à dár gracias ; estava la Capilla adornada de copiosas luzes , brillando en vez de estrellas , en aquel Cielo abreviado ; levantòse repentinamente vn viento tan fuerte , que ni vna candela quedò encendida. Andaban los Religiosos cuydadosos , buscando donde irian por luz , para encender las hachas , y candelas apagadas. Aliviòlos el Cielo del trabajo porque repentinamente saltò de la calera vna llama hermosa , y lu-

lucidísima, que las encendió todas, quedando todos asombrados. Fueron de ello testigos, fuera de los Religiosos mas de dozientos seglares, que andabán en la processión, cuyos dichos hizieron fee ante el Ordinario de Cosenzia, que verificò este milagro.

17 Despues de aver salido los Israelitas de su esclavitud, y cautiverio, fueron à buscar el fuego de los Sacrificios à la caberna donde le avian sus Padres escondido, y no hallaron, sino es agua. Desconsolados se angustiaban viendo sin fuego, con que sacrificar à Dios, y darle gracias; echaron por mandado de Nehemias el agua, que hallaron sobre la materia, que avia de servir al holocausto, y vieron, que aquel agua ardiò, y les sirviò, como si fuesse fuego. Era esta calera, en quien estuvo depositado el gran incendio de caridad de nuestro Santo; van ahora sus hijos à dár gracias à Dios por los beneficios recibidos, ofrecense, en vez de víctima todos aquellos Religiosos. Como, pues, ha de faltar en la calera fuego para su holocausto? Embiò Dios à San Francisco de Paula à aqueste mundo à traer el fuego de la caridad, quiere que arda, que se continue, y perseverare, y assi dispòne ande, y trate tan frequente, y milagrosamente con el fuego, como se ha visto, y se verá en los milagros que se siguen.

18 Cierta personage de la Familia Zingone, depuso, siendo examinado juridicamente en las infor-

maciones del Santo, que estando vn dia en su Monasterio le viò hazer vn cocimiento para vn enfermo, y para calentar el agua puso en la hornilla algunas piedras, sin que en ella huviesse fuego alguno, y tocandolas el Santo se encendieron, y despues las sacò, y tuvo encendidas en las manos, como si fuesen rosas las piedras hechas asquas. Otra vez le viò el sobre dicho llevar las manos llenas de brasas encendidas, desde la cocina à su Celda, distando mucho vna de otra, sin recibir lesion alguna.

19 Mateo Caputo de Paterno, estando vn dia en este propio Monasterio, donde el Santo le avia mandado hazer vna calera, estando yà cociendo, viò que mudaba con sus manos vna piedra encendida, y la ponía en el lugar donde faltaba, admirando la facilidad de llevar assi las brasas.

20 Otro dia mandò nuestro Padre à Fray Juan de San Lucido, Religioso Lego, que guisasse vnas habas para comer los oficiales de la obra, y para el Maestro de ella, à quien tenia aquel dia combidado. El Religioso teniendolas en forma yà dispuestas fue llamado por otra obediencia, dexòlas sin encender lumbré, y desuerrè se divirtiò, que llegò la hora de comer. Entròse el Santo con el Maestro à la mesa, y passando por donde estaba la olla con las habas, y sin lumbré, sonriendo el Maestro, dixo: Bien, sazoadas estaràn las habas Padre Francisco. No dudeis (respondiò

„dió el Santo) señor Antonio, que
„verdaderamente están cocidas, y
„con sazón. Diciendo esto se llegó á
la olla, tocóla con la mano, comen-
có milagrosamente á hervir, á exalar
vn olor maravilloso, y á provocar á
comer de aquel guisado, mas la ma-
ravilla, que lo que contenia. Confir-
mólo el sabor, su sazón, y el gusto
con que todos lo comieron.

21 Era fuego la mano de Fran-
cisco: No, mas era bolcan su pecho,
y sus manos conducto de este incen-
dio; era la piedra, que es minero del
metal (mejor diré del oro de la cari-
dad) de quien dize Job, que suelta
con el calor conviértese en metal. Y
nuestro Santo resuelto con el calor de
sus incendios se convierte, y lo con-
vierte todo en fuego. Era piedra, cer-
rado depósito de ardores, mejor que
aquella á quien (dize Arnobio) ve-
neraban los Gentiles en forma de pe-
dernal por Madre de los Dioses, en-
cerrada como fuego entre sus venas.
Era cristal, en quien dando los rayos
del Divino Sol reververaban despues,
y encendían hasta las piedras mas ela-
das. Era vn tesoro de amor finissi-
mo, escondido para incitar al co-
dicioso; perla guardada para acre-
centar el deseo de quien le buscasse
en sus aprietos; bolcan de caridad,
que daba calor á los elados, hazía
arder al virtuoso, inflamaba á los
perfectos. Lo qual todo executaba en
sus milagros.

22 Cierta oficial de los que
andaban en la fabrica hurtó del jar-
dín del Convento algunos higos;

acusaronle sus compañeros del atre-
vimiento ante el Santo. Puso á her-
vir vna caldera de legia, y estando en
la mayor fuerza del hervor le llamó,
reprehendible la audacia en aver es-
calado la cerca por aquella niñería;
el oficial negaba, dezia no aver sido
él el atrevido; mas el Santo entran-
do los brazos en la legia, dixo: Hijo
„mío haz tu lo que yo hago, que si
„estás sin culpa, como dizes en señal
„de tu inocencia saldras sin ofensa
„alguna desta agua ferviente: No
se atrevió: convencióse de la acusa-
cion; quedóse pasmado; arrepiñó-
se del delito, y sobre todo hizo pro-
posito de apartarse de aquellas rate-
rias, y semejantes procederes. Así
disponia nuestro Santo, sin sentir á
los que no eran tan perfectos.

23 En otra ocasion estaba
friendo cantidad de pescado para
sus Religiosos, dexó llevar su espi-
ritu de mas altos pensamientos, y sin
atender á lo que estaba, entró la
mano en la sartén, bolviólo sin ne-
cessitar de la paleta, y siendo, como
es el aceyte tan activo en el inten-
so grado del calor, sacó la mano sin
lesion. Lo mismo hizo otra vez es-
tando cociendo ciertas yervas para
los enfermos: entró las manos en
la olla á quien no hizo daño el agua,
aunque estaba tan ardiente; estaba
sazonando otra comida, y medicina
superior; enseñava al virtuoso;
daba leccion á los perfectos; prac-
ticaba á vn mismo tiempo los exer-
cicios; de Marta, y de Maria las
dos vidas, activa, y contemplativa; fa

Facilitaba para todos el modo de cumplir con las obligaciones exteriores, sin faltar à los ejercicios interiores. Estaba (qual otro Moyses en el Monte en contemplacion muy elebada) entre incendios, y entre ardores, sin impedirle, que al mismo tiempo, que servia en la cocina recibiese de Dios la ley de aquella grande caridad, que avia de gravar despues en los coraçones de sus hijos.

CAPITULO IV.

Milagros que obrò el Santo con las piedras para los cimientos de su Iglesia.

24 **L**OS primeros milagros que obrò nuestro Santo, y el Cielo por sus meritos en qualquiera nueva empreña, fueron con el fuego. Las primeras vasas de su Iglesia se fundaron sobre milagros entre incendios; las acciones que primero practicò en su fabrica publicaban ardores, denotaban amor, respiraban caridad; vivió en ella desde niño transformado; en su exercicio perseverò toda su vida; à quantos comunicaba, participaba fervor, y devocion; y así el taller de sus obreros, mas parecia Laboratorio, que oficina; los oficiales, mas Religiosos, que peones; sus palabras tan à nivel como la obra; nada dissolutos; nada chocarreros; todos compuestos, todos honestos, y muchos dellos virtuosos. Segun el juez del Pueblo (dize el Ecclesiastico) son los oficiales, qual es el que rige la Ciudad, tales son los que moran en ella. A vista de la vida de Francisco, quien no avia de dár de

mano à qualquier vicio? Rectificar sus pensamientos; componer sus acciones; ordenar sus palabras; morigerar sus costumbres, y practicar muchas virtudes? Y mas, que aunque quisierà, parece, no los daba el Cielo tiempo, ni la frecuencia de los milagros, que se obraban à su vista para divertirle en impertinencias escusadas. A cada instante les era preciso bolverse à Dios à darle gracias; tales, y tantos eran los prodigios que palpaban. Yà hemos insinuado algunos tocante al fuego con que avian de hazer los materiales, algunos omito, otros dirè como se fueron ofreciendo; digamos ahora de las primeras piedras para los cimientos.

25 Queriendo Bernardino Longo, natural de la Regina, descubrir vna cantera para fabricar la Iglesia, reparò estàr toda llena de maleza, impedida, no menos de tierra que de piedras, todas fuera de proposito, y por tanto inutil para sus intentos; quisola dexar: llegó el Santo, mandòle prosiguièrse en descubrir; continuò, y en breve hallò, y sacò quantos bancos, tozas, y mampuesto avia menester para su intento.

26 En el sitio proprio de la fabrica venia à dár vna grande peña, desvntada del Monte donde estaba, con violencia, y no solo avia de impedir, sino es que venia amenazando de muerte à quantos andaban abriendo los cimientos. Fue tal la griteria, y alboroto de todos los peones, que se llegó nuestro Santo, viò que se descolgaba; no menos furiosa, que veloz; hizo la señal de la Cruz, invocò el Dulce

Nombre de Jesús, y instantaneamente se detuvo en medio de su curso, sin aver hecho jamás movimiento de adonde el Santo la mandò parar.

27 Juan de Franco, vecino de la tierra de San Lucido, fue por este tiempo à Paula, llegòse à la obra. Reparando Francisco, siempre enemigo de la ociosidad: pidiòle le hizisse merced de llevar aquella piedra señalada, y era tan pesada, que entre quatro no la avian de poder llevar; escutòse cortès, juzgandolo para sus fuerças impossible; instòle segunda vez, diziendo, Dios le darìa las bastantes; hizo sobre ella la señal de la cruz, probò à cargarla en las espaldas, y fue tal la facilidad, con que la echò, llevò, y puso donde le mandaron, como si fuesse de peso solo de vna libra.

28 Otro gruèssimo peñasco venia desalsido del Monte, con tal violencia, y riesgo, que si acabara su curso fuera irreparable el daño que causara; viò el Santo que venia, y dixo: „ Por caridad detente ài; apenas lo acabò de pronunciar, quando se quedó inmòble, en medio de la violencia que traia, donde estuvo, està, y estará para eterna memoria del milagro.

29 Llegando los obreros à hazer pedazos vna piedra, experimentaron tan grande resistencia, que ni con picos, ni almadènas, ni quantos instrumentos provaban, la podian hazer mella; atendiò el Santo à su fatiga, viò como ningun instrumento aprovechaba, y que ningun ardid furtia efecto; „ llegòse à ellos, y dixo: No sabeis „ partir essa piedra: Por caridad que „ la hiraís por essorra vanda. Señalan-

dola con su mano. Sonriendose el „ Maestro dixo: No consiste en esso P. „ Fr. Fràncisco; hazed en caridad lo que „ os digo, y lo vereis, replicò el Santo: Diziendo esto, tomò de mano de vn oficial vn instrumento, diò vn golpe, y se partiò defuerte, que hizo infinitas piezas de ella, quedandose los oficiales, asfombrados.

30 Estando N. Padre asistiendo à la obra del Altar Mayor de la Iglesia, llevaron vna señora de la Ciudad de Còtòn, que avia treinta años que estava paralitica. Compadecido el Santo puso la mano en la cabeça, y dixo: Ten „ Fè en el Padre Celestial, y aora le „ bantate, y lleva vnas piedras para la „ obra, que se està haziendo. Sentiafe muy impedida: determinòse, no obstante à obedecer; intentò salir del lecho en que iba, y salió tan ligera, fuerte, y sana, como si tal achaque no huviera padecido; llevò las piedras à la obra, y aun se quedò algunos dias asistiendo à ella. Al fin pidiò al Santo vn cordòn para ser tercera de su Orden, bolviendo à su casa sana en el cuerpo, mejorada en costùbres, deseosa de servir à Dios, y fervorosa en las virtudes.

31 Vn día estaban tres trabajados res debaxo de vn carro de piedras, y por mas diligencia, y fuerças que ponian, no pudieron entre todos tres moverlo; llegò el Santo, y puesto de vna vanda, y los tres de otra lo llevaron, como si fuesse de plumas. En otra ocasion, depone Antonio Caputo de Paula, que llevò por mandado del Santo vna piedra, que diez hombres no la podian mover de la tier-
ra. Y otro llevò otra piedra tan pe-

sada,

fada, y grande, que veinte trabajado-
res no la podian remover del suelo,
assi lo testifica Nicolao Castelo. En
cierta ocasion mandò el Santo à los
oficiales, que mudassen vna piedra,
que estorbaba el passo para la Iglesia:
era tan grande, que juzgandolo por
imposible, ninguno se atreviò à
„ echarle mano; reprehendiòles
„ su omision, diziendo: Por ca-
„ ridad que hagais lo q̃ os digo, que
„ con facilidad la mudareis. Lo mis-
mo fue dezir el Santo esto, que levan-
tarla ellos, y quitarla, como si fuesse
leve pluma.

32. Nicolas Picardo, Cavallero no-
ble, afable, y virtuoso avia nacido la
propia noche que Nuestro Santo;
eran ambos de veinte y dos años,
muy amigos; yendo vn dia passean-
dose à la orilla del Mar, poco menos
de vna legua de Paula, llegaron don-
de estaba vna columna de piedra blan-
ca de doze palmos de largo, y qua-
tro de ancho, quanto pudiesse vn
hombre abrazarla; viendo que alli
no servia, aprovechòla para su obra
Nuestro Santo: dixole à Nicolas, le hi-
ziessse caridad de llevarla à su Con-
„ vento; respondiò: Yo harè de bu-
„ na gana, que venga vn carro por
„ ella: no ha de ser assi amigo, (res-
„ pondiò el Santo) si no es que vos
„ mismo la aveis de llevar sobre los
„ ombros. Era el Mancebo de creci-
das fuerças, mas no obstante tenia-
do por imposible; sonreíase, juzgan-
do lo dezia el Santo en burla: Por
„ caridad (dixò el Padre) que os en-
„ gañais; trabad della con fè, y vereis
„ quanto puede la obediencia; resolu-
viòse Nicolas, como yà le conocia, as-

siò della, abrazòla, pusòla debaxo del
brazo, como si su propia espada fues-
se; llevòla al Convento, donde oy està
derecha, con vna Cruz de hierro, que
mandò el Santo se pusiesse, para me-
moría del trofeo.

33. Estando yà casi acabada la Igle-
sia, se trazò vn dormitorio, para vivi-
da de los Religiosos; era el sitio muy
acomodado, mas lo impedía vna pie-
dra, tan grande, que à todos parecia
imposible el moverla, ni con infinitos
instrumetos abatirla. No se detuvo mu-
cho N. Santo, llegòse à ella, y la mādò;
que por caridad desocupasse, imme-
diatamente como si tuviesse oido, vi-
da, y movimiento, se fue retirando de-
xando desocupado el sitio en que es-
torbava.

34. Otro caso sucediò de no menos
utilidad, que admiracion. Cierta Ca-
vallero Señor de vna Varonia, avia sa-
lido de vna peligrosa enfermedad.
Luego que pudo caminar, fue, estan-
do aun convaleciente, à pedir al San-
to le echasse su bendicion, y confir-
masse en la salud. Conocia el Santo
con espíritu Superior, que tiranizaba
à sus vassallos, imponiendo feudos, y
tributos, que no podian tolerar; el
Santo abrasado con zelo, caridad, y
compasion de los pobres tributarios,
vsò vna traza tan discreta como suya;
y assi luego que llegò, dixò: Por ca-
„ ridad, que cargueis con esta pie-
„ dra, y la lleveis, à nuestra obra. No
„ será posible poder llevarla, respon-
„ diò el Cavallero. Dezis muy bien,
„ (repliò el Santo) y por aqui consi-
derareis, quan intolerables son pa-
ra vuestros subditos, tantas conti-
buciones, y pechos como sobre sus

fuerças les poneis; por caridad os rue-
go los aligereis, si quereis que Dios
prosperare vuestras cosas. Así lo pro-
metió; hizo el Santo con su baculo
vna cruz sobre la piedra, y la llevó
con grande ligereza, como si el tal tan
delicado no estuviere, ni ella fuese
tan pesada.

35 No puedo dexar de referir,
aunque con toda brevedad, como
de lo alto, y descollado de vn Mon-
te vezino à la obra, se desahisó vna
peña de grandeza tan desmesurada,
que si acabara de llegar, hiziera vn
daño irreparable en vn molino allí
cercano. Peligraban yà los operarios;
fixó el Santo los ojos en la peña, y
mandandola, la dixo: Hermana,
tente al; quedóse en medio de su
curso, quando con mayor precipita-
cion venia al imperio solo de la voz,
como lo hiziera à la de su propio
Criador. No es esto lo mas singular
deste prodigio, si no es el que des-
pues de casi tres siglos, que esto su-
cedió, se admira oy pendiente mi-
lagrosamente, en especial de muchos
peregrinos, que acuden à ver este por-
tento. Y reparese, que si aquel primer
milagro fue tan grande, què será este
mismo, tanto tiempo continuado?

36 El mayor elogio, que de las
palabras de Dios celebra la Escritu-
ra, y todos los Padres de la Iglesia, es
su especialissima eficacia, siendo en si,
no solo palabras, si no es obras. Yà se
ha visto la fuerza de las palabras de
Francisco: lo mismo era dezir, que
hazer, mandar, que obrar, y ordenar
à vna piedra, que se detuviese, alige-
rase, moviessse, ò se partiessse; que di-
vidiese, apartarse, reprimirse, y de-

tenerse. El modo de fabricar Dios la
maravillosa arquitectura deste Mun-
do, fue el dezir à todas las cosas,
vna, por vna, que sirviessen, quedando
con sola su palabra, hechas, puestas
en forma, y cada vna en su co-
yuntura acomodada. Reparese el
metodo de Nuestro Santo: la cal, pie-
dra, madera, y materiales, solo espe-
raban el imperio de su voz para aco-
modarse; con su eco, aun los mas
desproporcionados se ajustaban, de
la cal, y piedras, yà se ha visto; mas
què mucho, si son los primeros fun-
damentos de su Casa? Los cimientos
de su Religion, las basas fundamen-
tales de su obra. Con la palabra
del Señor, los Cielos se firmaron,
y toda su admirable vnion con el es-
piritu, y aliento de su boca. Cielo es
el que comienza à fundar Francisco
en este Mundo, y así no se admira
le forme con su palabra, con el alien-
to de su pecho, con el imperio de su
voz, con el impulso de su espíritu,
con lo activo de su caridad.

CAPITULO V

*Milagros que obrò con la madera
que para la Fabrica cortaban. Oyase
en su Celda musica
de Angeles.*

37 Bolaba yà la fama del
Santo cada dia con
mayores creditos. Apenas llegaban
las noticias de que labraba Iglesia, y
dormitorio, quando haziendo el com-
punto, sacaban, avia obrado mas mila-
gros, q. piedras avia puesto. Despoblaba
vase infinidad de gente, vnos à oyrle,
otros por verle, otros à ayudarle, y to-
dos

dos à admirarle. Empezò Jesus à ha-
zer, y à enseñar, dize la Escritura;
assi Francisco trabajaba, y enseñaba;
primero era su obrar, que doctrinar;
antes se sentian reprehendidos quan-
tos iban de su celestial modestia, y
compostura, que con sus palabras avi-
sados. Sus pies, y cuerpo, estaban en la
obra, su espíritu, y corazon todo en el
Cielo. Todos sus anhelos eran, por-
que llegassen todos à probar lo que el
gozaba; sentia por estremo el verlos
distruidos; deseaba viviesen en solo
Dios todos resignados, y para este fin
consegua de Dios el obrar tales pro-
digios. No fueron menores los que hi-
zo con las vigas, tirantes, y maderas.

38 A Juan de la Roca, Vezino de
la Ciudad de San Luzido, à ocho dias
de aver estado trabajando en la obra,
estando solo con el Santo, le dixo: Va-
mos por caridad à ayudar à los
obreros, que estan en la Montaña,
pues aquí no ay que hazer, y con-
duciremos vnos tirantes, que se
quedaron el dia passado, y los bue-
yes no los pudieron traer; vamos
por caridad, y saquemoslos à lo lla-
no, donde se puedan cargar. Juan de
Roca sabia ser el camino muy fra-
goso, montuoso, lleno de precipicios,
y de piedras; tanto, que le parecia im-
posible cõsiguiesen el intento, y son-
riendo dixo: Padre, como noso-
tros solos hemos de hazer lo que
las yuntas de bueyes no pudieron?
O que poca fe teneis! Vamos en ca-
ridad. Diciendo esto, fueron; y lle-
gando, cogió el Santo el vn estremo
del tirante, y le subió por la breña à

la llanura; de la otra asió el com-
pañero, pusola debaxo del brazo, y la
llevò tambien à llano, con tal faciliti-
dad, y admiracion, quanto imposible
le avia antes parecido.

39 Otro dia estaba Domingo Sa-
prio, natural de Regina, cortando vn
arbol grande para la obra; cayò re-
pentinamete sobre el, llegaron todos
juzgandole por muerto: no fue el vlti-
mo Francisco, que asiendo la mano
dixo: Por caridad, q̃ no se ha hecho
daño alguno; salido libre, y sin le-
sion. Cierta dia se encontrò N. P. con
Martino Sisciaco de Paula, amigo su-
yo, y muy afecto; despues de averse
cortesmete saludado, le pidió el Santo
hiziesse que sus bueyes le traxessen vn
madero, que yà estaba cortado, para
las cabezas de las campanas. Res-
pondió, que con mucho gusto: mas
que yà era tarde, que lo dexasse para
el otro dia. Afirmò el Santo aver tiem-
po suficiente, à que no quiso con-
tradecir; aunque tenia por cierto
avian debolver à media noche, por
lo distante que estaba la Montaña; avia
visto el milagro de la calera, y assi le
tenia en grãde reverencia: fue à su ca-
sa, puso los bueyes en el yugo, y fue si-
guiendo al Santo, y diciendole por ironia
en el camino: no abremos echado este
viaje en valde: Muchos hombres, no le
han podido mover del suelo, con mi-
valor, oy sin duda le traemos: Id
amigo; (dixo el S. luego q̃ llegaron)
acomodad el tiro de los bueyes à
vna parte, y à mi ligadme de la otra,
q̃ cõ el favor de Dios se vencerà ef-
te imposible, y no cuydeis de hazer

otra cosa de lo que os digo. Afísse el Santo al lado colateral de la yunta, y en breve, con ligereza no pensada, llegaron con él al Convento, siendo aun de día todavía.

40 Con estas fatigas corporales vivia Nuestro Santo, deseando llegarse la noche, para soltar las riendas à su espíritu, abrir el pecho à solo Dios en el retiro, desahogarse con su Amantísimo Jesus. Lo perfecto de la santidad, dize San Dionisio, consiste en que la vida esparcida se levante à la vnica, en que dexando el alma la muchedumbre, y confusion de las cosas, se acoja, y recoja à aquel, *vno solo*. Siempre traía Francisco su voluntad puesta en su Dios; pero se ofrecia entre día, grande, y mucha variedad de cosas; estorvò siempre, para continuar aquel fervor de amor, y caridad, que el Santo deseaba; la acción continuada del agente, ò del que obra aumenta el efecto, dize Santo Thomas; como quanto mas, y por mas tiempo se llega alguno al fuego, sin apartarse, tanto mas se calienta, y se deseca. En el retiro de la noche, y de su Celda era donde à su gusto practicaba Francisco todo esto; allí se vnía con su Dios, libre yà de tanta variedad de cosas; allí crecía la llama del amor, encendida entre día con fervor; allí venian los Angeles, no sè si à recrear, ò à festejarle con dulcíssimos, y sonoros instrumentos. Lo mismo sucedia el rato que entre día podia desahogarse de tanta tropelia.

41 Francisco Carbonelo, noble Ciudadano de Paula, declarò en las

informaciones para su Canonizazion, que yendo vn día à quejarse del Sato, porque su obra le impedía el vfo de vn molino suyo, tanto, que el molinero que le tenia por su quenta, le avia dexado, no queriendo passar por el arrendamiento hecho, respecto de estar estorvado, è impedido, por la nueva obra de Fray Francisco de Paula; llegò con este sentimiento al Convento. Mandò llamar al Santo: dixerón, baxaria brevemente: passòse mas de vna hora (que para él seria mas de vn año) viò que no baxaba; atribuyò su detencion à poca estimatiò, y aprecio suyo, y formando duelo, subió con gran colera, y enojo hasta el dormitorio, donde estaba su Celda; llegò hasta el vltimo escalon de tres que avia, mas detuvole suspenso vna suavíssima musica, y harmonia toda Celestial, y toda Angelica; quedòse así maravillado grande rato; oyendo proseguir en suavísimos acentos aquella musica del Cielo; baxò à la Iglesia, diò gracias à Nuestro Señor, por averle concedido oír lo que él tan poco tenia merecido; esperò al Santo, pidiòle perdon del atrevimiento con que iba; ofreciòle toda su hazienda, si gustaba, como lo hizo del molino, dexandole en propiedad, y possession del Santo, y del Convento.

43 Divertime con la fatiga corporal de Nuestro Padre por ver que alivio tomaba entre tanto trabajar; qual era su recreo, qual su diversion; y encòtrele en su refugio acostumbrado; en su continua morada, en su termino, y principio, en el centro de su voluntad;

Junta, en Dios todo transportado; festejando con músicas celestes; celebrado por los Angeles, y admirado de los hombres. Punto, de que si dexara correr algún tanto la pluma, se llenara todo el tomo. Bolvamos al proposito. Ocho millas de Paula ay vn lugar llamado la Guardia; allí cerca estaban algunos tirantes de madera para el Convento; fue el Santo con diez hombres en vna barca para conducirlos. La vna era tan grande, y tan pesada, que entre todos no pudieron entrarla en la barca. Viendo el Santo Mancebo su fatiga, y que nada adelantaban, mandò se fuesen à comer; quedòse solo, y bolviendo despues de aver comido hallaron el madero puesto yà en la barca, solo por el Santo, dispuesto, conducido, y embarcado. Preguntòle vno de los Marineros, què quien le avia ayudado à vencer vn imposible tan grande, como aquel? A que el Santo respondió: „ La Gracia de Dios à quien nada ay „ imposible; embarcados bolvieron à Paula, sin costarles especial dificultad desembarcar toda la madera. En llegando la gracia Divina à poseer perfectamente algun sugeto, no ay que admirar las maravillas que èl tal haze, si las que no obra, ni executa. Estaba en Francisco la divina gracia, no ociosa, no vacia; estaba perfectamente radicada, no de passo, si de asiento; estaba en su alma permanente; todo lo podia en aquel de que estaba confortado en vn Dios, sobre su enamorado omnipotente; pues què mudo, que vença imposibles? Facilito

dificultades, aligere pesos, y que palse al Mundo sus portentos?

CAPITULO VI.

Milagros que hizo con el agua necesaria para los obreros, y la fabrica. Refucita vnos pezes; echa los en vna fuente milagrosa.

43 **H**EMOS visto, como quanta cal, piedra, y maderera se iba trayendo, sacando, labrando, y fabricando, todo era à poder de milagros continuados; falta dezir algo del agua, para la obra necesaria, y del principio que tuvieron los cimientos: atencion puedo dezir con el Real „ Profeta David: Venid, oïd, y con- „ tarè à todos, quantos remeis à „ Dios, quantas cosas hizo Dios con „ la persona de Francisco. Como se multiplicaban los prodigios al passo que trabajaban los obreros. Estaban estos trabajando para la obra sobredicha en vn aspero ribazo, lomado, muy desacomodado para el agua; renian que baxar por ella con grande desconveniencia, así para la obra, como para satisfacer la sed. Vno de los peones, poco paciente, menòs prudente, y nada bien hablado, prorumpiò en algunas razones, en que daba à entender la vileza de su animo, „ mo, dezia con desprecio: Què nos „ tiene aquí muertos de sed este Her- „ mitaño? Avia se retirado el Santo à vn Oratorio que tenia en la floresta à desahogar su pecho algun tanto en oració. Al venir, supo por revelació el

proceder, y ánimo dañado de aquel cuitado mozo; llegóse à él, y dixo: „No tengas tristeza por caridad, que „yo te daré aquí agua, sin que baxes „al río. El oficial entre risa, y enojo, respondió: que mejor sería los ayudarse à trabaxar, y se dexasse de burlas, prometiendo agua donde no la hubo „jamás. Por caridad (replicó el Santo) que estás terrible; llegate aquí, „beberas agua, y mejor. Diciendo esto hirió con su baculo en vna piedra, que estaba al pie de la Montaña junto al edificio, y comenzó à verter agua dulcísima. Llamò à voces à sus compañeros, que viniesen à ver, y gozar aquella agua milagrosa, pos-trandose à los pies del Santo, sin poderle de ellos apartar, pidiendole perdón, y ofreciendole trabajar de valde. No para aquí el milagro, si no es, que con aver pasado mas de dozientos años, que obrò el Santo este prodigio, aun persevera corriente, estando cada día mas dulces sus cristales. Hizose en la peña vna concabidad à modo de pilón, el qual siempre está lleno por mas que sacan, y lleban para los enfermos, que experimentan nuevos favores cada día con beberla. Lo que mas admira es, que siendo grandísimo el concurso de gente, que va de toda Calabria, desde Víspera del Santo, à dos de Abril, toda la Octava, y muchos días despues, quedandose muchos en novenas, y sacando agua, con grádísima abundancia, ni se agota, ni aunque por mucho tiempo dexen de sacar rebosa, ni se muerde, ni se ve como, ò por donde

mana el agua. Y sobre todo, quando los Religiosos la limpian de las ovas, ò verdina, que de ordinario cria el agua, siendo así, que la dexan sin gota de agua: à ocho, ò diez horas, que buelvan la encuentran llena de agua, sin manantial corriente, ni conducto, sino es ella propia sudando se llena de agua. Bendito sea Dios, que así acredita à quien le sirve con fidelidad, y caridad.

44 Y para que mas sea nuestro Señor alabado en esta fuente, diré, aunque de passo solos dos prodigios que obrò en ella el Santo. El primero fue, que el Maestro Pedro Genovès, natural de Rende, diez millas de Paula, le traxo al Santo presentados vnos pedres enartados por los ojos en vn cordel; estimòselos agradecido, y dandole „las gracias dixo: Maestro Pedro, „para què aveis traído presos estos „probrecillos, que no hazian mal à „nadie? Sacòlos vno, à vno, ibalos echando en la fuente, y como iban cayendo, resucitaban, nadando ya vivos en el agua los que avian venido muertos; no sabiendo que se hazer, así si Pedro, como otros muchos, que fueron testigos del suceso; si llorar de gozo; si reir de verlos saltando, y tan alegres, ò besar los pies humildes à vn Varon tan admirable.

45 El segundo, y sobre todo singular fue, que aviendo presentado al Santo vna trucha, hizo con ella lo mismo que avia hecho con los pedres; pusola por nombre Antonela, domesticòse tanto para con el Santo, que luego que la llamaba por su nombre,

bre, saltando saltos; poníale en las manos de su bienhechor, y recibía de el propio Santo la comida, muy alegre, y con caricias. Entre otros, que sabían esto fue vn Cavallero Sacerdote de Paula, Arcipreste, sintiendo del caso, no con la prudencia, que debía, discurrió superficialmente, sin penetrar lo elevado del entretenimiento, que Francisco tenía con la Trucha. Cególe, en fin, su antojo; cogiòla à escondidas de la fuente, llevòla para vn Viernes à su casa, mandòla aderezar, como en la realidad se executò. Supolo el Santo, embiò vn Religioso à que le hiziesse favor de bolverle la Trucha. El Arcipreste burlándose, respondió con menos atenciones que debiera. El Religioso, aunque corrido diò al Santo la respuesta, mandòle que bolviesse à pedirla de su parte. Respondiò lo mismo el Arcipreste, añadiendo, que yà estaba fría, y gustaba de comerse la Torne; (dixo el Santo) y digale, que por caridad se la dè conforme la tuviere. Enojòse de oír este recado el Clerigo, desviòla de sí, y arrojòla de colera en el suelo, la qual desecha como estaba la fue recogiendo el Religioso como pudo, y bolviò con ella al Santo: el qual luego que la viò, llegòse à la fuente en que venía, y pasando por ella la mano, como solía, dixo: Mi Antonela; y como os han tratado tan mal? Apenas lo acabò de pronunciar, quando saltò la Trucha viva, y alegre, nadando sobre el agua con admiración notable de quantos la veían. Supo el milagro el

Arcipreste: vino, pidió perdon humildemente al Santo, el qual le dixo: Nunca lo ageno hizo provecho à quien mal lo posee,

46 Otra fuente dexò tambien muy celebrada, la qual hasta aora persevera. Sucediò, que yendo Francisco con gran numero de obreros à la montaña, que llamaban de Espinelo à cortar madera para la Iglesia, fue tal el calor que tenían todos, por ser en medio del Estio, la sed con que llegaron tanta, y tan grande la carestia de agua, que en todo el sitio avia; que se huvieron de acoger al Santo; para que diessè orden como la gente refrescase. Diòles noticia de vna fuente, ò raudal copioso, que corria de agua al pie de la montaña; pero que el camino era muy aspero, y fragoso, por no tener sino es vnas sendas estrechas, que las fieras de aquel monte avian hecho, y essas llenas de yerva, y de maleza, sufocadas yà, y cubiertas con los rigores de los tiempos; y así era preciso para llegar al agua que abriesen senda. Turbada la gente al oír las dificultades, que se avian de vencer para encontrarla, alampados con el Sol, instados de su necesidad, y aquejados de la sed clamaban mas, y mas à nuestro Padre: no pudieron sufrir mas aquellas entrañas piadosas. Hiriò con su baculo en la tierra, y brotó copioso vn raudal dulcísimo de agua, que con su frialdad combidaba à todos à beber. Acudieron todos apresurados, como Ciervos, y refrigerados, no cessaban de dár gracias à Dios, y à su grã Padre

Fran-

Francisco, llamasse esta fuente de San Francisco de Paula, acuden de toda Calabria por agua para los enfermos, por la experiencia de la salud, que à tantos tiene dada.

47 Nos hemos divertido con las fuentes; despues referirè como crecieron milagrosamente los cimientos, sin llegar à ellos. Aora tocarè vna sola piedra por concluir breve este capitulo. Avia vna piedra, à quien treinta hombres no podian, ni moverla; quiso vno de los peones partirla, para que se pudiesse poner en donde convenia; fatigòse vn poco, y sin hazer mella en la piedra hirióse à sí proprio con la almadena en vna mano; fue tal el dolor, y la ira, que concibió en aquel instante contra el Santo, que cogió vn cordon, que por devocion traía puesto, y con gran furia lo arrojò, desvovandose con razones, no poco indecentes, contra el Santo. Dexaronle los oficiales, y se fueron à comer, y reparando al bolver, vieron faltaba la piedra de el sitio donde estaba; llegaron à la obra, y la hallaron colocada en el encaxe, que la necesidad pedia, con tanta perfeccion, como si se huviesse puesto con gran arte. Sanò el Santo al oficial, pidió humilmente perdon, quedandose los demás todos admirados. De nuestro Dios dize la Escritura estas palabras: Pe-
,, receràn los que se apartan de ti,
,, mas los que esperan en ti no seràn
,, confundidos. Y en otra parte: Mi-
,, sericordia mia, refugio mio;
,, recibidos mio, y librador mio. Peligrò el que arrojò el cordon, apar-

tandose de nuestro Santo en el afecto: confiaron en Francisco los sedientos, y estos fueron recreados: Acogióse la trucha à nuestro Padre, como à su bienhechor, y los pezes llegaron à manos de aquel tan amador de los pecados; y así encuentran en el Santo vn libertador, recibidor, y resucitador; su amparo, su misericordia, y su refugio; esto sí que es comunicar el Cielo dones, y gracias à Francisco. Aun no hemos concluydo la fundacion de este Convento.

CAPITULO VII.

Embíale Dios milagrosamente sustento para los obreros; ponesse parte de vna carta que escribió el proprio Santo.

48 **N**O Obraba solamente milagros nuestro Santo con la cal, piedra, agua, y maderas. No se estrechaba à solo los insensibles su ardiente caridad, tambien los obraba à cada passo con los racionales.
,, Tiene Dios por ventura cuidado
,, de los bueyes? Dize San Pablo,
como si dixesse: Qué es el cuidado,
que Dios tiene con los brutos, en comparacion de el que tiene con los hombres? Si tal cuidado tenia Francisco con los materiales de la obra, quanto mas tendria con los oficiales, que à ella le asistían? Vn dia llegó la hora de cenar, ni les avia dado refresco por la tarde, ni re-
nia

nia vn bocado de pan , con que poderlos combidar. Llegò à él à este tiempo cierto hombre, que traía consigo dos panes blancos, y tiernos: dexolos en su mano, y sin hablar palabra se ausentò. No fue esto lo mas, sino es que diò de comer con ellos à veinte jornaleros , que entonces trabajaban, y con solo ser mayor la hambre en tiempo de carestia, los satisfizo à todos , quedando sobrada de los dos panes vna grande parte. Quando Christo mi bien diò de comer con cinco panes à cinco mil hombres, quiso, que sobrasse pan , para acreditar mas aquel milagro; y en esta ocasion dispuso el Cielo , para mayor credito de nuestro Santo , que sobrasse pan de los dos, que avia entre tanta gente repartido.

49 Por este mismo tiempo era grande la carestia de pan, que avia, así en Paula , como en toda la comarca ; vn dia se llegaba la hora de comer , sin aver bocado de pan en el convento. Los jornaleros , que lo estaban esperando por instantes, inflados de la gran hambre , que tenían , Comengaron à mormurar del Santo , diziendo , que para qué traía à trabajar gente à su casa , si no tenía , aun solo pan , que darlos? Encontròse nuestro Padre con vno de los que fomentaban mas la detraccion , y dixo : Hermano , tened , paciencia , que presto conocereis lo que sabe , y puede satisfacer la piadosa voluntad de Dios. Apenas avia acabado de pronunciar estas palabras , quando vieron entrar

vn cavallo cargado con dos sacos llenos de pan blanco, tierno, y fazonado, como si lo huviesen amassado Angeles , quedando el Santo acreditado, ellos confundidos, y Dios, que lo embiaba bendito, y alabado.

50 Resplandecian con maravillosa consonancia en Francisco , su virtud , magnanimidad, economia, y su gobierno. Muchas cosas ay (dize Seneca) que no porque son dificultosas , no las emprendemos , sino es , porque no nos atrevemos à emprenderlas son en si dificultosas. De grande ignavia , y pusilanimidad deben ser reprehendidos (dize Francisco Patricio ,) aquellos , que tienen siempre vn animo servil , demasiado tímido , caydo , y abatido ; quien no tiene cuydado de abastecer de las cosas necessarias , no es apropiado (dize Ciceron) para governar vna Comunidad , Casa , ò Republica. Generoso era en todo el animo de nuestro Santo , no solo emprendiò ser Santo , y virtuoso, si no es ser perfecto, y Santo, con vna virtud , y santidad agigantada. Aunque se consideraba niño , pobre, y sin arrimo, no por esso se desanimò para fundar casa , y Convento. Faltòle la propiedad de posesiones , y de rentas , mas tenía por mayordomo , provido , y solícito al mismo Dios , à quien por las mañanas encargaba cuydasse bien de su familia. Fueron sin numero las vezes , que le socorrió nuestro Señor maravillosamente , en especial por medio del muy magnifico,

fico, y virtuosísimo Señor, Simon de la Limena, sugeto, à quien nunca pagará nuestra Religion quanto debemos, correspondiendo à todos sus descendientes (como es nuestra obligacion) agradecidos. De quien en aquellos primeros principios tantos beneficios recibimos, por quien proveyò el Cielo tantas vezes à nuestro Padre, à sus necesidades, y à todos sus Conventos. Harèmos mas larga mencion deste Señor despues en esta historia, porque no es justo se olviden los fundamentos de obligacion, que le tenemos: ni que se ignore la estrechísima amistad, que tuvo con el Santo: y mucho menos, que los mysterios, y profecias, que le escriuia se sepulten. Aora solo referirè algunas clausulas de cierta carta, que le escrivìo desde Paula, en 23. de Septiembre de 1446. por ser del propio tiempo, poco mas, ò menos del que al presente vamos refiriendo, y tan concernientes al assumpto; la carta comienza desta suerte.

Al muy magnifico, y virtuoso señor mio, el señor Simon de la Limena, mi señor observantísimo.

§1 **D**IOS Bendito sea siempre alabado, y engrandecido en todas sus obras: y la gloria del Espíritu Santo sea siempre en vuestra bendita, y santa alma; porque vos siempre sois con los pobres de Jesu-Christo

, bendito. De Francisco Escudero, y de Rugero Novelo, vuestros criados, hemos recibido diez y ocho escudos de oro, dos cargas de pan muy bueno, vna de legumbres, otra de nueces, y otra de castañas. Desto damos primero las gracias à la Divina Magestad, y despues à V. S. de tan copiosa, abundante, y santa limosna, como continuamente nos està haziendo. O gran tesoro del Espíritu Santo! A estos vuestros criados, que nos traxeron esta limosna, viniendo por lo descubierto, y raso de la montaña, les salieron cinco saltadores Albaneses, y aviendolos sacado del camino, los despojaron, les quitaron el dinero, y los sacos de pan los dexaron: porque Dios Nuestro Señor, que es admirable en sus juyzios, dispuso, que aviendo llegado à comer de ellos, vno por vno, los hallaron mas duros, que diamantes, y vno de los criados advirtiendo esta maravilla, dixo: No veis como ha sido mi lagro de Dios, que ha obrado en estos panes, por aver sido embiados à los siervos de Dios, de su Patron, y bienhechor? Dexad estar, que la ira de Dios vendrá sobre vosotros. Vno de los saltadores levantò la mano, para darle vna herida, diò el golpe à vn ramo del arbol donde estaban, y fue maravilla rara, que repentinamente vino todo el arbol à tierra, maltratando mucho à los quatro, y al quinto le rompiò

una pierna, el qual con el gran dolor, que sentia, comenzó à que-
xarse dando grandes voces.

52 En lo restante dize, como pasó casualmente el Governador (yo digo que no sin altísima providencia) los prendió, hizo restituir el dinero, y ajustició. Otras muchas cosas podia referir à este assumpto, contienen en suma lo mismo; baste esta para conocer el cuydado, que tenia Dios de socorrer à N. Santo. Y he notado, que en todas, ò en las mas ocasiones, en que embiaba el Señor Simon de la Lina una alguna limosna à N. Santo, ò salian ladrones, o piratas à robar à los criados. Tal era el sentimiento del demonio, viendo que tan maravillosamente le asistia el Cielo; pero salian siempre libres, la limosna nunca se perdia, y Dios era mas conocido, venerado, y alabado; porque ò prevenia lances, ò castigava delinquentes, ò valdaba à los salteadores, ò los impedia, ò los tullia; saliendo siempre los que traian los socorros, triunfantes. Miren si cumplia Dios bien con la economía, y gobierno de la familia de Francisco!

53 Y aunque fueron tales, y tantos los favores del Cielo para con Francisco, embiandole milagrosamente el sustento, para si, para sus Religiosos, y para tanta gente, como traia trabajando: no solo el tiempo de aquella grande hambre, quando se abrian los cimientos, sino es todo lo restante, que durò la obra. Lo que causa mas admiracion, es, que aquella liberal mano, que entonces prin-

cialmente los obraba, los ha continuado despues con tal frecuencia, que fuera nunca acabar pretenderlos numerar. Baste dezir, que sucede muchas vezes saltar el mantenimiento ordinario, así à los Santos Religiosos de aquel devotísimo Convento; como à muchos peregrinos, que à él concurren cada dia; y sin saber por donde, ò como, los socorre Dios aun con abundancia; con que remedian muchas necesidades de algunos Ciudadanos. Sea nuestro Dios glorificado en todo, que así sabe consumir, perficionar, y continuar lo que él propio ha comenzado. Continuemos tambien nosotros otros milagros, que obraba nuestro Santo.

CAPITULO VIII.

Dà habla à un mudo, vista à un ciego; aparece una Tyara sobre su cabeça estando en un extasis elevado sobre el suelo.

54 Cada dia se aumentaba la multitud de los creyentes en la primitiva Iglesia, viendo las señales, y prodigios, que obraban los Apostoles, sintiendo muchos en si la fuerza de la virtud tan superior, que en obras, y palabras los Apostoles tenian. Cada dia crecia mas, y mas la muchedumbre de los que venian à alabar à Dios, solo con oir las palabras, y ver las maravillas de Francisco,

señ

„seguiantle (dize San Juan, hablando
 „de Christo nuestro bien) mutche-
 „dumbre de gente, porque veian las
 „señales, que hazia con los enfer-
 „mos, y todas las compañías procu-
 „raban tocar al Señor, porque salia
 „de él la virtud con que sanaba to-
 „das las dolencias; es à la letra quan-
 „to sucedia à nuestro Santo.

56 A la voz que corriò del
 milagro, que hizo nuestro Padre
 en la calera, entre otros, que à los
 principios acudieron al Santo por
 remedio; fue vn hombre noble,
 honrado, y rico, con vn hijo, que
 despues de muchas oraciones, y
 limosnas le avia dado el Cielo.
 Avia llegado el niño à la edad, en
 que la naturaleza forma las pala-
 bras en los niños, y no hablaba, ni
 podia pronunciar, ni oia las pala-
 bras, que le hablaban; sentianlo
 sus Padres por extremo, en especial
 siendo de edad de catorze años yà,
 en que mostraba grande ingenio, y
 prepiçacia. Resolvieronse à lle-
 varle à su Santo payfano, y notòse
 al tiempo de llegar, que luego que
 le vieron, conocieron quien era à
 quien iban à buscar, sin averle an-
 tes conocido. Postraronse à sus pies,
 y no con menos lágrimas, que affic-
 cion, y sentimiento, le dixeron:
 „Siervo de Dios, este hijo vnico
 „nos diò el Cielo, por fin de mu-
 „chos deseos, y principio de no
 „menores ansias, sordo, y mudo
 „es, desde su nacimiento: si le sirve
 „nuestro Señor de quitarle estos
 „impedimentos, para que con el

„oïdo conozca sus mysterios, y con
 „la lengua le alabe, dignaos de pe-
 „dirselo con vuestra caridad. Pro-
 rumpiò el sentimiento de su coraçon
 en embatazo de la lengua, no los dexò
 proseguir su gran dolor. Repara-
 ron los presentes en Francisco, que
 como enternecido se llegó al mudo,
 y cogiendole la mano diestra, le dixo
 „compalsivo estas palabras: Ea, hijo,
 „dezid en alta voz conmigo, dezid
 „tres vezes Jesvs; que este dulcis-
 „simo nombre es el que haze dis-
 „cretas las lenguas de los mudos,
 „es el que abre sus facultades, y
 „sentidos; dezid: Jesvs, Jesvs, Jesvs.
 Caso prodigioso! Inmediatamente
 començò el mudo, y todos los pre-
 sentes à invocar el Santísimo nom-
 bre de Jesvs, repiziendo cada vno
 tres vezes: Jesvs, Jesvs, Jesvs; los
 Padres, que aun estaban de rodi-
 llas, no cessaban à grandes voces
 de dezir, bendito sea el dulcísimo
 nombre de Jesvs, Hijo de Dios, el
 de la Virgen Maria; y bendito sea
 el Santo Hermitaño Francisco. Pro-
 seguian en la misma forma los pre-
 sentes; y el Santo valiendose desta
 ocasion, buelto à los Religiosos, y
 personas, que allí estaban, los exor-
 tò con palabras muy melosas à la
 veneracion, respeto, y devocion
 del divino nombre de Jesvs, à quien
 „adoran Angeles, Hombres, y de-
 „monios, y toda lengua confiesa
 „que el Señor Jesvs està en la Glo-
 „ria de Dios Padre. Cessò el impe-
 dimento del mancebo, hablando
 despues con gran expedicion, y buel-

to el Santo dixo: Vos, hijo mio, dad
 „perpetuamente gracias al Señor, y
 „mirad, que lleváis mejor purifi-
 „cada la lengua con el nombre de
 „Jesvs, que lo fueron los labios de
 „el Profeta Isaias con las brasas de
 „el Altar. Alabad, y reverenciad
 „su Santo Nombre, y no querais
 „afear vuestra lengua con palabras
 „feas, ni torpes; así lo prometió.
 Los Padres dieron para la fabrica vna
 limosna, dieron al Santo agradeci-
 mientos, y se fueron alegres á su ca-
 sa, publicando por todas partes el
 milagro.

57 Estando Paula tan cerca, ya
 se dexa discurrir quan notorio fe-
 ría este, y los demás milagros á
 todos aquellos Ciudadanos. Vno
 de ellos era Antonio Catalaneo, el
 qual tenía vna hija llamada Julia,
 ciega desde su nacimiento, y ya de
 edad de diez y seis años; vivian
 desconsoladissimos sus Padres en
 verla de esta fuerte; animado con las
 noticias de el milagro antecedente
 determinó ir á pedir para aquella
 necesidad algun alivio; llegó á
 tiempo, que estaba el Santo escar-
 dando vnas yervas de el jardín; ape-
 nas empezaron á insinuarle su ne-
 cesidad, quando alargando el va-
 ron de Dios la mano, con las hojas de
 vna yerva, que acababa de arran-
 car, la puso sobre los ojos de la
 ciega; hizo la señal de la Cruz, y
 al tiempo de apartar la mano ca-
 yóse en el suelo, abrió sus ojos la
 doncella, vió la luz de el Sol, ad-
 miró la hermosura de tantas criatu-

ras, como quien nunca tal avia visto,
 rindieron sus Padres al Santo gra-
 cias infinitas, él la exortó á que te-
 miessse, amasse, y reverenciassse al Cria-
 dor de tantas maravillas, y los despi-
 dió, prosiguiendo en su exercicio,
 como si tal no huviesse hecho.

58 Formavase á toda priessa
 la Iglesia. Llegaron á erigir el Al-
 tar Mayor, y Presbyterio; lebanta-
 do estaba ya de el suelo, como cosa
 de vna quarta, quando sucedió vno
 de los mas raros prodigios de quan-
 tos hemos de referir en esta histo-
 ria, y de quantos puede obrar Dios
 con qualquiera pura criatura en es-
 ta vida. Llegó cierto día la hora de
 comer; embió nuestro Padre á todos
 los Religiosos, y oficiales á tomar la
 ordinaria refeccion, y él se quedó á
 disponer entretanto materiales, dió
 algun tanto de libertad á los fervo-
 res de su espíritu, considerando
 ser vn Altar el que erigia, vn Trono
 del Altísimo, vn Relicario para su
 amantísimo Jesvs, sitio para ser
 sacrificado, y lugar en que avia de
 ser de tantas gentes venerado; im-
 pidieronse sentidos; suspendieronse
 potencias; inflamabase su espíritu;
 ardíase su corazón, sin poderse re-
 primir se perdió, y enagenó de sí,
 ganandose mucho mejor. Dió en
 fin su espíritu tal buelo, que fixó
 de hito, en hito, aunque por fè, en
 aquel Esposo á quien amaba; fue
 elevado á ver la Trinidad Santíssi-
 ma en el modo, que puede ser
 vista de puta criatura (y segun ex-
 plica el Doctor Angelico) prorrumpien-

piendo estaba en medio de aquella fruicion divina, y gozo espiritualísimo en estas palabras: *O caridad de Dios! O caridad de Dios!* Quando bolviendo de Refectorio tres Religiosos, Fray Nicolás Nochel, ò de San Lucido, Fray Florentino de Paula, y Fray Angelo de Sarrazina sus compañeros, le hallaron de esta suerte, levantado de el suelo seis codos, inmovible, enagenado de sí; su Habito recogido; las manos juntas, y los ojos puestos en el Cielo; estaba rodeado de resplandores; su rostro como vn Sol; todo su cuerpo transparente; diamano al modo de vn finísimo cristal, y sobre su cabeça (algo apartado de ella) tenia tres coronas de piedras preciosísimas, brillando como estrellas, en forma de Tyara Pontifical. Qual se quedarían aquellos Religiosos? Discúrralo el mas devoto, que ellos nada podían hablar, ni discurrir, suspensos, casi fuera de sí, gozando de espectáculo tan prodigioso. Despues que Fray Angelo se recobró algun tanto, rompió con estas palabras el silencio: Hermanos, Hermanos advertid otro milagro; rasados con la tierra, dexamos aquellos cimientos de la pared de el Altar Mayor quando entramos à comer, y no veis como están levantados gran distancia de la tierra? Así es (respondieron los dos compañeros) y no os maravilleis, que gozosos de las luces de esta gloriosa vision, no huviessemos reparado en milagro tan evidente, y tan palpable. Bol-

vió el Santo de aquel capto, y se puso à trabajar como si tal no huviesse sucedido.

59 O nuevo Apostol de la Iglesia! Quien os podrá apartar yá de la caridad de vuestro Dios! Qué angustias? Qué tribulaciones? Qué desnudez? Qué hambres? Sin este favor; sin tan gran confortativo; sin tan excelso refrigerio, quierabas ruidosas olas; serenebas inquietas sediciones, socorrias qualquier necesidad extrema; obedecian à tu voz los elementos; y solo con tu vista se obraban mil prodigios; qué será aora nuevamente confortado? Enseñado en estos Cielos con tan especialísimos realces, y con tan nuevas señales de divino? Tradiciones, que en este extasis tan prodigioso le enseñó su Divina Magestad la regla que avia de dár à su Sagrada Religion. De quella Tyara Pontifical, ò tres coronas, como Mitra, dizen vnos significaba tres Coros de Santos, que avia de tener su Religion, como se ha verificado yá; con los Virgines, Martyres, y Confesores, con que hasta nuestros tiempos se ha ilustrado. Otros, que daba à entender la Corona Tripartita, que por su penitencia, humildad, y caridad le tenia el Cielo prevenida; ò que fue revelacion expresa de el Pontificado de Leon Dezimo, y como le avia de canonicar despues. (Como pudiera bolver Francisco à vivir en este mundo, gustada yá aquella gloria celestial, à no assegurarle el Cielo entonces de que perpetuamente lo avia

CAPITULO IX.

*Resucita à tres difantos; Nace por
su intercession vn sobrino suyo. Dase
vna breve noticia de la
familia de los
Alexios.*

avia de gozar!) Estos, y otros mil
discursos fundadissimos se hazen.
Mas yo digo con San Dionisio, que
es imposible saber aquellas cosas
celestiales, divinos, y oculissimos
mysterios, si no los enseñan aquellos,
à quien los ha Dios comunicado.
Nada quiso revelar entonces nues-
tro Santo, ó porque el Mundo, ni
fuera capaz, ni es digno de oirlos;
ó porque fueron misterios, que nin-
gun hombre es bastante à explicar-
los, ni aun solo tratarlos les es lici-
to. O Dios mio! Quien os dexa à
vos, por las vilezas de este Mundo!
Quien, por vna criatura, dexa de amar
à tal, y tan buen Criador! La criatu-
ra, si nos favorece en algo, no quie-
re en todo; si quiere en todo, no pue-
de; y si en todo quiere, y puede (lo
qual es imposible) no en todo lu-
gar, ni en todo tiempo. Mas vos
Amantissimo Jesus, favoreciades à
aquel Siervo vuestro Francisco, en
todo, no en algo; no en este tiempo,
y lugar, antes que en otro; si en todo
lugar, en toda necesidad, en todo
tiempo. Cautivad, cautivad, Dios
mio, à imitacion de Francisco, si
quiera, à quien esto leyere;

si quiera à sus
devotos.

Supuesta yà la noticia, y
sabida la razon por
que suelen pintar à San Francisco de
Paula elevado en el ayre, y vna
Tyara Pontifical, algo superior à su
cabeça, serà bien veamos, como se
proseguia aquella obra. Si antes mi-
raban al Santo con tal respeto, Reli-
giosos, y Seglares, què seria despues
de sucedido este prodigio? Todos le
miraban como à Santo. Todos le ve-
neraban por divino; tal era el respeto,
que infundia con vnos luzidos res-
plandores, con que quedò su rostro
de este raptò. Quien mas temia con-
fuso, y se desesperaba confundi-
do, era el demonio, que cada dia
experimentaba mayor santidad en
aquel hombre; fuerças superio-
res à las suyas; vna virtud incon-
trastable; prncios de vna idea,
ruyna irremediable de todos sus
ardides; fundamentos de vna casa,
que avia de ser seguro refugio; mu-
ro fuerte, è insuperable defensa
de quantos pretendiesen de sus
astucias escapar: rabioso discu-
ria modo, para impedir à Fran-
cisco sus progressos, para que le abo-
reciesen todos, ó le mirasen por
lo menos con desprecio. Para este fin,

pare-

parecible oportuno a questo medio.

61. Avian hecho vnos andamios de madera, grandes, quanto pudiesen alcançar à las cornisas de la Iglesia, puesto yà à modo de puente, y en el gran parte de los oficiales, fabricando, y otros disponiendo, y ministrando materiales desde abaxo, seguros vnos, y otros, de que no se podia sospechar el menor riesgo; rompió el demonio, sin saber como las cuerdas con q̃ estaban atados los maderos, los desunió, deshizose la trabazon, de fuerre, que se venció aquella maquina tan alta, cargada de materiales, y de gente, viniendo desplomado todo à tierra, esperando todos tal ruyna, que dando caso quedassen algunos vivos, seria, saliendo perniquebrados vnos, otros abiertas las cabeças, vnos ahogados, los brazos de otros destroncados, y en fin, tal destruicion, que vengada la saña del demonio, perdiessse Francisco su opinion, y ninguno se determinasse à trabajar en obra, en que tales azares, y desgracias succedian. Mas como Dios tenia en semejantes adversidades vinculado los creditos, y virtud de nuestro Santo, proveyó su Divina Magestad el remedio conveniente para amparo de los pobres, desengaño de todos, y mayores honras de Francisco. A todos los librò en vn riesgo tan notorio; solo peligrò de muerte vn Mancebo noble, y poderoso, hijo vnico de sus Padres, à quien avian mandado trabajasse en esta obra, por el grande afecto, y devocion, que renian à Fran-

cisco. Cogiòle esta maquina debaxo hizole pedazos, sintiendo con vehemèntissimo dolor sus Padres successo tan insulto. Yà se dexa discurrir quanto sentiria el Santo esta desgracia: Bolviòse à Dios con tal fervor, dandole amorosas quejas, quanto daba à entender lo encendido de su rostro, sus ojos compasivos, sus afectos tiernos, y las palabras en que prorumpiò, tan sentidas, como estas: Dios, „mío (dezia) dad oy gloria à vuestro „ Santissimo Nombre, y hazed esta merced à la Sangre de vuestro Hijo Preciosissimo, que refutice este Mancebo, contra la astucia del demonio, que pretende con su muerte turbar la devocion, y concurso del Pueblo en esta obra. Dicho esto, se ajustò con el cadaver, al modo de Eliseo, juntando rostro, „ manos, y persona, con la del difunto, y luego à vista de todos resucitó el Mancebo, gozoso, alegres sus Padres, todos gustosos, teniendo por grandicha cada vno, le admitiesen à trabajar en obra, que mostraba Dios ser tan de su agrado.

62. Otro hombre llamado Caselo, cayò de vn lugar tan alto, que se hizo pedazos la cabeça, y espirò inmediatamente: Cogiòlo el Santo Padre en sus brazos, llevòlo à la Iglesia, pusolo debaxo del Altar Mayor, hizo oracion por el, echòle vn poco de agua bendita, haziendo la señal de la Cruz, diòle la mano, llamòle en el nombre de Jesus, diziendo, se levantasse en caridad; obedeciòle

éible, resucitando bueno, y sano.

63 Domingo Saprio, natural de Regina, de la Diocesi de Viziniano, estando cortando vn pino en lo mas eminente de vna Montaña, cayò sobre él, y le dexò muerto: Llegò Francisco, y aviendo hecho oracion mandò, que en el nombre de Dios se levantasle, y al punto se levantò de el suelo, como quien despierta de vn sueño muy ligero. Què palmados se quedaron quãdo resucitò la Magestad de Christo Redemptor nuestro, así à Lazaro, como à la hija de Jayro, y al hijo de la Viuda! Pues què admiracion no causaria, que resucitasle estos tres hombres aquel pobre Hermitaño? Aquel Mancebo humilde? Aquel Francisco su vecino? Su amigo, su Paisano, y aquel à quien todos conocian? Christo nuestro Bien para averlos de resucitar, ò oraba, ò lloraba, ò los llamaba; y orando Francisco, enterneciendose, o llamando à los difuntos los restituia tambien à nueva vida: Què gracias, pues, no darian, y se deben dàr à nuestro Dios por gracia tan singular, como comunica à vn Siervo humilde?

64 No fue menos maravilloso el milagro que obrò con vn sobriño suyo. Antonio de Alexio, deudo de San Francisco de Paula, casado con Brigida Bartolila, hermana de Jacobo, Padre de nuestro Santo; despues de algunos años de casado, viendo la esterilidad que experimentaban, determinò pedirle à su Sãto Pariente alcançasse de nuestro Señor descendencia para su casa, si era vo-

luntad de Dios, y convenia. Conso- lèle el Santo, y le dixo, que dentro de vn año tendria vn hijo varon. Cumplìse, pues, à los diez meses yà le tenian gozosos en sus brazos. Duròles poco aquel consuelo; aguoseles presto aqueste gozo, porque à los tres dias se murió. Fue Antonio angustia- do à buscar al Santo, contòle afligido su desgracia; consòlde; amonètle confiasse mucho en Dios, y mandò le llevasle allí al niño muerto; hizolo así, y tomandòle en sus manos se entrò con él en la Celda. Dixole se fuesse à la Iglesia à rezar, y él se puso en oracion, en la qual perseverò tres dias. Yà estaban sus Padres esperando, aunque con grande confiança; pero siempre afligidos: Quan- do al tercer dia salì el Santo con su sobrino en los brazos vivo, agraciado, y hermoso, como vn Angel. Recibieronle sus Padres, y con él la vida, que sin él tenian yà casi perdi- da; y dadas gracias à Dios, se fueron alegres con su hijo.

65 No pararon aquí los milagros con el niño. Creciò despues, y se llamò Juan Alexio: à los diez y siete años de su edad bolviò à enfermar de muerte. Tan aguda fue la enfermedad, y peligrosa, que en menos de cinco dias llegò al vltimo estremo de su vida. Su Padre, que olvidado de sí mesmo tenia el amor todo en su hijo, viendole deshauciado de los Medicos, acudiò al refugio acostumbra- do de Francisco, representòle su afliccion, dixo, como antes de tres horas, natu-

ralmente estaría ya difunto, y que aunque iba ya de tres, no se admirase importunassen à Dios con tal instancia; pues aviendosele dado por su intercession, à ellos les importaba el suplir, y à él le tocaba el alcançar. Aseguròle con palabras dulces, dixo-le que tambien esta vez le consolaria Dios, y que sin duda el niño viviría. No necesitò Antonio de mas para quitarse, y bolver à su casa seguro, confiado, y consolado. Y mucho mas, quando llegando à ella viò, que su muger estaba muy alegre, su hijo fuera de peligro, y tanto, que se le levantò al día siguiente: Fue al Convento, recibió la bendicion de su Santo Tio, y no menores celestiales documentos, de que se aprovechò bien toda su vida, correspondiendo à Dios, y à su Santo intercessor agradecido.

66 Este Juan Alexio se casò después; tuvo tres hijos, los dos Nicolás, y Pedro de Alexio, fueron Religiosos de nuestra Orden; el tercero llamado Andrés Alexio passò à Francia estando allà nuestro Padre. Yendo vn dia el Rey Luis Vndezimo à visitar al Santo, hallòle con el Santo, è informado de como era su sobrino, se le llevó à Palacio, casòle honradísimamente, acrecentòle su casa; de este dependen oy los Señores de la familia de los Alexios en la Corte de Paris. Fueron, y han sido muy favorecidos de aquellos Christianísimos, quanto generosos Reyes, en especial de Luis Vndecimo, y Duodécimo, Carlos VIII. y de Enrique IV. De todo dan

bastante indicio tantos Epitafios como tienen en sumptuosos Sepulcros esculpidos. Quien quisiere saber más de esta familia, lea al Padre Fray Lucas de Montoya, en el libro primero de su Coronica, en donde trata este punto, con quanta agudeza, verdad, è ingenuidad se puede desear.

CAPITULO X.

Sana à vn leproso, y paralitico; dà vista à ciegos, y cura milagrosamente otros enfermos.

67 Aunque los fueros de una bien ordenada caridad, piden que acudamos solícitos con el socorro, primero à los de casa, à los domésticos, à los Parientes, à los amigos, y à los propios; no por esto impide, antes pide, que no por esto se ayen de olvidar los demás proximos. Socorría nuestro Santo à los de casa, à los oficiales que trabajaban en su obra, à sus bienhechores, à los domésticos; asistió tambien à sus amigos, à los propios. Yà se han dicho algunos milagros, que confirman todo esto. Mas como la caridad es mansa, benigna, sin emulacion, y jamás dize de no, y estaba tan radicada en el coraçon de nuestro Santo; à todos los necesitados recibía, no hazia diferencia entre estos, è los otros; à todo afligido consolaba; por todos con vniformidad pedía; con todos eran infinitos los milagros que à cada passo obraba.

Rugez

72 Rugero de Paris, Doctor famoso en la facultad de Leyes, tenia vn hijo muriendose, embiò con vn criado suyo à suplicar al Santo alcançasse de Dios salud para su hijo. Estaba quando le dieron el recado donde avia casualmente algunas yervas, cogiò vnas hojas, diò-
 ,, selas para el enfermo, y dixole: Sa-
 ,, bed, en caridad, que quando bol-
 ,, vais hallereis al enfermo sano,
 ,, porque el Señor le ha hecho esta
 ,, merced. Buelto à Cosencia donde estaba el doliente, hallò ser así, y el dia siguiente se levantò perfectamente sano.

69 De el mismo modo estaba vn hijo de Febo Mirabel, natural de Scigliano, tenia vna postema en el pecho, tan maliciosa, que por muchas diligencias que hizo el Cirujano, no pudo aliviarle, y así le dexò por incurable. Fuese Febo à Paula, hizole notoria la agonía en que dexaba à su hijo, y Francisco res-
 ,, pondiò: Bolveos, que de esse
 ,, achaque será sano, porque Dios
 ,, le ha hecho esta merced; pero
 ,, ofrecerselo à nuestra Señora. A la siguiente noche, en que llegó à su casa hallò à su hijo bueno, y hecho el computo, se ajustò que avia recobrado la salud en la propia hora, que el Siervo de Dios le avia dicho. Lo mismo sucediò à Bernardino de Aquino, Varon de Castellón, el qual estando para espirar, embiò vn recado al Santo, y antes que le diessen el recado, dixò: Yà sè à que sois venido,

,, el enfermo està yà bueno. Boviò, y viò ser verdad lo que Francisco dixo.

73 No fue de menos credito el milagro que se sigue, y con sus circunstancias, mucho mas sobresaliente: Avia vn ciego natural de Paterno, à quien avia sobrevenido à los ojos vn humor tan copioso, y de tan mala calidad, que aun el aver perdido la vista no le desconfolaba tanto, como los dolores intensísimos que padecia. Fuese à amparar de Francisco, el qual luego que le viò tomò vn poco de algodón, echòlo en agua bendita, y despues en cal viva; con este mixto formò vna massa, y haziendo la señal de la Cruz, se la aplicò à los ojos, y el que poco antes estaba del todo ciego, se hallò repentinamente con perfecta vista. En què texto de Hipocrates, ò en què Aforismo de Galeno se hallará fundamento para semejantes medicinas? Aplicar vna materia, humeda, terrestre, glutinosa, y sobre todo, cal viva para aclarar, y aun restituir la vista? Para perderla, y destruirla, no ay duda es efficacísimo remedio. Estudiaba Francisco en otra escuela muy distinta: moviale la afliccion de vn su proximo desconfolado; excitabale el exemplo de Jesu-Christo su Maestro, que con saliva, y polvo de la tierra, aviadado vista à otro ciego en otro tiempo; y así aplicò lo primero que encontrò, que no pudo ser cosa mas opuesta, que cal viva, disponiendo el Cielo fuese mas maravillosa la cura de el

discipulo , que fue la de el Maestro.

74 Luego que se divulgò tan singularissimo prodigio , acudieron quantos ciegos avia en la Comarca. El primero que llegò fue Antonio Catalàn de la Ciudad propia de Paula , con vna hija suya doncella de diez y siete años , ciega de nacimiento. Oyò la rendida suplica de Antonio, al tiempo en que estaba cogiendo vnas yervas de el Jardìn ; consolòle dulcemente , y tomando de aquellas yervas vna hoja , pusola en los ojos, haziendo la señal de la Cruz. Levantò de ellos su bendita mano, cayò en el suelo la yerva ; levantò la moza al Cielo los ojos , viendo , y alabando al Criador de tantas maravillas , que ella jamás avia visto.

75 Juan Barranchelo , Ciudadano tambien de Paula , tenia vn hijo , que de vn corrimiento grande , que le diò en los ojos , estaba totalmente ciego. Despues de vn año que perdió la vista lo llevó à Francisco : este le puso vnas yervas en los ojos , los vendò , y le remitió à su casa. No se avia desviado vn año de piedra de el Convento, quando sintiendo en sus ojos novedad , se quitò la venda quedando sano , y con vista muy perfecta.

76 Lo mismo sucedió à Bernardino Perimezo , labrador ; à Bartholomè Pecoraro , y à vna muchacha llamada Perna Signorello , todos tres vezinos de la Ciudad de Paula , à quienes diò vista milagrosamente. A la última le mandò

poner vna yerva llamada tripfolio , ò tres hojas ; al segundo con vn remedio bien ligero ; y al primero poniendole vna venda de lino , y embiandole à su casa ; todos se sintieron repentinamente buenos. Otro vecino de Amantea , Ciudad de Calabria , avia siete años que estaba ciego ; hizòle el Santo la señal de la Cruz sobre los ojos ; ordenòle que fuese à Missa , atendiessse , y reparassse al tiempo de levantar la Ostia. Executòlo , y con el regocijo de verse yà con vista , exclamò à voces , diciendo : MISERICORDIA , MISERICORDIA , yà veo el Cuerpo de Nuestro Señor Jesu-Christo.

77 Yà el lector curioso avrá advertido , como para hazer nuestro Santo algun milagro , siempre aplicaba alguna yerva , ò algun remedio muy ligero , y lo puede tambien observar en todo el discurso de su vida. Efecto era todo de su profundissima humildad , renuncia dessalsida , y generosa detantos aplausos , y alabanças , como à su persona pretendian todos dár. Pero no le movia solo esto , mas alto impulso le impelia ; obra era superior de aquella ardiente caridad , que à Dios tenia. Era vn anhelo fervoroso de juntar , unir , y transformar en su Criador à toda criatura. Es el amor semejante al fuego , que se junta con el hierro , se entra por sus poros , y sus venas , hasta que le haze dexar las propiedades de hierro , y transformarse en otro fue-

fuego. Así aquel amor de nuestro Santo, activo talaba, fervoroso penetraba, y encendia ansioso à quantos le trataban. Valiase para curar de medios inútiles, de remedios sin virtud, y à vezes muy contrarios, para que conociesen claramente, no ser ni su persona, ni sus yervas, ni remedios, ni alguna criatura, quien curaba, si solo su Dios, y el Criador de todas ellas, conociendolo le tuviessen por su bienhechor; teniendole por tal, se aficionassen, aficionados le estimassen; estimandole, le amassen; y amandole, se transformassen en vn perfecto amor de Dios. Tales ardides le hazia vsar zelosamente amante su caridad ardiente, y tanto los continuaba, que nos es preciso continuar perseverantes.

CAPITULO XI.

Mundifica leprosos, y dà vista à vnos ciegos.

78 " **G**RANDE Es nuestro Dios, dize el Profeta Rey; grande su virtud, no ay numero, ni fin en su grandeza. Si vna alma plenamente, y de lleno en sus manos se resigna; si Nuestro Señor la participa algun tanto de su infinitissima virtud; si se empeña en ensalzarla; si la empieza à engrandecer; que maravillas de quantas el Mundo todo admira la podrán en virtud, è en grandeza competir? Ayia

tomado à su cuenta el engrandecer à aquel pobre Hermitaño, à aquella alma en sus manos del todo resignada, à aquel Minimo Francisco, y así, que límites podian estrechar su obrar, su poder, y su virtud?

79 Juan Torano, de Tierra de Calabria cerca de Paula veinte millas, estaba tan lleno de lepra, que no le permitian avezindarse en Paula temiendo el contagio de su achaque; vino à Francisco, y con grande rendimiento, y mayor fe, dixo lo mismo; que aquel leproso, que refiere S. Mateo dixo à Christo: Padre, si vos quereis, bien me podeis limpiar de esta lepra; à que respondió el Santo: Por caridad idos à labrar, à aquel arroyo, que corre cerca de nuestro Monasterio, que vos quedareis limpio. Hizolo, y quedó del todo sano. En este milagro imitó al Profeta Eliseo, quando envió à Naaman Syro, à que se labasse en el Jordan. No solo quiso Dios, que San Francisco de Paula obrasse milagros, muchos, prodigiosos, y aun mas, que qualquier Santo, así del Viejo, como del Nuevo Testamento, sino estambien, que los imitasse à todos en el modo: muy raro milagro se hallara, à que no correspondiera otro del mismo modo hecho por Francisco. Vease quan empeñado estaba el Cielo en engrandecerle, y ensalzarle. Reparese en todos: aora en este que se sigue.

80 Llegò vn ciego affigido à nuestro Santo, el qual le preguntò, que que pedia? el respondió: Señor

ñor, que me deis vista, y el Sáro dixo: y, mira, que tu fê te ha hecho sano. Lo mismo con las propias palabras sucediò à Christo nuestro Bien, quando diò vista al ciego de su nacimiento. A vna Señora de Rogliano, llamada Aurifica Turca, que estava ciega, la diò vista, poniendose en los ojos vna yerva, que la diò. Lo mismo hizo con vn ciego de la Ciudad de Viziniano, con solo hazer la señal de la Cruz. Lo propio con otro muchacho, que tenia vna postema en vn ojo; con solo darle vn golpe ligero con vna vara en la cabeça. Lo mismo con Juan Calendino, que enfermò de vn cortimiento, con vn poco de cera, que le puso en los ojos. Lo propio con otra muchacha, à cuyos ojos ningun remedio bastò para sanar, con vna simple yerva que la señalò: la qual enfermò despues de peligro, y tambien la sanò segunda vez. Vn Boticario se diò en vn ojo con la mano del almiraz, con tal violencia, que echò el ojo fuera, y el Siervo de Dios se le bolviò à su lugar, dexandole del todo sano.

81 Prosigamos aora con los leprosos, que acudieron à la fama de aquel leproso, que curò, segun en este capitulo se ha dicho. A otro dia de sucedido esse milagro, fueron otros dos leprosos, tan afligidos, que daba compasion el solo verlos. Vno era natural de Paula, y el otro forastero. Hizo, se ocupassen algunos dias en actos de oracion, meditacion, y algunos

otros exercicios, y tratando con ellos este tiempo, les dixo, que la rayz de todos los males, eran los pecados; que estos se debian curar primero que las dolencias del cuerpo; y sin mas diligencias que las dichas, los embiò sanos à sus casas. Avia conseguido yà su principal intento de prender en sus corazones el amor de su Jesus, y así, què mucho, que no aplicasse otro remedio? Con las propias circunstancias sanò de vna gran lepra à Juan Greco, trabajador. Exercitòle en aquello, en que èl menos pensaba, tuvole en el Convento algunos dias, y quando yà le huvo impuesto en el modo de andar en presencia de su Dios, le embiò sano, y libre de su achaque. Otra pobre señora padecia lo mismo. Acudiò al oír tales milagros à Francisco: diòla vna yerva, para que con su agua se diessè vn baño, executòlo, y quedò inmediatamente sana.

82 Guidon de Lepanto, Mancebo noble, y rico de Confencia, estava del achaque de la lepra hecho vn retrato de Naaman Syro: deseaba mucho ver al Santo, por la grande fama, que de Francisco llegaba à sus oidos; para poder ir con algun alivio esperaba à estàr mejor; viendo que cada dia se imposibilitaba mas con sus achaques, y dolencias, hizo le llevassen. Pidiòle con grandes lagrimas, que se compadeciessè de ver tan gran miseria. Enterneçido Francisco levantò

to al Cielo los ojos : fue tan eficaz , y tan brevemente despachada su peticion , quanto breve avia sido la oracion , y siendo al enfermo de la mano dixo : Por caridad dad muchas „ gracias à Dios , que os ha dado „ salud : la qual , como noble , y „ agradecido , estimad , y pedid- „ le os libre de la lepra pesti- „ lente del alma. Levantòse Gui- don briosamente sano : esperò otro dia : Confesò , y comulgò , ofreciendo al irse vna generosa limosna para la fabrica , prometiéndole servirle , y principalmente à Dios , toda su vida agradecido.

83 Mayor , mas célebre , y mas de todos aplaudido fue el que obrò con la Persona de Marcelo de Cardilla , vezino de Cosencia. Estaba lleno de lepra , mancas las manos , estropeados los pies , perdida el habla en fuerza del achaque , tan pestífero , que le tenia corrompidos los fauces , y la campanilla derribada. Tan lastimado , y dolorido , que mas gustosa le fuera la muerte , que tal vida. Llevaronle sus parientes en vn lecho de madera , pusieronle en presencia del Santo , casi muerto , compadeciòse el Santo al ver aquel mancebo en tan florida edad , oprimido de dolores , combatido de tantos males , en vn centro de desdichas , en tal compendio de miserias ; llegóse à él , y dixo : Marcelo queréis ser sano ? Respondió

el afligido doliente como pudo , mas con señas lastimosas , que con palabras , que formasse : que no se hallaba remedio humano para su dolencia , que por medio de su intercesion , acudia yà solo al divino. Consolòle con palabras dulcíssimas el Santo , exortòle à la fè , y amor de Jesu Christo ; puso de rodillas delante de vn Altar , orò muy brevemente , tomò al enfermo de la mano , y se levantò al instante , tan sin dolores , fatiga , ni dolencia , como si jamás huviesse la menor sentido.

84 Los elogios , aplausos , y gracias , en que todos los presentes prorrumpieron , fueron tan excesivos por extremo , que no ay tiempo para referirlos ; y sobre todo los agradecimientos de aquel , que poco antes estaba en tanta infelicidad como se ha dicho , y à libre de todo mal , todo dolor , hasta de la menor fatiga , como podrán , como fueron , referirse : Y aquella facilidad en curar de nuestro Santo ! Principalmente aquel curarles antes sus almas , que los cuerpos „ Abre tu boca , que yo te la abriré , dize Dios por Isaias. Habla de la boca del alma , del deseo : grande era el que tenia nuestro Santo de reducir almas à su Dios ; pero bien se le cumplia cada dia el Cielo : pedia Francisco à Dios que huviesse muchos , que le amasen : para esto le embiaba algunos enfermos , ó tullidos : imponia à aquellos en el modo de servir à

Dios

Dios;bolvia à implorar de nuevo al Cielo;remítale otros afligidos; prendia el amor de Dios en los corazones de estos, y acudia à Dios con deseos nuevamente fervorosos ; embiabile mas,y mas,para faciar aquel deseo ; y aun no cessa de instar caritativo; pues prevente dize Dios , que yo embiarè bastantes,que me ganes para el Cielo, y con quien te muestres compasivo. Vean aqui vna de las razones,porque con tal frecuencia embiaba el Cielo à tantos enfermos à Francisco. Vengan otros.

CAPITULO XII.

Sana estropeados , y tullidos ; dà pesca donde no la avia , para socorro de vn pobre Pescador,y para cumplir con vnos huéspedes.

85. **M**AS Aprecio hazian del venerable siervo de Dios , los Ciudadanos de Paula , los de toda la comarca , y todos sus payfanos, que hizieron de la Magestad de Christo nuestro Redemptor , su gente,los Judios , y los suyos. Tan mal porte , tal desprecio , y tan malo fue el trato , que con Christo hazian,que le obligò à dexarlos , y à retirarse à Tyro,y Sidon,que eran tieras de Gentiles. Tal era la estimacion , y buena opinion de Francisco para con los suyos , que à no averle de causar molestia ; se estuvieran quantos le llegaban à cono-

cer , continuàmènte en su presencia; mas era preciso se fuesen vnos , para tener lugar de estàr con otros. Vna Moza de Paula , llamada Clara Carbonela , llegó de vna enfermedad à ponerse coxa , y manca, sin poder en todo vn año , ni aun moverse , tanto, que era preciso le diessen por mano agena el alimento necesario.Viendo, que ningun remedio aprovechaba, dixeron sus Padreses muy bueno que tengamos aqui al Santo Hermitaño, que vengan à èl de toda la Provincia, que todos se despidan buenos , sanen de qualquiera enfermedad , à todos los embie sanos,à todos consolados, y nosotros,que le tenemos à la puerta, nos hemos de estàr sin pedirle algun remedio? Mandaron à vna Esclava tomasse en brazos à la enferma;fueron al Convento , y saliendo el Santo , to à recibirlos, dixo : Por caridad , que tengais fè en el Señor. Echò la agua bendita , y mandò , que se bolviessen à su casa. Quiso la enferma la dexassen poner en pie para bolver , hizose , descendieronla de los brazos de la Esclava , andandoyà como si no huviesse tenido enfermedad.

86 Otra Señora padecia lesion en las piernas , sobre tenerlas secas ; los nervios torcidos , tan estropeados , y tan sin movimiento alguno , que si algo andaba , era de rodillas : traxeronla al siervo de Dios en vn Cavallo ; mandòla bajar , y que la tuviesse en pie ; hizieronlo así : mandò el Santo se bolviessen yà à su casa , y que alli des-

ocu;

ocupassen. Sentia al mismo tiempo desentumezarse los pies , dilatarse los nervios , fortificarse las piernas, y sentirse sana ; mandò que la dexassen , començò à andar , diò gracias à Dios , y al Santo , y se despidiò agradecida. Ora señora de Biriaco , estropeada de brazos , y piernas, se fue al Santo , y la diò entera salud.

87 No menos illustre fue otro milagro , que de allí à poco sucediò con otro estropeado , que no podia mover los pies , y las piernas tan torcidas , que era imposible tenerse sobre ellas ; mandòle Francisco , que anduviesse , y lo hizo en vn instante , quedando en mejor forma que solia , quando estaba sano. Juan de Scentaneo llevò à vn hijo, que tenia muy tullido , y estropeado ; fandle , y puso el Habito de su Religion , por voto que hizieron sus Padres de tenerlo algunos meses con él. Diez años estuyo vn Religioso tullido , sin poder por sí moverse ; llevaronle al Santo , y dixo: Por caridad que lleveis esta piedra à los oficiales que trabajan en la obra de el Convento. Puso en sus pechos, y viendose sano , que podia andar, y de el rodo libre de su tullimiento, lleno de gozo , y alegría dezia à voces : misericordia , misericordia , yã estoy sano de mi mal , quedandose quantos antes le conocian admirados.

88 Otro Mancebo , sordo , y mudo llebaron al Santo : entrò en la Sacristia ; puso en la pared tres

véas encendidas , y à vista de mucha gente que ocurriò à ver este milagro, se pusieron de rodillas. En este inter se despegò vna vela de la pared , y el mancebo habilitada la lengua pronunciò: Tengan , que se ha caido vna vela. Continué hablando de allí en adelante, sin impedimento.

89 Vn Notario de Paula , llamado Pedro Barba comprò vn as redes de pesqueria , echòlas al Mar, en vn paraje , que llaman LATONARA , en la ribera de Paula , echò muchos , y diversos lances , todòs sin provecho , por estàr el sitio apurado de pescados ; costòle quanto bastò à perder el caudal que poseia. Acordòse de el Santo Paisano, embiò à Antonio Odoedo con vn recado de su parte , pidiendole alcançasse de nuestro Señor para tanta costa algun alivio. El Santo , que para obras de caridad nunca se negò , especialmente à los pobres , se puso en oracion , diziendo à Dios estas razones: Señor mio Jesu Christo , yo os ruego , que así como en el estanco de Genezaret , echando en él la navecilla de Pedro , que toda la noche estuvo fatigado , sin provecho , y le ordenasteis , que echasse la red al Mar , que prenderia pezes ; y haziendo el lo que mandasteis , pescò vna multitud tan grande , que se rompiò la red , y se viò obligado à llamar en su ayuda à los compañeros de la otra nave , y por su gran peso la rompieron por media , pareciendo milagro no averse

se

„señalado; sea así en favor de Pedro nuestro devoto: que tenga este „mar abundancia de pezes, que le „satisfagan las pérdidas passadas, que ha tenido. Dicho esto dió à Antonio una vela bendita, diziendole, que echasse de nuevo la red con gran fe en el Señor, que le daría pescado; executòlo, sacò la red llena de todo genero de pescados, quedando desde entonces aquel sitio por el lance mas copioso de toda la ribera. Pedro restaurò en breve lo perdido, passando de pobre à acomodado.

90 No fue menos portentoso el que se sigue. Doña Policena, muger de Don Enrique de Aragon, Marqués de Esquilache, embiò à Guillermo su mayordomo con otro criado suyo, llamado Paulo Abad à visitar al Santo de su parte. Revelòle Dios quantos iban, à que, y de parte de quien? Mandò encender lumbre junto al Convento, y preguntandole, para que tal prevencion? Respondiò: Que para la visita que esperaba de parte de la Marquesa, para que si quiera tuviessen el consuelo de hallar lumbre, pues veian tan gran frio como hazia. Llegaron à hora de comer, ofreciòles unas legumbres, ellos no las aceptaron, antes ofrecieron al Santo si se servia de algunas aves que llababan, à que respondiò: Que en su Convento, ni carnes, ni laticinios se comian, sino solo yervas, ò pezes. Y por terminos de agradecido (que de esto se preciaba mucho el Santo) le precisaron à pedir à Dios algun so-

corro; levantò al Cielo los ojos, diciendo desta suerte: Jesus, y Señor mio, que quando entrasteis en Caesarea para pagar aquel tributo, ordenasteis à Pedro que fuesse al mar, y echando el anzuelo sacasse un pez, en cuyo buche estaba una moneda, para que pagasse por ambos; aora os suplico, que me proveais esta vez; porque no se escandalicen mis huéspedes de ver mi cordedad. Acabada su oracion, mandò à un Religioso fuesse al mar (señalandole la parte donde le embiaba) y que traxesse un pescado, que allí cogeria. El mar estaba tan levantado, y sobervio, que teniendolo por imposible el Religioso, se escusò con humildad; à que replicò el Santo: Por caridad id donde os digo, que no os bolvereis sin presa. Fue obediente: llegó al sitio señalado, puso en la orilla de el mar reparando con gran temor en lo sobervio de las olas, quando vieniendo una muy recia, reparò saliendo un pez con la furia de las aguas: saltò una CERNIA à sus piestras grande, que pesò quarenta libras, y tan disforme, que viendola tan de presso junto à si quedò asustado. Llegòle al Convento, regalaron à los huéspedes, comieron de el los Religiosos; y aqui se renovò otro milagro; porque quantos mas trozos cortaban, tanto mas crecia, y se aumentaba.

91 No reparo en los distintos prodigios, que en uno solo concurren, como fue saber inopina-

na

nadamente , estando en su obra ocupado , que la Marquesa le embiaba à visitar la gente que venia, el numero, y su calidad , por cuyo respeto se debía especial cortejo; el mezclar, como si fuese lenguaje fuyo muy usado textos de Escritura tan del caso ; decirle el Cielo , estando actualmente hablando adonde avia de acudir por el socorro ; en que parte del mar se avia de echar el lance , y no arrojar red , si solo esperar ; el que avia de ser vno, y no mas el peze que avia de salir , y el que avia de ser tal que bastasse para todos ; en toda esta catterva de prodigios, en solo vno encerrados, digo que no reparo , porque en lo mas , ó en todos los que obraba concurría siempre esta maravilla de no ser el milagro solo vno. En lo que ahora reparo, solo es, en la humildad, y en el modo con que oraba: Humilde, pues, no rehusaba el dezir, desuerte, te que se oyese , porque no se escandalizen mis huéspedes de ver mi cortedad. Suponiendo su pobreza poca prevencion , y sin vender presumido , que en su casa nada faltaba, y que para vn lance de cumplimiento , como aquel, estaba ya antes prevenido ; el modo que es levantar los ojos al Cielo para orar , y orar en alta voz, costumbre que la repetia muchas vezes. Aprendiolo sin duda de su Maestro Jesu. Christo, de quien dice San Juan , que levantados los ojos al Cielo dixo: Padre esta es la hora, clarifica á tu hijo. Lo mismo pide Francisco, que no le dexen incurrir en nota , ni escandalice su corte-

dad; que aquella es hora en que buelva por su credito , le clarifique , y le socorra. Bien pudo Christo nuestro Redemptor (dize San Agustín sobre las palabras citadas de San Juan) orar en silencio , y lo hiziera si fuera necesario , mas rogò en alta voz al Padre Eterno , para enseñarnos , qual Maestro, quitarnos el pudor , desterrar de nosotros los vanos temores, del que diran los otros , para no humillar , edificar , y confundir. Muchas vezes orava en silencio nuestro Padre , y lo cierto es , que no necesitaba de orar en alta voz, mas le tenia el Cielo destinado , no solo para rogador , si tambien para Doctor; no solo para orar como sabia , si tambien para enseñar el modo à quantos le ignoraban ; no como el solo gustasse , sino es de fuerte , que todos aprendiesen ; no de forma , que solo propusiesse à Dios su peticion , si de fuerte que aficionasse à los demás à la oracion ; no quanto bastasse à conseguir de Dios quanto pedia , si quanto ayudasse à que los demás pudiesen su voluntad , y afecto en su Dios à quien amaba. Dichosos mil vizes sus discípulos! Dichosos quantos le trataron! Dichosos los que le imitaren , y quantos no se avergonçaren à su imitacion de orar , fervorosos, exemplares , y devotos. Pasemos à otra especie de curas milagrosas.

CAPITULO XIII.

Sana à vna Marquesa de vn fluxo de sangre, y de vna calentura etica, y à otras mugeres con los mismos accidentes. Haze en tres dias mas de cien milagros.

92 **A** Cudia à Francisco por remedio de todo genero de gentes, y à pobres, y à ricos, Ciudadanos, y Plebeyos; gente humilde, y gente noble; à todos igualmente recibia, sin estimar mas à los ricos, que à los pobres, ni hazer menos aprecio de los humildes, y Plebeyos, que de los Cavalleros, y los nobles; esto no es lo mas; pues à fuer de virtuoso, y de Christiano debia executarlo; lo singularera, aquel no pagarse de las maravillas que Dios por él obraba; aquel deslalsimiento de la estimacion, que de su persona hazian todos; igual siempre en medio de tantos elogios; tales aplausos, y tantas alabanzas; mirando siempre tantos prodigios como obraba de passo, como de lejos, ò como si quien los obrasse fuese otro: como se conocia, que en nada de aquello ponía su aficion? En nada sentia complacencia; à ninguna cosa de estas su gusto se apegaba, y menos por esso se sentia por mas feliz, por mas dichoso! Què bien practicaba aquella doctrina que dà Santo Thomàs, hablando de la perfeccion de nue-

tro entendimiento! Como recibia el entendimiento (dize) su primera perfeccion de Dios; así tambien bulca en él su perfeccion yltima, y en solo él descansa, y se quieta, y fuera del en ningun otro objeto, blanco, ni punto, reposa felizmente. Como podia Francisco tener, en quantas obras heroicas hazia el menor reposo, gusto, ni descanso? Teniendo aquel entendimiento tan despavilado, tan libre de los impedimentos de esta vida? Tan fixo en solo Dios, como en su blanco? Y tan deslalsido de propios interesses? Todo se verá en los milagros que se siguen.

93 Doña Policena, muger de Don Enrique de Aragon (hija natural de el Rey Don Fernando, el primero de Napoles) Marquès de la Ciudad de Geraci, Virrey, Lugar-Teniente suyo en Calabria, avia mucho tiempo que padecia vn fluxo de sangre continuo; agravabala vna calentura lenta, confirmada etica; passaba muchos dias sin comer por la cruel inapetencia que tenia à la comida: estaba hecha vn retrato de la muerte, pareciendo su cuerpo mas cadaver, que persona humana. Por grandes Medicos, que convocaron, por muchos, varios, y costosos remedios que la aplicaron, nunca se conocia mejoría; à peor iba cada dia, hasta que la deshaucieron totalmente; determinò, movida de la grande fama de Francisco, irle à visitar, con ciertas esperanças de que avia de ser aquel remedio su consuelo; entraron

con en vna litera , acompañavanla mas de treinta personas nobles à cavallo , y à pie muchos criados. El siervo de Dios , que quanto passaba , parece lo estaba , como en el espejo registrando , ordenò à sus Religiosos dispusiesen vna sala , con decente ornato , para alojar à tal señora , y lumbré en vn braçero , por los grandes frios que hazia en el País.

94 Adelantòse el Mayordomo de la Marquesa llamado Guillermo , à noticiar como venia su Excelencia à visitarlo : Yà yo lo sabia (respondió Francisco) y le tengo prevenido su alojamiento. Admiròse de oirlo el Mayordomo , teniendo por imposible , que sin revelacion huviesse sabido la noticia. Llegò luego la Marquesa , alojòse con sus criadas en la parte señalada , ministraronle vnas habas , y vnas yervas , los mayores regalos , que se hallaban en la casa. Vno de los criados , considerando poco la austeridad de aquellos Religiosos , la abstinencia de su vida , las ningunas rentas que tenían , y la pobreza que tan exactamente professaban , notò la comida desdichada , que se ponía à vna Marquesa , doliente , enferma , y delicada ; el Santo , que no ignorò la murmuracion de aquel criado , le dixo : „ Por caridad hermano mio , que tengas paciencia , que Dios nos provea. Apenas acabò de pronunciar la vltima palabra , quando sin saber do adonde , entraron gran diversidad de pescados regalados , con

que fue servida la Marquesa , los gentiles hombres regalados , agasajados los criados , y todos satisfechos. La Marquesa se postrò à los pies del Santo , con insinuaciones de besarlos : no lo permitió Francisco , antes compadecido tiernamente de ver las lagrimas , que derramaba , las miserias , y enfermedades que traía , las dolencias , que le informava padecia , los ruegos que le hazia , y los suspiros , que arrojaba ; la consolò con rostro agasajador , con su boca llena de alegria , y con las mismas palabras , con que curò Christo nuestro Redemptor à otra muger , que semejante „ fluxo de sangre padecia : Hijas „ confia en el Señor , que yà por „ tu fè te ha dado salud. Diòle no sè que fruta , que comiesse , y al empezarla à comer se sintió del todo buena. Levantaron la voz todos los presentes , aclamabanle por Santo à voces. Quiso la Marquesa estarse allí tres dias con su gente , y por su voluntad fuera toda la vida : gustaba mucho de estàr à solas , y de espacio con el Santo. Los Cavalleros , y mucha gente , que se hallò presente se hazian lenguas , elogiando tan conocida santidad ; mas entre tales aplausos nuestro Santo , tan igual , como si tal no oyese , viesse , se sucediesse.

95 Fue tanto el ruido , que en todo Calabria hizo este milagro , que vinieron mas de mil personas de diversas partes , y en solos los tres dias , que estuvo la Marquesa en el Convento , juraron los criados

dos suyos despues, para su Canonizazion; que hizo en su presencia mas de cien milagros, no obrados vno à vno, sino en las tropas, que iban llegando de ciegos, paraliticos, estropeados, tullidos, mudos, y leprosos. Hallòse à este suceso presente vn devoto de N. Santo; este tenia vna payzana llamada Maria, que padecia tambien fluxo de sangre, estava acabada, consumida, y en terminos de dár la vida; hizola llevar al Santo, pidióle con lagrimas, y rendimiento remedio para su salud; sanòla luego al punto, y la embió à su casa, alegre, buena, y consolada.

96 Don Jacobo Guerrero, Capellan de la Iglesia Cathedral de la Ciudad de Nicastrò, tenia vna hermana llamada Bartola; padecia vna calentura etica mucho tiempo avia: consumiòla de fuerte, que estava yà para morir, ningun remedio aprovechaba; viòla el Santo, y curòla. Bolviendo à su Patria, la preguntaron la causa de tan breve, y cierta sanidad; à que respondió: Que San Francisco de Paula la avia sanado, dandole à beber vn poco de agua, y que del mismo modo avia dado salud à otros muchos achacosos.

97 El pretender hazer compareto de sus milagros, fuera querer reducir à numero las estrellas de esse firmamento; medir lo profundo del mar, gota, por gota, contarle sus arenas, y numerar al Sol sus atomos. Tantos eran, que los res-

tigos que se examinaron para su Canonizazion, en sus procesos testifican, que las curas milagrosas, que hazia en aquel tiempo, no eran vna à vna, sino que aquantos llegaban de qualquier enfermedad, tocandolos, à todos los sanaba. Asì acreditaba el Cielo los principios de aquella Religion. Asì calificaba sus obras, para admiracion de todo el mundo. Estimaba el Cielo sumamente à Francisco: buscaba ocasiones, prevenia acciones, disponia lances, por donde fuesse tambien estimado de los hombres; no se contentaba el Cielo con tan grande aprecio, como de su persona hazia; queria tambien que el mundo todo le honrasse, respetasse, y venerasse. A este fin le concedió la gracia de sanidad, en grado tan heroyco, que à quantos llegaban, à tantos consolaba; à quantos le pedian, à tantos concedia; à todos los enfermos, solo con tocarlos, los sanaba. Todos los que tenían enfermos (dize San Lucas) con varias enfermedades, los llevaban à Jesus, y èl poniendo à cada vno sus manos, los sanaba à todos. Lo mismo hazian con Francisco, y lo propio Francisco executaba; como se verá mas claro en el capitulo siguiente.



CAPITULO XIV.

Sana de diversas enfermedades à varios sujetos, en especial Sacerdotes, disponiéndolos para celebrar devotamente.

98 **Y** Para que mas clara aparezca esta verdad, y se conozca, como para toda enfermedad se hallaba salud, y remedio en Nuestro Padre, podrè algunos, à quien sanò de achaques bien diversos. Nicolàs del Castillo avia venido de Levante en vna galera à Paula su Patria, sobrevinole vna destilacion, que le corrìa al pecho, privòle el oïdo, inflamòle la garganta, y quitòle la vista, quedando desta suerte, mas muerto, que vivo; despues de aplicados los remedio, viendo no se conocia, ni esperaba mejorìa, le aconsejaron fuesse al Santo Hermitaño: hizòlo así, pidiòle con muchas lagrimas se condoliesse de tal necesidad; tocòle el Siervo de Dios la parte lessa, tuvola asida cosa de vn credo, y al punto arrojò por los oïdos la corrupcion, que le ocasionaba tan grandes accidentes, dexandole perfectamente sano. Otro Mancebo, natural de Terra-Nova, tuvo vn grande achaque en vna màno; vivia de esto con dolores muy intensos; tomòla el Santo con la suya, y le dexò bueno, sano, y sin dolores.

99 Vn oficial del Convento se diò en el rostro con vna cuña de hierro vn golpe tan fiero, que se quebrò vn diente, lastimò la boca, arro-

jando de ella mucha sangrè; llegó en medio de su afliccion al Santo, el qual dixo: Por caridad, no temais, que con la gracia de Dios no avrà suceso, dido mal. Tocòle la boca, cesò el flujo de sangre, el diente le bolviò à su lugar, y quedó del todo sin dolor. Otra Señora de Paula tenia las manos comidas de cancer, ordenòle que ayunasse vn Viernes à pan, y agua; despues le tocò las llagas con sus manos, y sanò. En Paula avia tambien otra Señora, la qual tenia ambas manos consumidas de achaques; tenialas estropeadas, sin poder vsar de ellas, ni mandarlas; llevaronla sus parientes al Santo, y asiendole las manos, dixo: Idos, ayunad vn Viernes à pan, y agua, que Dios será servido de daros salud. A otro dia siguiente al del ayuno se hallò totalmente sana. Nicolàs Bernardo tenia vn hijo muy enfermo à la muerte; llevòlo al Siervo de Dios, hizo la señal de la Cruz, tocòle con su mano; y luego al punto estuvo bueno.

100 Cierta Ciudadano de Paula tenia vna posesion junto al Convento, necesitaba mucho de ella el Santo; rogòle que se la vendiesse, ó la permutasse en otra cosa; respondióle, que no crataste en ello, por que no podia hazerlo; mas dispuso el Señor de todo el Mundo, se aplicasse aquella heredad para el Convento; diòle vn accidente tan violento, que no hallando otro remedio se acogió al buen Hermitaño, en quien encontró distinta caridad de la que el poco ha avia vsado; levan-

tóle la cabeça, y descubriendo las orejas le sacó de vna de ellas vn gusano belloso, cubierto de pelo, de medio pie de largo, que le ocasionaba sus dolores, y quedó sano: determinaba regalar al Santo, y por regalo le dió la possessioun, que le avia antes negado. Vn vezino de la Ciudad de Amantea tenía vna postema en la mano, ocasionavale atrocißimos dolores, sin hallar remedio para ellos; dióle el Santo salud solo con tocar con su mano el tumor.

101 Cierta dia fue Francisco con vn oficial llamado Antonio, à juntar materiales para la Fabrica del Convento; al mudar algunas piedras de vn lugar à otro cayó vna sobre la pierna de Antonio, de suerte, que se la quebró por dos partes; cayó en el suelo privado de dolor, començò à quejarse en alta voz, acudió el Santo, y tocandole con sus manos la pierna, le dixo: Por caridad Maestro Antonio, trabajemos, porque juzgo para mí, que no os aveis hecho ningun mal en la pierna. Inmediatamente se levantó tan sano, como si tal no huviesse sucedido.

102 Agonizando estaba, con las ansias de la muerte Thomàs Piscione; extremos eran de dolor las demonstraciones de sentimiento que hazian en su casa, así muger, como sus hijos; llegó acaso nuestro Santo, y preguntó la causa de la affliccion, voces, y gritos; entró caritativo à conso-

larlos; mandó rezassen vn Padre nuestro delante de vn Crucifixo. Eran los hijos tan pequeños, que no supieron lo que el Padre los mandaba; dixeron, que el Ave Maria bien sabian; hizo la rezassen hincados de rodillas; dióles tres vizcochos, y algunas mançanas, que llevassen à su Padre, asegurando, que de aquella enfermedad no moriria, y diziendo, que de su parte le dixessen, que tuviesse fe en el Señor, y que fuesse en adelante buen Christiano. Recibió los vizcochos, y mançanas, con las quales sanó, sin necesitar otro remedio.

103 En otra ocasion quiso Dios se conociesse evidentemente la virtud que tenía de hazer milagros nuestro Santo. Estando vn Religioso suyo trabajando en el bosque le mordió vna Serpiente, acogiósse al Santo, haziendo mil extremos, y demonstraciones de dolor; abridle la mordedura sacandole con vn cuchillo, diziendole con rostro alegre: Hijo mio, fíemos de la Providencia de Dios, que con su poder no ay sierpe, ni veneno, que pueda ofender. O grandeza de Dios! En el mismo instante, quedó libre de la ponçõna, sano, y sin dolores. Estaba presente otro Religioso, y como vió aquella cura tan repentina, que apenas fue oída, ni vista; persuadióse, no aver sido picadura de Serpiente; diziendo, que avría sido alguna espina; mas Dios, que estaba empeñado en acreditar à nuestro Santo, no quiso passar aun aquella duda leve; permi-

tió, que la noche siguiente le sobreviniéssse vn tan acerbíssimo dolor, que reputandóse por muerto yá, recurrió á su buen Padre el Religioso; á quien „ consoló cariñoso de esta suerte: Hi- „ jo mio, por caridad no temais, que „ bien sè no es por otra cosa, que por „ hazeros creer lo que ayer negavais, „ que era mordedura de serpiente. Tocóle con su mano adonde sentia el dolor, y quedò sano.

104 Grande cariño, y mayor veneracion tenia Francisco á todo Sacerdote; sentia á par de muerte, que dexassen de celebrar, y de ofrecer aquel íncreuente Sacrificio, eficaz remedio, vnico refugio, y total consuelo de vivos, y difuntos; quisiera servir á todos los Sacerdotes de rodillas, aliviarlos de qualquier impedimento, que el celebrar los estorvasse; que estuviéssse en su mano el purificar de todos las conciencias; hazer penitencia por sus culpas; disponerlos, como pide aquel Santíssimo exercicio; concederles tal pureza, como para llegar á vn Dios se necessita. A D. Vito Scabello, Arcipreste de la Tierra de Cartarazo, Diócesis de Viziniano, le sobrevino vn tumor pestilente al lado de la nariz; pusole en terminos que le deshauciaron de la vida; acogióse al Medico Francisco, el qual sintiendo que vn tumor, vna postema fuéssse causa de que aquel Sacerdote no dixesse Míssa, le labò la parte lesa con „ vn poco de agua, diziendo: Por ca- „ ridad, que tengais mas fè en el Se- „ ñor, que os hará merced de que „ vais á la Iglesia á dezir Míssa. Con

esto se fue, reparò á media noche en el alivio, que sentia; tocò la nariz, y hallò estár de el todo sano. Por la mañana fue al Convento agradecido á dár gracias, y tambien á dezir Míssa.

105 A Don Carlos Perri, natural de San Lucido, Canonigo de la Santa Iglesia de Cosencia, y Párroco de la dicha Ciudad, le avia sobrecogido vn dolor en la dentadura tan intenso, que impaciente, y desesperado, ni dormia, ni descansaba, ni paraba; estaba inquieto por estremo. Despues de aver dicho vn día Míssa fuéssse afligido al Santo. Al verle Francisco, sin esperar que le dixesse su fatiga, le dixo: Vos venis padecien- „ do grandes dolores en la dentadu- „ ra, tened paciencia, y no os dexéis „ vencer de esta desesperacion, y estí- „ mulo de el demonio, que pretende „ impedir os el dezir Míssa. Tocóle con las manos la causa de su descon- „ suelo, y luego al punto estuvo bueno; bolviendo otro día á dár gracias, y á dezir Míssa al Convento.

106 El Arcipreste de Paula adeleció de vna mortal enfermedad; estando á punto de entregar su alma, mandò á vn su domestico, llamado Nicolàs Jaquinta, fuéssse á suplicar al Siervo de Dios por su salud; „ al qual diò esta respuesta: Dezidle „ al Arcipreste, que limpie su con- „ ciencia, porque esta enfermedad, „ que Dios le ha dado, es por tener- „ la impura, que la ajuste como de- „ be, y que esta vez le hará merced „ de la salud. Bolviò Nicolàs con

dos vizcochos, y vnas yervas, que el Santo le dió para el enfermo: dixole, como tambien le avia dicho se dispusiesse para celebrar el dia siguiente, como lo hizo, bueno, y sano; y cantando solemnemente vna Missa, por su salud tan milagrosa. Passados dos años bolvió à enfermar; embió al proprio Nicolás con el mismo recado, y el Santo respondió: Ahora no podrá ser lo que pedís, y es fuerza morir de esta enfermedad, porque el Señor lo tiene ordenado así; si; dezidle, pues, que ajuste muy bien su conciencia, que el dia pasado dixo Missa, sin aver cumplido la saludable penitencia; que se prevega, porque no saldrá de esta enfermedad. El dia siguiente murió, dispuesto, penitente, y preparado, como prevenido, en fin, con tal cuidado, con tanto tiempo, y por tal amigo.

107- El que renunciare al mundo por mi amor (dize Christo por San Lucas) recibirá mucho mas en esta vida, y alcanzará en la otra vida eterna. Yá se ha visto el aplauso, estimacion, honras, y aprecio que todos hazian de aquel pobre Hermitaño, que avia renunciado al mundo por su Dios; lo que ahora reparo es, lo que à qualquiera, que considerare las circunstancias de todos sus milagros, ha de causar admiracion, y es, que de tal suerte estaba informado de quanto le avian de llegar à pedir, de quantos le avia de llegar à suplicar, de las circunstancias con que avian de llegar, y de quanto les avia despues de suceder,

como si huviesse estado tratando largo tiempo, en particular sobre qualquier suceso; como si mucho antes le huviessen prevenido, ò con toda individualidad le huviessen informado; siendo patente, como se vé en todos los milagros, que vnos le cogian de repente, otros trabajando, ocupado en exercicios muy diversos, sin aviso, y sin averle persona humana prevenido; qué otra cosa es esto, sino es gozar aun en esta vida propiedades de bienaventurados. Todos los Theologos convienen en que los Santos en el Cielo tienen noticia individual de quanto en esta vida sucede à sus devotos, à sus hijos, à todos, à quantos si vieran afligidos socorrieran, y à quantos viven por su cuenta, y corren à su cargo, ò à sus oraciones se encomiendan; pues este singular favor de aquellos, que descansan yá en la Gloria eterna, le avia comunicado el Cielo à Francisco en esta vida; pues quando alguno llegaba, yá sabia su afliccion; no ignoraba à lo que iba; tenia individual noticia de los terminos que avia de tener la enfermedad; las causas de adonde los achaques provenian, quando, como, con quien, y à que hora avian de venir, y la disposicion de cuerpo, y alma de los que venian à pedir. Seaís, Dios mío, millares de millares de vezes alabado, que con tal anticipacion premial nos dá à quien fielmente se os entrega.

CAPITULO **XX**

*Libra à una nave de una grande
tempestad de el Mar ; embiale Dios
por mano de San Miguèl el escu-
do de la caridad por armas
de su Minima
Religion.*

TO8 **N**O hubo trabajo , do-
lencia , necesidad
alguna , ni fatiga contra quien no se
experimentasse remedio eficaz en este
Santo: no fue solo abogado para esta,
ò la otra afliccion , ó necesidad , en
particular en todas se hallará univer-
sal , y especial consolador. Vno de
los aprietos mas lastimosos de esta
vida , es padecer en el Mar vna tor-
menta ; allí no vale la hazienda ;
las voces no aprovechan ; las dili-
gencias son en vano ; las riquezas
estorban ; todo consuelo falta ; por
instantes esperan el morir ; sumer-
girse entre las olas ; infelizmente
padecer ; solo de el Cielo se pue-
de esperar algun socorro ; pues en
semejante riesgo se viò peligrar
vna Nao de alto bordo , cargada de
mercaderias , llena de pasajeros , y
abundante de riquezas ; la qual
aviendo salido de la Ciudad de Li-
pari , Isla de la Costa de Sicilia , dis-
tante de ella casi treinta millas : y
atravesando el Mar Mediterraneo,
por el rumbo , que avia de seguir ;
aviendo apenas dado las velas al
viento , empezó à ser combatida
de un furioso Poniente de lebeche ;

con tal brevedad , que los Pilotos es-
taban todos admirados con tan
gran rigor , que parecia vna Monta-
ña cada ola , poniendo el navio tal
vez en las Estrellas , tal en los abis-
mos ; era tal la fuerza de el ayre , la
fiereza de el Mar , tan grande el im-
petu , y furia de las olas , que tem-
niendo no se desfondasse el navio
con el peso , le aligeraron , arro-
jando quanto de valor traian , y
de precio ; y sin poder los Marine-
ros gobernar las Velas , ni sujetar
el Navio à los preceptos de el ti-
mon , lo dexaron al impulso de los
vientos , à la discrecion de la fortu-
na ; siendo la turbacion de los afl-
gidos navegantes , sus clamores , sus
vozes , y suspiros , como de quien
veia la muerte tan cercana , sin espe-
rança de remedio. Diò con la nave
la tempestad en las riberas de la Ciu-
dad de Paula ; salieron sus Vezi-
nos à las orillas de el Mar , solo
à ver padecer el infeliz Bagel ; por-
que por mas que lo sentian , por
mas diligencias que ponian , ni
con cabos , ni ferros los pudieron
socorrer.

109 En medio de esta fatiga es-
taban vnos dentro padeciendo , y otros
doliendose acà fuera , quando acordò
vno conolido de ir à San Fran-
cisco de Paula à suplicar , encomen-
dasse à Dios à tantos pobres Chris-
tianos , como en aquella terrible bor-
rasca estaban para perecer. Què
poco avian menester aquellas en-
trañas de piedad para dolerse !
Inmediatamente que le dieron el

recado; levantó al Cielo los ojos,
 „ exclamando de esta fuerte: Señor
 „ mío Jesu-Christo, que tu solo eres
 „ el que mandas el Mar, y tienes po-
 „ testad en él, quieta sus borrascas,
 „ y serena sus tormentas; ruegote
 „ que no permitas que aquellas cria-
 „ turas, que están señaladas con la
 „ lumbré de tu persona, y redimi-
 „ das con tu preciosa Sangre, mise-
 „ rablemente perezcan. Allomóse
 por vna ventanilla de su Celda, vió
 el navío fluctuando entre las olas,
 hecho vela de los vientos, la gente
 en aquel riesgo, clamando todos, im-
 posibilidadados de ser por fuerzas hu-
 manas socorridos; hizo tres vezes la
 Cruz en el nombre de Jesus, y re-
 pentinamente cesó la tempestad, se-
 puó el Mar en calma, y todos como
 estaban de rodillas exclamaron: MI-
 LAGRO; MILAGRO: Remolcaron
 el navío al puerto, y exalados todos
 corrieron al Siervo de Dios con
 mil clamores de alegría; voces de
 agradecimiento; demonstraciones
 de su gozo; gritos de júbilo, y
 acciones de regocijo. Puestos en su
 presencia, así Payfános, como fo-
 rrafteros, no avia remedio, sino es
 que postrados todos le avian de
 besar los pies. El Santo, que solo
 esperaba ocasión tan oportuna, con
 sus ojos llenos de lagrimas, les
 „ dixo de esta fuerte: Ay Jesus, hijos
 „ míos, por caridad, dadle gra-
 „ cias à aquel Dios Omnipoten-
 „ te, conozcase que os mostrais
 „ rendidos, por veros obligados
 „ à Dios, y en particular al Amo-

„ rosísimo Jesu-Christo, mi Señor,
 „ que quiso nacer, y morir por no-
 „ sotros; procuraos enmendar con
 „ penitencia de la vida passada,
 „ acompañandola con actos fervo-
 „ rosos de corazón por los favo-
 „ res, que cada día os está haziendo;
 „ mirad no me seais ingratos: à vn
 „ Señor, y Dios tan bueno. Prome-
 tieron obedecerle fervorosos, y or-
 denóles, que se alistassen para el via-
 je, porque lo avian de hazer viento
 en popa, y con felicidad, hasta to-
 mar puerto adonde iban.

IIIO. Yà es tiempo, que demos
 alguna noticia, aunque de passo,
 y breve, para satisfacer al repa-
 ro, que avrán hecho los curiosos,
 y devotos, de que siempre que
 hablaba nuestro Padre diba prin-
 cipio con esta terníssima palabra: EN
 CARIDAD; ó POR CARIDAD; si
 aconsejaba, la primera palabra era,
 EN CARIDAD; si mandaba, POR
 CARIDAD, fuesen hombres, arbo-
 les, y plantas, ó piedras, siempre
 comenzaba à hablar con todos POR
 CARIDAD; en la Regla que à sus Hi-
 jos nos dexó, no ay capítulo, no ay
 parrafo, no ay período, cláusula, ó
 palabra, que no respire, è induzca à
 caridad; el intento en fundar su Re-
 ligion, fue vn deseo ardiente de vna
 caridad fraternal, dize la Iglesia, y
 en fin el consejo de San Pablo, que
 „ dize: Todas vuestras cosas sean
 „ hechas en caridad. Tan exacta-
 mente le observó, que no solo las
 obras de virtud, los milagros, las ac-
 ciones humildes quando trabajaba;
 sus

Tus palabras, sino es hasta sus propios penfamientos, los formaba por caridad, y en caridad. El origen, pues, de que esta costumbre, y santísimo exercicio estuviéssse tan radicado en nuestro Santo, fue.

112 Que aviendose retirado vna vez, (entre otras muchas, que lo hizo) á lo mas oculto de la soledad, á imitacion de nuestro Redempror Jesu-Christo; á ayunar quarenta dias, y quarenta noches, sin comer, ni beber, ni hablar cō persona humana en aquel tiempo; á confortar su alma, solo con la altísima contemplacion del sumo bien, fixando su entendimiento, á modo de animado espejo, azicalado, y bruñido en aquel divino Sol, determinado por atencion á solo Dios; limpio, descubierto, desnudo de formas, pinturas, y figuras, que le podian ennublecen, ò obscurecer, procediendo, no á modo activo haziendo él, sino á modo pasivo, recibiendo lo que Dios le diéssse, ó infundiéssse; puesto yá en aquel estado, en que dezia con San Pablo: Yo vivo, pero no yo, sino Jesu-Christo en mí; nuestra vida está escondida con Jesu Christo, en Dios; estaba anegada su alma toda en Dios, sin virvir en sí, y sin morir; no moria, porque (como explica su hijo Amantísimo, Tercero professo de su Orden, y fidelísimo Imitador suyo en el amor ternísimo de vn Dios, nuestro Glorioso Hermano San Francisco de Salés) como pudiera morir metido en el abismo de la vida? Pero vivia sin

virvir en sí, al modo de las estrellas, que sin aver perdido su luz, no luzen en la presencia del Sol, sino el Sol luce en ellas, y ellas están escondidas en la luz del Sol; así Francisco, sin perder la vida, no vivia por estar con Dios vnido; mas vivia Dios en él. Metido, pues, en aquella fragua de divino amor; inflamado, como lo es en fuego el hierro, y transformado en aquel divino incendio; levantado sobre la tierra, en vn extasis maravilloso, despidiendo su rostro rayos como vn Sol; su cuerpo transparente, apareciendo, qual farol bien encendido, entre tiernos gemidos, suspiros, y follozos, prorumpia al sentirse abrasado de los ardores del amor, en estos tiernísimos afectos: O Dios CARIDAD! O Dios CARIDAD! Gozando estaba en medio de aquella quietud, y celestial serenidad de la Trinidad Santísima, en aquella vision intelectual representada, quando.

113 Baxò el Arcangel San Miguel, embiado del Altimo, con vn singular donativo, y preciosísima preseña, que fue su misma semejança, esculpida con letras de finísimo oro, en vn Escudo, formado como vn Sol resplandeciente, con el campo azul, y en él escrito: CHARITAS, CARIDAD, exemplar del sumo bien, expresiva de Dios Trino, y Vno, y semejança de toda su bondad. Este traía abrazado aquel Angel, que defendió á vn Dios Trino, y Vno en el Cielo, contra Luzifer, y

sus sequices; este le grabò en el pecho de Francisco, le infundió en su alma, le radicó en su corazon; cantándole entre otros motetes, (que vna bien ordenada Capilla de Angeles, que traía en su compañía, y que con varios instrumentos, y celestial música le festejaban) este: *Estas serán de tu Orden Francisco las insignias.*

110 Es la caridad, (dize Lauren-
cio Justiniano) vna losiga impene-
trable, con esta armò Miguél, por
mandado de Dios, à nuestro Padre,
para que su persona y Religion, que-
dassen con armas, al Mundo, y in-
fierno incontrastables; esta le em-
biò el Altíssimo, por expreso privi-
legio, para que en si, y en sus hi-
jos, en sus ojos, pecho, manos, bo-
ca, coraçon, y alma, se conservasse
gravada para siempre; esta le diò por
contraseña de sus palabras, de sus
obras; por joyel, y donativo de su
amor; por trofeo de sus meritos; y
por estandarte, en cuya proteccion,
à todos los suyos alistasse, y militas-
sen; este es el escudo de la caridad,
la qual ordenó el Esposo Celestial en
nuestro Santo, despues de averle in-
troducido en la bodega de los
vinos; esta es la copia de vn Dios, ò
el mismo Dios, copiado en el pecho
de Francisco, para empresa nobilís-
sima, mayor gloria, timbre, y or-
namento de su Orden; disseno de su
amor, y divisa por donde se singu-
larize, y mejor sea conocido Fran-
cisco, su amado, su querido; y este
es, en fin, el fundamento, origen,
y principio de pintar el Sol, ó esca-

do de caridad en el pecho de Fran-
cisco; del frequente vso, que tenia
desta palabra CARIDAD en sus con-
versaciones; y de la costumbre de
no aconsejar, mandar, ò hablar pala-
bra, menos que diziendo antes, POR
CARIDAD; EN CARIDAD. Comu-
nicóle el Cielo este favor mucho
tiempo antes de passar de Calabria
para Francia, estando en su retiro, y
humilde Convento de la Ciudad de
Paula, de adonde yá es tiempo salga-
mos para otro.

CAPITULO XVI.

*Elige doze compañeros; dales regla;
vâ à fundar à Paterno; solemne reci-
bimiento que le hizieron; altana vn
Monte, que servia à la Fabrica
de eslorvo.*

113 **S**obre la virtud tan sin-
gular, que tenia Fran-
cisco de socorrer à quantos à él
concurrian necesitados, le asistia
vna especialíssima prenda de atraer
à quantos trataba, de cautibar à
„ quantos con él hablaban. Era tan
„ humano, y afable en sus palabras;
(dize el Papa Leon Dezimo en la
„ Bula de su Canonizazion) que nun-
„ ca llegó à él persona alguna, que no
„ bolviessse sabroso de ellas, por ser
„ melissnas, y dulçes; y preso de
„ cierta increíble dulçura de su con-
„ versacion, como si fuera lleno de
„ espíritu de Dios, y Hombre Jesu-
„ Christo Nuestro Señor, que de si
„ mesmo dixo por San Juan las pala-
bras, que yo os hablo son espíritu, y vi-
da. De aqui nació ser tanta la gente que
le seguia, y tantos los que por Padre lo

tomaban, los que por director de sus almas le elegian, los que pretendian los enseñasse algo de aquella ciencia divina que sabia, y los que deseaban los admitiesse en su casa, y compañía, que le fue preciso poner termino prefijo; señaló el numero de doze, à imitacion de Jesu Christo, à estos vistió su Santo Habito, segun la forma, que le señalaron (como ya se dixo) los Angeles en el desierto. A estos impuso regla, con los tres votos essenciales de todas las Religiones; amonestando à guardar vida quaresmal, prohibiendolos hasta lacticiños, entretanto, que le imponia por voto, con consejo, y aprobacion de la Suprema Cabeça de la Iglesia; en cuya conformidad lo consiguió despues, como verèmos. A estos intimò el precepto de caridad fraternal para no perder el blason, y timbre con que quiso adornar el Cielo desde sus principios à su pequeña Religion; estos, y otros consejos, que se pueden ver en su regla, de silencio, mortificacion, y ayuno, señaló para estos compañeros, y para quantos la quisiessen despues con humildad recibir, y con fidelidad guardar: estos doze fueron sus primeros hijos, bastantes à governar otros doze Tribus de la Christiandad: estos las doze plantas que dexò en Calabria, de quien tantos, y tan sazoados frutos entraron en el Cielo: estos los que fueron tales hijos, qual su Padre; cuyos milagros, vida exemplar, y santidad, podrá ver quien gustare saber algo, en los Coronistas de la Orden, en especial en el Pa-

dre Fray Lucas de Montoya.

114 „ Teneis Señor palabras, de vida (dezia San Pedro à Christo nuestro Bien) tuvo Francisco, tan en superior grado comunicada esta virtud, que no solo los particulares, hasta las Ciudades, Villas, y Lugares, tenian vna embidia santa à los de la Ciudad de Paula, sintiendo todos no poder gozar de las palabras de aquel Santo Hermitaño, à quien en tan alto grado tantos alababan, cuya fama tan publicada estaba por Calabria; todos lo oian, cada vno le deseava ver, y todos tenerle à su vista, y tratarle pretendian. El primero de los Pueblos, que esta felicidad pudo conseguir, fue la Ciudad de Paterno entre las demás, que despues consiguieron esta dicha, la primera. Primera en ofrecer liberal sitio para fundar Francisco en ella: primera en recibir de el Cielo favores por medio de este Santo, en ser regada con sus lagrimas, asistida de sus oraciones, con sus milagros socorrida, siendo tantos, que solos los que obrò en esta Ciudad, necesitaban tomo à parte; recibida la primera debaxò de su amparo, y proteccion; à la primera, en quien quiso Dios mostrar, que no criaba vn tan gran Santo para que viviesse solo en Paula, puro Hermitaño, retirado en soledad. Què oraciones no le costò à Francisco esta salida? Què lagrimas la determinacion para partir? Què suplicas para no errar? Què consultas con Dios para su acierto? Què

pe-

penitencias : Qué mortificacion? Qué ayunos? Venid, en fin, la utilidad comun à la particular : todo gusto, y consuelo propio renunciò; venció dificultades, facilitò imposibles; por todo atropellò, solo à fin de que por medio suyo fuesse Dios algun tanto mas alabado, glorificado, servido, y conocido.

215 Llegò el día en que avia de entrar en Paterno aquel divino Oraculo, aquel Profeta Santo, aquel trono del Divino Espiritu, aquel fundador de vna nueva Religion tan deseado, aquella maravilla de la Gracia, socorro de necesitados, Padre de afligidos, alivio de enfermos, vida de difuntos, refugio de desconsolados, asylo de todos; y aquel, en fin, Santo prodigioso, à quien como embiado del Cielo, esperaba todo el pueblo; todos, Ciudadanos, y plebeyos le salieron à recebir con tales demonstraciones de alegría, con tal devocion, con tan grande rendimiento, que era de ver la maravillosa contienda, que traian, sobre llegar à cumplir cada vno su deseo; vuos le besaban el Habito, otros las manos; estos se arrojaban à sus pies, aquellos à besar quanto tocaba; creciendo, à cada passo las aclamaciones, bendiciones, y voces afectuosas de alabanza, de hombres, niños, mugeres, y de quantos devotos le seguian, hasta llegar à la Iglesia, donde hizo su primer visita. Embidioso el demonio de el grande bien, que contra si yà discurria, pretendió disminuir algo de la grande opi-

nion, que del formaban; valiòse de cierto sugeto, que sintiendo no muy bien de tal aplauso, llevado de la envidia, dixo à algunos, que estaban à su lado: Quedo que viene aqui el Mago, bestido de hipocrita, que debaxo de aquel mortificado sacro, tiene vn cuerpo lleno de vicios, sin tener mas fin en esto, que engañar al mundo. Francisco, que toda su atencion llevaba en Dios, puesto mas en su presencia, que à la vista del concurso, que le rodeaba; dixole, inspirado del Cielo, llegandose à el al tiempo del passar: Por caridad, yo no soy Mago, como vos dezis, si no siervo de Jesu-Christo, bendito. O eficacia de vna palabra mas que humana! Asaltado de confusion el atrevido, conociendo aquel espiritu profetico, postòse de rodillas à sus pies atemorizado, palido, y descolorido, diciendo à voces: Santo mio, yo os confieso pro gran Profeta, y siervo de Dios verdadero, perdonad mi yerro, tenedme yà por siervo vuestro, y en primicias de mi afecto, os hago desde aora donacion de vna possession mia, para que fundeis vuestro Convento.

116 Despues de dadas gracias, por averle nuestro Señor traído à vna Ciudad, en sus demonstraciones tan Christianas; à vn Lugar tan benedicto, y devoto, fue llevado à vna Iglesia, que avia sido antiguamente Convento de Frayles, llamados de la Congregacion de la Disciplina; su titulo era la Anuncia-

da,

da, y así quiso nuestro Santo, que se conservasse, llamandose hasta oy el Convento de la Anunciacion. Este sitio concedieron liberales los Paterneses à Francisco; aquí confirmaron el afecto, que le avian mostrado con palabras, con demonstraciones, y con cartas, no aviendo diferencia entre nobles, y plebeyos, para ayudarle à erigir su Monasterio; vnos llebaban piedra; otros madera; estos cal; aquellos ladrillo; ninguno se desdenaba de el oficio; todos concurrían gozofos al trabajo. Sucedió por principio de la obra, que despues de hecha la monteaz, y planta para el Monasterio les era preciso el allanar vn collado, ò lugar aspero, y montuoso, obra de mucho tiempo, y de muy considerable gasto: Era preciso yá demoler el embarazo, allanar el sitio, quitar aquel obstaculo; fue el Santo à consultarlo con Dios, por remedio à la oracion; salió, y con mas seguridad, con mayor confianza, que si mandasse à algun Religioso le passasse de vn lugar à otro alguna paja, le mandó en el Nombre de Jesus, que se allanasse. Portentosa maravilla! A vista de mucha gente que asistia se tendió todo aquel promontorio de tierra por sus faldas, dexando planicie capiz, anchurosa, y suficiente para edificar Iglesia, y Monasterio.

117 „La redondèz de la tierra „pelearà (dize Salomon) contra „los insensatos; contra los amadores de los vicios; contra los se-

guidores de este mundo; contra los que se oponen à su Dios. Al contrario sucede à los zeladores de su Ley; à los imitadores de Christo nuestro Bien; à los amadores de su Dios: la tierra, su redondèz, las criaturas todas pelearàn à su favor. Servir, y amar à Dios; solo es sujetarse al Señor de todo el Mundo; à quien esto haze todo el Mundo parece se le rinde, toda criatura le obedece; es Señor de todo su Señor, y así estos tales de todo son Señores. Què absoluto era el Señorio que tenia Francisco sobre todo! Mas què mucho: Si con tal generosidad, tales afectos, tal amor vivia sujeto à solo Dios! Què mucho, que hasta los montes le obedezcan, se allanen, se rindan à su voz, si es el Benjamin, el querido, y privado de el Rey de todo el Mundo, de su Dios, su Señor; „y su Padre Omnipotente! Suben los „Montes (podemos dezir con David) y baxanse los campos al lugar, que tu, ó Francisco señalaste. Pero demos principio à aquesta fabrica.



CAPITULO XVII.

Milagros que sucedieron abriendo los cimientos ; deteniendo peñascos ; dando agua , y señalando cantera , todo milagrosamente.

118 **T**Eniendo yá el sitio para fabricar acomodado : lo primero que se ofrecia executar , era abrir las zangas , profundizar los fundamentos , y en lo primero que pusieron mano oficiales , y peones , ai fue donde empezaron los desastres , para que quanto se obrasse fuese á fuerça de milagros. Al abrir la zanja para el edificio , quando llegavan al fondo , estando yá muy bien profundo , como era tierra movediza , cayò repentinamente de todas partes tanta cantidad , que viendo los oficiales que estaban fuera sepultar vivos á sus compañeros , daban grâdes voces , mas de sentimiento , que con intentos de librarlos , por no ser possible se saliesen los que trabajaban en las zanjas , sin cojerlos tanta tierra , y tanto peso ; al levantar los pobres sus ojos al ruido de las voces , vieron sepultarse vivos sin remedio: Jesvs , Jesvs , (dixerón todos) Padre Francisco , socorrednos. Dieron sobre ellos tierra , y piedras en tanta cantidad , con tal estruendo , que desde luego los daban yá por muertos. El siervo de Dios , que en se-

mejantes ocasiones nunca estuvo lesos , llegó diziendo: Sossegaos amigos , sossegaos por caridad ; cabad , por este lado , y por el contrario , (por donde mas tierra avia) que nuestro Señor serà servido dàr vida á estos nuestros hermanos , que nos ayudaban. Viòse vna antecedente maravilla al milagro , por que cabando dos hombres solos á pocas azadonadas quitaron la tierra , que no bastàran seis á quitarla en todo vn dia. Admirados estaban los presentes de ver que huviessen apartado en tan breve tanta tierra , tan sobre sus fuerças ; mas cesò esta admiracion al ver otra mayor ; pues luego salieron los peones , á quien esperaban sacar muertos , vivos , sin lesion alguna , con los azadones en las manos , en la forma , que los cogiò la tierra quando cayò sobre ellos.

119 Corriò la fama de este milagro tan en breve , que á poco tiempo yá avia concurrido infinidad de hombres , y mugeres , hablando cada vno con los peones , preguntandoles , què , y como les avia sucedido : Y ellos siempre respondiendo la verdad , y que estaban vivos por meritos de el Padre Fray Francisco. Conservase hasta oy la memoria de este milagro en Paterno , tan fresca , que siempre se habla de el , y en viendose en algun riesgo , ò peligro , llaman á San Francisco de Paula con las mismas palabras , con que se encomendaron los peones al ver caer la tierra sobre ellos.

120 Yá se necesitaba agua , y pic-

pedras para començar la obra. Hirió el Santo con su baculo en tres partes la tierra, llamó à los obreros, y dixo: Aquí hallareis vn abundante mineral de piedra, preciosa cantería, aproposito para nuestra obra; arena la bastante, y en este lugar rendreis tambien caudaloso golpe de agua, dulce, y cristalina, con que satisfagais tambien la sed, sin que necessiteis andarla mendigando en otras partes. Todo se experimentò como el Santo avia dicho, sin aver la menor señal en la superficie, ó corteza de la tierra de quanto les avia inducido. Luego encontraron vna piedra tan pelada, que entre nueve hombres no pudieron ni aun moverla; llegó el Santo, tocòla con la mano, y se hizo tan ligera que facilmente la llevaron.

121 Estaba Francisco en vn monte ayudando à sacar piedra à sus obreros, desfasòse de la cumbre vna tan gruesa, que solo de verla venir se quedaron todos aturridos; y con efecto, si acabara el curso que traía, huviera hecho en ellos gran destrozo. Alzó los ojos el siervo de Dios, y viendo peligro tan inminente sobre sus peones, dixo: „ Por caridad, en el Nombre de „ Dios, hermana, que no pases de al. No hubo acabado de pronunciar la vltima sílaba, quando se deruio en medio de su curso, quedando todos admirados.

122 Ranucio de Paris, natural de Paterno, depone en la de-

claracion que hizo en el processo de la Canonizazion, que llevando Francisco mucha gente à la montaña à conducir maderà necessaria, encontraron en el camino con vna piedra gruesa, que impedía el passo à los caminantes, y que dixo el Santo: „ Esta piedra no està bien aquí, por „ caridad, que me ayudeis à llevarla; respondieron ser imposible, por lo muy pessada; à que „ replicò: Bien se podrá hazer con la „ gracia de Dios. Con estas palabras se animaron, echaron mano de ella, y la llevaron, como si fuesse hoja de árbol; sucedió que al bolver lastimò à vno el dedo grueso de su pie; viendo Francisco los estremos que hazia de dolor, le aplicò vna hoja de castaño, y luego al punto quedò sano.

123 No fue menos señalado el milagro que el Santo obrò en su persona propia. Cortaban en vna montaña piedra para el Monasterio; al pie de ella estaba el Santo, cayo vna yà cortada, no se apartò con tanta ligereza, que no le alcançasse la piedra sobre vn pie, era grande, baxò con gran violencia, y como diò sobre el buen Padre, se quedaron sin pulsos los peones, en especial el oficial, que tenía la almadena, que soltandola se lastimaba compassivo, dando por sentado, ò que le avría cortado el pie à zercen, ò hecho pedazos por lo menos: No tengais „ pena amigo (dixo el Santo consolándole) que el Señor me libró de „ este peligro; sea su nombre bendito

„para siempre. Maravillado el cantero de la serenidad de rostro con que estaba, y la quietud con que le hablaba; llegó, registró el pie, halló estar sano, y limpio, como si no le hubiera tocado la piedra. Salíó (sin poder el Santo contenerle) aplaudiendo aquel milagro, concurrió toda la gente, señalaba el oficial la piedra, testificaba aver dado sobre el pie, lo mismo afirmaban quantos la vieron caer, todos alababan à Dios, à tribuyendo à gran milagro, no aver perdido el pie si quiera.

124 Es el demonio temoso en sus designios, porfiado en sus astucias, pertinaz en sus intentos; viendo que sus maquinas no avian aquí surtido efecto, inventó otro nuevo ardid contra Francisco. Aviendo, pues, de sentar vn umbral grande de piedra, que era el architrave de la puerta de la Iglesia, y no pudiendo muy crecido numero de oficiales, ni con poleas, ni con tornos moverlo si quíera de la tierra, desesperados se fueron à Francisco por remedio. Fue allà, y reparó, que entre los operarios estaba el demonio en forma de peon, entretodos implicado, cuyas malignas fuerças todas se avian aplicado à impossibilitar el poder mover el architrave; conoció el Santo su malicia, y para mas avergonçarlo lo llamó à vista de todos: mandóle ayudasse à poner en su lugar aquella piedra; obedeciò rendida aquella inobediente criatura, agarró el architrave de vn extremo, y el San-

to asió de la otra esquina: subian ambos alapar por la puente, que tenían ingeniosa de madera; hizo el demonio quantas diligencias pudo para echarle encima el architrave, y quitar la vida al Santo; no pudiendo conseguir su intencion tan depravada, se sentó, soltando la parte que tenía, con vn tan fiero golpe, que partiò por medio aquel peñasco, y juzgando lo avia muerto, huyó invisible por los ayres. El Santo, que contra tan impios intentos estaba del Cielo prevenido, sustentó con la otra mano el architrave; sentólo en su lugar, dexólo fixo, alleguólo, sirviendo la astucia del demonio solo de publicar la virtud, y santidad de San Francisco de Paula, à quantos hasta oy vãn à registrar la señal, y rotura del architrave, la qual dura, y duràra por testimonio de tan rara maravilla.

125 Por este mismo tiempo sucediò, que vn lienço de cantería antiguo se venia al suelo, con gran detrimento de su obra, tan inclinado, y tan desencajado de el cimiento, que quantos estaban presentes huyeron con el temor de la muerte dando voces. Bolvió el rostro Francisco, y acercandose al paredón, sin la menor seña de temor, hizo sobre el la seña de la Cruz, diciendole con imperio, y con severo rostro: Detente en el Nombre de Jesús. Apenas lo hubo pronunciado, quando se detuvo la pared, sin despedir de si ni vn terroncillo, la que si la dexàran estuviera en tierra en vn momento. Hasta oy se registra

gifi

gistra este milagro, estando el lienço de la pared, tan inclinado, que à la vista parece se està cayendo, ó se và para caer; mas derienelo la virtud del Altísimo, por los meritos de Francisco para trofeo suyo sempiterno.

126 „ Bendice, anima mia, al „ Señor: (dezia el Santo Rey David „ viendose de Dios favorecido) Dios „ mío notablemente me has engran- „ decido. Notabilísima era la gran- „ dezia, virtud, estimacion, y aplauso, con que honraba Dios à aquel Hermitaño Francisco, mas èl en medio de veneracion tan excelsa solo prorumpia en afectos, en alabanzas, bendiciones, y gracias à Jesu-Christo, su Dios, y su Señor. Toda la gloria de la hija del Rey està (dize el Espíritu Santo) no en lo exterior del gozo de criaturas, si dentro, en lo interior, y recogido del Alma: así Nuestro Padre por mas prodigios que el Cielo por sus manos obraba, por mas elogios propios que oía, por mas aplausos, que por celebrarle, todos dezia; jamás se inmutaba, jamás se reía, ni se preñia, ò cautibaba del aplauso popular; ni atiendia à lo exterior, que tanto al mas virtuoso divierte, à lo menos, si acaso no cautiva. Todo su trato era con su Dios en su pecho, todo su gozo en lo interior de su alma: allí encerrado pedia, allí recogido daba gracias, allí con su Dios vivia gozosamente divertido, de allí aun sin salir obraba

estas, y las siguientes maravillas.

CAPITULO XVIII.

*Dispone milagrosamente la madera para la obra necesaria; planta seis castañas, y crecen en vn momento seis castaños; avide vn moral para poner à dos hermanos, hazien-
dole dos con sola su palabra.*

127 YA tenia el Siervo de Dios sido milagrosamente allanado para el Monasterio, agua, y cantera señalada por el Cielo, sacados con vn prodigio los cimientos, piedras dispuestas à fuerza de milagros, y à poder de maravillas comenzada la obra, preservado el edificio; siguiese aora buscar, labrar, tratar, y sentar la madera necesaria. Estaban dos Religiosos cortando madera con algunos otros obreros, y necesitaban, para conducirla, de algún carro; llegaron à Jacobo de Montoro, natural de la Ciudad de Nicastró, el qual tenia allí cerca sus bueyes en vn foro dando pasto; suplicaronle los Religiosos les hiziesse caridad de sus bueyes, para llevar vn carro de madera à su Convento; juzgó por imposible poder conceder lo que pedian: porque fuera de ser nuevos los bueyes, eran cerriles, muy brabos, y sobre todo el camino dilatado; así se excusó con cortesia. Instaronle los Religiosos, diziendole, tuviesse gran confianza, por ser pa-

ra su Padre, y siervo de Dios Fray Francisco de Paula, en fin le persuadieron, fue por sus bueyes, y quando esperaba que estando de su braveza, y fiereza acostumbrada, no pudiesen entre mucha gente, ni aun asirlos, vió, que se vinieron, como mansos corderos à su voz: vniólos, cargó su madera, llegaron con quietud, quedando à su amo manuable, aviendo sido antes muy indomitos.

128 Queriendo en otra ocasión conducir al Convento, desde la montaña, vna plancha, ó tablón grande de madera, pusieron hasta diez yuntas de bueyes, y aun con todo no pudieron tirar de ella; llegó Francisco, quitó las nueve, dexó vna sola, dióles tres golpes, con vna vara, que traía, mandandoles que la llevasen, y obedientes los brutos, con ligereza la llevaron al Convento. Teniendo que entrar otra plancha de madera, por la puerta de la Iglesia, llegaron mas de cien hombres, y ni aun moverla pudieron, por ser tan excelsiva su grandeza; llegó el Santo, y con vna mano la puso en el lugar do pretendian.

129 Mucho mas prodigioso, y singular es el milagro que se sigue: Llegóse el tiempo de enmaderar la Iglesia, y saltó para su complemento vna viguera; instaba el Maestro se comprasse, y se traxesse, por la mala obra, y detencion, que le causaba, fue el siervo de Dios à casa de vn vezino, Señor de vn Castañal, à pedir se la diese. ó vendi-

da, ò de limosna; no estaba à la sazón el hombre en casa; pidió licencia à la muger para cortar vn castaño, que para su fabrica necesitaba; la muger juzgando lo tendria su marido à bien, concedióle la licencia; vino el marido, supo el caso, enojóse con su muger estrañamente, sintiendo se dispusiese, estando el ausente de su hazienda. Fuese lleno de colera al castañal, con animo de no dexarle traer al Convento, ó de impedir se cortasse, si llegasse à tiempo; la buena muger acudió afligida al Santo, dixo: le lo que passaba, sintiendo mas la inquietud, que avia de tener su marido con los Religiosos, que su pena; consolóla el siervo de Dios, y fuese al castañal; encontróle aun mas ayrado de lo que su muger avia ponderado, y llegando se à él, le dixo afable: Por caridad señor vezino, que no os dè tanta pena, que si vn castaño os cortamos, para la casa de Dios, seis os daremos mucho mejores que él. Dicho esto, entró la mano en la manga, encontró seis castañas milagrosamente puestas, fuelas sembrando à vista de mucha gente, que para el fin referido avian ido, y en presencia del dueño del castaño; y repentinamente, vieron nacer seis pimpollos muy hermosos, creciendo tanto en pocas horas, que era de admirar lo altos, lo gruesos, y florados que quedaron: oy día se ven tan frescos, y vistosos, por quantos forasteros, y naturales concurren à verlos (que son muchos.) y se

y le llamán en Calabria los caltaños de el milagro de San Francisco de Paula.

130 No es menos maravilloso, ni de menores circunstancias el que sucedió con vn moral de dos hermanos ; avíase de hazer vna calçada de piedra desde el Convento à la Villa ; la mayor parte de la tierra , por donde avia de correr la calçada era de dos hermanos, vecinos de Paterno , los quales hizieron gracia al buen Padre Francisco , de que por medio se hiziesse la calçada , con tal , que la heredad quedasse dividida , sirviendo la calçada de lindero à la parte que tocasse à cada vno ; avia en ella vn moral viejo , muy grande, hermoso pie , y de gran provecho , y por tanto cada vno de los dos hermanos queria le cupiesse en suerte en la division de aquella tierra : despues de grandes pleytos , y voces , que tuvieron, llegando el tiempo de empezar la obra , y aviendo concurrido más de cien hombres à trabajar por devocion , continuaron su porfia , intentando cada vno conseguir su pretension , hasta llegar casi à las manos. Supo el Santo aquella diferencia ; puso de rodillas buelto àzia la Iglesia en oracion , estuvo algun rato : aquellos , y el demonio fomentando con palabras los incentivos de la colera ; este templando con la oracion los furoros de la ira ; el demonio alli atizando , aqui Francisco

orando , aplacando , mitigando ; puso en pie con aquel rostro resplandeciente , y sonrosado , y llegando se al moral con rostro severo , y grave , ve , dixo : O criatura de Dios , yo el , minimo de sus siervos , te mando , en Nombre de la Santissima Trinidad compongas estas diferencias , entre tus dueños temporales. Cásese raro ! Apenas ocaò estas palabras quando à vista de toda aquella gente el moral se dividió , de forma , que la mitad quedò en la suerte del vn hermano , y la otra mitad en la del otro , dexando desembarazada la calçada en medio. Hizo el Santo se reconciasen los hermanos : estos quedaron gustosos , todos admirados , y lo que es no corta maravilla , que no destruyessen el moral tanta gente como alli estaba ; y muchísimos otros que à la voz del milagro concurrieron , segun la priessa que se dieron à cortar ramas , hojas , y pedazos por reliquia. Tambien por severa este milagro patente hasta oy , y no vâ peregrino , ni persona alguna à Paterno , que no procure alguna partecita de alguno de estos dos morales , de que vnos hazen vasos para beber , otros cuentas , otros rosarios , otros cruces , con que se experimentan efectos prodigiosos cada dia.

131 Estando todos en medio de el alborozo , y admiracion , que queda referido ; llegó Antonio de Alexio , vezino de Paula , casado con Brígida Bartolila , tia de Francisco , traianle en vn quartago

muy enfermo de vn grave dolor en vn brazo, sin bastar remedio alguno para su alivio; mucho aveis tardado (dixo el Santo al verle) Señor pariente, tomad en caridad, esse azadon, y ayudadnos; mostrò el brazo, significandole lo impedido que venia; aora, pues (le dixo el Santo) entrad en el Convento en caridad, y direis à Fray Francisco Mayorano, que callyente vn poco de agua, y venid con ella aqui. Hizolo así, labòle el brazo con aquella agua callyente, sintióse sin dolor, bueno, y fuerte, ayudandolos desde luego à trabajar.

132. Tres cosas son especialmente dignas de reparo en el modo que tuvo Dios en formar esta fabrica de el Vniuerso: lo primero, su Altissima providencia en disponer brotassen aguas; manassen fuentes, y saliesen raudales caudalosos en aquellas partes, sitios, y lugares, donde necesidad urgente lo pidiesse: lo segundo, aquella eficacia de su voz, dandose instantaneamente por hecho, quando insinuaba que se hiziesse: lo tercero, aquel especialissimo cuydado en poner, y producir arboles, y plantas, en lo qual, no se qual sea mas digno de admirar: si el que queden en vn instante producidos arboles, que para su grandeza, y perfeccion pedian naturalmente mucho tiempo para echar raizes, crecer, llevar hojas, y frutos: O aquella division, y diversidad de plantas, para satisfazer

y contentar à tantos gustos; apetitos, y deseos, como tienen los hombres tan diversos? Esto, que en el hazedor de el Vniuerso todos admiramos, esto tambien es digno de admiracion en nuestro Santo. Vimos ya à aquella providencia en administrar agua milagrosamente à sus obreros; aquella prontissima obediencia de montes, muros, piedras, bueyes, y toda criatura à solo el imperio de su voz; aquella instantanea produccion de plantas, y division de arboles, para satisfazer, y contentar los diversos, y aun contrarios gustos, pretensiones, y deseos de los dos hermanos; que, pues, al ver tales maravillas tenemos que dezir? Sino es, que esta fabrica, y obra de Francisco, es vn dissenio de la maravillosa obra del Altissimo; es su Familia vn mundo abreviado, ordenado por el Cielo; es en la formacion de su pobre Religion, emulo ansioso de la formacion, y fabrica del mundo; fidelissimo imitador de su Hazedor; maravilloso renovador de sus prodigios. Atendase tambien como prosigue.



CAPITULO XIX.

*Hizo cocer una calera sin fuego;
socorre de texa milagrosamente
à sus obreros; sana, cura, y resucita
à quantos se desgraciaban en
su obra.*

133

A Un faltaba cal, y texa, y quien en esta obra trabajasse. Sucedió, pues, que aviendo dispuesto dos hornos, el vno no muy lexos del otro; vno para texa, y para cal el otro; pusieron los oficiales fuego al de las texas, dexando para otro día encender el de la cal. La mañana siguiente vino el Santo, hizo sacar las texas y cocidas, mandando desenhossassen tambien el de la cal; respondieronle, que no se le avia puesto fuego, que solo se avia encendido el de las texas. Por caridad (replicò Francisco) que ambos hornos están cocidos, que tratassen de sacar la cal. Obedecieronle, sacaron la cal cocida, y en su punto, sin averla puesto fuego. Mas què mucho se huviesse cocido, si avia llegado tan cerca el fuego suyo de la caridad? Eran los materiales, que disponia Francisco, para sitio de su holocausto, y sacrificio; como, pues, no avia de bajar celestial fuego que los cociesse, perficionasse, y abrase?

134

Yà se disponia de texa, para los texados de la Iglesia; tenían Maestros, que la fabricassen, mas

faltaba barro à propósito, ò massa acomodada, de que hazerlas; acudieron al siervo de Dios à que proveyesse de remedio; llamó à los obreros, señaló en la tierra con su baculo, y les dixo: „ Por caridad, cabad aqui hallareis „ gran cantidad del barro que buscáis para hazer texas. Hízieronlo así, y encontraron quanto material podian desear, siendo así, que no avia la menor gota, ni señal que lo indicasse en la superficie de la tierra.

135

No puedo menos de innuuar la razon de aquella grande prontitud de aqueste Santo en dár salida à toda duda, curar de toda enfermedad con tanta brevedad, y de socorrer qualquier necesidad. Es verdad, que aunque tenemos vn solo entendimiento, y este tiene dos oficios, vno de recibir en sí la iluminacion, ò luz de qualquier cosa; otro de hazer, ó formar imagen de las cosas, formas, y representaciones; pero aun con todo no puede exercer estos dos oficios à vn mismo tiempo, y juntamente; porque como puede estar informado à vn mismo tiempo de dos agentes diferentes? De la luz divina, y de la humana? Como puede estar recibiendo de Dios luz, y al propio tiempo, estar él con su industria fabricando? Es preciso cesse vn exercicio, para practicar el otro. Esto; pues, supuesto, digo: que aquel responder tan prontamente San Francisco de Paula à tantas dudas, como solian ocurrir; aquel dár tan presto el re-

medio para quanto le pedian; aquel socorrer qualquier necesidad al punto que lo voqueaban; provenia, de que traia su entendimiento libre, desfogado, y depurado de las formas, imagenes, y representaciones de las cosas; no se ponía à discurrir sobre las circunstancias que le referian; no atendia, ni gastaba el tiempo en formar conceptos, y discursos, ni de la gravedad, variedad, ò diversidad de circunstancias que le proponian; ni del modo con que las avia de remediar, curar, y socorrer; sino es que luego que llegaba à algun necesitado, que ocurría à algun aprieto, se ponía en presencia del Altísimo, se desnudaba; y purificaba de afectos sensibles; y de discursos compasivos; representandole à Dios la necesidad con que à él llegaban; esperando recibir la luz divina; el que Dios le iluminasse, el que Dios le imprimiessse, le dictasse, como se avia de portar en aquel lance; y como no avia impedimento, ni estorvo de parte de su entendimiento, en vn instante le infundia Dios noticia, de como, y quando; y de quanto avia entonces de hazer, responder, y executar; que todo es vn andar continuamente en vn altísimo modo de contemplacion, y vn modo de vivir estatico, y divino.

136 Con el qual modo de proceder de San Francisco de Paula, de vivir, de tratar con la Magestad de Dios, y de andar en

su presencia, se entenderá algo mejor aquella tan poca dificultad, que le costaba el dár à todos alivio con tal brevedad; el curar, y el responder; pues era tanta su facilidad en recibir del Cielo luz en qualquiera de estos lances, y en todas ocasiones. Estando trabajando el Santo, llegó inopinadamente vno, que avia perdido el uso de los brazos, sin poder valerse de ellos; apenas llegó, quando le dixo: Por caridad que tomeis aquella almadena, y rompais aquella piedra con ella. Probò, y no solo lo hizo; sino es que quedó enteramente sano. Vn Maestro de carpinteria, estando labrando, se le torció el acha al dár el golpe, dióse sobre vn pie, con tal violencia, que todo se le rebanò, quedando solo lo grueso de vn dedo por cortar; à las voces, y gritos del herido, y ruido de los oficiales acudió Francisco. „Ea, por caridad (dixo) no dudeis. Tomó vna yerva, hizo la señal de la Cruz, aplicóla, y inmediatamente quedó sano. Juan de la Puerta fue desgraciadamente herido en vna mano, por vn oficial, que estaba cerca de él trabajando, con vna barra de hierro; quebróle los huesos, y cayó en el suelo como muerto, tomóle el Santo la mano lastimada, vngióla con azeyte de la lampara, y al punto quedó bueno, proliguendo como antes su trabajo.

137 Pablo de la Puerta, vezino de Paterno, estaba enfermo, tan postrado, que ni sustentarse en pie, ni aun moverse podia, por falta de salud, hizo

zole

Pudo llevar à Francisco, el qual luego
que le vió, le dixo : Pablo, por
caridad, vamos al monte à cortar
unas vigas. Ojalà (respondió el en-
fermo) y pluguiese à Dios que yo pu-
diese, que traxera quantas fuesen
menester. Por caridad (replicó el
Santo, id con migo, que bien podeis
ir. Cosa rara, inmediatamente que-
dó bueno; fue con otros à la mon-
taña, traxeron entre otras una
viga grande; al descargarla, cayó
sobre la pierna de Pablo, de fuer-
te, que se la hizo pedazos; pero
no duró mucho aquel susto, por-
que llegó el Santo; vntóle con
un poco de azeite comun, y el
dia siguiente estuvo sin dolor, sin
lesion, y como si tal no huviesse
sucedido.

138 Quando llegaron à
hazer las bobedas de la Iglesia,
quiso Leonardo Filipo, oficial de
yesseria, saltar de un andamio
à otro, mas dió el salto tan des-
graciadamente, que dió en el sue-
lo, y fuera de averse quebrantado
el cuerpo, se hizo pedazos la ca-
beça, derramando los sesos por el
pavimento, à las ansias, à las voces, à
la desgracia, à todos lastimable, acu-
dió toda la gente del Convento, vien-
do al mozo hecho pedazos. Acudie-
ron à Francisco, al punto que le vió,
levantó los ojos compasivo, fi-
xandolos en una Santa Imagen; que
estaba en el Altar, y de allí à poco,
fue recogiendo los cascós, y los
sesos, que estaban por el suelo re-
partidos, concertóle lo mejor que

pudo la cabeça; embolvióla en un
zerro de estopa, que mandó traer,
mandó à dos Religiosos, que así
como estaba lo puliesen debajo en
el hueco del Altar: retiróse el Santo
à orar, y à poco rato se llegó al di-
funto, y travandole de la mano, dixe
en voz alta: Leonardo, levántate
en el Nombre del Señor, que no
tienes daño alguno. Portentosa
maravilla! Inmediatamente se le-
vantó libre, y sano con admiracion
suya, y de todos; postrose à
sus pies à darle gracias, à quien
mandó se levantasle, diziendole
Idos à trabajar Leonardo, y por
caridad, que no deis otro salto
semejante.

139 Siguiéronse à este mila-
gro otros muchos, y famosos, los
quales omito, porque aora solo re-
fiero los que hazia con los que an-
daban en su obra. Al cortar un gran-
de castaño, que impedía la obra
de este Convento, al tiempo de venir
al suelo, dió desgraciadamente sobre
uno de los peones llamado Thomàs
Ture; davanle todos por muerto, iban
à apartar el tronco, al tiempo que lle-
gó Francisco, y cogiendo al muer-
to entre sus brazos, le sacó vi-
vo, y sano, como si tal no hu-
viesse sucedido. Este mismo hom-
bre dentro de muy pocos dias cayó
de un campanario, que estaba casi
siete estados en alto, y teniendole
todos por muerto, llegóse à él el San-
to, y le dió segunda vez la vida, con
assombro de quantos vieron estos
dos milagros.

146 No es fácil, ni aún posible el referir los milagros, que obró este Santo, así con la madera de su fábrica, como con los oficiales que trabajaban en la obra; vez hubo, que teniendo á la puerta de la Iglesia diez y ocho vigas, y aviéndolas comenzado á labrar, llegando otro día de mañana, las hallaron dispuestas, con tanta perfeccion, como si diestros Maestros huviesen en ellas trabajado. Los maderos, que, ó estaban torcidos, ó tenían algunas bueltas, con sola su palabra los enderezaba, los podía; no solo esto, mas si algunas vigas no alcançaban á las paredes, ó á trabar, tirándolas con aquellas manos milagrosas las ponía en debida proporcion; y tal vez hazía de dos vna, solo con juntar las extremidades de vna, y de otra, quedando así suficientes para perpetua duracion. Con los trabajadores á cada aora avia azares, porque el demonio disponía, que piedras, maderas, herramientas, y instrumentos, todos se bolviesen contra ellos; yá hiriendolos, yá mancandolos, yá perniquebrandolos, yá matandolos; pero no por esto faltaba infinita gente, que solo por su devoción trabajaban en su obra; yá se tenía por refrán comun, que nadie tenía que temer le sucediese algun daño en casa de Francisco, porque á todos los curaba, á todos consolaba, á todos remediaba, y á otros prevenia; que otra cosa es todo esto, si no es obrar el Cielo, mas que Francis-

co trabajaba; Si no es darle Dios, comunicar, infundir, y conceder, y Francisco solo tomar. Solo recebir? Y aun como diré aora, recibia, y comunicaba mas de lo que se pudiera discurrir.

CAPITULO XX.

Predica con singular acierto; se correle Dios milagrosamente de fruta de comida, y de bebida; satisface á muchos obreros con vnhigo, quedandose en su manero entero.

141 **E**L Sustento de Francisco, de sus hijos, de los obreros, y de quantos huespedes, y peregrinos llegaban cada día, todo dependia de la divina providencia, todo de linofinas; en estas estaban vinculados, mejor que en puntuales juros, sus socorros; no obstante no dexaba Dios de probar de quando en quando, por varios accidentes, la fe, paciencia, y sufrimiento de la familia de Francisco, ni de ofrecer ocasiones, en que mostrasse la santidad de su siervo, tambien por esta parte; y así disponia que faltasse tal vez el alimento, para darsele á Francisco con algun prodigio. Antes de referirlos, será bien dezir lo que sucedió al poner la primer piedra en el edificio de este Monasterio. Por los años de 1444. acabadas yá las zanjass, profundizado lo bastante, y lo que avian de tener de hon-

do los cimientos, aviendo concurrido el Señor Arzobispo de Cosenza, que como ya diximos era Bernardino Caraziolo: celebrada vna fiesta muy solemne, con asistencia de los Paternescos, y de muchos forasteros: y aviendo puesto su Ilustrísima la primer piedra de aquel nuevo, y Santo Templo, con grande magestad, con mayor grandeza, con interior gozo, y alegría de el Arzobispo, con excesivo júbilo de todos, con increíbles dulçuras espirituales de Francisco; haziendo pulpito de vna piedra, se puso nuestro Santo à predicar, què palabras? Què razones? Què conceptos pronunciò maravillosamente aquella lengua? Con què eficacia? Con què energia? Con què expedicion? Con què suavidad? Con què dulçura? Cada concepto suyo era vn trueno, cada discurso vn rayo, cada razon vn saeta, y cada palabra suya vn dardo. Confessaron esta verdad, fuera de muchos à quien vistió su Santo Habito, las vidas de tantos enmendados; tantos propósitos eficazmente renovados; las lagrimas, que de sus ojos corrían hilo à hilo; las costumbres de muchos corregidas, y los coraçones de todos sus oyentes compungidos. De tres admirables discursos compuso su sermón: **sobre la** reprobacion de las culpas: **el** aliento à la bienaventurança: **y el** temor de las penas de el infierno, moralizando en todos, y en cada vno el Evangelio. Diòle Dios la altísima ciencia de los San-

tos, y así què mucho; que sin àver estudiado con tal destreza, utilidad, y acierto predicasse!

142 Acostrumbrase echar al Pueblo algunas monedas en funciones semejantes, en demostracion de el alegría: el Santo, ni tenía oro, ni plata, ni moneda alguna para cumplir con la costumbre, no obstante determinò echar alguna fruta, y puesto en vna ventana de la Iglesia vieja, entraba las manos en las mangas, y à infinita gente, que avia concurrido, arrojabanuezes, higos passados, castañas, y otras frutas: en lo qual se notaron tres prodigios: vno que ni el Santo iba prevenido de esta fruta, ni se viò quien, ó como se la diessè, y así todos creyeron le avian venido por misterio de los Angeles. El segundo, que por mas que echaba, y por mas gente que venia, y que llegaba, nunca le faltò fruta que arrojar: El tercero, que fueron infinitos los prodigios que obraron estas frutas: mas de docientos enfermos de varias enfermedades sanaron luego con gustarlas; y lo que mas entonces admirò, fue ver, que nueve dolientes de mal caduco à quien las dieron, quedaron inmediatamente sanos. De todo la qual diò testimonio, en la declaracion de el processo de la Canonizazion Roberto de el Burgo, con otros muchos testigos, que se hallaron presentes este dia.

143 Ay de vosotros (dize por S. San Lucas la Magestad de Jesu-
 S. Christo nuestro Redemptor) que
 S. estais hartos, porque morireis
 S. de hambre. En la Casa de Fran-
 cisco, no abundaban las comidas, no
 sobran los regalos, mas con todo
 ninguno parecia de hambre en su
 Convento, nunca faltó lo necesari-
 o; en vna ocasion llevó à vna mon-
 taña, tres millas de Paterno cin-
 quenta obreros à cortar madera pa-
 ra el Monasterio: Amigos (les di-
 xo) trabajad alegres, y sin cuy-
 dado alguno, que yo os traeré à su
 tiempo la comida. Trabaja-
 ron animosos hasta la hora de co-
 mer, llegó la hora acostumbra-
 da, y aun no venia la comida:
 estimulados algun tanto de la ham-
 bre, murmuraban yà de el Santo;
 aparecióse alli à vista de todos vn
 mangebo incognito, repararon,
 que tendia en el suelo vnos man-
 teles, y poniendo sobre ellos
 vn pan blanco, y vn frasco de
 vino, empezó à llamarlos; vien-
 do la cortedad de aquel comi-
 bice para tantos, como traba-
 jaban, se escusaron los obre-
 ros: estaban tan disgustados con-
 tra el Santo, que aun instando
 en combidarlos, siempre reu-
 saban acercarse: tanto los ins-
 tó, que fueron, y se sentaron
 à comer; distribuía el pan el
 huésped, y siendo así, que
 era solo pan lo que comian; co-
 mian todos con tal gusto, y sa-
 bor, como si fuese diversidad

de manjares regalados. Lo que mas
 los admiraba era, que por mas
 pan que comian, y vino que be-
 bian, no se disminuía, antes vno,
 y otro crecia, y se aumentaba; mi-
 rabanse vnos à otros admirados, sin
 atreverse ninguno à hablar palabra:
 determinóse, en fin vno à pregun-
 tarle, què de donde avia traído vn
 pan tan sabroso como aquel? Y al
 acabar de preguntarlo desapareció,
 dexandolos con la duda, y sin
 respuesta; vnos dezian, Angel
 era; otros, no sería si no el San-
 to; y vnos, y otros acertaron.
 Trabajaron despues con gran con-
 tento, y à la tarde quando bol-
 vieron al Convento, contaron al
 buen Padre este suceso, dando-
 le rendidas gracias todos, à que
 respondió: Hijos, à Dios se
 deben dar las gracias, à quien
 no es dificultoso socorrer à aque-
 llos que le sirven; creed, que
 si servis à Dios, el os susten-
 tará. Todo esto lo juraron des-
 pues en las informaciones, que se
 hizieron.

144 En otra ocasion tra-
 bajaban veinte obreros en la fa-
 brica, llegó acafo el siervo de
 Dios, y usando de la vulgar
 costumbre entre peones, le di-
 xeron: Padre Francisco, no ay
 algo por ay con que remojar la
 boca? si por cierto, herma-
 no (respondió) sacó vn higo
 de la manga, fueles dando à
 todos, diziendoles: Comed, y me-
 jor rendad mientras traen de beber.

El trabajador ; que avia pedido el tal refresco sonrióse , porque esperaba cosa de mayor sustancia , y al tomar el pedazo de higo que le dieron , dixo : A lo menos , no ha de quedar el estomago de esta vez ahito. No dudeis , por caridad (le dixo el Santo) que si tuvieredeis Fe en el Señor , no solo os hartará à vos , sino à todos. Probóse esta razon con la experiencia ; pues dividido el higo entre tantos como estaban , los dexò à todos satisfechos ; y lo que mas es , se quedó en sus manos tan entero , como si nada se huviesse de él quitado. Y en el examen de este milagro afirmaron estos mismos averle visto obrar por tres vezes distintas esta propia maravilla.

145 El siguiente día vino à trabajar vno de estos jornaleros , traía solo vn pan , el qual luego que el Siervo de Dios le vió se le pidió ; alargósele inmediatamente liberal , esperando si hazia otro milagro , semejante al de el día antecedente ; tomólo el Santo en las manos , levantò al Cielo los ojos , y le echò la bendición : empezó à distribuir à trecientos , que eran en numero los oficiales , comiendo todos à su satisfaccion , y despues se hallò aver sobrado en sus manos grande parte de aquel pan. O poder de vn Dios Omnipotente ! O virtud grande de Francisco ! O emulo maravilloso de los prodigios de el mismo Jesu-Christo ! Pudole imitar en mas ! Aun falta.

136 Tenia el despensero todo el vino , que avia en el Convento en vna balsa , que cabia quatro azumbres ; dixole à su buen Padre , que alli no avia vino para la Comunidad para todo el mes de Abril , que buscase vino para los obreros ; à que respondió : Dad por caridad de este vino à la Comunidad , à los obreros , y à los pobres , hasta que se acabe , que Dios lo remediarà , que en faltando , su Magestad nos proveerà de mas. Fue cosa singular , que siendo así , que bebieron abundantemente , la Comunidad , los obreros , los pobres , y los huespedes , no solo durò aquella corta cantidad el mes de Abril ; sino tambien Mayo , Junio , Julio , Agosto , y todo el mes de Septiembre ; bien se podia formar aquí una question curiosamente problematica ; sobre qual fue mas , ò convertir el agua en vino , que fue el milagro ; que hizo Christo , ò dár con abundancia vino de adonde naturalmente no lo avia ? Mas cesen questions , que solo sirvan de admirar à vista de otros milagros , que edifiquen , y cau-

sen aun mas admiracion.



pan; se llegó vn hombre estrangero, y llorando, con grave sentimiento dixo: Padre, tres compañeros míos viandantes quedan en esta calle muriendose de hambre, porque de hambre no han podido passar adelante; yo vengo con la misma necesidad, y por no verlos perecer, he llegado à pedirlos vn poco de pan por Dios, ò algun remedio. Alargòle el Santo quatro pedazos de pan, diciendole: llevad estos por caridad, que bastarán para todos. Recibidos, empezó à comer gustoso; llevó con presteza à sus compañeros el socorro, los quales reviviendo, cobraron tanta fuerza, que pudieron llegar adonde caminaban, viniendo antes al Convento à dár gracias al Santo, y dando fè, como no era pan comun, y ordinario el que avian ellos comido; porque así el sabor, como su efecto, no avia sido tanto humano, como divino, y celestial. Reparen quan en breve hizo milagro con el pan, con las mismas circunstancias del pan embiado para el gran Profeta Elias, comunicando milagrosamente fuerzas, no à vno, sino à quatro, para poder fortalecidos caminar.

151 Dos hombres de tierra de Soreto vinieron vn dia à visitar al Santo, querian besarle por veneracion la mano, mas no lo consintió; reparó (que nada le estorbaba à ser singularmente provido con huéspedes, y forasteros) en que venian cansados del camino, y con necesidad de comer, hizoles dár pan, y vino, y vna ensalada de lechugas; comieron quanto necesi-

sitaron, mas los panes enteros se quemaron; así lo juraron despues en las informaciones que se hizieron.

152 Otro dia estaban muchos de los vezinos ayudandole à trabajar por devocion, informòse del despensero, què tenia que darles de comer? A que respondió, que lo que avia eran vnas pocas de habas guisadas para la Comunidad: guisense (dixo) enhorabuena; daremos de ellas à los que se fatigan por Dios, y avrá para ellos, y tambien para nosotros: Así sucedió, aviendo bastantes para todos. Semejante à este fue, el que con vna pequeña medida de habas hubo para comer de ellas muchos meses, comiendo los Religiosos, los oficiales, y los huéspedes. No fue menos admirable vna canasta de fruta, que le embió vna pobre muger; de la qual distribuyó, quanto bastó, para hazer vn regalo suficiente à docientas personas, à quíe presentó, quedando la canasta llena con admiracion de mucha gente, que fueron testigos de tan grande maravilla: à quien no ceden en lo raro las siguientes:



CAPITULO XXII.

Aumenta la comida, y leña para el fuego; sustenta à trecientos hombres con vn higo; y reprime con su voz vn grande incendio; milagros con su Cordon, y con la muger de vno, que no le quiso obedecer.

153. „ **O**mnipotente es
 „ Dios sobre todas
 „ sus obras, (dize
 „ el Ecclesiastico) porque mucho mas
 „ de lo que ha hecho, puede hazer;
 „ todos tienen puestos, Dios mio, en
 „ ti sus ojos, esperando les socorras
 „ con manjar para vivir. Abres tu, Se-
 „ ñor, tu mano; y à todos los llenas
 „ de tu largueza, y bendicion. Grandes son las maravillas, que has-
 „ ta aquí obró Francisco; pero aun es
 „ poderoso para obrar muchas mas,
 „ mas prodigiosas, mas maravillosas,
 „ mas perfectas; aun es sobre todas
 „ sus obras poderoso. Tanta infinidad
 „ de gente como cada dia concur-
 „ ria de aquella Ciudad de Paterno,
 „ de aquellos payses, y de tierras muy
 „ distantes, todos à ti: O Siervo de
 „ Dios! solo miraban; esperando los
 „ socorrieses con manjar; los dies-
 „ ses à su tiempo de comer, y que abrien-
 „ do tu bendita mano, à todos alcan-
 „ zasse, à todos llenasse, à todos col-
 „ mases de tu celestial bendicion, y
 „ tu largueza. Tenialos enseñados la
 „ experiencia de lo puntual que à to-

dos socorria; y así con tal afecto, tal
 continuacion, tal fe, en todas sus ne-
 cessidades concurrían. Yà se han di-
 cho algunos milagros, en que proveía
 solícitamente cuydado de los es-
 traños, y à los suyos; añadiré solos dos, ò
 tres, para poder passar à otra especie
 de milagros.

154. Encomendò vn dia el Santo
 to à vno de sus oficiales, llamado
 Juan Ascanio, que guisasse vn as-
 bas, para que comiesesen todos; èl, ò se
 descuydò, ò lo encargò à otro, que
 tambien lo olvidò; de suerte, que llegó
 la hora de comer, y en la cocina no
 avia, ni vestigio de lumbre, ni cosa al-
 guna guisada, y mucho menos preve-
 nida. Avisaron al Santo, de como esta-
 ba la zeniza helada, y del descuydo de
 aquel, à quien lo avia encargado.
 „ Traed, por caridad, las habas;
 „ (respondió) que bien estarán sa-
 „ zonadas. Obedecieron, las lleva-
 „ ron, distribuyeron, y comieron, tan
 „ cozidas, y en su punto, como si con
 gran cuydado las huviesesen sazona-
 do.

155. Por este mesmo tiempo es-
 taba gran numero de gente traba-
 jando para la Fabrica de su Con-
 vento, y (como yà se dixo) era gran-
 de la hambre que en todo aquel
 Pais avia; llegó la hora de meren-
 dar, vieron no avia prevencion; y
 instados de su necesidad, tomaban
 yà su refeccion, y vengança en
 murmurar contra quien los man-
 daba trabajar; sacò el Santo vn
 higo de la manga, comencò à
 repartir à todos con tan eviden-

te

dente maravilla, que comiendo todos, y quedando satisfechos, vieron que sobró la mayor parte del higo. En este genero de multiplicar las cosas fue sobre todo singular; yá se ha visto como hasta en cosas tan menudas, como son habas, higos, castañas, y otras frutillas à este modo, obró raras maravillas; del pan, y vino, tambien se dixo en el capitulo precedente las vezes que solo en la Fabrica de este Convento le multiplicò maravillosamente; lo mismo en sazonar sin fuego las comidas.

155 „ Con el fuego de mi „ amor, será abrasada toda la tierra, (dize Dios por el Profeta Sophonias) ojalà rasgasses yá los „ Cielos, (dezia Isaias) y vinieses, „ y las aguas arderian con fuegos! Yá se ha visto, y se verá mas por extenso, en el discurso de esta historia, las vezes que abrasó Francisco los corazones mas helados; derritiendolos en lagrimas, qual blanda cera; dandolos devoción; comunicandolos fervor; haziendo arder la tierra, la piedra, la cal, y la madera, sin mas calor, que el fuego de su amor, y el ardor, que exalaba con su presencia, ó de sus manos. Absorto estaba aquel candidísimo Varon Fray Juan de San Luzido, viendo, y palpando tantas maravillas, quando llegó al Santo, y dixo; que no avia leña mas de para cosa de dos horas, y guisar las yervas una vez; entróse con él en la cocina; puso los maderos à la lumbre por su mano, y ardieron dos dias enteros, sin

menoscabarse; ni dexar de arder. Quantas vezes encendió la lampara solo con tocarla con sus dedos? Quantas hizo arder, y hervir las aguas, para que cociesen las habas, y yervas necessarias? O! Y con quanta razon podian los necessitados exclamar: ojalà se rasgassen yá estos Cielos, y vinieses tu, ó Francisco, à abrasar toda la tierra con tu fuego; à hazer arder las aguas con los ardores de tu caridad; à focorrer tales necessidades como tantos padecen afligidos!

156 No solo tenia el fuego de Francisco virtud para abrasar, calentar, y para encender; tambien tenia poder para refrigerar, para templar, para aplacar. Bernardino Pugliano Capataz, natural de Paterno, tenia un montecillo de matorrales, y arbolillos sin provecho; parecióle seria bien desmontarle para sembrar trigo en la heredad; puso fuego; levantóse un ayre fuerte; embrabecióse el fuego con sus soplos; llegó su voracidad, sin poderle resistir à abrasar quantas hazendas avia en el contorno; en breve tiempo talò mieses; destruyó Montes; abrasó alquerias, ó edificios, hombres muchos, y ganados; pretendia indomito hazer tambien riza en el Monte donde cortaba madera nuestro Santo; levantóse al ver que iba à prender en su arboleda, y mandando con imperio, dixo, „ Criatura del Señor, detente, por „ su caridad te mando, que no quedes mas de aquello que es tuyo. Precepto fue, no menos mysterioso, que

que maravilloso; en medio de la hambre que traía de abrasar de los estragos que venía haciendo, y de la voracidad con que venía, cesó la llama al imperio de su voz. Esta fue la maravilla: mas el decir al fuego que queme solo lo que es suyo, qué misterio puede ser? Todo lo que es combustible no es propio del fuego? Los maderos secos, que tenía el Santo ya cortados, no eran materia, en quien pudiese prender una llamita tan voraz? Sabía por ventura el Santo aquel fuego venía solo á abrasar las circunvezinas heredades, y no al Monte de donde él cortaba su madera? O tenían sus maderos privilegio para pasar hasta su casa, sin que tuviese sobre ellos derecho, ni aun el fuego? Por ser maderos para su Convento, eran por naturaleza tan indomables, que no tuviesen por contrario, ni aun al fuego? O no podía tener actividad este fuego de acá abaxo, por estar allí Francisco con el fuego de su pecho superior? Yo no sé que determine; lo cierto es, que su palabra encierra en sí estos, y otros muchísimos misterios.

157 No se cohartaba la virtud de nuestro Santo á solo los presentes; no solo hacia milagros con su palabra, con su presencia, y su persona; lo mismo hacia con sus Hábitos, y con quantas cosas llegaban á su cuerpo, ó tocaban á sus manos; ya se han visto algunos, con pan, frutas que embiaba, mas se dirán en adelante: digamos ahora los que obró con su Cordon. *Vn no-*

ble Ciudadano de Paterno tenía á su muger en notable aprieto de una grave enfermedad; no podían removerla, y por tanto, ni llevarla al Santo, sin peligro de su vida. Instó la muger á su marido, que procurase alguna partecita si quiera de su Hábito, que según su grande confianza, y la fe que tenía con el Santo, le parecía, que solo con tocarla avia de sanar; llegó Nicolao (así se llamaba su marido) significóle la necesidad en que quedaba su muger, suplicando socorriese á la doliente, por la grande devoción que le tenía. Quitóse Francisco el Cordon, don, diciéndole: Llévate á la enferma, ma este Cordon, que el Señor proveerá de otro. Fue á su casa con la reliquia muy gozoso; apenas le puso en las manos de la enferma, quando se sintió libre de su enfermedad, levantándose sana, y buena de la cama.

158 Ahora falta lo mas singular de este prodigio; despues de averse ido Nicolao, llamó á Fray Antonio, uno de sus compañeros, y muy Santo; mandó traxese un azadon; traído, hizo cabar junto á unas yerbas; aun no avia dado quatro azadonadas, quando encontró con un Cordon, nuevo, y sin nudos, tan limpio, como si le sacase de algun escaparaté: Sacale Fray Antonio, (dixo el Padre) y haz los nudos como sabes. Obedecióle, y despues le preguntó: Padre mío bendito, y vos pusisteis aqui este Cordon? No por cierto hermano (respondió) sino el Señor, que todo lo puede, y todo lo remedia; que
,, pues

„ pues yo embíe el nuestro ; y el nos
 „ dize, que demos, y recibiremos, el
 „ me embia este que ves, el sea ben-
 „ dito para siempre. El señor Conde
 de Arenas, escribiendo al Papa Leon
 Dezimo, para la Canonizazion de
 nuestro Padre, se refiere otro, que hi-
 zo vn Cordon del Santo con su mu-
 ger, estando en peligro de abortar
 por vna grave postema que tenia en
 el pecho, la qual solo con ponerle
 sobre si el Cordon, no solo parió fe-
 lizmente, siendo assi, que aun no
 avia llegado el tiempo, sino es, que
 ni sintió dolor alguno. Tambien sanò
 la propia Condesa de vna grave en-
 fermedad, solo con tocar vn ramal de
 las disciplinas del Santo. Despues di-
 ximos otros que obrò con su Cor-
 don.

159 No solo con aplicar las co-
 tas que embiaba, ò que tocaba, ò con
 hazer lo que mandaba, aun con no
 hazer lo que ordenaba se viò hazer
 tambien milagros. Guillermo Tur-
 qui, vezino de Paterno, tenia à su mu-
 ger deshauciada de los Medicos, y à
 para espirar; llegò al Convento à pe-
 dir socorro al Santo à tiempo que es-
 taban trabajando: Por caridad ami-
 go (le dixo el Santo) que lleveis allí
 diez cargas de piedra. El bueno de
 el hombre se enfadó, è irritado, di-
 xo: Por cierto si, muere se mi mu-
 ger, y esteme yo hecho, Padre, vuestro
 peon? Fuesse à su casa juzgan-
 do encontrar otro remedio, y quan-
 do llegò à su casa, estaba yà espirando
 su muger; cayó en la quenta (aun-
 que tarde) conociò su desatino, bol-

viò à pedir perdon al Santo ; el qual,
 luego que le viò con rostro alegre,
 „ le dixo: La gracia està concedida à
 „ vuestra muger; andad, y tened
 „ mas fè en el Señor. Bolvió à su ca-
 sa, y hallò à su muger libre de la en-
 fermedad. Pero en què mas se ocupa-
 ba nuestro Santo? Dirè.

CAPITULO XXIII.

*Sana à vna Religiosa tullida de
 diez años ; dà forma perfecta à
 vna criatura, que nació informe;
 desagua milagrosamen-
 te su Con-
 venta.*

160 **T**ODO El exercicio de
 Francisco se reducía
 à trabajar, exercer
 actos de virtudes, curar, sanar, resu-
 citar, y orar, y aun para estàr en su
 retiro, ni tenia lugar, desocupacion,
 ni tiempo; y assi era vna maravilla
 aquel modo con que procedia, y se
 portaba. No hazia sino es recibir del
 Cielo en su espiritu luzes, y divinas
 influencias, è inmediatamente comu-
 nicar las hechas prodigiosas maravi-
 llas. Ay vna admirable competencia;
 (dize Rusbrochio) entre el espiritu di-
 vino, y el del contemplativo: el espi-
 tu divino ilustrando al humano, y
 encendiendole en fuego de el amor;
 y el humano exercitando esta luz, y
 este fuego en cosas, que agraden al
 amado. Con què podia el alma de
 Francisco agradar mas à su amado
 Jesu-Christo? Que con executar al

punto

punto sus inspiraciones , sus intimaciones , sus luces , sus preceptos: Apenas le ilustraba el Cielo , sobre el modo de socorrer al afligido , quando ya le tenia con vn milagro consolado : aun no avia inflamado en amor de Dios à algunos proximos con aquel fuego que el Cielo le avia comunicado , quando ya su espíritu estaba en presencia de el Altísimo , hambriento por mayor luz , mayores noticias , mayor fuego para atraer , prender , alumbrar , y cautivar para su Dios à todos sus hermanos. Nunca estaba ocioso aquel fuego de caridad de este gran Santo.

161 Diez años avia , que vna Religiosa de el Glorioso Padre San Francisco de Asis estaba tullida , sin poderse mover , ni hallar remedio humano , obtuvo licencia de su Superior , à instancia de sus parientes , para ir à visitar al Santo Hermitaño Francisco; llevaronla estos à Paterno , quando llegaron estaba Francisco con sus Religiosos pasando cantidad de piedra para guardarla en el Convento; reparó venia mucha gente , y que descendian à la Religiosa con gran tiento ; y con risueño rostro „dixo: Por caridad , nuestra hermana se levante , y nos ayude „à llevar estas piedras hasta el Convento. Enternecida en lagrimas la Santa Religiosa , dixo , no se podía mover por su grave enfermedad : Pues levantenla (replicò el Santo) en el nombre

„ de el Señor , y tome esta piedra „ y llevela hasta aquella puerta. Sintióse la Religiosa robusta , sana , y con bastantes fuerças ; tomó la piedra , y con ser de grande peso la llevó distancia de mas de cinquenta passos , que avia desde allí al Monasterio ; y viendo estar de el todo libre , exclamò diziendo: Misericordia , misericordia , que me ha sanado el Señor , por medio de su gran Siervo Francisco ; Ref: „ pondió èl à estas voces : Por caridad , que las esposas de el Señor „ si de veras le sirven , son siempre „ favorecidas de su gracia. Diólas à Dios , y bolvióse sana , y gozosa à su Convento.

162 En Cosencia parió vna señora principal , muger de Julio Rochi , Cavallero Consentino ; el parto fue de los mas monstruosos , que se han visto ; porque aunque tenia el niño de la garganta abaxo formado el cuerpecito ; el rostro era vn pedazo de carne liso , sin forma de ojos , narizes , ni de boca. Sobre la admiracion que les causò , fue excessiva la tristeza , en especial de la parida , atribuyendo à sus pecados , el que ya que el Cielo la avia concedido vn mayorazgo , fuese tan sumamente desgraciado. Era piadosa esta señora ; tenia grande devocion con el Bendito padre , por las maravillas , que de èl avia oído. Llamò à vn criado , el mas confidente de los suyos , dixole partiesse à toda prisa con aquel niño à Paterno , y con humildad

H

rogas

rogasse al Santo de su parte la des-
se , para aquella desdicha algun
remedio. Salió Marco , que así se
llamaba este criado , y à pocos pas-
sos de el camino encontrò à vn
grande amigo suyo de Paterno , lla-
mado Francisco Arbi , que venia
de sus viñas ; comunicòle el inten-
to de su priessa , y aunque quedò
admirado Francisco de aquella tal
monstruosidad ; refiriòle otras no
menores maravillas , que el San-
to hazia cada dia , y así le certi-
ficò de su remedio ; con esto lle-
garon à Paterno , puesto el criado
de rodillas diò el recado , que
su señora le avia dado. Levantò el
llenco , descubrió lo que llevaba,
y alzando los ojos al Cielo el Sier-
vo de Dios , tomò saliva de su
boca con los dos primeros dedos ; fue
señalando los ojos , las narizes,
oidos , zejas , y demás faciones
en el niño. Y dixo al mayor-
domo : Por caridad señor Mar-
co , que vos abraís essas faccio-
nes de este Angelito con vuestras
manos.

163 Lo qual hecho,
abrió milagrosamente en vn in-
stante los ojos , muy hermosos,
con todas las demás facciones , co-
mençando el niño à reirse , y mi-
rar à vnos , y à otros. Diò gra-
cias rendidas , y con humildes
cortesias , y agradecimientos , se
despidió. Alas quisiera tener en-
tonces para dár la nueba à sus se-
ñores ; aprestò el cavallo , y en-
trò en su casa , diziendo à vo-

„ zes : Milagro , milagro , albrizias ;
„ albrizias , Señores , vuestro hi-
„ jo trae por virtud de el bendito
„ Padre Fray Francisco de Paula,
„ todas sus facciones mas hermo-
„ sas , que se las pudiera dár la na-
„ turaleza. Acudió el Padre de el
niño , acudieron los criados , todos
estaban admirados , locos de ale-
gria. Entraron el recado à lo seño-
ra , y si de oir tales voces de placer
estaba algo suspena , mucho mas se
quedò al ver à su hijo con tan lin-
dos ojos , y facciones ; quedò como
fuera de si por vn gran rato ; bol-
viò en si desecha en lagrimas ; sin
acabar , regozijada de besar , abra-
zar , y acariziar à aquel niño mila-
groso. Corrió la voz por la Ciudad ;
acudió toda la gente principal à ver
el niño , à quien todos llamaban el
niño milagroso , maravillados to-
dos de el portento. Creció , y con
grandes aumentos de virtudes , he-
redò à sus Padres , fue devotísimo
de Francisco , y de su Orden ; por
su devocion , y por memoria de
el milagro se llamó Francisco
Rochi.

164 No solo pretendia
Francisco atraer à sus proximos à
Dios con sus prodigios , sino es
que tambien obraba maravillas ;
à fin de quitarles la mas leve in-
quietud , que à sus almas , y con-
ciencias estorvasse. Las aguas en
que se aderezaba , y remojaba el
pescado en este Convento de Pa-
terno , causaban lodazales allí cer-
ca de el Convento , de suerte , que
así

así por el mal olor , como por su zieno , eran à la vezindad , y à las heredades circumvezinas ; muy perjudiciales ; avian diversas vezes procurado remediar aqueste daño , mas nunca podian , ni lo avian conseguido los vezinos , ò por no dár molestia al bendito Padre , ò por no querer , ò poder llevarlo por via de fuerza ; callaban , sufrian , y disimulaban en medio de lo mucho que los impedía aquel estorvo , inquietaba , y molestaba . Llamò vn día el Santo à vno de los que más daño recibían , y dixole : Por caridad Este , van , (así se llamaba) cabad aquí , quatro azadonadas , y vereis como , à todos nos está bien . Señálde por donde el agua salía à hazer el dañò , y el hombre empezó à cabar , sin saber à que fin allí cababa ; hizo vn oyo que cabría apenas dos calderos de agua , y mirando à las aguas , dixo nuestro Padre : Por aquí hermanas , tendreis passo sin ofensa de nadie . Cosa maravillosa ; empezó el agua à sumirse por allí , sin saberse hasta oy , por donde huía , ò adonde se consume tanta por folla tan pequeña . De esta suerte alivió Francisco de aquella molestia à sus vezinos ; quietò à sus proximos , quitando aquel estorvo , que ocasionaba gastar tanto tiempo , tantos discursos , y palabras ; no con Dios , con quien tanto procuraba el Santo , que solo se empleasse el tiempo , las palabras , discursos , y afectos . Attendamos

que es grande el tropel de gente , que se llegaba aora à nuestro Santo .

CAPITULO XXIV.

Resucita vn hombre de diez y siete dias muerto ; à otros que estaban para ser enterrados ; expelle por sí , y por sus Religiosos à los demonios de muchos cuerpos humanos .

165 **E**STANDO Celebrando gran concurso de gente vno de los milagros , poco ha mencionados ; oyóse vna gran tropelia , de hombres , y voces , que traían vn cuerpo difunto , atravesado sobre vn cavallo ; hizieron apartar toda la gente , preguntando por el Santo Francisco , puestos de rodillas , y à el difunto en el suelo , dixerón : Padre Francisco , dolcos de este pobre hombre , que oy hallamos entre las nieves helado , andando à caza en nuestros cavallos por essas Montañas ; movidos de compasión natural , y de no sè què fuerza interior , que sentimos en verlo , os le traemos no dudando le socorreréis con vuestras oraciones . Puso los ojos sobre el cuerpo difunto , con tanta eficacia , que todos notaron la grande atencion con que miraba ; detuvo se en esto , como cosa de dos credos , y bolviendo en sí , como de vn espiritual enagenamiento , dixo , traí , bandole fuertemente : Por caridad

„dad, este hombre vivo está, levanta-
 „te amigo en el nombre de Jesús, y
 „anda. De improvísó se levantó, vi-
 vo, y sano, mirando él, y mirándose
 vnos, à otros; echóse à los pies de su
 bienhechor, dióle gracias por averle
 restituído la vida; contó, como algu-
 nos días avia, passando por aquella
 sierra, le cayó tanta nieve, que le pe-
 netró hasta perecer sin remedio. Hi-
 zóse el computo, y avia diez y siete
 días que estaba muerto. Mandó el Pa-
 dre à vn Religioso le diésse de com-
 er, y al despedirse, le dixo: Miráste
 como vivia, no le cogiésse la muerte
 en desgracia de Dios. El Santo no ha-
 blaba mucho, tal qual palabra dezía,
 mas cada vna era saeta, que penetra-
 ba. Con semejante eficacia los dispo-
 nia, preservaba, y hazia diésen à Dios
 solo las gracias.

166 „Dá la gloria à tu Dios,
 „y Señor, dize la Divina Escritura:
 „y San Pablo, ó comeis, ó bebeis,
 „ò qualquier cosa, que hazeis, tea
 „todo en el nombre del Señor, dan-
 „do gracias al Eterno Padre por
 „todo. Practicó San Francisco de
 Paula esta doctrina, en grado tan su-
 perior, queno se contentaba con ob-
 servarla él en todas sus acciones,
 palabras, y obras, à qualquiera que
 con él tratasse, hazia executasse lo
 mismo; poco le parecía dár él à Dios
 gracias por sí; tambien queria las
 diésen por medio suyo los otros, y
 así, ò fuesse trabajando, comien-
 do, ò bebiendo, ò llegando casu-
 almente à tratarle, siempre dispo-
 nia las cosas de suerte, que tuviessen

por donde levantar à Dios sus espiri-
 tus, por donde conocerle por pro-
 vido Padre, por fidelísimo amigo,
 por Señor, con quien tanto se in-
 teressaba en servirlo; pero en las mas
 acciones, con que los despertaba
 Francisco à que se acordassen de
 Dios, le amassen, sirviessen, y le tu-
 viessen afecto, ninguno podia igno-
 rar eran todas obras de Dios, fa-
 vores, y honras, con que acreditaba
 el Cielo à Francisco su fidelísimo
 Siervo; verasse con especialidad en
 las maravillas siguientes.

167 Vn niño, de edad de cin-
 co años, cayó del techo al corredor
 de su casa, quedó muerto, y estrella-
 do en el suelo; cogiólo su madre co-
 mo pudo, llevóle à Francisco; supli-
 cóle se apiadasse de ver tan gran-
 de desdicha; oró por él, y al
 punto resucitó. No son menos sin-
 gulares los dos que se siguen.
 Thomàs, (su oficio Barbero) mu-
 rió en el mismo lugar de Pater-
 no; estando en la Iglesia para
 enterrarlo, llegó Francisco, le-
 vantóle del feretro donde estaba,
 y lo resucitó. Otro difunto esta-
 ba yà dentro de la sepultura, y
 para cubrirlo de tierra, y con solo
 hazer la señal de la Cruz lo
 sacó, y levantó bueno, sano, y
 resucitado. Aquí si que se le cum-
 plió à nuestro Santo gran parte
 de aquellos fervorosos deseos: por-
 que como estaba en la Iglesia la gen-
 te con el desengaño à los ojos;
 atemorizados, como se suele estár à
 vista de vn cuerpo muerto, todos
 con

compungidos ; y cada vno con la muerte à los ojos ; hizo que todos los que avian de ser por el difunto sufragios , oraciones , y llantos , se convirtiesen en agradecimientos à Dios , en propósitos de servir à quien así premia aun en esta vida à sus Siervos , en elogios suyos , alabanzas , y fervorosos afectos. El Señor (dize la Sagrada Escritura en el capitulo segundo de el primer libro de los Reyes) mortifica , y vivifica , pone en la sepultura , y saca de ella à los hombres. Y no ay duda es este vno de los prodigios , que mas acreditan la omnipotencia Divina : pues al ver que avia Dios comunicado tan gran virtud à su Siervo , que resucitaba Francisco con tal facilidad à los muertos ; quien podia dexar de conocer en esta obra à solo Dios por Autor ? Quien no derramaria en lagrimas su corazón ? Qué dureza de pecho no se quebrantaria ? Qué pecador no se convertiria ? O à quien no causaria esta accion vna especial devoción ?

168 „ Como tiene vna humilde criada puestos sus ojos , en las manos , y gusto de su señora ; así estaban los ojos de todos en las manos , y voluntad de Francisco , hasta que compadecido tuviese de ellos misericordia ; tened misericordia de mi, Padre Fray Francisco ; tened misericordia de mi Siervo de Dios, eran las comunes voces que en su casa se oian : estas eran la primer

palabra con que todos le saludaban : estas las cortesias de quantos à el se acogian : estas los lamentos de todos : estas las voces : estos los ecos , que resonaban , con que así vnos como otros clamaban en su presencia continuos. En casa de vn vezino , hombre principal de Paterno , era fama , junto con señales muy grandes , de que avia vn duende , que inquietaba la casa. Sucedió ir vna noche la muger à dar el pecho à vna niña , que entonces criaba , y la hallò muerta en la cuna ; la madre , que avia visto la tarde antes que avia resucitado el Siervo de Dios à vn oficial , que de vna caída avia muerto en su obra , tomó de presto su hija , fuese à el , que aun no se avia ido à la Iglesia ; y al verlo afligida que entraba la madre , antes que pudiese hablar por sus ansias , dixo al demonio : Vete de ay mala testar. Apenas pronunciò esta palabra , quando resucitó la niña con gozo , y admiracion de su madre. En lo qual se ha de notar , no solo la presteza con que conoció ser el demonio quien avia muerto à la niña , sino tambien el saber venia allí todavia , que aun tenia possido aquel cuerpo ; y sobre todo aquel rendimiento , aquella obediencia tan pronta en obedecer el demonio à Francisco. Y pues hemos tocado este punto , diré algunos de estos milagros , que obrò viviendo en Paterno.

169 Traxeronle vna muger endemoniada ; vezina de la Villa de Ausitolia , y al

entrar por la Iglesia; passaba nuestro Padre hazia la Sacristia, y à grandes voces empezó à dezir el demonio: Veis alli mi enemigo, bolvieron todos los que venian con ella los ojos à la parte donde señalaba, y vieron era el Santo Varon; no pudieron entrar aquella noche al Convento por ser yà algo tarde, fueron por la mañana, pidieron se les dixesse vna Missa, y que la conjurasen; salieron dos Padres Sacerdotes con sus Estolas, Manual, y el agua bendita, y apretandole con los exorcismos, dixo,

„Yo no os temo à vosotros, sino

„à vuestro Padre Francisco. Llevaronla al Santo, que estaba en la Sacristia; mandòle saliesse de aquella criatura, en virtud de su Criador; à que respondió el demonio: Engañado estás Francisco, que no soy demonio, sino el alma de aquella famosa muger publica, que avrá veinte y cinco años que murió, en el tiempo de la guerra de el Duque

„Juan. Mientes traydor (dixo el

„Santo) aqui no te valen embustes; calla maldito, no ofendas

„à los muertos, ni à los vivos; y

„luego sin mas replica te aparta de este cuerpo. Obedeció el demonio, y la muger quedó libre.

170 A otra doncella pusieron en presencia del Santo, començó el demonio à dezirle muchas injurias, queixandose de que le impedía todos sus deseos, y trazas. Mandòle dixesse su nombre, à que respondió: bastete saber que somos muchas legiones, aunque no siem-

pre estamos en este cuerpo, sino es en aquel montecillo en forma de

„Ciervos: Pues què hazeis allí, di

„xo el Santo? Dios nos ha embiado à destruir à Italia (respondió) y tu eres el que nos lo estorbas con tu

„grande humildad. Calla traydor

„(replicò el Siervo de Dios) y salid todos luego de esta doncella,

„y de el bosque en el nombre de el

„Señor Dios nuestro, Padre, Hi

„jo, y Espiritu Santo. Pùes dexame salir por vn ojo de esta moza (di

„xo el diablo) para sacarsele: No

„la has de hazer daño alguno. Pues

„dondè me embias? Al lugar de tus

„tormentos. Dexame si quiera tres

„días, que yo saldè luego. No

„ay que esperar, bestia fiera,

„(replicò el Santo) ni te darrè vna hora de término; sino que

„luego sin mas replica te vayas. Diò entonces el demonio vn estallido espantoso, dexò à la muger como muerta, pero sin daño alguno; hizola el Padre levantar, y dár de comer, y despues se fue con sus Padres, todos gozosos, agradecidos, y alegres.

171 A otra muger, vezina de Paterno, llamada Maria Cape, librò el Santo Padre tambien de el demonio; lo mismo à otra doncella principal, que padecia imponderables tormentos de los torpes demonios incubos, sin que bastassen remedios humanos; à esta embió dos Religiosos, que dixessen de su parte à aquellos espíritus malignos la dexassen. Al pun-

ro obedecieron , dexandola libre, sin bolver à sentir algun tormento. Lo propio executò con otras muchas personas , como despues se dirà. Y à aora no sè que pueda mas admirar al lector : O aquella profunda humildad de Francisco, tan bien fundada, y segura; tan activa contra la soberbia del diablo; tan eficàz para despreciarle sus dichos; afrentarle vñano, porotexarle glorioso; tan inconstatable à sus ardidès mañosos? O aquella facilidad, en hazer dár honra, y gloria à su Dios, hasta à los mismos demonios? En aquel impedir sus astucias, para que las criaturas pudiesen bendecir à su Criador, observarle sus leyes , executar sus preceptos? En aquel convertir sus maquinados Intentos, con tal vltraje suyo, en alabanças divinas? Fundamentos, por donde claramente se conozca , quan poco es lo que puede. De confirmacion en la fe, y firmeza en temer solo à Dios? Centro, refugio nuestro, y fortaleza , à quien si nos acojemos de veras , en quien , si de vna vez nos dexamos , nos temerà el à nosotros, como temia al bendito Padre Fray Francisco. Acabemos yà de responder , en que se ocupaba nuestro Santo.

CAPITULO XXIV.

Dase noticia del modo , con que vivia en Paterno ; con que distribuia las horas , y empleaba todo el tiempo del dia , y de la noche.

172 **Y**A Es bien que insinuemos si quiera el modo con que gastaba el tiempo San Francisco de Paula , el orden , con que distribuia las horas del dia , con que pasaba la quietud de la noche , mientras durò la fundacion de su Convento en Paterno; y diziendo , que trabajando , y orando , se concluyen todos sus exercicios , y empleos ; nada mas hazia de noche , y de dia; porque el mas tiempo , que consumia en obrar maravillas ; esse todo, no solo no le impedia el estàr con Dios recogido, antes à la oracion le ayudaba. Quien le podia dár à Francisco tan atenuado con mortificaciones , y ayunos; fuerças, para aquel trabajo tan continuado , sino es la oracion , que fue quien fortificò à vnas flacas mugeres como Judit, Ester, y Jael? Quien le avia de dár fortaleza , para detener riesgos, aligerar piedras , quebrantar peñascos , y suspender muros, sino es la oracion, que briosa derribò los fuertes muros de Gerico? Quien le avia de dár virtud para vencer tantas vezes el fuego , sino es quien la diò à los niños en Babilonia , por estàr



orando en el horno de fuego? Como avia de poder vécer con tal facilidad à la muerte, sino es orando, como Ezequias ord, alcançó muchos años de vida? Como podia tener tan sugeto à su cuerpo, sino es sustentandose como hizo Moyfes quarenta dias, y noches, sin comer mas del pasto de la santa oracion? O como sobre el Mar tanto imperio, sino es orando, como abrió, y refrenó el Mar Bermejo Moyfes? O que industria bastará à traer, y llevar tantas vezes por donde, y adonde gustaba à las aguas, sino es con la oracion, con lo qual Elias hazia que lloviesse, ó que no lloviesse, quando, y como, y conforme queria? O como, en fin, pudiera detener tantas vezes à Dios sus rigores? No dexando tomarse de tantos delitos vengança. Tenerlo tan de su parte? Recibir de su mano quanto pedia? Sino es por medio de la santa oracion, por quien se consigue quanto en ella se pide con devocion, con acierto, y fervor?

173 Oraba, mas como? Si del trabajo de manos en todo el dia cessaba? No perdiendo la presencia de Dios en medio de sus mayores trabajos. El modo maravilloso con que componia estos dos exercicios Francisco, bastantes vezes se dirá en toda esta historia; aora solo intentamos dezir, como se portaba en Paterno. Tenia vn huertezuelo plantado à quien por sus propias manos labraba; aqui era su asylo entre dia, quantos ratos podia hurrar al gran concurso, que venia de gente. Sol-

taba tal vez la azada, ò exercicio que tenia entre manos, è impelido de vna fuerza interior, instado de tan repetidos afectos, aquejado de vn hambriento desseo de arrojarle en su Dios, descubrirle sin tantos registros su pechico, respirar algun tanto, y desasfloxar aquel coraçon acolado; se entraba ansioso en el huerto, hablando à aquellas criaturas vistosas, y preguntando à las plantas así: Dezidme criaturas de mi Dios, y Señor, dezidme; yo os conjuro; dezidme, aveis acaso visto vosotras aquel, à quien ama mi alma? Llevado me han à mi Señor, y no sé adonde le han puesto. Flores, no os busco à vosotras; plantas, frutas, en ninguna de vosotras descanso; está acaso entre vosotras plantado mi Amigo, mi Amado, mi Señor, mi difunto? Dezidmelo aprieta; dezidlo, y yo me lo llevaré. Y viendo que ninguna respondia à su gusto, exercitando su entendimiento amoroso, discurría por las yervas, hojas, flores, frutos, y por todos los vegetables. Yervas, quien os haze reverdecer tan a menudo? Quien, ò hojas, os haze pulular abundantes? Flores, con qué virtud brotais tan vistosas? Frutos, qué substancia os fazona tan pingües? Plantas todas, recreo, y diversion mysterioso, à qué fin vivis renaciendo? Qué causa os assiste tan provida? Cuydadosa os renueva? Os reverdece? Os viste? Os fecunda? Quien viste à la azucena de

de nieve ? Quien de purpura el clavel ? Qué mano subscribió de caracteres al lyrio ? O mi Dios omnipotente, y Señor ! Monarcas de la tierra, venid vosotros que presumís, que tanto podeis, y atended, mirad si teneis animo, industria, ò poder para criar vna flor ? Ay JESUS ! Que todas las criaturas me embian à vos, en ninguna os encuentro, en ninguna sosiego, en ninguna descanso. O Dios, caridad ! O mi Dios, y todas mis cosas ! Aquí percibiendo interiormente el eco de vna voz superior, deshecho todo en placer, MAESTRO MIO, dize, MI DIOS ! Aquí perdiendo ya el tino, atinaba mejor en el todo, se le ponian yertos los miembros, se le elevaba el espíritu, suspendia tan repetidos afectos, se le inflamaba aquel pecho, y mejor ganado se perdía del todo. De aquí no puedo yo proseguir, ya no puedo mas explicar, aquí del todo faltan conceptos, palabras, y voces.

174 Como pudiera yo seguir ni observar buelos tan elevados ? Ave tan generosa, Aguila tan remontada, Rey entre todas las almas, en el bolar à Dios con destreza ? Ni como pudiera Francisco sossegar en el ameno sitio, y vistoso de aquel huertezuelo ? Expuesto à la vista de tantos, al tropiezo de muchos, al registro de todos ? No pararon los Reyes Magos, ni en Gerusalén, Ciudad tan hermosa, ni en la Corte de Herodes, por tal muy magnífica, ni en la claridad de la Estrella, aunque tan maravillosamen-

te atractiva: porque buscaba su corazón aquella cuebecira pequeña, y al pequeño infante en Bethlem, para adorarle à sus solas. Buscaba Francisco algun lugar retirado, para entregarse del todo al Esposo del Santísimo amor; y así, ni en vna, ni en otra parte quietaba ni se quietó, hasta que encontró, guiado del Cielo, vna Hermita pequeña en tyro de piedra de su Monasterio, en un bosquecillo de arboleda enmarañado, sitio, y pararamo retirado, ageno de comercio, y desierto. Esta retirada breña, este concabo albarque, esta solitaria estancia eligió Francisco por centro de su descanso, termino de sus deseos, alivio de sus ardores. Aquí, qual cierva herida, acudia à refrigerarse de las heridas, que avia recibido entre dia; aquí se encerraba de noche, sin otros ratos, ó tiempos, que podia, sin saltar à las asistencias precisas, à las obligaciones comunes. Aquí eran sus disciplinas frequentes, sus ejercicios, vigillas, oracion, y soliloquios con su Dios fervorosos.

174 Aquí fue donde despues de aver andado espiando sus pasos los Religiosos, por averiguar adonde se les escondia, descoslos de saber como passaba las noches, despues de tanto trabajo entre dia, temiendo, que ni avia de tomar su amantísimo Padre, aun aquel tiempo destinado al descanso; lastimados de su fatigadísima vida, le vinieron à descubrir, informandose de su reposo;

y descanso, y hallaron passaba lo mas de las noches de rodillas, ante vn Santo Crucifixo, vnida el alma con el; indicio cierto el hallarle muchas vezes suspenso, elevado en vn rapto Divino, rodeado de luzes, ceñida su persona de vn excesivo resplandor. Otras vezes su rostro encendido, derramado abundancia de lagrimas, puesto en oracion arrojando ardores celestiales.

176 O Dios mio ! Quien podrá explicar el termino de aquellos afectos, comengados entre dia en el huerto ? Ordenar aquellas alabanzas acordes ? Aquellos mysteriosos canticos ? Concebir aquellos extasis divinos ? Aquellos desfallecimientos de amor ? Aquella tan elevada oracion ? Ardiente aquel corazon amoroso, apretado de vn dolor delicioso, de vna dolorosa dulçura, empezaba con afectos ternissimos, proseguia con fervorosas exhalaciones del alma; levantaba, qual Ruyseñor sus acentos, aumentaba vna melodía sonora, agradandose en alabar à su Dios, al passo, que mas le alababa; y al passo, que se agradaba en le alabar, se desagrada-
ba de no poderle mejor engrandecer; esforçavase mas, y mas en estos tiernos afectos, hasta que qual fatigada Filomena en su canto, enfermaba, fallecia, moria en vn instante de amor. Y así que aquí necesitaba de flores, aquellas, en quien no avia hallado, estando en el huerto consuelo; à estas „ aora ansioso pedia: Cercadme (de-
„ zia,) de flores, sostenedme, for-
„ tilicadme con suaves mançanas;
„ porque me muero de amor. Y en

fin, se moria, fallecia, y caia: quedando solo en pie, y elevado su espiritu, transportada su alma, y su corazon mas fuera, que dentro del cuerpo, sin otro alivio sensible, que mulicas de celestiales espíritus, que tal vez diversas personas oyeron. No le inquietaban, porque los conjuraba el Esposo, para que ni desperrassen, ni perturbassen al alma de su amado Francisco, hasta que ella gustasse, ó quisiesse. Bolvia en fin de aquel rapto, y (qual otro Psalmista,) movido de passion de amor, que le impelia à alabar, y à dár gracias à Dios, llama al Cielo, Tierra, Sol, Estrellas, Plantas, Montes, Aguas, Fuego; à todas las criaturas convocabá, sin dexar Pezes, Aves, Granizo, Nieblas, Angeles, ni otra cosa alguna criada, para que le ayudassen à alabar, bendecir, y dár gracias à Dios; hasta que llegando la hora, tomaba dos, ó tres horas que tenia destinadas, sobre vna piedra para reparo del cuerpo; el qual tiempo brevemente acabado, bolvia à su ordinaria oracion, y continuo exercicio de manos. Este era el metodo, que tenia de vida; esta la distribución de las horas; este el empleo del tiempo, y de esta suerte vivió,

hasta noventa y dos
años.



CAPITULO XXV.

Caridad, y fervoroso zelo de San Francisco de Paula para con sus proximos; convierte muchos pecadores; avisa sus pecados ocultos con espíritu Profetico.

177 „ **P**odrà por ventura el
 „ hombre esconder
 „ el fuego en su
 „ seno (dize el Espíritu Santo) sin
 „ que ardan sus vestiduras, ò andar
 „ sobre las brasas, y que no se que-
 „ men las plantas de sus pies? Estaria
 en mano del Padre Fray Francisco de
 Paula el ocultar quando salia por la
 mañana aquel fuego, que avia ardi-
 do toda la noche en su pecho? Podia
 dexar de calentar, ò abrasar à los que
 à él, ò à sus vestiduras tocaban? A
 donde despues entre día parasse, en
 quantos despues con él conversassen,
 podia menos de imprimir vestigios,
 señales, ò huellas de las brasas, con
 que tanto tiempo avia tratado? Vien-
 dose apretado la Magestad de Chris-
 to nuestro bien de la multitud de los
 Pueblos hasta puesto el Sol, cansa-
 do, y molido se retiraba al Monte,
 velando en oracion toda la noche, y
 aun no avia amanecido, quando yà
 estaban en el Templo para predicar,
 convertir pecadores, y recibirlos
 à penitencia. Fatigado de el gran
 concurso de gente, puesto el Sol,
 se acogia San Francisco de Paula, can-
 sado, y molido à la celda de aquel

retirado Desierto; allí passaba en ora-
 cion entera toda la noche, y aun no
 avia amanecido, quando yà estaba en
 la Iglesia predicando con palabras,
 con obras, y su exemplo, convirtien-
 do pecadores, y reduciendolos à pe-
 nitencia. Què conversiones no hazia
 de sugetos obstinados en culpas? Con
 solo mirarle se movia el coraçon mas
 protervo. Què zelo de las almas no le
 abrasava? Rayos de luz arrojaba su
 rostro, con que penetraba los pechos.
 Con què vehemencia de Espíritu
 arrojaba cada palabra? Al coraçon
 mas helado abrasava con ellas. Què
 adulterios no prohibió? Quantos
 rencores, disgustos, y enemista-
 des compuso? De vsuras, y logros,
 quantas estorvó? Casi sin numero.
 Baste dezir, que no hubo pecado
 publico, culpa grave, ni ofensa de
 Dios conocida, que no remediasse
 Francisco. Desde que entró en Pa-
 terno se vió aquella Ciudad demu-
 dada, quitados escandalos, refor-
 madas costumbres, impedidos pe-
 cados; vnos corregidos; compun-
 gidos otros, y todos en sus vidas
 mejorados. No paraba solo en re-
 mediar pecados conocidos aquel
 fuego que ardia en su pecho de zelo
 de las almas; estendiafe à empressas
 mas dificiles de conocer, no tan
 faciles de corregir, y casi impossi-
 bles de enmendar, à los pecados
 ocultos, solo à Dios patentes, y de
 los propios pecadores olvidados.
 Individuemos algunos, para cono-
 cer mejor la vtilidad, provecho, y
 fruto de las palabras de Francisco.

Cier-

178 Cierta fuge to llegó al siervo de Dios con vn ojo gravemente lastimado de vna nuve , que le impedía , y atormentaba con no pequeños dolores ; aunque era considerable esta dolencia , y mucho mas lo era otra mayor , que le enfermaba el alma. Suplicóle rendido se apiadasse de su pena. Deseoso nuestro Santo de aliviarle de la que le atormentaba al-
 „ go mas. Vete miserable (dixo) cor-
 „ rige primero la brutedad de tus pe-
 „ cados , que tienen infecta tu alma,
 „ maculada con mas fealdad , que
 „ lo está tu cuerpo ; tu alma repre-
 „ senta la imagen de Dios , y así de-
 „ bes conservarla pura , si quieres
 „ perfecta sanidad ; procura pri-
 „ mero limpiar el mal de la con-
 „ ciencia , y Dios te dará la salud,
 „ que desees en los ojos. Así suce-
 „ dió , salió compungido , admirado
 de que le dixesse lo que solo podia
 ser à Dios patente , confesó su culpa,
 y sanó perfectamente. La misma gra-
 cia , con las propias circunstancias
 concedió à vn Ciudadano de Taber-
 na , llamado Fabricio , confesando-
 se , sanando , y convirtiendo à Dios
 contrito su coraçon.

179 Vn labrador presentó al siervo de Dios vna canasta de ciruelas , parte de ellas avia robado de vn cercado , ó heredad ajena ; recibíolas , abríola , dividió la fruta en dos montones , apartando la ajena de la propia ; y buuelto à él le
 „ dixo: Esta parte de ciruelas , que
 „ vos trais de vuestro jardin , la es-
 „ timo , y recibo con toda volun-

„ tad ; mas aquel montón ; que es
 „ la parte que aveis hurtado , no
 „ la quiero. Palmado se quedó el
 pobre hombre , viendo su culpa ma-
 nifiesta ; postróse à sus pies , confesó-
 la , prometió no volver à incidir en
 ella mas , publicando después , quan-
 do bolvió à su casa la virtud de Fran-
 cisco el Hermitaño , para conocer,
 y corregir aun los mas ocultos pecados.

180 Vn pobre hombre de aque-
 lla tierra padecía tal necesidad , que
 ni vn pan podia grangear para sí , ni
 su familia ; fue al Santo , comunicóle
 su necesidad , y él le empezó à des-
 cubrir muchos hurtos , que avia he-
 cho , en especial le amonestó se ab-
 tuviesse de hurtar el trigo , que le da-
 ba su amo para que sembrasse ; no
 tuvo que responder à tan claros argu-
 mentos , conoció ser culpa suya el
 negarle Dios el alimento ; arrepintió-
 se , prometió enmendar su vida , y des-
 de entonces quedó remediado en al-
 ma , y cuerpo.

181 Vna muger , llamada Juana , muy enferma , agravada de enfermedades , y molestanda de dolores , fue al siervo de Dios à que la diese algun alivio ; al instante , que la vió empezó à mirarla muy severo , conoció que avia puesto manos violentas en su Madre , y aun que su caridad tan suavísima no le dexaba enojar , quanto pide vna accion tan execrable , vn desatino , opuesto à toda Ley Divina , humana , y natural ; no obstante le dió tal correccion , que no digo sus razo-

nes,

nes, sus exclamaciones, y palabras, si no es su rostro mirado solamente, bastará à detretir en lagrimas à vn bronze, quanto mas à vna muger; y en fin, concluyò de esta suerte: Què? „Quieres golpear me à mi tambien, „yà que con tanto rigor has golpea- „do à tu propia Madre? Sabe que „Dios en conservarte viva ha exer- „citado vn acto solo de su bon- „dad tan infinita. Mandòla fuesse à pedir perdon à su Madre, executòlo, mostròse arrepentida, detestò su yerro, prometìò hazer quanto el Santo la mandò, con que quedò en cuerpo, y alma sana.

182 Por golpes propios reputaba el Santo quantas ofensas contra Dios se cometian, así lo dixo à esta muger, así lo sentia en su coraçon, así lo mostrava en qualquier oçasion, que se ofrecia. Cierta dia llevò trecientos hombres à cortar madera para este Convento de Paterno, conociò con superior espíritu, que muchos de ellos tenian manchadas sus almas con culpas de lascivia; y con vn zelo, fervor, y espíritu divino, començò à afear su depravado estado; reprehender su modo de vivir irracional; abominar su sensualidad; estimular sus conciencias, y despertar sus almas, con tanta libertad como si à ninguno de ellos huviesse menester. Mas, ò fuerza de las palabras de Francisco! No solo no se exasperò ninguno, antes si abergonçados todos, y compungido cada vno, bolvieron al Conven-

to, se confesaron, y confortados yà con la verdadera fortaleza, prosiguio cada vno en su trabajo.

383 Y si tan desafinado, y desinteresado era en el reprehender, no era menos prudente en avisar. Vn Ciudadano de Catanfaro fue à visitar al Santo Padre; aviendo cumplido con las atenciones de politica; llamòle à parte, y dixo: Vos teneis „vn Padre blasfemador, y de pessima vida, y vn hermano, que sigue „su malo-y perverso exemplo: y así „dezidles, que yo les hago saber „de parte de Dios, que si con brevedad no se enmiendan, los ha de „embiar vn severo castigo, y que así „lo esperen. Cumpliò con este aviso; y así Padre, como hijo se corrigieron, cambiando en perfecta, y eficaz enmienda sus tan perversas costumbres.

184 Esto propio, y con mas notables circunstancias sucediò à dos personajes; el vno de ellos llamado Antonio de Altilia: Estando cierto dia razonando con el Santo, llegaron à tratar de cierto pecado grave, que avian cometido, y que sabia Francisco por revelacion divina; Antonio, que aun no debia de estàr del todo arrepentido, mostrò no gustar se tocasse por entonces aquel punto: el Santo sin darse por entendido de la renuencia, que mostravà, prosiguiò con gran discrecion, tocando la materia con tal eficacia, persuasiva, y viveza, que llegaron à hazer impresion sus razones en ellos, reconociendo aquel aviso por

por divino, y por grande remordimiento de sus propias conciencias, confesaron su culpa, pidiendo los aconsejasse lo que debian hazer para salvar sus almas: à quien respondió las mismas palabras, que en otra ocasion el propio Jesu Christo: Amas à tu Dios, y Señor de todo tu coraçon, de toda tu alma, y con todo tu espíritu; y à tu proximo, como à ti mismo: de estos dos preceptos pende toda la Ley, y los Profetas. Las quales palabras dixo el Santo en Latin como estàn en la Blibia. Muestras dieron bastantes de arrepentimiento; mas aun con todo no se quietaba el coraçon de nuestro Santo, deseaba no le arrebatasse de las manos el demonio aquellas almas; sollicito andaba con este sobresalto, quando el Cielo tomó por suya aquella causa, à instancias de Francisco. De alli à poco, aviendolo ido Francisco à visitar al dicho Antonio, despues de averle tratado, y dado celestiales documentos, despidiòse; apenas puso el pie fuera de la puerta, quando le sobrevino de repente vn catarro tan fiero, que con la tós se ahogaba, llegando à estremo de no poder hablar palabra; avisaron al Santo accidente tan inopinado, bolvió à su casa, mandóle picar las ternillas de la nariz con vna paja de trigo; bolvió en sí, estando yà casi ahogado, y sin sentido; y en fin, se confesó, que no avia hecho tres años avia, por lo qual le sobrevino el accidente; dió palabra de cumplir con su obligacion al Santo, este

glorioso del trofeo de aver prevalecido contra los ardidés del demonio, y de aver ganado aquel alma para Dios, no cessava de dár à su Divina Magestad gracias infinitas.

185 Aquí viene bien el referir otro caso milagroso, tocante al mismo assumpto. Sentian con estremo los Ciudadanos de Paula, la ausencia de su Santo compatriota, mostraba el Pueblo à voces el dolor de su tardança, conocian yà claro lo mucho, que con su presencia interessaban, y lo poco que por faltarles su persona adelantaban; y mas, viendo faltava aquel gran concurso de gente que antes acudia; los especiales créditos; que à todos se seguian, y lo celebre, que se avia hecho su Ciudad en toda Calabria. Deseaban con ardentísimos deseos, se bolviessé, intentabanlo animosos, procurabanlo sollicitos; todos los medios posibles tanteaban; entre otros, despacharon vna vez à tres Ciudadanos principales à insinuarle sus afectos, significarle sus deseos, representarle sus ansias, y moverle con sus ruegos; propusieronle su suplica humildes, dando el recado cumplidos. Recibiòlos benigno, agasajólos cortés, estimó atento, como tan discreto, las fervorosas aficiones de sus devotísimos Paysanos; respondiòles, benevolo, agradecido, y afable, satisfaciendo à su demanda; quanto bastó para dexarlos consolados; templaron sus ansias por entonces, con las esperanças, que les
dio

dió de bolver à Paula con toda brevedad, despidiéndolos consolados, y conociendo que vno de estos, llamado Juan Miguél, avia murmurado de él en el camino, al tiempo de la despedida lo llamó, amonestóle con afecto paternal se arrepintiese de cierta cosa que avia murmurado, la qual no sabian, si no es Dios, y él; admiraronse los circunstantes, y mucho mas se quedó palmado Juan Miguél, confundido, arrepentido, y enmendado.

186 Este era el modo, que tenia Francisco de alimentar el fuego de el amor que en sí tenia. Mandaba Dios en el Levítico, que ardiese siempre fuego en el Altar, el qual se sustentase, cebandole con leña el Sacerdote. Tantas almas, quantas sacaba Francisco de culpas, eran el combustible, con que cebaba la llama de su pecho; esta era la leña, que nunca le faltaba, porque si faltara, como vivía el Santo de este fuego, también él huviera faltado, también el Santo huviera muerto. En esto se conocerá (de, zia Christo por San Juan) que sois, vosotros mis Discípulos, si huviese amor entre vosotros. Las obras son el claro indicio de el amor; los favores exteriores son quien dan testimonio de el afecto interior de el corazón; de cada vno cuidaba; como si à su proprio cuidado estuviese. Qual sería el amor de nuestro Santo para con sus próximos; siendo sus obras de tanta utilidad

para con todos? Siendo sus auxilios, no menos, que para sacarlos de las culpas, guiarlos al Cielo, y mejorarlos? Qual sería para con todos sus carinos? Yá era cosa sentada, sabida, y muy notoria, que, ó no se avia de llegar con culpas à vista de Francisco, ó avian de salir de su presencia mejorados: esta era regla general para con todos, fuesen propios, domesticos, ó extraños, que à sus especiales amigos, afectos, y devotos, no los perdonava el mas leve descuydo, nada bastaba à contenerle para no avisarlos; no avia respecto que prevaleciesse à la grande voluntad de corregirlos; toda atencion, y moralidad de el mundo proponía al ver caydo algun amigo suyo; aun en el mas leve descuydo; y en fin à vna de dos se avia cada vno de obligar, ó à no ser amigo de Fray Francisco de Paula, y especial devoto suyo, ó à ser muy Cristiano, exemplar, y virtuoso. Pero aunque todas estas obras son grandes por sí, no son las mas especiales de este Santo.



CAPITULO XXVI.

Sana diversas enfermedades , algunas contra el dictamen de los Medicos ; libra milagrosamente à una muger de un parto peligroso ; y à un gentil-hombre de que se ahogue en un arroyo.

187 **E**stas acciones que exercia San Francisco de Paula de convertir almas , despertar pecadores , reducir obstinados , y ganar para Dios sus coraçones , ellas dãn por sì testimonio de su gran valor , de el merito para con Dios , de lo mucho que le agradan , y de quanto à todos aprovechan. Lo que mas acredita à nuestro Santo , es el hazer qualquier accion , que por sì no es de sobrefaliente valor , excessivamente meritoria. Todo lo componia con su gran caridad. Buena era la obra , que hazian aquellos dozientos y cinquenta varones , que en el Tabernaculo ofrecian el incienso , y no obstante saliò , y à todos los quemò , y es que les faltaba caridad , y sin esta aun las obras por sì buenas se castigaban. Mandaba Dios en el Levitico , que todo valor , y estimacion se peflasse con la pefa , ó sicle de el Santuario ; así en el Santuario de el Cielo ninguna obra se aceta , que no estè pefada con el sicle de la caridad , todas se han de regular por la pefa de el amor. Las obras buenas son

como el Carmesi , que ningun color recibe , si antes no se engrana ; y por tanto mandaba Dios , antiguamente , que quantos Sacrificios se le hizien , todos los passasen por el fuego. En esto fue Francisco tan puntual observador , que ninguna accion obraba , que no fuesse EN AMOR, PARA EL AMOR, Y POR AMOR. De aquí nacia el cuydar caritativo , no solo de las enfermedades de las almas , sino es tambien de las dolencias de los cuerpos : mas todas estas obras pefadas con el sicle de el amor , passadas antes por el fuego de la caridad , bañadas con los finos granates de el amor ; de aquí procediò el entregarse tanto à curar tantos achaques , consolar à tantos , aunque levemente molestados ; à sanar tantas , y enfermedades tan diversas , y ser qualquier accion fuya , aunque leve , excessivamente meritoria.

188 Alexandro Caruso , natural de Paterno , tenia vn primo suyo à la muerte , acudiò à Francisco por remedio , y respondiò : Por caridad Alexandro , tened buena fè en el Señor , y no temereis la muerte. Diòle no sè que fruta para el enfermo , y luego al punto que la comiò estuvo bueno. Gabriel Gualterri tenia vn hijo suyo deshauciado de los Medicos , vino al Santo à pedirle rogasse à Dios por su salud , y dixole : „Haz bien à tu pobre Padre , que „tu hijo sanarà ; hizòlo así , y quedó sano.

189 Vn Ciudadano de Palermo se halló afligido por vn esclavo, que se le moria; era muy afecto à este buen Padre, acudió à su presencia con grandes esperanças; apenas lo vió, quando sin averle, ni aun indicado su pesar, llamó à vn Religioso, y dixo: Coged dos mançanas, y dadse las à la tal persona, y dezidle que vaya con gusto à su casa, y se las dè à comer al enfermo, que al punto estará bueno: Era yá tan conocida su santidad, que no formó mucho mysterio en que el siervo de Dios supiesse à lo que iba sin averlo podido saber naturalmente, y así mas confiado, que admirado cogió su fruta, fue à su casa, y dixo al enfermo: Nicolàs (así se llamaba) toma, comed estas mançanas que te embia el Padre Fray Francisco de Paula, y sanarás; abrió los ojos, tomó vna, mordió, y acabarla de comer, y quitarsele la calentura, mejorar, y de allí à poco sanar de el todo, fue vna misma cosa.

190 Con mas notables circunstancias amparó en el parto à vna muger; era esta madre de Lucas de Perri, con los dolores de el parto estuvo penando todo vn día, y vna noche, llegaron à ser tan excesivas sus angustias, que perdió el habla; los Medicos señalaban dos horas por termino de su vida, fue-

se Lucas al Convento; echose à los pies de el Santo, representóle su necesidad, insinuóle su aflicción, consolóle, diziendo, que no se afligiesse, que aun no era tiempo de el parto de su madre. Bolvió à casa, y hallóla casi muerta; otra vez se acogió de nuevo al Santo, diziendole como su madre yá era muerta: No temas, por caridad, (respondió) que dentro de vna hora parirá con toda felicidad. Fue, contó à sus parientes lo referido por el Santo; por instantes aumentaban las mugeres mas los gritos, viendo estaba mas para la sepultura que otra cosa; volvió tercera vez, dixole lo mismo, que su madre estaba muerta. A que respondió con semblante alegre de esta fuerte: Hijos, jo no te aflijas por caridad, que aora en este punto acaba de parir tu madre vna niña. Buelto à su casa confiado, halló ser así verdad, aclamando todos la maravilla de Francisco.

191 Cicco Tacon, Genovés, hombre de Colencia fue à visitar à Francisco cierto día; en el tiempo que estuvieron en conversacion se enmarañó el Cielo brevemente de nubes cargadissimas, dispusose tal tempestad; fue tan recia el agua, y tales los diluvios que vinieron, que los arroyos, y barbacanas parecian rios; no permitió el siervo de Dios faliessse el huésped de el Convento hasta passada la tormenta.

menta, pareciendo y à tiempo oportuno, se despidieron en la Iglesia, hechóle agua bendita, y dixo: „Aora si os podeis partir con la bendicion de Dios, que os hará buena compañía. Con esto partió el gentil-hombre afiançado en su palabra, sin temor de el menor riesgo. Llegó à passar vn rio, viólo turbio, muy crecido, y cautalofo por la tempestad antecedente, parecióle imposible vadearle; la seguridad con las palabras de Francisco le animaba; la turbulencia de las aguas, lo crepas, y sobervias que venian lo desalentaba; arrojarle à vn riesgo manifesto le parecia temerario, bolverse atrás poca confiança de Francisco; passar adelante atrevimiento; no intentarlo desconfiança, y poca fe en sus palabras. Mediaba en esto su gallardo coraçon, que tenia por cosa de menos valer bolverse de cobarde, que arrojarle de atrevido; pendulo en este equilibrio, dudoso en tal temor, no sabia que elegir; venció, en fin, la esperanza en el amparo, y favor de el Santo Padre; abançóse al agua intrepido, comenzó animoso à vadearle. A pocos passos dà en vna zanja bien profunda, no se hundió, ni asustó, ni aun perdió los fustes de la silla; el cavallo, como no hallaba pie salió nadando; dexóle llevar de la corriente mas de media milla de distancia; turbósele la vista; cortósele el va-

lor; enflaqueciósele el ánimo; y, considerando perdido, dixo: O „Padre Francisco, es esta la buena compañía, que con el agua bendita, y vuestra bendicion me disteis? No acabó de pronunciar palabras de tan poca fe, quando cayó al rio de el cavallo, trepó agitando con los brazos, y à pocas diligencias se puso en pie con el agua à la garganta, y aunque troncado el brio, y el ardor desfallecido; le dieron animo las oraciones de Francisco; ofreciendose vnas ramas, en que asido se reparó de el susto, cobró valor, y hallandose cerca de la orilla, salió de riesgo tan manifesto sin peligro; llegó à su casa publicando le avia Dios librado de vna muerte desastrada por la intercession de el Santo Padre.

192 Sobre todo fue maravillosissima vna cura que hizo, contra el dictamen de los mayores Medicos. Luis Paladino, natural de la Ciudad de Lecce, Auditor en la Real Audiencia de Cosencia, enfermó de vnas malignas calenturas, hizieron juntas de los mejores Medicos de la Ciudad, discurrieron quanto en su facultad todos alcançaban, hizieron en el curas exactissimas, probaron quantos remedios excogitaban conducentes; tanto, que congregados otra vez en junta, decretaron se suspendiesse medicinas, pues todas mas le consumian, que aliviaban, y se

y se dexasse solo à Dios , y à la naturaleza , que tal vez haze curso al achaque sin apremio. Afligida Catalina su muger de esta fatal deliberacion , y del riesgo en que veia à su marido , acudió al milagroso Padre Fray Francisco ; despachó la mañana siguiente vn criado por la posta ; llegó el criado al Santo , representó el peligro en que estaba su señor , el desconsuelo de su muger , y el alboroto de la casa ; ordenóle que bolviessse al punto , y que tomassen dos tostadas de pan , mojasdas en vinagre , con vn poco de agengibre , y otras especies aromaticas en ellas esparcidas , que comiessse la vna , la otra se pusiesse en el estomago , y que con esto sanaria. Oyó Catalina la receta , admiró tan extravagante medicina , siguió antes su discurso , que el precepto de Francisco ; amaba mucho à su marido , y temerosa , recelo no lo mataste , en vez de dár la salud que deseaba ; consultólo , para mas asegurarse , con los Medicos ; burlaronse de oír receta , à su parecer , tan disparatada ; prohibieron el medicamento , despreciaron el remedio , tanto , que vno de ellos (sin duda mas entre todos presumido) dixo : Estamos tres Medicos en esta Ciudad , que podemos dár preceptos à la misma naturaleza , y enmendarla , y vn ignorante , sin metodo , ni estílo , embia medicamentos contra toda razon , opuestos totalmente al modo de curar la enfermedad?

193 O sabiduria de los hombres ! O humildad , tan querida

de Dios , y sobre todas ciencias estimada ! Confundió el Cielo la vana ciencia de este presumido , con el humilde saber de nuestro Santo ; cada dia fue deteriorando el enfermo en su salud. Oleado estaba yá , muy próximo à morir , quando conoció su yerro la muger de no aver obedecido à Francisco ; embió segundo recado , significandole su grande confusion , su mayor necesidad , y el peligro de su marido irremediable , y que supliesse su ignorancia , y desatino en no aver executado su remedio , con su grande caridad. Antes que le diessse el recado el mensagero , le dixo : „ Yá sè à que has venido : „ di , que quien no cree , no consigue „ la gracia. Dile à tu señora , que si „ desea la salud à su marido , haga „ lo que le dixe. Luego que oyó esto Catalina , executó su medicina , antes de llamar los Medicos ; durmió el enfermo sossegado ; la mañana siguiente pidió de comer bueno , y sano. Admiraronse los Medicos quando vinieron , en especial el que avia hecho poca estimacion del Santo , todo le parecia ser encanto. En fin , vencido de que avia sanado solo con aquel remedio , fue con la muger à dár gracias , y à pedir perdon al Santo.

194 Mas para que se conozca como correspondia Francisco à estas oposiciones de los Medicos , diré el aprecio que de ellos siempre hizo. Juan Bonvino , mancebo de los Nobles de Cosencia , fue herido en la frente de vna cox de

vn mulo , con herida mortal , segun afirmaba el Cirujano. Ninguno se atrevió à curarla , diciendo , que el intentarlo era pretender dár vida à vn cuerpo muerto. Llevaronlo al Medico vniversal , pusieronlo en presencia de Francisco , y despues de aver orado , ordenò se escriviesse vn papel en su nombre à Paulo de la Caba , fugeto de toda aprobacion en aquel arte , rogandole miniesse à curar aquella herida , assegurandole su sanidad. Leído el papel , aun se escusaba , teniendo por imposible pudiesse sanar , ni con la mas exquisita medicina. Atendió no obstante à las palabras de Francisco , cobró gran esperança , empezó su curacion , prosiguió con felicidad , y à muy breve salió sano , afirmando , y publicando , que no lo avian podido causar medicamentos , si solo las oraciones de Francisco. El mismo Juan Bonvino fue en otra ocasion mordido de vn perro rabioso , congelóse vna apostema , yà estaba oleado , y sin esperanças de remedio : hizo Francisco sobre el la Señal de la Cruz , echòle agua bendita , y quedò sano. Esto obraba el Santo por si propio , falta ver lo que obraba tambien por medio de otros.



CAPITULO XXVII.

Dà à sus Religiosos vn exemplo raro de obediencia con vna prodigiosa maravilla ; enseña à todos à sufrir injurias , convenciendo à vn Predicador que le infamaba , mostrando las manos llenas de brasas.

195. **N**O solo eran las obras de San Francisco de Paula hechas por si mismo prodigiosas , tambien obraban otras maravillas , fiados solo en sus palabras. „ Haced todas vuestras obras en caridad (dize San Pablo.) Es la Caridad el Sello , y Armas Reales del Supremo Rey de Gloria. Vn poco de cobre , nada , ò muy poco vale en si , mas si se imprimen en el las Armas Reales , llega à ser moneda yà corriente , y daràn por el aun los mas interessados su hazienda mas preciosa , y aun en parte se pueden imprimir , que solo à su vista tributen veneraciones los vassallos. Así eran las obras de muchos que excutaban algun orden , ò disposiciones de Francisco , por si de ninguna virtud para obrar grandes maravillas , mas informadas con el imperio de la caridad de nuestro Santo , obradas en fuerza de la impresion que avian hecho sus disposiciones , y palabras tan caritativas , como si llevarà en si las Armas de vn Rey Omnipotente , conseguian quanto intentaban , qualquier cosa difícil em-

Empredían, y aún con sola su vista todas las criaturas se rendían. Muchos milagros hemos dicho, que obraron sujetos diferentes, solo con executar vn orden de Francisco, muchos mas adelante se dirán: ahora referiré vno portentoso, por aver sucedido en este Convento de Pater-no, y por manifestar los quilates de la virtud de la obediencia.

196 Estabase cociendo vn horno de cal para la obra, llegaba el fuego á estar en su mayor vigor, reberveraban las llamas con tal furia, que nadie podía llegar con gran distancia. Desquicióse vna piedra, flaqueando todo el horno, por ser vn estrivo, sobre que cargaba su mamposteria; si se hundia de el todo aquella piedra, se destruía la fabrica, se perdia el trabajo, costa, y materiales. No era daño que se podia remediar con industria, con instrumentos, ni fatigas. Veíanse perder los oficiales sin remedio humano, solo apelaban á vn milagro; mirando á la ventana de la Celda de el Santo Padre daban voces; baxó, vió la voracidad de el fuego, las llamas tan crecidas, y el peligro, que crecia por instantes. Estaba allí la mayor parte de sus Religiosos, y buuelto el rostro á vno, llamado Santolino, le
,,dixo: Por caridad, hijo, entrad den-
,,tro de esta calera con la bendicion
,,de el Señor, y apuntalad con este
,,baculo mio aquella piedra, que
,,se ha desquiciado porque no se cay-
,,ga toda esta fabrica. El Religioso

sin reparar lo furioso de el horno, lo vivo de las llamas, ni el riesgo tan patente; atendiendo solo á que lo avia mandado su Prelado, con pecho heroyco, viva fè, y valentia resignada en la obediencia entróse en la calera, apuntaló la piedra, executó, como le mandaron el precepto, bolvió á salir indemne, sin ofensa, ni aun señal de aver tocado el fuego al mas leve hilo de su ropa.

197 Aun no cessa el milagro. Fueronse al Convento, estudiaron quanto tiempo bastó á hazer á sus hijos vna breve platica, sobre el merito grande de la virtud de la obediencia: pues claramente avian visto aquel prodigio, solo por aver el Religioso obedecido. Dexólos á todos con su razonamiento fervorosos, yá se sentian todos animados á emprender obra mas difícil, si fuera necesario; cada vno deseaba ansioso se ofreciese ocasion, en que probar si tendria vigor para practicar esta virtud. El Santo Padre, que á todos sus hijos penetrava el interior, intentaba exercitarlos, y procuraba sacarlos diestros en todas las virtudes, no quiso dilatar el probarlos á todos en la practica de la obediencia. Aun no estaban abatidas las llamas de la calera, quando di-
,,xo á todos: Por caridad cada
,,vno de vosotros tome vna espue-
,,ta para que vamos á sacar aque-
,,lla cal de el horno. Tomó el prime-
ro en su mano la espuerta, siguieronle

sus hijos ; y siendo así , que se dexan pasar siempre seis dias por lo menos , para que se enfrie la calera , que se ha cocido , ayudaron todos à su Santo Padre à sacar la cal , viendose aqui el primer milagro , que antes admiraron en vn solo Religioso , multiplicado en tantos , quantos estaban en la Comunidad , saliendo todos libres , sin lesion ni indicio de aver luchado con vn tan voraz Elemento , como el Fuego , no estando en este tiempo menos activo , que estaba en la ocasion antecedente.

198 Todos saben los grandes premios , que están vinculados en la virtud de la obediencia ; el excesivo merito de el que fielmente la practica ; los elogios , que merece ; la grande virtud , que supone en quien en ella fielmente se exercita ; todos se hazen lenguas en ponderar sus quilates , alabando à Dios , siempre que se ofrece tratar de sus reales. Pero què me , andais clamando (dize Christo , por San Lucas) diziendome : Señor , Señor , si no poneis por , obra lo que os digo ? Mucho de alabar tan buen Prelado , tan prudente Maestro , Doctor tan sabio , tan discreto Superior : feliz quien executa los Preceptos , bienaventurado el obediente , dichoso el resignado ; todos tenemos à este envidia , y ofreciendose à cada passo preceptos de Dios nuestro Prelado , ocasiones de ser dichosos , bienaventurados , y felices ,

solo con obedecerle rendidos , quan pocas vezes queremos entre los Fieles obedientes alistarnos ! Hemos visto con el fervor , que procuraba nuestro Santo fuesen los demás de aqueste numero ; veamos como procurò ser vno de ellos. No ay precepto de los de la Escritura mas sabido , que el mandar Dios , que las propias injurias no se venguen ; que se haga bien à quantos nos aborrecieren. Observò tan exactamente este precepto nuestro Santo ; mostròse tan pronto en el cumplimiento de la voluntad de su Dios , y Señor , en este punto , como dirà entre otros el caso que se sigue.

199 Vn grave sugeto de la Orden de los Menores de la Observancia , llamado Fray Antonio de Escoceta , natural de la Ciudad de Amantea , famoso Predicador , vno de los mas aclamados de su tiempo , de vida Religiosa , y tal , que despues murió el año de 1470. en Amantea su patria , con opinion de Santo , empezó à dudar de la virtud del siervo de Dios Francisco ; sugeriale el Demonio malos conceptos , y peores juycios , sobre el modo que tenia de sanar enfermos ; propusole ser demasiado el aplauso , y honra que le daba el Pueblo ; dexòse llevar de zelo , aunque indiscreto , instado de algunos vanos , y presumptuosos. (de que nunca ay falta en la Republica) Llegò à tal extremo el horror , que concibió contra aquel pobre Hermitaño ;

no, que en las conversaciones familiares todo era infamar al Santo, desacreditar su vida, dezir mal de sus oraciones, mosar de sus costumbres; no estaba con esto el demonio satisfecho. Ofreciòsele predicar no sè que Sermones en Parterno, aquí fue donde juzgò el infierno acabar de destruirle todo el crédito; aquí donde ponía en su lengua veneno contra el Santo, entre otras se arrojó à dezir estas razones. Vn hombre simple, idiota, sin genero de letras, por qué se ha de atrever à curar enfermos, con yervas, polvos, raizes, y cosas à estas semejantes? A qué proposito el venerarlo tanto? Y tener por milagros las curas, que suelen suceder acaño, ò por virtud natural anexa, è intrínseca à los médicos de que se vale? Añadiò otras palabras de descrédito, y menoscupio, que omitò, y aun estas no pusiera, à no averle de servir despues de mayor lauro. O Dios, y si nos dexais de vuestra mano! O Predicadores que así abusais de puesto tan sagrado! Qué así olvidais vuestra autoridad, vuestra obligacion, vuestro ministerio, vuestro oficio! Basta, que ni aora, ni à mí me tocà proseguir aqueste assumpto.

200 Disculpabale su colera, cegòle su passion, poseíale la embidia, interponíase su punto, arrastròle su juicio poco exercitado en la oracion, no avia consultado aquel Sermon con Dios; engañole, en fin,

Luzifer; y Francisco ignoraba este suceso? Llegaban à su oído estas calumnias? Es constante. Todo lo sabia, mas oyendo tantas maldiciones contra si, no maldecia; recibiendo tantos agravios, solo con paciencia, oraciones, y sufrimiento respondia; multiplicaba disciplinas, oraciones, y exercicios, por aquel que tan sin razon le perseguia; víose aquí vna maravillosa compotencia entre Dios, y entre Francisco; este dexandolo todo en sus manos; permitiendole defengañasse al Padre Fray Antonio, resignando en él su causa, como en Padre de piedad, para que diessse luz à quien tan sin fundamento le ofendia; y el Cielo remitiendo la sentencia de este pleyto à manos de Francisco, para que le defengañasse, alumbrasse, y convenciesse, crecia cada dia mas, y mas el fuego de la ira en el Padre Fray Antonio: decretó con consejo de otros Familiares suyos, presentar la batalla cuerpo à cuerpo, diciendole en su cara, quanto (en su juicio) por su hypocrisia merecia: todos tomaban por suya aquesta causa, como si à todos tocasse el dolar, acrisolar, y probar la paciencia de Francisco, y fuesse empeño suyo reprobale, ò hazerle en breve grande Santo; pareciòle sería bien tomar antes parecer de su Prelado; disuadiòle el Padre Guardian, como prudente, y cuerdo sus intentos: hallòle contramiz su Superior, y así aconsejóle el menor mal: dixole, que ni fuesse en pulpito, ni en publico,

Accepilland
aplanand
unacava

como él intentaba practicarle, sino es que se encerrasse à solas con Francisco, y fraternalmente le avisasse quanto le parecia digno de remedio. Valiòse de esta permission para partir, no de los consejos del Padre Guardian para acertar. Llegò no con la modestia, y consideracion, que debia por su estado, si alterada la voz, ayrado el rostro, fulminando iras, y con razones ofensivas le dixo de esta suerte:

„ Quien os mete à vos, Hermita-
 „ ñuelo idiota, en curar enfermos
 „ con yervas, polvos, y raizes? Vn
 „ hombre simple como vos, por què
 „ se atreve à predicar? Juzgais igno-
 „ ramos vuestra hipocresia? Pues
 „ estad muy cierto que si no mudais
 „ de propósitos, y vida, que ten-
 „ go de hazer os castiguen riguro-
 „ samente.

201 Otras razones añadió indignas aun de el sugeto mas perdido. El siervo de Dios, como hombre, que no oye, y que no tiene redarguciones en su boca, tolerò fuerte abrazo gozoso, deprecio constante. La caridad todo lo sufre, todo lo espera. Gustoso estaba recogido en su interior con Dios, por ver que merecia padecer algunas injurias por el nombre de Jesus. A otros no faltaràn pretextos para responder razones paliadas para defenderse, zelo de su autoridad para satisfacer, y obligacion fundada en propio amor para vengarse modestamente, y con prudencia; nada menos que ello

hizo Francisco; solo sentia vèrtad ciego à vn Religioso, quebrantar los terminos de Christiandad à tal sugeto, faltar à las leyes de la caridad à vn su hermano, dolido de la gran ofensa, que cometia contra Dios; y sin alterarse, con gran paciencia, y con serenidad notable de su rostro, humildes palabras, caritativo zelo, y fervorosas ansias del bien espiritual, y desengaño del Padre Fr. Antonio, tomò en sus manos vnas alquas encendidas, y tratandolas como si fuesen rosas dixo: Hermano, y „ Padre mio, todas las cosas se pueden „ hazer con la virtud de el Señor, à „ cuya voluntad nadie puede resistir: „ amemosle siempre como el nos „ ama, y nada nos serà dificultoso.

202 Tal virtud, y eficacia puso Dios en sus palabras, que aplacado aquel monstruo de embidia transfigurado en el animo, y lengua de el Padre Fray Antonio, se arrojò à sus pies, diciendo con grande sentimiento: Perdon, perdon siervo „ de Dios. Y procurando besarlos, dixo, no se avia de levantar sin que le echasse su bendicion primero. Recibiòle Francisco entre sus brazos, pidiendole con razones de amor, y caridad, que no se precipitasse à juzgar de alli adelante, especialmente siguiendose tanto detrimento contra su alma, y contra Dios. Llevòle al Refectorio, comidòlo à sus mayores regalos, que eran vnas yervas. Atonito el Padre Fray Antonio de quanto oia, palpaba, y registraba, se despidió cortès,

pro-

prometiendo fervoroso ser toda su vida Panegyrista de Francisco. Ob-servólo puntual, elogiando la virtud de sus palabras, que le avian roba-do el corazón quando estaba mas

repugnante á darles credito; publican-do su abstinencia, rigor de vida, y gran virtud: testificando, que quan-to avia visto en su persona, Hijos, y Convento, infundia Religión; alen-taba á la virtud; exalaba fragan-cias de Cielo, y santidad, y que sin duda era un Santo el Hermi-taño Padre Fray Francisco. Que

otro triunfo se podia esperar de su humildad? Què otro trofeo de su grande mansedumbre? Què otro efecto de su invencible paciencia? Què otro fruto de su ardiente ca-ridad? El no solo no vengar la in-juria, si tambien convertir, y hazer salvo á su enemigo, passa la raya de felicidad (dize el Santo Obispo Va-lerio) traspassa los terminos de vna victoria. Pero què menor felicidad?

Què menor victoria se podia esperar de este Mínimo Francisco?



LIBRO TERCERO.

DESDE QUE FUNDO CONVENTO EN
Espezano, hasta ir à Napoles, y lo que alli passò.

CAPITULO PRIMERO.

*Và à Espezano à fundar alli Convento, estimacion
que del hizieron ; modo que tenia de proceder
como muy espiritual en sus
acciones.*



Recifado me
vèò à tratar de
el tercer Con-
vento que fun-
dò nuestro Pa-
dre San Fran-
cisco de Paula,

que fue el de Espezano , omitiendo
acciones heroicas , proezas infinitas,
grandes maravillas , y portentos pro-
digiosos , que obrò en Paterno, mu-
chos mas de los que quedan referi-
dos. Mas considero , que aun no he-
mos passado de los treinta y siete
años de su edad , que faltan las no-
ticias principales de la Historia ; los
mayores lances de su vida , tratos,
correspondencias, visitas , honras , y
favores de Pontífices , Reyes , Prin-
cipes , y Potentados , así Ecclesiasti-
cos , como Seglares ; tantos , quan-
tos puede aver tenido el sugeto de
mas dependencias de este mundo ;

tales , quales ; apenas se hallará quien
de aya excedido en este punto , de tan-
to peso , è importancia à la Iglesia , y
Christiandad , como mejor que yo lo
publica la fama , lo declara su vida , y
parte se refiere en el breve compen-
dio de esta historia.

2 Es , pues , Espezano lu-
gar , tres leguas distante de Paterno ;
sitio en la Diocesi de Cosencia , en
las Riberas de el Río Jovino. Entre
otros muchos distantes , y muy es-
traños Pueblos , que se ofrecian ca-
da dia à nuestro Santo , fue el que
con mayor fervor , y devocion le
instò con cartas , con embaxadore s ,
con promessas , y favores , suplican-
dole fuesse à fundar alli un Conven-
to , y este fue entre todos el nom-
brado , el dicho , el escogido : fue
el tercero que fundò personalmen-
te , à quien honró con su asistencia ;
regó con su sangre ; zanjò con su

vir-

virtud; profundizò con su humildad; erigió con su gobierno; y comunicò su caridad.

3 Era fervorosamente ansioso el deseo, que los de Espezano tenían de ver en su presencia, y compañía à aquel Siervo de Dios, à quien tantos alababan, à quien tanto honraba el Cielo, y à quien todos deseaban; no se contentaban con venerarle, y socorrerle quantas vezes iban à buscarle; querían favorecerle mas de cerca. Eran como aquellos devotos Pastores, à quienes apareció el Angel, dando noticias del grande personaje, que avia venido al Mundo, y moraba ya en aquel Pais Jesu-Christo el Mesias verdadero; que no se contentaron con adorar ausentes à Jesus, ni cessaron hasta ponerse, y tenerle en su presencia: no por ser incredulos, si por mostrar con obras, la voluntad que le tenían. El que
„ recibe vn pequenuelo en mi nom-
„ bre, à mí recibe, dize el Señor;
„ el que recibe al Profeta en nombre
„ de Profeta, tendrá merced, y pre-
„ mio de Profeta; lo que hizisteis
„ con vno de estos mis Minimos (di-
„ xo Christo) à mí proprio lo hizis-
„ teis. Pequenuelo Profeta, y Mini-
mo, consideraba esta devota gente à nuestro Padre; teníanle por Santo, y por venido de el Cielo para alivio de toda la Christiandad, y consuelo de los Pueblos; y así no se contentaron con estimarle, venerarle, y socorrerle estando ausente; no flossieron hasta tenerle ya presente, y poder mostrar con obras continuadas

la grande voluntad que le tenían, y que aun estando ausente le infinitaban.

4 A muy pocos dias de aver entrado nuestro Padre en Espezano comenzó à erigir Iglesia, y fabricar Convento en virtud de la licencia, que tenía de el Señor Arçobispo de Cofencia, Don Bernardino Carazollo, la qual era absoluta, amplia, y general para fundar en todos los lugares de su jurisdiccion, favoreciendolo, no solo con esta gracia singular, si tambien con socorros, y limosnas que le hazia liberal, y cartas excitativas, para los Parrochos, y Feligreses, animandolos à que ayudassen para vn tan admirable instituto; vna obra tan loable; vna fundacion tan vil, y vn intento tan plausible. Fue recibido por los años de el Señor, de 1453. con estimacion universal, singular aplauso, regocijo grande, y festejo especial de los vezinos. Tenian formado tal concepto de Francisco, que mas les parecia Angel, que no hombre; alegres se daban placemes vnos à otros con su entrada; dabanle en su presencia mil elogios; no trocaràn ya su poblacion por la mas celebrada Corte de la Europa. General fue el jubilo de todos; cada vno se daba con sola la presencia de Francisco por feliz, ninguno temia ya riesgo, ni peligro conocido; todos se reputaban por dichosos. Tanto avian oído acreditar la preciosidad de aquella joya; tanta embidia los tenían quantos de ella carecian; tal virtud avian ellos pro-
pios

plos conocido, tales, y tan preciosos quilates descubiertos, que bien seguros estaban, no se podian tener por engañados.

Empezóse la fundacion de este Convento, profiguióse, y acabóse como las demás à fuerza de repetidos milagros, y prodigios. Mi intento siempre fue observar en la fundacion de los Conventos, la misma que practiqué en los dos de Paula, y de Paterno, que fue ir poniendo los milagros por su orden, como iban sucediendo: para que su fabrica apareciesse mas vistosa, viendo que conforme se iban dando passos, à esse tenor se iban multiplicando los milagros: señalando el sitio para los Conventos con milagros; hallando, agua, cal, piedra, y barro à poder de maravillas; disponiendo madera, y materiales; conservando obreros; trabajando, y no poniendose mano en cosa alguna de la obra, que no fuesse con prodigios. Este intento me es imposible aora el proseguir: por menos inconveniente tengo el mudar de parecer, que no verme precisado à omitir los principales sucesos de su vida. Los devotos, y curiosos recurriran à la fundacion de los Conventos precedentes, que punto mas, ó menos, con pocos menos, ó pocos mas milagros fundó nuestro Padre todos sus Conventos. En los passados ay bastante para formar concepto, y discurrir lo que hizo en los demás, y antes que pongamos el viaje que hizo à Francia, bolveremos à ver muchos de los prodigios,

que obró en estos Conventos; auna que mucho tiempo antes los huviesse obrado; aora, tal, qual referiré, solo los que fueren necesarios.

6 Lastimable es el estado de los malos, angustiada la vida de los peccadores: Bueltas andan siempre dando al rededor (dize el Psalmista) sin salir jamás de circulos, sin adelantar jamás vn passo, tropezando cada instante, sirviendoles de precipicio cada buelta que dan, y cada circulo. Quan al contrario sucede à qualquier justo! Que al revés procede el sugeto espiritual! Verase claro en los circulos à estos maravillosamente opuestos, que daba, y multiplicaba nuestro Santo. Consiste la vida espiritual (segun escriven los Maestros que la experimentan) en vnos circulos, ó bueltas, en vnas entradas, y salidas, con que entra el alma dentro de sí, sale fuera de sí, y de allí buelve despues à entrar dentro de sí misma; en vna renovacion del silencio, y ocio interior en que el alma reposa con Dios dentro de sí, y en los actos, y exercicios virtuosos, que despues sale à executar; con cuyos merecimientos, y à rica, gananciosa, y con caudal buelve à entrar con Dios en su interior. Recogido vivia nuestro Santo en vn ocio, y silencio interior maravilloso, comunicando, y reposando con su Dios; comunicabale allí el Cielo tales fuerzas: salia de allí tan alentado, fortalecido, y renovado, como mostraban despues los exercicios, actos virtuosos.

virtuosos ; y merecimientos prodigiosos con que servia , amaba , y reverenciaba à Dios , y al proximo con tantas ganancias , y tan excelentes grangerias ; y de aqui rico , con nuevo caudal , y ganancioso , bolvía à recogerse en su interior , como à su fuente , origen , y principio , transformandose con nueva quietud , y silencio en solo Dios. O Dios , y si llegaran à experimentar este prodigioso circulo los pecadores ! O Francisco , que quietud , y ocio seria el que gozabas ! Qué proezas , y acciones tan meritorias despues practicarías ! Y despues segunda vez en tu interior , qué celestiales frutos gozarías ! No se contenta la industriosa abexa con labrar la cera en la colmena , sale de alli , discurre por las flores , percibe lo mas florido , lo jugoso , cobra caudal para formar despues la miel , y en fin , buelve cargada , y gananciosa à la colmena , donde no solo fabrica la miel , sino es tambien con su dulçura se sustenta , se saborea , se recrea. Dexemos por aora los gozos , recreos , y dulçuras , que en su interior gozaba , y fabricaba la mystica Abexa de Francisco , los ejercicios espirituales que practicaba en lo exterior , como multiplicaba su caudal , las nuevas ganancias que adquiria , las excelentes grangerias que aumentaba , el modo de fundar su Religion , y veamos el Convento de Espezano , que aora nuevamente fabricaba.



CAPITULO II.

Dà agua milagrosamente à sus Obreros , sana à un buey muy mal herido , socorre à los pobres en una grande hambre , cura un hidropico , y dale el Habito.

7 **C**Onchas toscas estaban los vezinos de Espezano. Entrò San Francisco de Paula , Sol de Caridad , en medio de el Zenit de sus ardores ; abriòlos su voluntad , y entendimientos con sus rayos , alumbròlos con su luz , influyòles activo con su resplendor , dexando formados sus corazones , preciosísimas perlas para Dios. No se tardò mucho en aturdirlos con prodigios. Pusieronse vno de aquellos primeros dias que llegò à formar vna calera para la fabrica del nuevo Monasterio ; perecian de sed los oficiales , afsi por el calor de el horno , como por el sitio , y por el tiempo. Fueron al Siervo de Dios à que socorriese aquella necesidad , proveyendolos de agua , ponderando la gran sed que padecian. Apenas acabaron de significarle su fatiga , quando mandò al propio que avia llegado con la suplica , que cabasse con la hazada debaxo de sus plantas. Executòlo , y à dos golpes que diò , brorò de la tierra vn copioso golpe de agua regaladísima , por lo frio que estaba , y por lo dulce. Abançaronse

à beber todos los sedientos oficiales, solo este que cabò, olvidado de la necesidad que le aquexaba, preponderando à su sed la nueva maravilla, dexò de refrigerarse con el agua, por echarse à los pies de quien la obraba; besòlos vna, y otra vez, bañado en lagrimas, rindiòle las debidas gracias, publicando, despues de aver bebido, lo exquisito del prodigio.

8 Por este mismo tiempo, determinaron traer para la fabrica vnas vigas. Aviafe dado por muy devoto de nuestro Padre Joeto Valente, vezino de Espézano; à este llegó à pedir los buyes para acarrear vn poco de madera; respondiò, que solo tenia vna yunta, y que estos eran cerriles, y estaban por domar, que à ser à proposito, los daría con buen gusto, como de hecho los prometia, si acaso fuessen de provecho. Hizo nuestro Padre fuessen à traerlos, y solo con su orden vinieron, como si fuessen dos corderos. Sucediò al cargar, que cayò vna viga muy pesada desgraciadamente sobre el pie de vn buey, quebròle la pierna, saliendo los huesos de la canilla por la piel, derramando mucha sangre. Acudiò Valente al Siervo de Dios, representòle la desgracia, y dixole: „ En caridad, vezino, que „ no debe de ser tanto el daño; vamos allà, que el Señor lo remediarà todo. Llegaron al Monte, estaba yà el buey muy desangrado; llegóse à èl el Santo, y dixole: „ Levanta „ te, y tira por caridad. Al mismo punto se levantó el buey; los huesos

quebrados se reunieron à su primera forma, la piel se viò entera, y la pierna quedó buena, como si tal no huviese sucedido; bolvieronlo à vncir, llevó el madero al Convento, con admiracion de todos, quedando Valente mucho mas aficionado al Santo.

9 A pocos meses despues de aver entrado Francisco en Espézano, sucediò vna grande hambre por toda la Comarca, de que mucha gente perecia. En donde menos se sentia la falta del pan era en la pequeña Congregacion de los humildes Hermitaños, porque se sustentaban con yervas, y rayzes, que graciosamente, y sin trabajo alguno cria el campo, y quando mucho, avia por gran regalo algunas frutas, siendo su increíble aspereza, y gran rigor de vida, de singular admiracion à los vezinos de Espézano. Aqui fue donde se experimentò tener Dios constituido à Francisco puerta prodigiosa por quien encontrassen quantos à èl llegassen, y entrassen, ò saliesse al Convento, pastos, comida, y alimento fazonado. No quedaba pobre en este tiempo, que no acudiesse por socorro al Convento de los Minimós. Cosa milagrosa era quanto con ellos sucedia, porque con vnas yervas crudas, rayzes, y tal vez habas cocidas, dadas por mano del bendito Padre, ò Religiosos, quedaban tan satisfechos, y contentos, como si huviesse comido manjares de muchísima sustancia. No solo fueron gente pobre los que experimentaron semejante maravilla, si tambien los mas ricos, pod-

de-

derosos , y gente de regalo. Tres Manjebos de Espezano , criados con regalos , y abundancia , quisieron (no sin mas curiosidad , que necesidad) probar las yervas , con que regalaba el Padre Fray Francisco ; fueron al Convento , comieron de ellas , y afirmaron no aver comido en su vida cosa de mayor satisfaccion , ni mejor gusto.

10 Tal vez sucedió estar tres pobres caídos en el suelo rendidos de la hambre , sin vigor , y à punto de morir , y llegar el Siervo de Dios , darles vn pedazo de pan , que para semejantes ocasiones nunca le faltaba , con que recobraron las perdidas fuerzas , con admiracion de quantos estaban à la vista. Quien bastará à refutar la infinitad de pobres , à quien estos dias amparò ? Las ayudas de costa , que dió à muchos vergonzantes ? Las viudas que remedió ? Y tantas necesidades como socorrió ? Baste dezir fue vniversal refugio de quantos en este tiempo se vieron necesitados , ò afligidos. No solo fue Francisco , puerta por quien quantos entrassen , salieshen apacentados , socorridos , y en el cuerpo alimentados ; tambien le constituyó el Cielo puerta franca , siempre abierta para embiarles el Mannà , para que llegasse à comer el pan de los Angeles el hombre. Verasse por este milagro que se sigue.

11 Gregorio de Vifazia , hombre rico , y noble , natural de Tribisacce , lugar de la Diocesi de Casano , padecia vna cruel hidropo-

sia , tenia todo el cuerpo hinchado ; curaronle dos años continuados , aplicando remedios exquisitos , todos sin provecho , con que los Medicos le vinieron à dexas por incurable ; estaba afligido por estremo , por verse en lo florido de su edad , y en tan evidente peligro de su vida. Hizose llevar al bendito Padre Fray Francisco ; concurrió luego que llegó lo mas del Pueblo , admirados todos , y compadecidos de tan gran monstruosidad. Puesto en su presencia , no soló el afligido enfermo , sino es todos los presentes rogaban con las señales lastimosas , quanto compadecidas de sus rostros , pidiendo remedio para dolencia tan terrible. Levantò al Cielo los ojos el bendito Fray Francisco , orò con brevedad ; hizo tres vezes la señal de la Cruz sobre el enfermo , sintiendo al punto el admirable efecto de su sanidad , por que dexó de padecer la sed infaciable que hasta allí lo fatigaba , parecióle tener ansias de provocar : aceleró algun tanto el passo , y puesto detras de vnas paredes allí cercanas , sin violencia , ni angustias demasiadas expelió por la boca tan gran cantidad de agua , mezclada con el mal humor , que parecia cosa increíble poder aver vivido vn solo dia sin reventar con accidente semejante. Queddò Gregorio sossegado , y tal , que no le conocian los presentes ; así estos , como aquel no cessaban de dàr gracias al Santo , hasta que buuelto à Gregorio , y circunstantes , les dixo estas palabras.

12 „ En caridad, hermanos, que os guardéis de la hidropesía de las Almas, que peores humores engendra, y sin la gracia de Jesu-Christo bendito no puede sanar; y vos hijo no olvideis la gracia recibida. Todos se enternecieron, compungiendo el corazón de cada uno estas palabras: Gregorio respondió, vertiendo lagrimas, con devoto fervor de corazón: No haré por cierto, Padre mío; porque desde el punto que por vuestros meritos fue nuestro Señor servido de darme salud tan milagrosa, me determiné à recibir vuestro Sagrado Habito, para vivir, y morir en servicio de Dios, y vuestro; por tanto os pido, bendito Padre mío, no me neguéis esta gracia, porque en ella creo está librada mi eterna salvación. El Santo, que mas avia estado penetrando el interior de Gregorio que atendiendo à sus razones, conociendo ser vocación de Dios aquella, y que se le entregaba el Cielo, para que por su medio, y Religion consiguiéssese la salud eterna, le concedió la gracia que pedia, le vistió su Santo Habito, con el qual perseveró, y vivió por largos años, reconocido siempre à lo mucho que debía à Dios, con mucha mortificación, con gran exemplo, y con no comun virtud, hasta que santamente falleció.

13 „ Yo estoy à la puerta, y llamo (dize Dios) si alguno oyere mi voz, y me abriere entrada, y cenaré con él, y él conmigo. Dios estaba à la puerta de

Francisco, ó Francisco puerta, è instrumento de la Divina palabra; llamaba, hablaba, y à todos convidaba, para que por medio suyo entrasen todos à cenar con el Esposo Jesu-Christo. Ministraba no solo el alimento material, y crasso para el cuerpo, si tambien el Mannà, y rocío de la gracia para el Alma. Todo se ha visto en los milagros que en este Capitulo se han dicho; esto todo exercitó toda su vida, baste por aora aquesta leve insinuación, para que por aqui se discurra los demás prodigios que obraria en Espezano; porque aora incita seguir sus pasos hasta Corillano.

CAPITULO III.

A instancia de el Principe de Viziniano va à fundar à Corillano; recibimiento, y favor que junto con el Principe le hizo todo el Pueblo; encuentra piedra milagrosamente; repara las roturas de una Calera sin quemarse.

14 **E**STANDO San Francisco de Paula proseguendo la fabrica de el Convento de Espezano, el tercero de su Orden, se vió precisado à passar à Corillano à instancia de los Principes de Viziniano, muy devotos suyos, y ansiosos de ver un Convento de aquel Santo Varon en algun lugar de su jurisdicción. No se le daba mucho à nuestro Padre el no aumentar por aquel tiempo fun-

ñones ; porq̃ue aunque tenia licencia expresa de el Arçobispo de Cosencia ; y para esta nueva fundacion de el Arçobispo de Rosano , en cuya jurisdiccion estaba Corillano , no obstante procedia con tiento , y gran prudencia , hasta tener aprobacion autentica de la Sede Apostolica. Instaba el Clero , y Regimiento , repetia suplicas el Excelentissimo Señor Don Bernardino San Severino , tercero Principe de Viziniiano , con su esposa Doña Leonor , hija de Antonio Piccolomini , primer Duque de Amalfi. Es obligacion de el Principe (dezia Egidio tratando de el gobierno de los Principes) gobernar , asistir , y socorrer à su Reyno , y sus Republicas ; como el alma cuyda de su cuerpo ; y mas , como Dios gobierna , socorre , y assiste à todo el Mundo ; y viendo estos tan Christianos Principes el cuydado que tenia Dios de el Mundo , embiando en tiempos tan calamitosos à aquel prodigioso Luzero de Calabria ; siendo tanto su afecto para con el bendito Padre , que le quisieran tener siempre à la vista para sus aprietos , y tal el logro espiritual , que todos en su presencia vinculaban ; no quisieron dexar de solicitar para sus vassallos lo que para si por tantos medios procuraban. Vino en fin à condescender nuestro Padre con sus ruegos.

13 Es Corillano Antigua , y Noble Ciudad , fundacion de aquel In-

viecto Capitan Romano Coriolano , que la rindiò , segun Plutarco , quando se opuso al poder de los Romanos ; està ocho mil passos de Rosano su Metropoli , y tres mil de el Mar ; està cercada de valientes muros , abundante de diversidad de fruta , y regalos , y de quantas son para la vida humana necessarias ; su temperamento es sano , sus ayres saludables ; goza de muchas , regaladas aguas , y de vn Rio caudaloso ; sus vegas son vnos amenissimos jardines ; por esto , y por otros muchos titulos , que no conducen à mi intento , es estimada , y escogida de sus Principes para su habitacion ; deliciosa morada , y su recreo. Aquí , pues , se determinò ir à fundar el bendito Padre Fray Francisco. Luego que supieron el dia de su entrada , la qual fue por los años de el Señor de mil quatrocientos y cinquenta y ocho ; salieron à recibirle el Principe , y la Princesa , toda la Corte , y Nobleza , acompañando el Clero , y despues todo el Pueblo en hileras ordenadas. Con este acompañamiento lo llevaron à Palacio ; yà se tenian los Principes por muy dichosos , juzgando no saldria de el , quedandose en su compañía algunos dias ; pero por mas que instaron , no pudieron conseguir de Francisco , se quedasse ni vn solo dia : Lleganse las Aves à sus semejantes , (dixo el Ecclesiastico) y la verdad irá à los que la obran : Por muy reformados que estèn los que ha-

bitan Palacios nunca tratan de la verdad como se debe; sino ay vracanes, ay vientos por lo menos, que impiden bolar al Cielo como Aves. Eligió para vivienda nuestro Santo, no el Palacio, cuyos tratos tanto dissonaban à su obrar, à su humildad, y à su verdad, sino vn sitio retirado, solo, y apartado de poblado vn tiro de mosquete. Encontrò vna selva de arboles poblada, muy à su proposito. Aqui pasó los dias, y las noches en sus ordinarios ejercicios de oracion, mortificacion, y penitencias, hasta que de alli à muy breve le señalaron el Príncipe, y el Regimiento suyo para fundacion, que fue vn Monte de mediana altura, algo apartado de la Ciudad, poblado de arboleda, el que juzgaron mas proporcionado para el fin de el Monasterio.

14 Llegò la mañana en que se avia de dàr principio à la obra, de todos deseada, y fue para alabar à Dios la piedad, y devocion, con que todos concurrieron; empezaron à talar el monte, despojando de arboles, cortando troncos, arrancando maleza; entre tanto juntaban otros piedra, prevenian cal, cortaban la madera; otros apartaban, mezclados Noble, con Plebeyos, con tal fervor, así vnos, como otros, que en breve tiempo desembarazaron, dispusieron, y allanaron suelo capáz para erigir la Iglesia. Hallòse el Príncipe presente à esta piadosa execucion, alentando

do à vnos, prometiendo à otros, y animando à todos; y sobre todo es digno de gran ponderacion, el que hasta las propias señoras, en compañía de la Princesa, ayudaban tambien quanto la debilidad de su sexo permitia; ocupandose en arrancar yervas, limpiar el terreno, juntar piedras, administrando parte para cocer en las calderas. Puede llegar à mas el zelo de aquella gente Noble? Puede aver mayor indicio de su grande Christianidad? Pudieron mostrar en mas el afecto que tenian à Francisco? Mas quèno vencerà vna voluntad aplicada à devocion? Vn entendimiento desasido, vn pecho generoso, vna nobleza verdadera! Preparaban vna Iglesia para Dios, vn lugar para pecadores de refugio, para virtuosos de consuelo, para devotos de alegría, para todos de provecho; y esta consideracion los excitaba, esforçaba, y consolaba. Dispuesto yà lo necessario, se colocò à nuestro Señor con comun alegría, y notable regocijo, dando por titulo al Convento de la SANTISSIMA TRINIDAD.

15 No fue menos prodigiosa la sabiduria que comunicò el Cielo à Francisco para la obra, y fabrica de sus Conventos, que la que concediò à aquel Religioso Varon, de quien dize „Dios en la Escritura: Llamè „à Beseleel, y dile ciencia para la obra, y fabrica de el Templo.

„plo.

„ plo. Luis Romeo, Gentil-Hombre de Corillano, hizo donacion al Santo de vna posesion propia que tenia, quanta bastó para que no faltasse capacidad al Monasterio, y dandole las gracias, dixo: „ Por caridad, señor Luis, que „ aun nos aveis dado mas de lo „ que pensais. El no entendió el mysterio que contenian las palabras, y atribuyendo à razon de agradecimiento, y cortesia, respondió: Ojalà, Padre Francisco, tuviera yo mucho mas para servirlos, mas este pedazo de tierra que os ofrezco, podeis creer que và acrecentada con la devocion, y afecto que os la doy. „ Aora lo „ vereis (dixo el Santo) como el „ Señor lo acrecienta todo con „ su gracia. Mandò cabassen para abrir las zanjias, y à menos de vn estado, encontraron vn fuerte lienço de muralla antiquísimo, con vn gran sepulcro, fabricado, al parecer, por los Gentiles. Acudieron los vezinos de Corillano, todos admirados, porque ninguno tenia la menor noticia, ni se acordaba aver hallado jamás en toda la tierra cosa semejante. Fue mucha la cantidad de piedra que se sacò de la muralla, y sepulcro, y mucho mas apreciable, porque tenian que traerla de muy larga distancia; hubo bastante para los cimientos, y para escusar el coste de muchos dineros, mayores trabajos, y mucho mas de tiempo.

16 Seguiase, que como

ingenioso Maestro de esta obra, diessè ardid para encontrar piedra acomodada para cal, por no ser à proposito vna cantera que avian descubierto; esto no se podia hazer, sino es, ò con mucho dinero, trayendola muy distante del sitio, ò con vn milagro; este segundo me- dio le fue al Santo mas facil. Llamò à los peones, y dixoles: „ Ca- „ bad aqui, hermanos, que para „ Dios donde quiera ay canteras. Nunca se avia visto en todo aquel contorno piedra de semejante calidad, mas à pocas hazadonadas, que dieron por su orden, descubrieron piedra bonísima para hazer cal, bastante para el Convento, y para alargar mucha à los vezinos.

17 No cesò aqui el milagro de esta piedra, porque aviendo armado con ella vn horno de grande cantidad, y puesto el fuego, poco à poco se desmandò la llama de tal fuerre, que saciando voraz de sus terminos estrechos, hizo tales aberturas por los lados, que con brevedad se esperaba ruina de la fabrica, perdida de piedra, de el trabajo, y de la costa, sin bastar à reprimirla quantos reparos procuraron. A quien tocaba yà acudir, sino al principal Maestro de la obra? Acudieron asustados, y el bendito Padre dixo: Por caridad, hijos, „ no os aflijais, que no se caerà „ el horno; id à comer, que Dios „ lo remediarà. Fueronse, y puestos en parte, donde sin ser vis-

tos pudiesen registrar. Començaron à mirar el remedio que aplicaba; vieron que con vn poco de tierra amassada en vna mano, recochado sobre el horno, iba con la otra cerrando las aberturas de la calera, arrimado à las llamas, tratandolas como piedras frescas con las manos. Vinieron, y viendo que ni aun à la ropa avia tocado la voracidad de aquellas llamas, atonitos de lo raro de la maravilla, y de la grandeza del suceso, ninguno acertaba à hablar palabra, explicando suspenso con admiraciones lo que no podian con palabras. Postrados à sus pies, procuraban besarlos, venerandole, y alabandole rendidos. El Siervo de Dios, sin darse por entendido, ni de estimaciones, ni de elogios, ni de rendimientos: Por caridad, hijos (les dixo) dad gracias, y alabad al buen Jesus bendito, que està siempre prompto à conceder gracias à aquellos que no son indignos. Pausemos alguntanto, para explicar mejor el proceder de nuestro Santo.



CAPITULO IV.

Guia con su baculo las aguas contra su corriente natural; aumenta el pan; satisface à treientos hombres con vn higo, quedando enteros; obra en dos años maravillosas conversiones.

18. QUANDO Dios baxò al Monte Sinai à tratar con Moyfes, y à darse à conocer à los suyos, hazia con sola su presencia arder el Monte; disponia que à Moyfes no tocasse aqueste fuego, si bien no cessaba de admirar la gran multitud de gente que miraba desde lexos; despues se oia la voz, que sensiblemente crecia, que amonestaba, avisaba, mandaba, y contra todo inconveniente prevenia, assegurando Dios à su Caudillo, no faltaria lo necessario à quantos le sirviesen. Vimos en la fundacion de los demàs Conventos, como de luego à luego que llegaba San Francisco de Paula de nuevo à algun lugar, que empezaba à tratar de que le reconociesen por Fundador, y le era preciso darse à conocer à todos. La primer contraseña que para esto daba el Cielo, era el que à su vista, con sola su presencia, ardiesen las caleras, y en otras muchas ocasiones brotasse fuego, fulminasse ardores, arrojasse incendios, disponiendo en todas, que ni aun al hilo de la ropa le tocasse, como acabamos de dezir en el capitulo inmediato. Vióse tambien la mucha gente que

que desde lejos lo admiraba, y de cerca, y siempre lo alababa; seguiale despues su voz que caritativamente amonestaba, avisaba, reprehendia, y prevenia, preservandolos à todos para que no cayessen en pecados, socorriendo à quantos à èl acudian de el alimento necessario. La particularidad tocante al fuego, yà se ha visto en la fundacion de este Convento; veamos aora con toda brevedad, como los socorre de bebida, y de alimento, como los amonesta, como avisa, como reprehende, como los previene.

19 Es la Tierra de Corillano abundante en aguas, con que sus vegas son fertilizadas de sus riegos, y conser tan copiosas las que avia en contrado, y extramuros, la Ciudad carecia mucho de ellas. No pudieron, por mas que discurrieron, ni ardides que inventaron, conducir vn nacimiento que estaba al pie de vna Montaña; què hizo, pues, la caridad de el divino Taumaturgo Calabrès? Subióse à la cumbre de vn Monte que ay bien alto; este tenia vna fuente, cuyas aguas se vertian por la parte contraria al Convento, y al lugar; mandó à su corriente le siguiese, guiòlas con el baculo por la parte que queria que viniessen, y oyendo su voz el sordo arroyuelo, rendido à su imperio, obediente à su mandato dexò su curso natural, y lo siguió mas de vna legua, corriendo por los pasos, y señal, que con su baculo, y persona iba el bendito Pa-

dre señalando. No està en esto lo mas prodigioso de el milagro; lo especial, y que excede à toda admiracion, consiste, en que contra su curso natural vinieron siguiendole las aguas, atravesando mil embarazos de roturas, quiebras, collados, y eminencias; por altos, y baxos, vnas vezes baxando, y otras subiendo, y siempre por la fragosidad, y altura de la breña, llegando de esta suerte hasta el Convento, entrando por medio dèl, passando hasta la Villa, que està algo mas baxa, socorriendo su necesidad en abundancia con tres fuentes, que sumptuosamente están erigidas en tres plazas, en cuyas fabricas están esculpidas estas letras: *Agua nueva de San Francisco de Paula, por maravilla, y perpetua memoria de los siglos.* O caridad, y lo que vences! O Francisco, co, que sacas fuentes de entre los valles; cuyas aguas traspassan por entremedio de los Montes! beben, ràn de ella, no solo las bestias en el campo, si tambien tantos sedientos, como esperaban refrigerio.

20 No quiso el Cielo que agua tan milagrosa quedasse expuesta à la interrupcion, è injuria de los tiempos, justo era se perpetuasse este prodigio; dispuso el Santo que no se quedasse, como avia venido, sobre la superficie de la tierra; llevò obreros, para que quedassen hechos aqueductos. Estavan vn dia mas de trecientos hombres en esta obra trabajando, llegaron dos mugeres con dos

ortas de pan para algunos que trabajaban por su devocion, comieron-se la vna, y llegando el Santo, dijo: Aveis hecho muy bien en averos refrigerado, pero Dios se-rà servido de que aya para todos. Alargaronle la que quedaba; empezó à distribuir entre todos los que estaban, dando con abundancia à cada vno, y dexando à todos satisfechos.

21 Otro dia trabajaban mas de trecientos hombres en la conduccion de aquesta agua; llegóse la hora de comer, y viendo que no traian la comida murmuraban yà algunos de Francisco: Dios, que no queria que cosa que importasse à su Siervo se ocultasse, le avisò lo que passaba; llegóse à ellos risueño, y muy alegre con vn higo en la mano, hablando cariñoso de esta suerte: Por caridad, hermanos, vosotros pedis favades, que yo me avia yà olvidado de vuestra comida? Pues credme, que oy me he hallado con solo este higo; pero Dios nos remediarà. Yà estaban todos esperando alguna maravilla con el higo; así fue, que levantado los ojos al Cielo, orando con brevedad, y afectuoso, empezó à repartir à todos de aquel higo, remediando la necesidad de cada vno, quanto podian desear, quedandose por ultimo entero el higo, por testimonio autentico de aquel prodigio. O Dios mio! Qué maravillosos empeños son los vuestros? Toma vno, toman mil

, quanto estos; tanto aquel, y demás, pues de aver tomado, sin confusion, mirse queda entero! Qué mayor elogio se dize de el maravilloso pasto del Divino Sacramento?

22 Veamos como amonestando avisa, y se corrigen. Avia vna señora de nombre Doña Malinda, su vida era muy mala, sus costumbres peores, y sobre todo, en el mal envejecida; diez y siete años avia que no se confesaba. Avia muerto cruelmente muchos hijos, y estaba con resolucion de hazer lo mismo con otros que quedaban. Fue vn dia acaso, ò por curiosidad (si bien guiada por el Cielo) à la Iglesia del buen Padre Francisco: yà se ha visto como nada se le ocultaba à nuestro Santo, y así no tengo que andarlo notando à cada passo: Llegóse à ella, retiróla à parte, descubrióle sus horribles culpas, y con vivo zelo de su alma reprehendió su obstinacion, y protervidad de coraçon. Por caridad, hermana (dixo) no bastan las ofensas cometidas contra Dios? Aun procurais cometer otras de nuevo, llegandoos al Altar para disimular vuestros pecados? Pues entended, que yo sè vuestra perversa voluntad, y vida, y que yà se llega el tiempo de vuestra eterna condenacion. Tales palabras la dixo con aquella caridad tan paternal; tanto la facilitò el perdon, con tal, que luego se enmendasse; tanto la quebrantò aquel coraçon de pedernal, y convirtió aquella voluntad

luntad tan perversa, que arrojada à sus pies, deshecha en lagrimas, terrató la mala determinación que avia hecho, prometiò corregir sus costumbres depravadas, enmendar toda su vida, hazer vna confesion de toda ella, dando, en fin, señales de verdadera penitencia.

23 Muchas otras conversiones hizo en Corillano de muy grandes pecadores. Llenos estàn los procesos de su Canonizaciòn de maravillosos efectos, que obró en mutaciones de costumbres, reconciliaciones de enemigos, reformaciones de vida, y obras à este tenor en todo prodigiosas. Inculto bosque le encontró de culpas, montaña espesa de malezas, de monstruosos pecadores; y Babilonia confusa en todo genero de vicios; mas en dos años que allí estuvo, quedó mudada toda aquella tierra de tal suerte, que bien patentes se vieron los colmados frutos, y fértiles cosechas de virtudes: de pecadores, que justos! De perversos, que mudados! De maliciosos, que sinceros! De ímpios, y crueles, que benignos! De incultos en lo bueno, que virtuosos! De tibios, que fervientes! Y de poco aprovechados, que fervorosos! Qué perfectos, que maravillosos efectos no obró en sus Payfanos, y à do quiera que llegaba el Precursor San Juan Bautista! Mas que mucho, si su vida, su comer, su vestir, y todo él era vna viva voz que predicaba? Era San Francisco de Paula en su comida, vestido, trato, vida, y todo él, vna viva voz, y exemplar

de caridad, y penitencia: y así, que mucho que convirtiendo pecadores, y reformando à justos, ganasse tantas Almas? Diése frutos tan colmados para el Cielo? No he podido ceñirme mas en este assunto, y aun no hemos referido como los prevenia de todos sus peligros. Diremoslo en el Capitulo siguiente.

CAPITULO V.

Profetiza à vn particular la pérdida de su hacienda, si dividia tres higos que le daba; y con vna piedra que puso en los cimientos, la venida de los Turcos, y otros muchos daños sobre Corillano.

24 **A**L acabar de reparar milagrosamente la Calera, que se dixo en el Capitulo precedente al inmediato, sacó San Francisco de Paula vnos higos de su manga, y dando dos à cada vno de los obreros que allí estaban, alargò tres à Juan Malagrino, hombre poderoso, y rico, que tambien se hallò presente, diciendole: „ Mira, hijo, „ que los guardes, y que no los di- „ vidas, porque si lo hizieres, no sa- „ bràs de tu hacienda, segun lo que „ quedará de perdida, y destruida. Reparò en las razones de aquel bendito Padre, formò de ellas mysterio, creyò lo que le dixo, fuese à su casa, y guardólos con cuydado. Conferaronlos por muchos años, con gran veneracion, así por ser reli-

guia de aquel Siervo de Dios, como por la profecia, à que todos assentian, de que se perderia su hazienda, si acaso dividian los tres higos. Despues de passado mucho tiempo, (y aun ay quien diga, que avian sucedido muchos herederos, conservandolos siempre por la noticia, que de vnos en otros iban heredando) Llegò el Padre Fr. Juan Bautista del Angel, Religioso nuestro, à aquel en poder de quien paraban, por ser intimo amigo suyo, y pidió le hiziesse favor de vn higo de aquellos. Diósele, y aquella propia noche se encendió fuego en su casa, quemaronse ricas alhajas, abrafaronse riquezas, y perdió toda su hazienda, porque algunos ganados que quedaron, à pocos dias tambien se le murieron; con que de hombre acomodado, y rico, vino à quedar pobre, y muy necesitado, tanto, que de limosna lo sustentaron en nuestro Convento mucho tiempo. Bolvió por los dos higos que quedaban, y los halló en polvo convertidos. O Dios, y que incomprensibles son vuestros juizios! Qué investigables tus caminos! Y ó Francisco, que modo de proceder teniais en todo tan divino!

25 Mucho mas maravilloso fue el aviso, y prevencion que hizo à todos los de Corillano con vna profecia allegorica, la qual mas de cien años despues se vió cumplida. Estando nuestro Padre fabricando los cimientos de su Iglesia, preguntó à los vezinos si avian en-

„trado Turcos en algún tiempo en
„ Corillano? O si se avian comido
„ las viñas, y mieses de pulgon? A
que respondieron, que no tenian noticia de aver sucedido jamás cosa semejante en Corillano. Tomó vna piedra en la mano, arrojóla en el fundamento de la Capilla Mayor, y dixo:
„ Quando faltare esta piedra de este
„ cimiento, se verán en Corillano estas plagas, y desdichas. Sepultó la piedra, prosiguieron los oficiales con su obra, admirando tan arrojada profecia. Despues se vió cumplido à la letra todo, porque el año de 1596. estuvo la Iglesia entredicha por cierto caso sucedido; sobrevino al mismo tiempo vna plaga tan grande de langostas, que destruyó las mieses, viñas, arboles, en especial todo el termino de Corillano, en cumplimiento de lo que San Francisco de Paula avia dicho debaxo de la anfibiaologia de la piedra. Dispuso el Cielo, que supiessem todos se avia cumplido lo que su Siervo Francisco mucho tiempo antes avia profetizado de esta suerte.

26 En el espacio de los quarenta dias, en que la Iglesia de nuestro Convento estuvo entredicha, cerrada, y sin celebrar los Oficios Divinos, movido de impulso superior vn Real publico de la Ciudad, llamado Andrés Malagrino, dixo à sus vezinos: Vosotros no sabeis la razon por donde nos ha venido esta desgracia? No sabeis la profecia que el bendito San Francisco de Paula hizo al tiempo que puso la primer piedra en los fundamentos de su Iglesia? Pues entendla

Hedla bien ; que lo que quiso dezir fue , que quando su Iglesia estuviera como aora està , sin culto , ni exercicio en los Divinos Oficios , con que Dios es christianamente alabado , vendrian estos daños à nuestra tierra ; y si quereis que cessen , abrid las puertas , y vereis su profecia comprobada , y no que la piedra se avia de levantar del cimiento , que esso era imposible. Parecióles bien à los Republicos el juyzio , y inteligencia de aquella profecia , procuraron diligentes alcançar absolucion. Reconciliaronse con el Ordinario , y inmediatamente que abrieron las puertas de la Iglesia cessò evidentemente el daño ; la plaga de langostas , que talaba la tierra , levantò el buelo. Fuese al Mar Adriatico , abançòse en èl , cubriendo la superficie de las aguas ; y como el Mar no consiente cosas muertas , arrojólas à la orilla , apareciendo muy grandes montones de langosta ahogada , con que confirmaron todos averse cumplido la profecia de su Santo , entendida en la significacion allegorica de aquella piedra.

26 De alli à pocos dias vinieron los Turcos , traian Esquadras numerosas de Galeras , cuyo General confiado en el valor , y crecido numero que traia de Genizaros , se daba ya por vencedor. Acercòse à Corillano , poniendose à la vista con veinte y cinco Galeras de Levante. Echò en tierra vn Esquadron de los mayores Soldados que traia , començò su hostilidad , con incendios , muertes , estragos , y atrocidades , talando , saquean-

do , y procediendo à sangre , y fuego , quanto se puede discurrir del aborrecimiento que tienen al nombre de Christiano. Llegaron al Convento de los Mínimos , cuyos Religiosos se avian retirado ya à vna montaña , solo se quedò vn Religioso muy anciano ; viendose este tan cerca del peligro , acudiò al Cielo por favor , y à su
,, Santo Patriarca : Padre mio San
,, Francisco de Paula , socorredme. Apenas lo hubo pronunciado , quando se le puso delante vn grave Religioso , del rostro , y talle de vna pintura que ay del Santo en la Capillita adonde dormia. Sosségóle , quitòle todo temor , y apuntalò con vna debíl caña las puertas de la Iglesia. Llegò el Esquadron de los Turcos , procurò abrir las puertas , y saquear aquel Convento ; hizieron las posibles diligencias , y sin poder abrirlas , sobrefaltados de temor se fueron , passando à robar el Convento de los Padres Menores , que està alli junto. Parte desta caña se conserva oy en este Convento , para memoria del milagro. Passaron al asalto de la Ciudad de Corillano , mas tambien en vano , porque vn hombre viejo , animoso , y esforçado , diò voces à todos los Corillanenses , ya desmayados , y à punto de rendirse , diziendo , que nadie se rindiesse , todos se esforçassen , que San Francisco de Paula era su Protector , y les avia de vencer sus enemigos. Cobraron grande esperança todos en el Santo al oir aquella voz , viendo todos el milagro alli patète , pues ni los mosquetes , ni sus baterias , ingenios ,
ni

ni instrumentos belicos pudieron, aunque perseveraron muchas horas, hazer mella, ni abrir brecha en las murallas, perdieron tiempo, munición, gente, y sobre todo las esperanças de rendirlos. Y viendo el General vn formidable exercito de soldados armados de armas blancas, en defenſa de la Ciudad, y contra él, mandò tocar à recoger, entròse en las galeras el exercito, con mayores ſeñas de huir amedrentado, que de retirarse ſagaz.

27 Paſſada eſta tormenta, recuperados yà aquellos nobles Ciudadanos, hizieron reconocidos grandes fiestas à San Francisco de Paula en la Iglesia mayor de la Ciudad, publicaron ſu eſpecial favor para con ellos en tan gran neceſſidad, con ſublimes encomios, feſtejos, y plauſibles alabanças, repitiendo eſta laureola los Religioſos en ſu Hermita, y Monasterio. Colocaron ſu eſfigie en vn Altar ſuntuoſo que erigieron, y despues le fabricaron alli cerca vn Templo muy coſtoſo. Oy es de las mejores fabricas de Calabria; aqui renuevan cada dia la memoria de ſu ſanta vida, las penitencias, rigores, mortificaciones, y exercicios que alli tuvo. El concurſo que aqui aſiſte, no ſolo de la Ciudad, ſi tambien de la comarca, es numeroſo, particularmente los Viernes, en que experimentan quan del agrado de Dios ſon eſtos cultos, con la ſalud, favores, y ſocorro que reciben por interceſſion de nueſtro

Santo.

CAPITULO VI.

*Milagros que obrò en Corillano, ſu-
da copioſamente agua vna eſfigie
ſuya. Reſierenſe otras
maravillas.*

28 **N**O Tengo que proſeguir refiriendo otros auiſos, reprehenſiones, amonestaciones, y provechos que diò el bendito Padre à todos los de Corillano, porque lo inſinuado baſta para inferir otros infinitos prodigios que alli obrò: todos ſe dirigian à fin de reducirlos, y convertir à Dios ſus almas. Su continuo ſentimiento era de ver, que huieſſe quien con tal facilidad ſe apartaſſe de vn Dios tan inſinitamente bueno, que le dexaſſen para perecer, que le abandonaſſen por precipitarse; eſto le maravillaba, eſto le enojaba, eſto à obrar tales prodigios le obligaba, el no poder ſufrir deſpreciaſſen à ſu Dios.

„ A mi me dexaron, ſiendo fuente
„ perenne de agua viva, (dize
„ nueſtro Dios quexandose à las
„ Almas) y cabaron para ſi vnas
„ ciſternas deſtruïdas, rotas, y
„ quebradas, que nada pueden
„ contener en ſi de agua. Eſte era el dolor de nueſtro Padre, eſtas ſus quexas, eſto le preciſaba à aumentar maravilla à maravilla, por dár à entender la gran propenſion, que Dios tiene à conceder à quien ſabe ceſſar de le ofender, à quien ſe

acier-

acierta à disponer , à quien se desengaña de las fatigas que dà el mundo , à quien conoce que fuera de Dios no ay descanso , no ay refrigerio , no ay consuelo ; si inquietudes , zozobras , y tormentos. Veamos no obstante antes de proseguir algunas curas, portentos, y milagros.

29 El Conde de Claro-Monte, hijo de el Príncipe de Viziñiano enfermó de vna terrible apoplegia , perdió el sentido , el habla, las esperanças de los Medicos, dexándole por moribundo. Conociendo, pues, ser irremediable aquel achaque , recurrieron al bendito Padre como à Medico Divino , y Celestial. Apenas le representaron su afliccion, quando quedó bueno , y sano , y levantado, solo con orar por él con grande brevedad. Acudieron tambien dos Ciudadanos ; el vno de ellos tenia vna gran destilacion , y corrimiento al pecho; el otro estaba yà casi ciego sin ver , sino es muy poco, de vn copioso humor sobre los ojos. Puestos en su presencia significaronle ambos su afliccion , despachandolos con entera salud , así à vno , como à otro.

30 Vna señora avia muchos años que estaba paralitica , tan impedida , que ni tenia accion vital, ni movimiento aun el menor , para asistirse con los medios à la vida humana necesarios , para todo necesitaba de estrañas manos , que la socorriesen ; sobre esta imposibilidad que la afligia , eran acerbíssi-

mos los dolores que la molestaban. Hizo la llevassen en presencia de Francisco , significándole su descon-suelo , con lagrimas , ansias , y fatigas ; y el Santo con entrañas de vn „ Padre amoroso la dixo: Por ca- „ ridad , hija, levantaos de el suelo, „ y caminad. Al oír estas palabras sintió en sí gran mutacion ; fuese à levantar , y hallò estar con salud , libre , y sana de todos sus achaques. Conocianla todos los vezinos , por ser natural de Corillano , y al bolver à su casa , viendo que venia por su pie, la que poco antes avia ido tullida, salian todos dandola mil parabienes , y à Dios gracias infinitas , por averles embiado vn tan gran Santo. Baste estos de tantos como obrò vi-viendo en Corillano ; veamos algunos de los que despues de muerto ha obrado.

31 El año de 1601. padeció esta Ciudad , y su contorno vna grande sequedad. Acudieron à su Santo Patron el bendito San Francisco ; vino el Clero , y todo el Pueblo en vna solemne procesion. Pusieronse todos à pedir enfrente de vn retrato de pintura , que ay de el Santo en el propio lugar donde dormía. Repararon que mientras el Pueblo estaba en su oracion , empezó à sudar el Santo en grande cantidad, tanto, que llegaban, y empapaban los liengos , y pañuelos: el primero que puso el fuyo fue Fray Juan de Prillano (entonces Novicio , que vivió despues muchos años , y fue Corrector de aquel Convento) el qual con otra mucha gen-

que luego al punto salgas de este su cuerpo , y le dexes libre. Caso raro ! Contra su maldita pertinacia obedeció al oír estas palabras , quedando la muger de el todo libre. Con estos , y otros prodigios semejantes , pagó à los de Corillano los favores que le hizieron. Impuso à estos sus bienhechores en aquella celestial doctrina , en que dize Dios „ por su Profeta : *Convietere , anima mia , à tu descanso , porque „ quien te haze bien es tu Dios , y „ tu Señor : quitándolos la vana confianza en las cosas de esta vida , desengañándolos , careándolos à solo Dios , haziéndolos reconocidos , atentos , confiados , y devotos. No pudo detenerse mas con ellos , aun no fuerón dos años los que estuvo en Corillano ; dexólos , y bolvióse à Espezano.*

CAPITULO VII.

Buelve nuestro Padre à Espezano , embia à fundar en Cotron un Convento al Padre Fray Pablo de Paterno , de cuya maravillosa vida , y prodigiosa muerte se dà alguna noticia.

34 **V**eneraban à San Francisco de Paula los vezinos de Paula , los de Paterno , y de Espezano , como à Oraculo , como à propio Superior , y como à Padre ; y como à tal , casi de justicia , por

instantes le pedían. Tenian tambien informes estos tres Conventos fuera de el de Corillano , y assi en muchos años solo se entretuvo qual diligente Pastor en acudir , yà à vno , yà à otro , conforme à la necesidad de cada vno ; tomaba la possession , colocaba el Santísimo Sacramento , labraba Iglesia , disponia alguna vivienda para los Religiosos que dexaba , y despues bolvia , ò à vèr proseguir essotras fabricas , ò por consuelo de los Pueblos , que clamaban ; y sobre todo , para amparar , perficionar , y sacar diestros en bolar à sus tiernos hijos , como Ave cuydadosa de sus pollos ; à regar à aquellas nuevas plantas que plantaba ; à cultivarlas ; dirigir las , y adiestrar las ; à criar las à su modo ; à vitalizar las qual Sol con su presencia ; y à imponerlos en la virtud que pretendia. La Luna , mucho menor es que las Estrellas , y no obstante influye , y mueve mas en estas cosas inferiores , que ninguna Estrella : y la razon es , porque aunque no tenga tanta virtud , è influencia como ellas , està mas cerca , en el mas baxo , y primer Cielo. Conocia esta verdad el Santo , y assi no permanecia mucho en vn Convento , à todos los recorria solícito , à todos asistia „ provido. Testigo me es Dios (de „ zia el Apostol) como deseo teneros en las entrañas de Jesu-Christo. Con estas entrañas os quiero à todos , con estas os codiciò , os amo , hospedo , y os defiendo. Con estas razones satisfizo (qual otro Pablo) San

Fran-

Francisco de Paula à los de la Ciudad de Corillano , y dexandolos gustosos , bolviò segunda vez à Elpezano.

35 Esperabanle aquí grandes empeños , para que fuesse à la Ciudad de Cotron à fundar vn Monasterio. Era el Fundador vn Cavallero Español, Navarro de nacion , de la Noble Familia , y Casa de los Piñeros. Y aunque no pudo negarse à admitir el favor , y conceder la gracia , escusòse , diziendo no podia èl ir , por las razones que hemos dicho , mas embiò à su compañero el Padre Fray Pablo de Paterno , de cuyas virtudes , y milagros portentosos , despues referirè de passo algunos. Es Cotton Ciudad antigua , y en otros tiempos fue de las mejores , y mas poderosas Republicas de el Mundo ; està sita en la parte Oriental de la Magna Grecia , (oy Calabria superior) sus muros son batidos de las ondas del Mar Adriatico , dista del promontorio Lacinio ocho millas ; su temperamento es saludable , muy puros sus ayres ; por lo qual dize Plinio , que jamás fue infecta de contagio alguno. Vna de sus grandezas es , aver tenido en sus Escuelas à aquel gran Filosofo Pythagoras , segun lo afirma San Agustín. Por la predicacion de San Dionisio Areopagita abrazò el Santo Evangelio ; es Silla Obispal , cuya Iglesia Cathedral governò por los años de 1668. el Ilustrissimo señor Don Fray Juan Pastor , Religioso del Orden de los Minimòs,

natural de la Villa de Utreña , Diocesano del Arçobispado de Sevilla , decoro , y gloria de la Nacion de España. Aquí , pues , entrò el Padre Fray Pablo de Paterno , con notable alegría , y aplauso singular de toda la Ciudad. Tomò la possession poco distante de los muros , con titulo de JESUS MARIA , el dia quatro de Mayo de 1460. y en accion de gracias , escrivió nuestro Padre al Fundador la carta que se sigue.

JESUS MARIA.

*Al Nobilissimo Señor de Navarra,
Fundador de nuestro Convento
de Cotron.*

NOBILISSIMO , Y DEVOTISSIMO Señor.

36 „ EL Padre Fray Pablo de Paterno „ me ha declarado „ do el gran deseo que teneis de „ acrecentar el numero de los siervos de Dios , fabricandole vna Casa „ en la Ciudad de Cotron , lo qual „ me ha consolado por extremo , „ porque Dios serà mas honrado en „ aquel Lugar ; y así avrá en èl vna „ nueva plaza , donde todos los „ dias serà adorado en el Santo „ Sacrificio de la Misa. Sea siempre bendito , por aver dispuesto „ vna empresa tan generosa , y de „ averla tan presto puesto en execucion. Dios os darà la recompensa , y yo le suplicaré así que veais

22 en

En vuestros días aquella casa flo-
recer en toda virtud, y sanidad.
Esperanças tengo de ir à visitaros
para daros las gracias de vuestra
caridad; yo quedo, nobilísimo
Señor vuestro perpetuo, y obe-
diente siervo. El Padre Fray Fran-
cisco de Paula, Mínimo de los
Mínimos de Jesu-Christo bendi-
to. De Espezano à los 9. de Mayo
de 1460.

37 No solo quiero correspon-
der (dezia Ciceron) si no es ser tam-
bien tenido por agradecido, por cor-
tesano, y por atento. Atiendase à las
palabras del bendito Padre, y se ve-
rà que en medio de lo espiritualmen-
te que hablaba con su bienhechor, en
medio del fin que le señala, que ha-
de tener en fabricar la casa, en me-
dio de el fundamento que le dà, para
formar de Dios por medio de su
obra altísimos conceptos; que agra-
decimiento muestra? Què política?
Què atencion? Què cortesía? No so-
lo queria ser agradecido, sino tam-
bien edificar, siendo tenido por
agradecido, por cortesano, por
atento.

38 Fue el Venerable Padre Fray
Pablo natural de Paterno; diòle el
Habito nuestro Padre el año de 1448.
Varon venerable por su vida prodi-
giosa, por sus virtudes singulares, y
por su muerte milagrosa. Hizo nue-
stro Padre gran estimacion de su per-
sona, consultaba con el los nego-
cios de mas grave importancia, has-
ta fiarle su conciencia. Mereciólo
tambien el Venerable Fray Pablo,

no solo por lo bien que cumplió con
la fundacion de este Convento de Co-
tron, si tambien con otras muchas
cosas de importancia, que su Santo
Padre le encargò; y si allà aquel Pa-
dre, que refiere Plutarco, no solo
apartò de si, desheredó, y desterrò
à su hijo, sino es que hizo tambien le
diessen muerte, por que no se portò
en la guerra, como hijo que era de
padres esforçados, diziendo no ser
conveniente, que de padres valerosos
quedasse vn hijo cobarde, y perezoso;
sin duda era muy conforme à ra-
zon, que desempeñandose el Padre
Fray Pablo en todas sus empresas, co-
mo hijo de aquel Santo Padre que
tenia, se le estimasse, honrasse, y apre-
ciasse.

39 Muchos fueron los mila-
gros, que el Venerable Padre Fray
Pablo de Paterno obrò, fundando
el Convento de Cotron; entre otros
fue singular el que plantò vna almen-
dra con la señal de la Cruz junto al
Convento, tendiò raíces, creció,
dilatose, haziendose vn grande ar-
bol el qual produjo por muchos
años almendras, todas con la señal
de la Cruz señaladas, dando salud à
enfermos de muchas, y enfermeda-
des muy diversas.

40 Estando otra vez en el Con-
vento de Paula nuestro Padre en ora-
cion tuvo vna lucha, y combate
con el demonio, con quien eran
frequentísimas sus luchas; estaba
al mismo tiempo el Padre Fray Pa-
blo en oracion, bien distante de
adonde estaba el Santo Padre; reve-
lòle

lde Dios lo que passaba ; y movido de vn ardiente zelo , de vn filial afecto , de vn animo valiente , fue à favorecer à su Santo Padre Fray Francisco ; buelto el Santo , luego „ que llegó le dixo : Basta , hijo Fray „ Pablo , basta , yo os agradezco el „ socorro.

41 No solo fue el Padre Fray Pablo , hijo de San Francisco de Paula , heredero de su ardiente caridad , participante de el trato con Dios , y su oracion tan elevada , si tambien imitador suyo en los prodigios. A vna hermana suya la sanó de vna grave enfermedad , haziendo solo la señal de la Cruz , y diziendo aquellas palabras de San Marcos: *Super egros manus imponent , & benè habebunt.* En el zelo de las almas fue tambien singularissimo. Quando este Santo Varon pasó à Roma el año de 1507. al primer Capitulo General , que celebrò la Religion , yendo nombrado por Provincial de Italia por nuestro glorioso Padre , encontró à vn grande amigo suyo , y gran devoto de la Orden , y al tiempo de irse à despedir del Santo , le dixo: Mirad , señor , que en „ la confesion que ayer hizisteis ; „ dexastes de confessar la pesadumbre que tuvisteis con vuestro Padre , quando os cegó la colera , „ y lo derribasteis ayradamente en „ el suelo , maltratando su persona ; este no era caso para olvidaros , tened de vuestra alma mas „ cuydado , y mirad que estais en „ muy grave peligro. Arrojóse à

sus pies ; conoció su culpa ; confesóla , quedando agradecido , y corregido.

42 Muchos dias antes de morir predixo à sus compañeros el dia , y hora de su transito , como sucedió. Apenas espiró , quando se tocaron por sì milagrosamente las campanas de Paterno , acudió al punto con este portentoso todo el Pueblo. Luego que pusieron su cuerpo en el suelo llegó vn ciego , è instantaneamente le dió vista. Otra endemoniada solo con tocarle quedó libre de los demonios , que la atormentaban. Estando para morir le cortaron la barba , que tenia muy crecida , por consejo de los Medicos , y luego que murió à vista de todos instantaneamente le bolvió à crecer. Contaron à vn Clerigo este caso , y èl incredulo no quería dár assenso à que así huviesse sucedido ; tenia el Clerigo la barba bien crecida , y dixo : Así tenia la barba hecha à navaja como yo? Inmediatamente se le fue cayendo toda , castigando el Cielo su incredulidad , llegó al Santo Cuerpo arrependido , tocóle , y besóle pidiéndole perdon , y al punto le bolvió à crecer la barba como antes la tenia.

43 Otros muchos milagros hizo con tullidos , mancos , estropeados , mudos , sordos , y de otras mil enfermedades. Baste dezir que estuvo su cuerpo por enterrar quatro dias , concurriendo gran numero de enfermos , y sanandolos à todos , exalando todo este tiempo

En olor suavísimo, y fragancia celestial. Todo este tomo llenara si huviera de referir la vida de este Apostolico Varon. Y aunque no es mi animo detenerme en referir las prodigiosas vidas de los compañeros de nuestro Padre, todos Santos, no he podido menos de insinuar algo de la vida del Venerable Padre Fray Pablo de Paterno; lo vno, para que se conozca si haria falta nuestro Padre con tal substituto en la fundacion del Convento de Cotron; lo otro, para que se vea à quien fiaba el Santo las Prelacias, y negocios de importancia, y juntamente para que por este fruto queden conocidos los demás de los Religiosos, que criaba nuestro Padre, pues el arbol, y riego era en todos vno.

CAPITULO VIII.

*Como exerció su caridad con los de Espezano; convierte à vn Clerigo amancebado, y dale el Habito; buel-
ve à Paterno; milagro que obrò
con vnos que se abrazaban
en cal viva.*

44 **D**Examos en Espezano de buelta à nuestro Padre, con cuyado semejante à aquel con que encontrò el Angel la noche del nacimiento de Christo nuestro Bien à los Pastores, velando, y asistiendo à sus ovejas, con aquel afecto de varon agradecido, consolando à sus Fundadores, bienhechores, y

Patronos, con aquellas ansias de su ardiente caridad, haziendose todo para todos, por ganarlos para Dios à todos, y con aquel tan fervoroso zelo de las almas. Desco que esteis en caridad tan radicados, y fundados (dize el Apostol San Pablo) que podais comprender con todos los Santos la latitud, y longitud, lo sublime, y lo profundo; de suerte, que lle- neis toda la plenitud que llena Dios. En todas partes se hallaba con el afecto nuestro Santo, todo lo cor- ria, Cielo, Mundo, Infierno, ya alabando à Dios gozoso, como bienaventurado, puro como vn An- gel; ya sintiendo la falta de amor de los miserables condenados, re- fariendo con actos fervorosos al- go de quanto ellos perdieron des- dichados, aliviando asimismo à los del Purgatorio con suffragios; ya convirtiendo pecadores, desper- tando à descuydados, adelantando virtuosos, animando à vnos, con- fortando à otros; ya aprovechando à todo el mundo, no solo con de- seos en su retiro, y oracion, si tam- bien visiblemente à cada passo. Vez huvo, que estando encerrado en su celda, se vió estàr al mismo tiempo en la Plaza de Paterno; y vez, en que apareciendose de noche cercado de resplandores à Nicolás de Fronte, natural de Scigliano, le dexò libre de su enfermedad, estan- do ya deshauciado. Què bien funda- do, y radicado estaba en caridad! Què no comprendia con vna exten-

cion maravillosa ! En què parte se resfriaba, entibiaba, ò perdía el amor de su Dios, en donde el prompto no asistiese ! No avia latitud, distanciam, ó longitud, ni necesidad tan sublime, ò tan profunda, que para el fuese oculta, que à Francisco se escapasse, no remediasse, ó la ignorasse.

45 Estando en Espezano sucedió, que vn mozo rico, gallardo en lo personal, y en la nobleza, se dexò vencer de vna passion de amor, cuyo objeto era vna moza noble, y emparentada con lo mas illustre de la Ciudad, y por tanto muy à riesgo de perder el alma, y vida, si llegara à ser notorio à sus parientes. Prosiguió en su ceguedad, sin quietud, desasossegado, y con desvelo, hasta que el bendito Padre tomò por su quenta su remedio. Casòse la tal dama con vn sugeto forastero, el qual determinó llevar à su tierra consigo à su muger, y el Clerigo se resolvió à seguirla, à lo retirado, y encubierto; à el le parecia que estaban ocultos à todo el mundo sus designios. (como si no estuviesse alli vn San Francisco de Paula, à quien Dios tenia para revelarles estos secretos) Erale forçoso passar por cerca de el Convento de Espezano, llamò nuestro Padre à su portero, y dixo:

„ Con brevedad passará por aquí
 „ vna tropa de gente, que llevan vna
 „ desposada, y en su seguimiento
 „ ha de passar despues vn Clerigo,
 „ que os ha de pedir vn poco de

„ agua para beber, dezidle, que no
 „ solo le quereis dar lo que pide, si
 „ no que entre à tomar algun rega-
 „ lo, fingiendo se le quereis dar, y
 „ en entrando en el Convento, cer-
 „ rad la puerta con presteza, y avia-
 „ sadme luego al punto.

46 Executó el portero quanto su Santo Padre le mandó. Quando el enamorado, è inquieto Clerigo se hallò encerrado, viò que le impedían el camino, y privaban de seguir su intento depravado, empezó à dar voces, y hazer extremos de sentimiento, como si huviesse perdido su juyzio: quanto mas tiempo passaba, mas crecia su furor, ni con buenas razones, persuasiones, ni consejos lo podían sossegar. Estaba furioso, impaciente, rabiaba de colera, y enojo; mas el bendito Padre viendo tenia la razon prevaricada, ciega por el Demonio aquella voluntad, y cautivo el coraçon, esperó que passasse algun tanto su furor. Quando le pareció ser ya oportuno, fue, avisóle, exortóle con palabras de su caridad tan fervorosa, y en confirmacion de quanto le dezia, llegóse à el, entrò los dedos en la oreja derecha, y sacóle vn gusano largo como vn pie, cubierto de bello, que solo mirarlo causaba horror, y miedo. Buelto el Clerigo, asombrado sobre si, abrió los ojos, reparò en aquel tan horrendo espectáculo, y mirandose à si propio, conociò su riesgo, su cegu-

güedad ; y perdición : mudò aquella obstinacion en manifestacion de afectos tiernos , echandòse à sus pies , protegiò vna firme enmienda de su vida , le pidió su Santo Habito con gran copia de lagrimas . Azetò el Santo sus deseos , fomentò sus fervores , y otorgòle la gracia que pedia ; siendo Religioso creció en penitencia , y en virtudes al passo que estuvo abarido en culpas , y pecados ; llamòse Fray Juan de la Roca , vno de los compañeros que eligió nuestro Padre quando pasó à Francia , y vno de los varones venerables , que refieren nuestros Coronistas .

47 Despues de aver estado el bendito Padre en Espezano algunos días , avisado à vnos , reprehendido à otros ; vnos adelantados , corregidos otros , y todos consolados , determinó passar à Paterno , sitio acomodado para su retiro , fuerte para su defenfa , asylo de sus tareas fatigadas , acogida mejor para contra tantas tropelias que lo perseguian . Quisiera (como otro Pablo) abrir su boca para hospedar dentro de sí à todos ; especialmente à los de Espezano , asegurabalos de que su coraçon estaba dilatado , que alvergue avia en su pecho para todos , que vivian en su coraçon bien garantidos , que no estaban en sus entrañas , ni estrechados , ni angustiados ; si en el primer lugar en su especial memoria , con gran afecto suyo , singularmente defendidos ; despidiòse de ellos , dexandolos con su persuasiya tan ca-

ritativa , como tierra ; sino de el todo alegres con su ausencia , consolados por lo menos , y gustosos . Entrò en Paterno con el recibimiento acostumbrado , con alegria , y regocijo comun de todo el Pueblo : Luego se conociò por los efectos la presencia de Francisco ; era Sol (por llevar consigo el Sol de caridad) y así sí , què mucho que todos con su certania reviviesen . Con su vista se animassen , y alumbrassen , con su luz ; y con sus influxos dieffen frutos , con sus ardores se inflamassen . Mejor explicarán sus palabras vno de tantos portentos como obrò en Paterno . Escribe à su muy amigo , y especial bienhechor el muy magnifico señor Simon de la Limena , y en el cuerpo de su carta dize así .

48 „ Sucediò en nuestro „ Convento de Paterno , que vna „ mañana , viniendo cierto gentil „ hombre de la Ciudad de Cosen- „ cia , hallaron en nuestro huerto „ vn pobrecillo simple ; començaron à bularse de el , como suele „ hazer la gente poco temerosa de „ Dios . El desdichado (segun me „ fue referido) se partiò afligido „ por lo desconsolado que se viò „ burlandose de el , y al passar lo hizieron caer dentro de vn hoyo „ grande , llena de cal viva , donde „ avian acabado de echar agua para „ apagarla . Abrafabase el pobre , y „ començò à dár gritos . O inmensa „ bondad de Dios ! que amparas à „ los mas desvalidos que viven de „ baxo de tu proteccion . Sin saber

,, como començaron à tirar de el
 ,, gentil-hombre, y lo arrojaron den-
 ,, tro ; abrasabanse en este incendio ;
 ,, el fuego les hizo dàr descompas-
 ,, sadas voces ; fueron los Religio-
 ,, sos, y otras personas à los gritos,
 ,, y queriendolos favorecer con la
 ,, presteza, que el caso pedia, no
 ,, lo consiguieron: Llamaronme de
 ,, mi Celda, para remediar aquel
 ,, conflicto, fui, vi aquella neces-
 ,, sidad, y la virgencia en que esta-
 ,, ban, sin poder valerles ; mandè
 ,, al pobrecillo ofendido, en el Nom-
 ,, bre de Dios, saliesse, y por vir-
 ,, tud divina salió fuera, riendose
 ,, sin lesion alguna. Quedaba su
 ,, burlador en la calera, mandè à
 ,, Eray Marcos hiziesse oracion por
 ,, èl ; hizòla, y Dios oyò nuestros
 ,, ruegos, sirviendose que saliesse
 ,, tambien, y tan lastimadas las pier-
 ,, nas, como si huviera caydo en una
 ,, tina de azeyte hirviendo, así las
 ,, sacaron abrássadas de la cal, pero
 ,, por las oraciones de el Santo fue
 ,, nuestro Señor servido de reparar-
 ,, los de el daño recibido, con que
 ,, ambos se vieron libres de un pe-
 ,, ligro tan grande, quedando tan
 ,, sanos, que ni aun señales de aver
 ,, estado dentro les quedaron..... Pi-
 ,, diò el cortesano perdon al pobre
 ,, de la ofensa que le avia hecho, y
 ,, todos dimos gracias à Dios de ma-
 ,, ravilla tan grande.

49 En estos dos casos (fue-
 ra de otros infinitos) se verà practi-
 cada por el Santo la propiedad, que
 del Delfin refiere San Gregorio el

Theologo. Quando vè el Delfin vè-
 nir nadando la Ballena para tragarse
 à su cria, abre la boca, y haziendo
 de ella puerta recoge sus hijuelos,
 tragalos vivos, como si fuesen co-
 mida los recoge en sus entrañas, sus-
 tentando aquel peso increíble hasta
 que segura del peligro los abre la
 puerta, y los dexa caminar yà segua-
 ros. No solo como à hermanos, co-
 mo à hijos miraba San Francisco de
 Paula à todos, no cuidando precisa-
 mente de sus almas, si juntamente
 de sus cuerpos ; maravillosa obra de
 la gracia era en Francisco lo que en
 el Delfin propiedad tan singular, que
 peso tan intolerable sufrió con aquel
 Clerigo ? Què sentimiento no co-
 brò de vèr à estotro pobre en el con-
 flicto ? Mas corria à este pobrecito
 riesgo su cuerpo, à sus burladores
 peligro de alma, y cuerpo ; tras el
 Clerigo venia Leviathan, la Ballena
 del demonio à punto de tragarlo, y
 sepultarlo en los infiernos ; pues co-
 mo no avian de hallar puerto en la
 boca de Francisco ? Refugio en sus
 entrañas ? Seguridad con su socorro ?
 Vida, y salud en sus almas, y en sus
 cuerpos ? Continuemos, que pa-
 rece empieza aora de
 nuevo.



CAPITULO XL

Dà milagrosamente agua à vnos obreros ; suspende despues su cor- riente para pacificar cierta sedi- cion ; libra à un Pastor de la ferocidad de vnos sabuesos.

50 **E**L Exercício de el ben- dito Padre aora en Paterno todo era vn perpetuo aspirar à Dios , con obras , con palabras , y exemplo , à fin de que todos procurassen lo mesmo. Vn continuo desvelo era su vida para amarle , para que entre los de Pa- terno se continuasse vna fervorosa accion de engrandecerle ; mas so- mos yà tan pesados , y cargosos para el mundo (como escribe Ter- tulliano) que apenas bastan los elementos para dàr socorro à tan- tos ; de adonde se sigue aya tantas necesidades , que aprietan à los hom- bres ; tantas queexas de que està el mundo todo lleno ; tantas necesi- dades , que crecen cada dia , y el ser à los mas , ó à todos esta vida tan penosa ; y como con todas es- tas queexas , necesidades , y fatigas llegaban à Francisco , se veia empe- ñada su ardiente caridad en dàr alivio à todos.

51 Avia vn dia llevado gran numero de obreros à cortar leña pa- ra servicio de el Convento à vn Monte cerca de Paterno , faltòles

agua , fatigavalos la sed , con que acudieron à Francisco ; hiriò la tierra con su baculo , è inmediata- mente arrojò vn golpe de agua dul- ce , y copiosa , y regalada ; pos- trados à sus piès no cessaban de darle gracias infinitas , besando sus piès , y venerandole por Santo. „ Dad las gracias (les dixo) al su- „ mo bienhechor de todo bien „ que à solo èl es justo las rindaís ; „ y veneréis. No parò aquí el mi- lagro , porque viendo vn tan co- pioso mineral de agua determinò conducirla al Monasterio ; embió obreros , dispusose su conduc- cion , continuaron , hasta que lle- gando à la mitad de el camino , cessaron , sin poder adelante pro- seguir ; servia de estorvo vna Peña de grandeza muy notable , que ni pudieron mover , ni romper , ni con toda industria humana quebrantar ; dieron al bendito Padre aviso de el conflicto , en que se hallaban ; fue ; y aviendo orado brevemente con igual celeridad salió su suplica oror- gada : Llegòse à la piedra , man- dòla , que apartandose de el sitio que ocupaba diessse passo libre à que corriessse el agua : O admira- cion ! O pasmo ! O maravilla ! Al oír la voz de el Santo començò à mo- verse por si misma ; fuesse poco à po- co retirando , hasta dexar desembara- zado passo al agua ; prosiguieron los obreros , guiandola felizmente hasta el Convento.

52 Aun es mas singular el fin que tuvo este
L 3 per

prodigio. Despues de administrar el agua necessaria para el Monasterio, corrian los cristales de esta fuente copiosos, vistosos, y de gran utilidad à los vezinos, por lo qual eran de todos estimados, procurando cada vno ser señor de el remanente para regar cada vno sus jardines. Atendiendo, pues, solo à sus propias conveniencias, siguiendo solo su dictamen, se llegaron à ensangrentar en su porfia, siguiendo su tema los interesados, sin bastar à soslegarlos, ni el ruego, ni la persuasion, ni el respecto de Francisco, tanto, que se resolvieron à componerse por medio de las armas, desafiandose à campal pelea, aviendo asì por vna, como por otra parte mucha gente; faltaba vn día para cumplirse el termino de el plazo donde se avia de ajustar la porfia con muerte de vna de las cabeças, y de todos sus sequazes. El bendito Padre, que ni con suplicas, ni consejos los pudo persuadir, acogióse à solo Dios, tomando por su quenta la composicion de esta contienda, pasó la noche en oracion, pidiendo à su Divina Magestad, no permitiesse salir al demonio con su intento, que es-torvasse su piedad aquella obstinacion tan pertinaz, y que no sirviesse el favor à el concedido por el Cielo, de precipicio à las almas con su preciosissima sangre redemidas. Amaneciò el dia siguiente, y llegando por la mañana, vie-

ron se avia abierto vna hoya; ò boca por donde toda el agua de el manantial se consumia; corriò la voz de aquel prodigio, llegó à oídos de los litigantes, que expuestos à todo riesgo, iban à presentarse vnos à otros la batalla, suspendiendose atonitos al oir aquel suceso, y encontrandolos acaso el Santo junto à su Convento, les dijo: Mirad protervos donde està la agua? Es bueno, que esto se aya de componer à fuerça de armas; mas? Qué esperais? Id, y combad, y en vn dia assegurareis la possession de vnos con la muerte de otros. Coraçones obstinados, que ha sido necessario hazer perder el agua para quètar en vosotros los designios! La culpa teneis de privar à tantos de este bien, sin esperança de gozarlo mas. No huvieron menester mas para hazer las amistades, reconciliaronse con humilde terneza, y sentimiento, dexandolos el Santo corregidos, y humillados.

53 Es la ira como el fuego; asì como se queda sin casa en vn instante el que la pone fuego, siendo toda de madera; de la misma fuerte el impaciente, que dexa prender en su coraçon el fuego de la ira, en vn momento dexa agostada su alma, abrasada, y sin virtudes; para hazer mas guerra Satanàs, con el fuego de la ira carga sus tyros; y observando San Francisco de Paula aquel consejo, que Dios daba à su Pueblo, diziendo: Quando llegares

5, à combatir alguna Ciudad , ofrecerle has primero paz. Pretendiendo combatir , rendir , y ganar para Dios aquellas Almas , pùtolos primero , aunque à costa suya , en paz. De la ira dixo vno , que era vna breve locura ; y aviendo dicho yà como curò el bendito Padre aquella , serà bien dezir como curò la locura consumada.

54 Cierta Ciudadano , natural de Cofencia , llamado Juan , perdió el juyzio totalmente , estaba palido , consumido , enmarañado el cabello , los ojos hundidos , la voz debíl , el traje sucio , alqueroso , destrozado , solo mirarlo al rostro daba horror , à quantos le veían movia à compasión , y aun con todo era tan desatinado el frenesi , tan furiosa su locura , que era necesario aprisionarle , ligarle las manos , y tenerle con cadenas. Es esta vna enfermedad , à quien , ni virtud de piedra , suco de yerba , composicion de emplasto , ni remedio humano basta à corregir , porque como se han de nivelar las internas oposiciones de musculos , y arterias corrompidas , y obstinadas , con el gobierno de las operaciones intelectuales ? Y de aquí salió aquel proverbio antiguo: **QUE QUIEN PIERDE UNA BVELTA , JAMAS LA RECYPE-RA.** Estando , pues , en este estado tan infeliz , y miserable , acudiò su afligido Padre al Medico sobrenatural del bendito Fray Francisco , llevólo ligado , y asegurado con prisiones ;

mandò el Santo lo desaprisionassen , y dexassen libre , à vista de gran concurso , que avia acudido à ver aquel suceso. Pusole las manos en la cabeza , y en el pecho , acometiò furioso à morder al siervo de Dios , quedaronse todos pasmados de temor , mas solo con el tacto de su santa mano , y la señal de la Cruz , que le formò en la frente , se quietò , bolviò en su juyzio , recobró la razon , y muy cuerdo , y humillado se postò à sus pies , le pidió perdon , y que lo encomendasse mucho à Dios , no cabiendo de alegría en si los circunstancias , viendo perfectamente sano al que estaba poco antes sin esperanças de remedio.

55 No fue menos portentoso el caso que sucedió con vnos perros muy furiosos. Arrojaronse vnos Cazadores à vna notable temeridad con vn pobre Pastor ; diòles este algun leve fundamento para impacientarse , y el modo con que prorrumpieron impacientes en su ira , fue azozando los sabuesos , de suerte , que si Dios milagrosamente no le socorriera , lo hubieran hecho sin la menor duda pedazos. Infundiòle el Cielo animo , y huyendo con algunas piedras en la mano , pudo llegar el Pastor à la Hermita , adonde diximos arriba , que asistia de ordinario el Santo à sus penitencias , y exercicios. Como los perros lo vieron , al parecer , entre dos paredes estrechado , arrojaronse con mayor rabia à executar en èl su furia. O

portento prodigioso ! Al ver los perros, que ázia nuestro Padre con su mano al Pastor , y á su enemigo , se amansaron qual corderos mansos , postrandose á sus pies , como pidiendo perdon de su atrevimiento , y su fiereza. Mandólos el Santo que se fuesen , mas ellos mas , y mas instaban , postrandose á sus pies con humildes rendimientos , hasta que los echó su bendicion , con la qual volvieron á buscar ligeros á sus amos.

56 Todas sus dichas vinculaban los de el Antiguo Testamento en solo oír la bendicion que les daba el Sacerdote , que , dezia de esta suerte : Bendiga-
 „ te el Señor , y te guarde , mues-
 „ trete su cara , y aya de tí mi-
 „ sericordia , buelva su rostro á
 „ tí , y te dé paz. Y esta ben-
 dicion , que en la Sinagoga era de consuelo para todos ; esta pro-
 pia aplicada en nuestra Iglesia á San Francisco de Paula , era de todos el alivio : BENDIGATE FRANCISCO , Y TE GUARDE (podíamos dezir) pues con su bendicion , hasta los brutos salian contentos , y gustosos : con su bendicion libraba al perseguido , amparaba al desvalido , y al afligido consolaba : MVESTRETE SU CARA , pues sola ella era piedad , misericordia , y cura , aun para los que vivian sin esperanças de remedio : BUELVA SU ROSTRO A TI , Y TE DE PAZ , pues con el pacificaba á belicosos , mitigaba

furiosos , aplacaba ayrados , siendo su bendicion , su rostro , y su presencia , resguardo , salud , medicina , y consuelo para todos. Veráse mejor en lo siguiente.

CAPITULO X.

Huyendo una Cierva , y una Ave de Rapina de los Cazadores , se acoge á Francisco , domesticados se quedan en su compañía ; transforma un poco de pino en una vega ; fecunda á una muger estéril con dos bigos.

57 Y Pues comencé yá á dezir el maravilloso efecto , que comunicaba la presencia , tacto , y bendicion de nuestro glorioso Padre , hasta á los irracionales brutos ; diré lo que le sucedió con una Corça. Venia esta huyendo de vnos Cazadores , que venian en su seguimiento presurosos , al mismo tiempo que el bendito Padre iba con mucha gente á cortar madera para el Monasterio. Luego que la Corça vió quien iba en aquella compañía , como si tuviera perfecto uso de razon , y huviese oído la gran caridad del Santo para con todo desvalido , corrió presurosa á guarecerse de Francisco ; atravesó por entre todos , hasta encontrar con su persona ; arrojóse á sus plantas humillada , co-
mo

mo pidiendole favor : como eran tantos los que acompañaban al bendito Padre , avia muchos , y diversos pareceres , vnos reparando las circunstancias , y el no averse parado con ninguno , aviendo con tantos encontrado , dezian se llevase , y domesticasse en el Convento , atribuyendolo à milagro ; otros atendiendo solo à lo exterior , y mucho mas à su apeto , se resolvian à matarla , para darse entre todos vn buen dia. Nuestro Padre , que considerò los enemigos que tenia contra si , y que andaba yà su vida en pareceres , executò lo que le pareció mas conveniente. Cortòla vn poco de vna oreja , como pronosticando lo que avia de ser de ella despues ; echòla su bendicion , y mandòla que ligeramente se fuese , porque tenia mas enemigos de los que pensaba ; guiòla por donde podia sin riesgo caminar , y ella , como si fuese racional , agradecida al beneficio , inclinandose al bendito Padre , partiò velocissima de su presencia. Los que antes la pretendian para su regalo , y avian ya buscado cuerdas para sujetarla , quedaron algo tristes , y sentidos , quexandose de el Santo , por averles frustrado tan buen lance. Consolòlos , diziendo que Dios los proveeria por otra parte de comida.

56 Pocos dias despues se bolvió à ver esta Cierva acosada de otros Cazadores. Apenas se viò per-

seguida de los perros , quando con presteza increíble traspasò todo el Monte , y la campiña , y como si tuviese perfecto vïo de razon , caminò derecha hasta el Convento , y como encontrò cerrada la puerta , saltò por encima de las tapias buscando à su Santo amparador ; fuese derecha à la Celda donde estaba el Santo , dando à entender (quanto su infinito permitia) la necesidad que traia , y como venia à ser del bendito Padre socorrida. Mucha gente que avia visto como avia venido , y las diligencias que para buscarle avia hecho , estaban admirando aquel prodigio. El Santo estaba en oracion en aquella coyuntura ; mas oyendo los bramidos de su Cierva , abrió la puerta , saliendo à socorrerla. Apenas viò la Corcilla à su Patron , quando à sus pies humillada con albagos , le dixo à lo que venia , mejor que si lo significara con palabras. Amparòla el Santo , diòla de comer , y ordenò se quedasse en el Convento. Domesticòse de fuerto , que no avia que apartarla de Francisco : quando entraba à su Celda à orar , echabase à la puerta hasta salir : quando despues iba à alguna diligencia , lo seguia , echandose en sus faldas , donde quiera que el bendito Padre se sentaba ; luego que oia su voz , acudia ligera , sin ir à la de otro qualquiera que la llamasse , ni dexarle tratar de otras manos , que de las de el Santo. Muchos años vivió esta Cierva en el Convento , albagando à nuestro Padre con lengua ,

pies,

pies, y acciones, deshaziendose en el modo que podia en alabanças de su dueño, dando à los hombres grandes motivos de agradecimiento, y de humildad. Murióse, y el Santo mandó se guardasse su piel, no tanto por la hermosura, y variedad que en si tenia, como para perpetuo testimonio de la fidelidad de aquel irracional.

59 En otra ocasion venian otros Cazadores tràs vn paxaro, ó Ave de Rapiña; acudió al sagrado de San Francisco de Paula, púsose sobre su ombro, cogióle con su „ mano, diciendo: Seguro estás, no „ temas. Domesticado se recreaba con el Santo, en ocasion que llegaron dos hombres de la Isla de Sicilia à visitar al Siervo de Dios, y pedir remedio para cierta necesidad que ambos traian. Vieron como se regalaba con el bendito Padre el Paxaro, le picaba la mano, se entraba en la manga, y otras monerías, de que admirados no cessaban de dar à Dios gracias infinitas.

60 A los que aman à Dios, todas las criaturas lo ayudan al bien, cooperan con él, con él sirven, con él alaban, con él aman, y él en compañía de todas, rinde à Dios sus alabanças. Combidadaba San Francisco de Paula muy amenudo à toda criatura, especialmente al salir de la oracion, para que le ayudassen à engrandecer, amar, y bendecir à aquel, à quien él dignamente no podia; y así no se maravillen, se vengán à Francisco las Aves, y los bru-

ros tan rendidos, pues tantas vezes, y con tal modo los tenia combidados. Ansioso vivia con aquella tan ardiente caridad, porque toda criatura se empleasse en servicio de su Dios, y el Cielo condescendiendo con su deseo fervoroso, le embia irracionales, con cuya agradecida mansedumbre, y exemplar despierte à los hombres, los enseñe, los corra, y averguence; y no es lo mas el que domesticados los irracionales cooperen con Francisco à todo bien, aun es mas, el que hasta los mismos insensibles rendidos le servian, excediendo, y aun mudando su propio natural, solo porque consiguiese el fin de que fuese Dios mas glorificado, y alabado.

61 Baxaba nuestro Padre de Paterno à Paula en compañía de otras dos personas; cogiólos la noche en el camino; iban prevenidos de vn pedazo de madera de pino, que sirviessé de antorcha entre las obscuridades de la noche, segun es costumbre usada en aquel País. Llevando, pues, encendida aquella tea, llegaron à Tafano, Casal de Cosenzia; luego que conocieron que entre ellos venia el Santo Padre Francisco, salió vna moza al passo llorando con notable sentimiento, pediale remedio para vna paciente suya, que avia tres dias que estaba de parto, padeciendo vehemísimos dolores, y con manifesto peligro de la muerte; alargóle el Santo vna vela de cera blanca, dizien-dole, que encendida la pusiese jun-

to à la cabeza de la que estaba en el conficto, y que saldria libre de el peligro; hizolo asì, y luego al punto parìd vn hermoso niño felizmente. Admirados los que iban en su compania testificaron, como ninguna vela de cerca avia sacado de Paterino, sino es solo vn pedazo, ò raja de madera, como ellos tambien traian otros, para encender vno muerto el otro, conociendo todos avia transformado el pino en vela blanquissima de cera; mas què mucho hiziesse esta metamorphosis el madero, sino tenia Francisco otra criatura mas amano de quien valerse para obrar aquel milagro?

26 No fue menos de admirar la maravilla que obró con dos higos en vn parto. Vivian dos casados, personas poderosas, sin quien heredarse su casa, sin sucesion, y sin esperanza de tenerla. Viendose de el todo esteriles, pidieron à vn Señor Sacerdote, amigo suyo, suplicasse al Santo Francisco de su parte alcançasse de su Divina Magestad la sucesion que deseaban. Dado el recado, respondió, que tuviesse gran fè en Dios nuestro Señor, que purificassen sus conciencias, que fuessen à su huerto, y hallarian en vna higuera vn ramo verde muy frondoso, y en el dos higos frescos, maduros, vno negro, y otro blanco, que el marido comiesse el blanco, y la muger el negro, que con esso se serviria nuestro Señor de darlos sucesion. Oido esto por el Sacerdote tomòlo à chança, sonriòse, y replicòle, que co-

mo era possible hallar fruto en la higuera, siendo invierno, quando no tienen los arboles ni aun hoja, y mas la higuera, que es entre todas las plantas de las mas tardias? El Santo no le diò mas satisfaccion que el que fuèsse por caridad, y executassen lo que avia ya ordenado. El Sacerdote como tenia en tal veneracion al Siervo de Dios, callò, diòle las debidas gracias, y aunque contra todo su dictamen, y juicio, diòles el consejo de Francisco; fueron al huerto, y hallaron el ramo como el Santo lo avia dicho; comieron los higos, y à breve tiempo se sintiò la muger embarazada. No es ponderable su alegría, en ver cumplidos los deseos de la sucesion, que tanto deseaban. Mas, ò ingratitud de el coraçon humano! Succediò à la muger lo que à otros muchos, que despues de averlos concedido el Cielo algun favor, aviendo precedido grandes promessas, lagrimas, determinaciones, y propositos muchísimos; olvidados de lo precedido, ingratos al beneficio, desatentos al favor, se entregan exqu岸vos à los vicios; correspondiò la muger à la merced que Dios le hazia, con viziarle en culpas, y seguir sus apetitos, irritando à la piedad divina, y obligando à que la castigasse Dios severo. Llegò el tiempo del parto, y parìd vn hijo muerto, convirtiendose su desordenado gozo en azibarado llanto, y desconsuelo. Boliò à remitir al Sacerdote, suplicandole la remediasse su desgracia, à que el Santo respondió, que no esperasse

rasse mas merced de Dios quien avia tan mal correspondido , ofendiendole con las culpas que despues avia cometido. No respondia assi à los que correspondian christianamente atentos. Dirèmoslo muy presto.

CAPITULO XI:

Sana à vnos paraliticos ; cura de todo genero de enfermedades , à vezes por medios bien graciosos ; dize se la causa que le obligaba à embiarlos à todos consolados.

62 **D**istintamente se portò el bendito Padre con otro sugeto, de cuya buena vida estaba cierto , solo por saber cumplia con las obligaciones de Christiano. Ruegos, como à estrangeros, y peregrinos (dize San Pedro) que os abstengais de los deleites de la carne que pelean contra el alma. Perpetuo era San Francisco de Paula en dár este consejo; sentia por extremo quisiessen los hombres vivir en esta vida entre placeres, entregados al regalo, à su apetito, y à deleites. No podia sufrir, que por seguir vn breve antojo, correspondiessen despreciando la bondad suma de vn Dios; por esso no quiso bolver à orar por la muger que poco ha diximos ; y aunque siendo las injurias, ò desprecios contra si, pedia vna, y otra vez, hasta que los remitia consolados ; mas en siendo contra Dios

la injuria , era inexorable à todo ruego. Tanto sentia ver à su Dios poco estimado , siendo por el contrario muy piadoso con quantos vivian con la voluntad de Dios conformes.

63 En el Casal de Coñencia vivia vn paralitico tan impedido de su achaque , que ningun movimiento tenia sobre su persona ; à fuerza de brazos le movian en la cama, sin hallarse yà en la media cina remedio que aplicarle. Mas tan conforme con lo que Dios de el disponia , que era à todos vn dechado de paciencia. Determinaron sus devotos llevarle à la presencia de Francisco ; puesto en ella , y representado su afliccion inmediatamente , dixoxo , no menos piadoso , que caritativo: Consolaos hijo , y sabed que no es sugeto à las pasiones de el cuerpo , quien no se sujeta à las culpas de la conciencia. Las enfermedades de el cuerpo son ocasionadas de los pecados ; pero tu confianza te lleva al cumplimiento de las palabras de Jesu-Christo: *Fides tua te salvum fecit* : Por caridad levante , y camina : Al oír esto sintió en si vn nuevo vigor, y esfuërço ; probò à levantarse, hallò firmeza en piernas , agilidad en brazos , ligero el cuerpo , y todo el vivificado , conmençando à dár saltos de alegria , y rendidas gracias à Francisco. Otro dia estando en oracion en el Altar Mayor de su Iglesia le pusieron delante vna muger paralitica, temblando el cuerpo, postrada, dolorida, y lastimada;

3a; bolvióse à ella con gran serenidad, y dixo: Confia hija en nuestro Padre Celestial, y levántate presto, y vè por caridad à llevar vnas piedras à la obra. Luego que oyó estas palabras se levantò del lecho en que andaba, como en atahud, llevando buena, y sana piedras, como el Santo lo mandó.

64 Aun es mas asombroso el prodigio que se sigue. Avia vn paralítico deshauciado de los Medicos, postrado, mortal, y en todo semejante al precedente; llevaròlo ligado en vn cavallo, y solo con vèr al Siervo de Dios, sintió en sì gran fortaleza; desmontò del cavallo solo, y sin ayuda; postróse de rodillas à sus pies puestos sus brazos sobre el pecho en cruz, y vertiendo lagrimas de gozo le dió gracias por la salud que le avia comunicado, solo con su vista. Vno de los mayores prodigios que en la Sagrada Escritura se refieren es, el que poniendo los enfermos à la sombra de el Apostol S. Pedro, con solo tocarlos los sanasse. Esto fue en la Iglesia Privativa, quãdo era preciso fundar nuestra Sagrada Fè sobre prodigios, y milagros, con que quedassen todos convencidos: y en fin los tocaba la vitud, y sombra de vn Apostol: mas en tiempo de San Francisco de Paula estaba la Fè muy radicada, para creer en Christo, yà no se necesitaba de prodigios, y no tocò nuestro Santo al paralítico, ni con vestido, ni con manos, ni con sombra, solo con su presencia, con ser visto de el enfermo lo sanò. Considerese, pues, en quan-

tas circunstancias excede al primero el modo de obrar milagros el bendito Padre Fray Francisco: Otra parálitica, llamada Agustina, no tenia quien la llevasse à nuestro Padre, embióle à dezir pidiesse à Dios su salud, si convenia; embióla vn vizcocho, y apenas le tomò, quando cobró enteramente salud.

65 „No ay mal en la Ciudad, que no aya hecho Dios (dixo el Profeta Amòs) habla del mal de pena, de las enfermedades, y dolencias (como declarò bien nuestro Padre, quando curó à aquel que poco ha diximos que vivia en el Casal de Cosencia paralítico) de aquellos males que embia el Cielo para purgar las almas, aumentar meritos, y probar los escogidos; y como prudentissimo Medico previno para todo mal antes el remedio: Embió à San Francisco, triaca contra todo humor inficionado, sanidad para todas las dolencias, salud, y con virtud para contra toda enfermedad. Las landres que dãn en las gargantas, que vulgarmente llaman lamparones, y las apostemas de esta especie, solo con tocarlas se veian remediadas. Vna señora de Paterino estaba tan lastimada de vnos lamparones, que se ahogaba sin remedio; tocòla el bendito Padre con sus manos, è inmediatamente quedó sana.

66 Sanfón Carusio, Clerigo de la Ciudad de Cantanaro adoleció de lamparones, impedíanle, no solo el comer, sino es tambien el respirar; presentaronle al Celestial Medico

Medico de Paula ; y tocandole las postemas con los dedos quedò sano. Otra señora de el contorno de Paterno llegò à estàr de el propio achaque deshauciada , y moribunda , llevaronla à Francisco , vióla , tocóla , y sin mas diligencia quedò sana.

67 Francisco Salio padeciò por mucho tiempo grandes fatigas de vna quebradura; hechas todas las posibles diligencias ; viendose sin esperanza de remedio , fuesse al Santo , y postrado à sus pies pidiò con muchas lagrimas le diese para tanta afliccion algun alivio; tocòle el Santo con sus manos , con que quedò con salud , y consolado.

68 Otro hombre ; llamado Durable Mielo , natural de Paterno , cayò de vna eminencia , quebròse vn brazo , quedò sobre su desgracia , con vnos dolores intensísimos; fueron los domesticos de su casa con èl à buscar corriendo al Cirujano , encontraron en el camino con Francisco , y sabida la ocasion de tanta priessa , dixo: „ Mucho siento , que por cosa tan „ ligera ayais tomado essa fatiga. „ Tocòle el brazo , diziendo: Bol- „ veos à vuestra casa , que dentro de „ quince días tendreis entera salud: Al pronunciar estas palabras se le quitaron los dolores , y à los quince días quedò con la sanidad que antes tenia , como el bendito Padre avia dicho. Reparese , que es mucho de notar la individual noticia que tenia de la voluntad de Dios, de quando, y en que termino avia de sa-

nar , y tan en breve espacio todo ; y sobre todo , su conformidad con la divina voluntad ; pues sanando à tantos luego al punto , à este , ni à otros muchos no queria , sino es que los destinaba algun termino prefixo. O Francisco , no fuera buestra virtud tan admirable ; à no obrar prodigios de quantos modos son excogitables! Vna muger estava muy afligida de vn achaque , llamado malaventura; que es vn impedimento de moverla cabeça; diòle à oler vn zumo de la yerva Centaura , exprimido por el Santo , y quedò buena. Salvador Bueno , natural de Riogliano , Diocesi de Cosencia , estava tal , que ni moverse podia de vn lado à otro de vnos acerbísimos dolores de ciatica. Hizose llevar al Santo , no le diò mas respuesta , que se fuesse atrabajar: Respondiò, què como podia , si estava , segun ya le avia informado de el achaque? Fuesse con esto , y despues de algunos dias , viendose mas afligido , bolvió à pedir le remediasse: Tu „ no tienes voluntad de tener salud, „ (le dixo el Santo) por caridad ve „ à cortar aquel arbol seco. Señalòle el arbol , fue , obedeciò , cortòle , quedando como si no huviesse tenido tal achaque.

69 Belino de Flores llegò à estàr à la muerte de vnas calenturas pestilentes , recurrió vna parienta suya à nuestro Santo , ordenòle cociessse vnas yervas , y bebiessse aquel agua ; hizolo , y quedò bueno. El mismo Belino , despues de muchos tiempos bolvió à enfer-

mar

mar ; llegó à estar desahuciado, oleado , y el funeral ya preparado ; acudieron no obstante al bendito Padre, y respondió: Por caridad, id al Río, y coged vna anguila, hervidla en agua, dadfela à comer al enfermo , y no dudéis que sanará. Fueron , no pudieron coger sino vna trucha. Bolvieron, y se lo dixerón, y él los respondió, que tambien la trucha era buena , que se la diesse; hizieronlo así, y luego al punto estuvo bueno. Vn niño de pecho enfermó de muerte, sin remedio de los Medicos , acogiòse su padre afligido al Santo , el qual le dixo tomase del Río vn cangrejo, y se le llevase, y sanaria. Considerando la ninguna proporcion que tenia el medicamento con la enfermedad mortal del niño, se reia, sin determinarse à executarle; resolviòse no obstante , fiado en que el Siervo de Dios con qualquier cosa que hallaba mas à mano los sanaba. Tomó el cangrejo, diòsele al niño moribundo , y empezó el niño à reirse al punto , quedando sano solo con esta medicina.

70 Fuera nunca acabar, si huviera de referir la graciosidad de algunas curas que exercia, las diversas enfermedades que curaba, los medios tan poco conducentes que aplicaba, y los efectos maravillosos que siempre se seguian. Lo que no es posible menos de notar, es aquella promptitud de sanar à quantos en su presencia , ò en su memoria le ponian. El significarle solamente la afliccion de algun dolien-

te , era vn riguroso precepto que le obligaba à consolarle ; mas què mucho , si con su ardiente caridad los miraba à todos como à propios hermanos ? Como à proximos ? Apenas llegó el mozo Tobias en compañía del Angel San Rafael à casa de Raguel, pariente suyo , quando oyendo que Tobias era hijo de vn grande amigo suyo , y viendo lo muy semejante, y parecido que le era , adelantòse à él , le besò con muchas lagrimas , y llorando sobre su cuello, le dixo : Bendito seas tu , hijo mio , porque lo eres de vn hombre bueno, y bonísimo ; ofreciendole , y alargandole liberal quanto tenia , y quanto el buen Raguel podia. Es à la letra quanto sucedia à nuestro Padre ; proponiendole à su vista à vn su proximo, criado à imagen , y semejança de su Dios , y inmediatamente , sin reparar , ni preguntar de adonde es , quien es , si es forastero, si es payfano , si es bienhechor , si es conocido , le acariciaba , lo amparaba; si traia alguna enfermedad, lo sanaba , lo confortaba ; si venia afligido, lo socorria ; si estaba desvalido, y aun si con él llegaban muerto , luego al punto lo resucitaba. Y todo este favor era acaso por aquel à quien entonces socorria ? Cómo puede ser, si muchas vezes , ni los conocia , ni los veia , ni aun miraba ? Era, si, porque consideraba à cada vno hijo , y criatura de aquel Padre infinitamente bueno ; semejança de aquel à quien él tanto estimaba ; parecido à aquel amigo que tenia Francisco allà

allà en los Cielos, à aquél à quien el bendito Padre tan tiernamente amaba; por esso se adelantaba muchas vezes à darles el remedio, aun antes que llegaban; por esso los recibe enternecido, los abrazaba compalecido, caritativo los servia, los ofrecio pronto, y alargaba liberal quanto tenia en su Convento. O caridad, y à lo que obligas! O amor de vn Dios, y lo que puedes! O Francisco, què caridad, què amor celestial todo os posee! Què mucho, que los estraños clamen ya por vos con tanta instancia!

CAPITULO XII.

Parte de Calabria à fundar en la Isla de Sicilia; refierefe el viage, y como socorriò milagrosamente de pan à sus compañeros, y à otros caminantes.

74. **N**O es ponderable quanto corria por el mundo la del Minimo Francisco. *La virtud alabada crece*, dize aquel vulgar Proverbio. Eran muchas las alabanças del bendito Padre; tantos eran los pregoneros de su fama, quantos eran los que oian sus portentos; tantos los elogios, quantas vezes se llegaba à tratar de su persona; y así para con todos, y en todas partes, se dilatava su virtud, crecia, y maravillosamente se aumentaba. Por cuya causa, los habitantes de Milazzo, de la Isla de Sicilia, le deseaban fervoro-

fos, lo amaban tiernos, le pretendian diligentes, y le instaban cariñosos; suplicaronle por cartas, por mensajes, y con propios, prometiendole fundacion para vn Convento de aquella nueva Religion, cuyos Religiosos, cuya vida, y exemplarissimas costumbres tenian no menos palmada, que edificada à toda Italia. Fuera de la licencia que tenia nuestro Padre para fundar del Arçobispo de Rosano, y de Don Bernardino Caraciolo, Arçobispo de Cosencia, la tenia yà revalidada por su sucessor el señor Pirro, sobrino de dicho Bernardino, por cuya muerte avia yà tomado la posesion desde el año de 1452. compitiendo con su antecessor, como à porfia, en favorecer à aquella nueva Religion; pues aunque el señor Don Bernardino nos mostrò siempre amor de Padre, concediendo la primer licencia, animando à sus Feligreses, y socorriendo à nuestro Santo. No obstante los favores del señor Pirro para con nosotros fueron, como se dirà despues, incomparablemente con exceso, por que animaba el señor Diocesano à nuestro Padre, para que prosiguiesse en fundaciones, como si fuesen intereses suyos propios. Viendose pues, el Santo solicitado de vna parte, alentado de otra, y de todas rodeado, consultòlo con especialidad con Dios en la oracion, mandando à sus hijos, que con sus santos exercicios le ayudassen. Ordenaba el Cielo estas pretensiones, instancias, y disposiciones; y así, que le avia de

dic-

¿Star? Sino es que passasse al punto à la Isla de Sicilia.

72 No se contenta el cuydoso jardinero con aquel arbol fertil, que le adorna su jardin, ingiere si sus ramas en otras muchas plantas, para mas multiplicar la utilidad, el adorno, y el asseo; los que tienen por mas dulce el reposo de su casa, y patria, son como las conchas à quien sirve su casilla de nido, y de sepulcro. Mientras estàn en su nativo sitio los corales, son siempre moles, tiernos, y no de mucha utilidad: sacados de la estancia que les diò la naturaleza, se endurecen, perfeccionan, se hazen provechosos, y preciosos. Apolonio, que excedió en doctrina à los Filósofos mayores de su tiempo (anduvo las tres partes del Mundo para aprender así de todos. El Patriarca Abraham siempre fue de Dios querido, mas nunca tan favorecido, como despues que obediente dexò por Dios su Patria. Estas, y semejantes consideraciones infundia el Cielo à San Francisco de Paula; de estas, y otras muchas razones convencido, determinò, qual jardinero solitario, ingerir en otras partes, y en personas estrañas, aquel arbol tan fertil de su Sagrada Religion, en el jardin florido de la Iglesia, para que multiplicado diese mas copiosos frutos para el Cielo. Qual concha, no sepultada en su casilla, si abierta, estendida, y dilatada, pudiesse formar preciosas perlas con el nuevo rocío que de el Cielo recibia.

Qual coral precioso cautivasse à quantos le mirassen con lo encendido de su inflamada caridad: Qual Filosofo discreto aprendiesse mas desengaños entre tantas gentes, y enseñasse sabio à los indoctos: Qual obediente Abraham (à quien mandaba Dios saliesse de su tierra à dilatar la Religion, de que le avia constituido Patriarca) se resolviesse à obedecer sin repugnancia. Dexò sus Conventos prevenidos, sus Religiosos bien impuestos, nombrados Prelados, con titulo de Correctores, y consolados domesticos, y estraños. Eligió por compañeros al Venerable Padre Fray Pablo de Paterno, y al siervo de Dios Fray Juan de San Luzido. Con esta disposicion salió de Paterno para su viage; año de mil quatrocientos y sesenta y quatro.

73 Su prevención era la misma que aconseja Christo nuestro Bien en su Evangelio, que es ir desasidos de todas conveniencias los que se preciaren de Discipulos de Jesu-Christo. Iban fiados en la divina providencia, y así nunca los faltaba lo preciso, por quenta corre de su Divina Magestad socorrer à tiempo à quantos en el solo confian. Presto se experimentò esta verdad en esta santa compañía, porque llegando el primer dia de Abril de dicho año à passar cerca de la Villa de Borelo, de la Diocesi de Melito, jurisdiccion de los Duques de Monteleon, se encontraron con vnas nueve personas que caminaban hazia Terra.

M Nova

Nova, entre los quales iba vn Sacerdote, natural de Atenas, llamado Bernardino; despues de averse saludado con toda cortesía, yà que en santa compañía caminaban; puso el Santo los ojos en el Sacerdote, pidiendole los hiziesse caridad de vn poco de pan, por ir sus compañeros yà necessitados: nosotros lo andamos buscando (respondió el Sacerdote) de vn lugar en otro, vamos con la misma necesidad, y no lo hallamos, ojalà lo llevaramos, que hubiera para todos. Por caridad (replicò el siervo de Dios) que llevais pan en las alforjas, y no es razon padezcamos tantos, sacad de alli, que yo sè avrà para todos. Oyendo esto mirabanse vnos à otros, preguntando, quien de ellos, ò en què alforja llevaban pan, que lo ocultaba en tiempo de tan gran necesidad? Todos se encogian, afirmando no podia ser posible; pues siendo todos tan amigos, y aviendo salido à buscar pan por la tierra, no se avian de dexar perecer de hambre; pues dadme aquellas alforjas (dixò el Padre Francisco) por caridad, que en ellas ay pan; y señalando las que llevaba el Sacerdote, añadió: Vuestro oficio es sustentar las almas, de otro pan divino, y aora querrà el Señor, que en vuestras alforjas hallemos el que sustenta los cuerpos: Luego que las tomó el Santo en sus manos milagrosas, entró la mano, y sacó vn pan blanco reciente, dexando à todos suspensos, y admirados. Levantò los ojos al Cielo, echòle su bendición, fue distribuyendo à

todos, viendo allí palpablemente dos prodigios; vno, el que por mas que à cada vno repartia el pan no se disminuía; otro el sabor tan extraordinario que todos percebían; y así yà comían con dos hambres, vna la natural que padecían de los cuerpos; otra la sobrenatural, por gozar mas, y mas de favor tan milagroso. Rogaronle tuviesse à bien fuesen juntos en compañía hasta la Ribera de la Catona, adonde dezia se avia de embarcar; condescendió el Santo à su reverente agasajo, tomando fundamento del pan milagroso, para tratar divinamente de la celestial dulçura, que experimentan las almas puras cò el Pan del Sacramento, de lo que aprecià Dios la Fè, esperança, y confianza en sus promesas; de su especial proteccion para con quantos, para algun buen fin, juntos se congregan; de la presteza con que acude à quantos no fiando en sus diligencias propias, estriban solo en su divina providencia, y otras santísimas conversaciones, con que todos divertidos estaban pendientes de su boca, con que gustosos caminaron tres días, hasta llegar al puerto de Catona, à vista del Faro de Mezina, ultimo termino de Calabria, donde, aunque con sentimiento suyo les fue preciso despedirse.

74

Estuvo la Isla de Sicilia vnida, y contigua con Calabria, y así dezia Ovidio: *Cum utraque telus vna foret*. Dividióse de la Calabria, por causa de vna furiosa tempestad de el Mar, ó como

CAPITULO XIII.

Profigue su viage ; passa el Faro de Mecina sobre el manto ; circunstancias maravillosas, que acreditan con singularidad este portento.

75

EStando , pues , San Francisco de Paula

con sus dos compañeros en la Marina , junto à vn Lugar , que se llama Catona , viò vna Nave forastera , que estaba yà aherada para atravesar el Faro de Mecina. Llegòse al Patron , llamado Pedro Colofo , y dixole con „ todo rendimiento : Por caridad ; „ hermano , que nos passeis à Sicilia en vuestra Nave. Era la gente estrangera , y no conocia quien era quien le suplicaba , antes si con braveza de gente marítima , le respondieron no con mucha cortesía , diciendo , que si no pagaba el flete ; ellos no los querian pasar de valde , pues no les daban à ellos à este „ precio su Navio. Guicòs el Señor , dixo el Siervo de Dios. Y viendo que alçaban ancoras , y daban velas , apartòse vn poco , consolando à sus dos compañeros , que se hallaban yà bien tristes de ver se les avia frustrado su passage , y se les frustraria en todo tiempo , pues no tenian dinero , ni esperança de tenerlo ; pidamos al Señor (les dixo „ el bendito Padre) que nos le dê ; „ y pongamonos en oracion. Hincaronse de rodillas , y aviendo orado

M 2

vn

no afirman otros , por la violencia de vn gran temblor de tierra ; lo cierto es , que aora media el Mar Adriatico , y Tirreno , en cuyo passo , para llegar à la Isla de Sicilia , està el penoso promontorio de Sicilia , sitio el mas engañoso de las aguas , de quien el mas diestro Marinero antiguamente no passaba , contra quien las mayores prevenciones , cuydados , ni resguardos no valian , cuyo golfo se sorbia à la primer buelta los Navios , tan arriesgado , y à todos tan notorio su peligro , por las continuadas experiencias de desgracias , que para averlo de passar recebían los pasajeros el Viatico. A este , pues , llegó à embarcarse nuestro Padre ; en este le vieron obrar aquel milagro , hasta entonces inaudito. Bernardino , el Sacerdote que acabamos de dezir , junto con la tropa que le acompañaba , que aun no iban muy distantes , y à las voces de los Marineros , y de otros muchos pescadores , bolvieron el rostro , y le vieron , y admiraron navegar sobre su manto , lo qual sucedió como yà digo.



vn rato , levantóse el Santo , y dixo :
 „ Ea , hijos , Navio tenemos con
 „ la gracia del Señor . Diciendo
 esto , quitóse el manto , queriendo-
 le tender sobre las aguas . Fray Juan
 de San Lucido , Varon por extremo
 sincerísimo , què quicre hazer Pa-
 dre , dixo : Respondió el Santos :
 „ Hijo , el Señor nos ha proveído
 „ de Nave mas segura , sobre este
 „ manto passaremos todos tres , y
 „ llegaremos primero al puerto ,
 „ que la Nave que nos negò su
 compañía . El Padre Fray Pablo , co-
 mo sugero muy prudente , no puso
 dificultad en el milagro ; mas Fray
 „ Juan sonriendose , dixo : Tome ,
 „ Padre , este nuestro , que es mas
 „ grueso , y mas texido , y nos ten-
 „ drà mejor . Viendo el Santo Padre
 su santa simplicidad , le respondió :
 „ Bueno será nuestro manto , hijo ;
 „ poneos el vuestro , y rezad , que
 „ aveis de entrar con nosotros en
 „ el agua . Bueno es esto . (replicó)
 „ Sepa , Padre , que es muy delgado
 „ esse manto ; mas si lo manda la
 „ obediencia , en rezando entrare .
 Todos eran temores , que el simple ;
 y Santo Varon tenia ; mas apenas
 acabó la oracion , quando sin el me-
 nor temor entrò donde el Santo le
 mandó . Tendió nuestro Padre su
 manto sobre las aguas , hizo la señal
 de la Cruz , puso se sobre el en ellas ,
 el Padre Fray Pablo à vn lado de ro-
 dillas , y Fray Juan sentado à los pies
 de nuestro Padre contentísimo , por
 ver que las tremulas ondas , que an-
 tes lo espantaban , agora tranquilas se

estendian , reconociendo à aquel mi-
 lagroso Varon , y Plenipotenciario de
 Dios , que las oprimia , hazia obede-
 cer , y sujetaba ; levantò vna parte del
 manto nuestro Padre , y haziendo
 vela , y mastil de su baculo , partici-
 ron del puerto con celestial gozo ,
 y alegria .

76 Començaron à navegar con
 tal prosperidad , y tan seguros , como
 si en vn Navio de alto bordo nave-
 gassen . Como podia no encontrar
 bonança esta Nave milagrosa , lle-
 vando en si al verdadero Jason , que
 iba à la conquista del mejor bellocio
 no , para enriquecer el Cielo ? Como
 no avia de engolfarse feliz , siendo (co-
 mo dezia el Santo Job) Nave , que bo-
 laba impetuosa à la presa como el
 Aguila ? Como no le avia de tributar
 el Mar rendido sus aguas en copos
 de cristal , si era esta la primer vez que
 sus ondas avian visto al Sol de tan in-
 flamada caridad ? Es la caridad , y
 amor , afecto que no siente fatiga ,
 fuerza que vence las dificultades , Na-
 ve que no recela tempestades , que fa-
 ce correr entre naufragios , subir al-
 peras penas , suavizar escollos , rendir
 imposibles , sin tocar infeliz à preci-
 picios ; y así como San Francisco de
 Paula iba tan inflamado en caridad ,
 con deseo sólo de cautivar , y ganar
 mas , y mas almas para el Cielo , ni
 aun en medio de vn passo tan arries-
 gado , como era el Faro de Medina ;
 encontró dificultades , experimentò
 fatigas , sintió naufragios , ni llegó à
 dár en el menor escollo , ò precipicio .

77 Quando corriendo por el Faro
 aquel

aquel nuevo baxel engolfado en alta mar. Empezaron à reparar los del Navio, y mucha gente que se estaba paseando en la Marina, palmados de ver aquel prodigio, no acerbaban ni aun à hablar; veían à Francisco, y compañeros sobre las espumosas ondas ir con tal sosiego, y serenidad, como si camináran por la tierra; reparaban, en que solo era un leve paño, en quien navegaban mejor, y con mayor velocidad, que si fuesse un Navio de alto bordo. Empezaron los del Navio à llamarle à gritos, por señas, y altas voces, diciéndose espéralle, entraría con ellos en la Nave; y ya que no lo podían conseguir, pedían con muchas lagrimas perdon de su yerro, de su poca caridad, y su ignorancia; mas como era espíritu superior quien los guiaba, ni admitieron ofertas, ni atendieron à voces, ni se rindieron à suplicas, prosiguiendo su viage, hasta dár fondo en el Puerto de Milazzo. Como avia de permitir el Cielo se ocultasse, ó minorasse tan rara maravilla!

77. Aportaron mucho tiempo antes que la Nave; estaba mucha gente en la Marina, y quando los vieron desembarcar de aquella Nave milagrosa, convocaban muchas mas con sus admiraciones, voces, y veneraciones, que le daban como à Santo, motivando à hazer lo mismo à todos. Quien es este (preguntarian) à quien tambien el Mar, y los vientos obedecen? Podíase responder con unas palabras del Santo Rey David: Por el Mar son sus

caminos; entre muchas aguas son sus sendas, mas sus huellas no se conocerán. Quien es este, que ni sabemos como aquí ha venido, sobre qué ha llegado, ó en qué forma aquí ha aportado sobre las espumantes olas, à pesar de aquel estrecho peligroso, sin velas, sin remo, sin defensa, sin Navio? Sin duda, que semejante espectáculo daba fundamento para muchas mas admiraciones; mas (según dize Justiniano) estando cubierto con el manto de la santa caridad, no padecerás jamás naufragio. Este fue el manto que traía nuestro Padre; y à tan superior fuego, como no avia de dár passo libre el Mar? Con él como no avia de passar seguro à la Ribera? Como no avia de bolar con tal presteza? Aviale el Cielo comunicado virtud sobre la tierra, sobre el fuego; y aun que avia obrado muchos milagros con el agua, mas no con esta extensión de andar sobre ella, mandarla, sujetarla, y gobernarla, junto con los vientos, que eran los dos Elementos que faltaban; y como le avia de cohartar Dios, y negar esta extensión, aviendole constituido Plenipotenciario suyo en este mundo?

78. Luego que se puso en tierra nuestro Padre, tomó su manto, y se le puso tan enjuto, como si al agua no huviesse llegado. Divulgaron la noticia, así los Marineros, como otros muchos, que avian visto aquel prodigio, vnos le salían à ver, otros à besarle el Habito, los Marineros se postraban à sus pies, pidiendo

dole con muchas lagrimas perdon, todos se suspendian con su vista, reverenciándole, y venerándole, como à Angel embiado desde el Cielo à aquel País. Estàn à este milagro anexas dos maravillosas circunstancias; la primera, que no cõtenta nuestra Madre la Iglesia con acreditar este prodigio, con autorizarle para perpetua memoria en el processo que de su orden se hizo para canonizarle, quiso el Papa Gregorio XIII. (como yà se dixo) se pintasse nuestro Padre sobre su manto, en la misma forma que passò el Faro, en aquella Sala, que por su nombre de Gregorio se llama Gregoriana, para mayor autoridad, y certidumbre de tan prodigiosa maravilla. La segunda es, que despues que San Francisco de Paula puso sobre este golfo sus benditas plantas, ha perdido tanto su soberbia, se experimenta tan humilde, que se dexa passar con seguridad en qualquier pequeño barco, aunque lo gobiernen visões, y muchachos. Y si tal vez se ven llevar los pilotos de la rapida corriente, solo con invocar à San Francisco de Paula, queda el baxel sin peligro, y ellos sin temor de naufragar; con que viene à aver en aquel passo, desde entonces, un milagro continuado.

79 Y para que se vea quanto procuraba el Cielo que no se olvidasse en aquel País la memoria desta maravilla, dispuso, que aquel Patron de la Nave, que no quiso passar en su Navio à nuestro Padre, llegasse à ser de mucha edad,

è impedido yà para el oficio de piloto, se recogiesse à Milazzo, esperando su muerte por instantes; venia à nuestro Convento de Jesus Maria cada dia, entrabase de ordinario en la Capilla del Santo, y puesto ante su imagen, se heria el buen viejo su pecho, vertia muchas lagrimas, y con mas suspiros, que palabras, decia: Ay de mi pobre miserable, sin caridad, perdonadme, Santo bendito! Ay triste de mi, que no mereci vuestra compaña! Tales cosas, tan repetidas, y con tal sentimiento decia cada dia, que admirados los Religiosos, llegò vno, el Padre Fray Matheo de Ancona, Religioso de suposicion en el Convento, y le preguntò la causa de demonstraciones tan sentidas, que dixesse si le affigia alguna necesidad espiritual, ò temporal, que la comunicasse, que se la remediaria, quanto sus fuerças alcançassen. No hago yo nada en deshazermene en lagrimas, (dixo el viejo) ni satisfarè mi culpa, y vileza de animo, por grande sentimiento que yo tenga, pues soy por mis pecados aquel mal hombre sin caridad, y sin Dios, que à vuestro Padre S. Francisco neguè mi Nave, quando quiso passar el Faro de Messina, porque no me pagaba el flete; yo le vi con mis ojos passar el Mar sobre su manto, acompañado de sus dos compañeros, mas no fui merecedor de su santa compaña; yà le vemos Canonizado entre los Santos de Dios; aqui à su santa Casa me vengo todos los dias, y

„ arrodillado delante de su milagro-
 „ la Imagen le pido con estas ansias,
 „ y lagrimas suplique à Dios me per-
 „ done lo mal que le tratè, y los de-
 „ mäs pecados mios: Consolòle el
 Religioso, y el Marinero contaba à
 infinita gente que venia à oirlo de
 su boca aquel prodigio. Sea tan buen
 Dios bendito para siempre, que así
 à sus siervos fieles glorifica! figu-
 mosle que aun mas à los primeros
 passos le acredita.

CAPITULO XIV.

*Solemne recibimiento, y agasajo,
 que hizieron los de Milazo à San
 Francisco de Paula; resucita un
 ahorcado de tres dias; obra otros
 muchissimos milagros; de-
 termina bolverse à
 Calabria.*

80 **A** Penas se puso en tier-
 ra nuestro Padre, quan-
 do empezó el Cielo à llover prodigios
 en aquel País de la nubefe-
 cundissima del glorioso Padre Fray
 Francisco; aun estaban admirando el
 prodigio de aver passado el Faro so-
 bre el manto, celebrando sus mara-
 villosas circunstancias, y viendo co-
 mo se ponía el manto tan enjuto, co-
 mo si tal no huviesse sucedido, quan-
 do à pocos passos encontró con un si-
 tio, que entonces se llamaba pozo
 de los empicados, diputado para
 ajusticiar los mal hechores, à tiempo
 que estaba un hombre pendiente de
 la horca, ajusticiado tres dias avia.

Comovióse aquel coraçon caritativo
 de Francisco con su vista; mandò à
 uno de sus compañeros que baxasse
 à aquel miserable de la horca; estaba
 tan hinchado, y corrompido, que
 causaba horror solo el mirarlo; por
 cuya razon, ó lastimado se escusaba
 de poner en execucion aquel precep-
 to el Religioso. Bolió el rostro à
 „ Fray Juan, y dixole: Por caridad,
 „ vèy corta aquel cordel. Obedecióle
 luego al punto, y entre tanto que se
 disponia levantó al Cielo los ojos el
 bendito Padre; veíase brillar el ros-
 tro, manifesto indicio de el afecto
 con que oraba, y de quanto se le in-
 flamaba el coraçon en amor de Dios,
 y de su proximo; pusieronse el San-
 to, y su compañero debaxo de la hor-
 ca, y haziendo la señal de la Cruz
 „ en el cadaver, dixo: En el nom-
 „ bre del Padre, y del Hijo, y del Es-
 „ piritu Santo, corta el cordel Fray
 Juan. Hizolo, y cayò el cadaver so-
 bre los brazos de Francisco. O mara-
 villa sin igual! O assombrosa admira-
 cion! O Francisco, resurreccion, sa-
 lud, y vida! Apenas lo tocó, quan-
 do revivió; comenzó à moverse, sin-
 tióse con vigor, puso en pie, y
 atonito, sin saber lo que le passaba,
 arrojóse à sus pies, bañado en lagri-
 „ mas, diziendo: O Padre mio San-
 tissimo, quien tuviera mil vidas, pa-
 ra pagar con ellas este tan grande be-
 neficio! pues me aveis librado de la
 muerte temporal, y concedido vi-
 da, ruegos me libreis de la eter-
 na, de que soy digno, por aver ofen-
 dido à la Magestad de Dios; dad-

me, Santo mío, el Hábito de vuestra Sagrada Religion para mejor conseguir la vida eterna. Condescendió el bendito Padre con su suplica; vivió, y murió observando el rigor de nuestra Sagrada Religion, como vn muy perfecto Religioso.

81 Cerca de este sitio avia vna Iglesia, con titulo del Santo Sepulcro, bolvió Francisco el rostro á sus compañeros, y díxoles, que en ella se avia de fundar vn Convento de su Orden, como sucedió el año de 1503. quatro años antes de su muerte. Después de aver mirado la Ciudad de Mezina, la echó su bendicion, y como no iba llamado, ni guiado para ella, dexó aquel camino, y tomó el de Milazo, Diócesi de Mezina, distante del vn tiro de escopeta por la parte de Poniente, y solo vn tiro de piedra por la parte de Levante.

82 Estaba yá esperandole la Nobleza, la mayor parte de la Ciudad, la Plebe, hasta las mugeres con sus hijos á los pechos: Bien significaban la alegría con que era de todos recibido, besandole su Hábito, pidiendole la mano para hazer lo mismo, suplicandole con gran afecto que los bendixesse, y diciéndolo á vozestodos, que iban á ver al Santo que Dios los embiaba. Los Governadores de Milazo trataban de llevarle á su casa cada vno, entre tanto que se disponia sitio para fundar acomodado; mas el Santo no permitió lo aloxassen en casa alguna particular; eligió, si por hospedaxe vn hospital, ó refugio de

pobres, por el gran consuelo que tenia su coraçon de verse entre ellos. Entró en Milazo nuestro Padre por los fines del año del Señor de mil quatrocientos y sesenta y quatro, teniendo yá 48. años de edad, y casi treinta su Religion.

83 Propusieronle con brevedad aquellos Nobles Ciudadanos sitio, en que fundasse el Monasterio; eligiólo fuera de los muros, costumbre que observó en todos sus Conventos. Llegó la ocasion de fabricarlo, y era para alabar á Dios el afecto con que todos concurrieron, Nobles, ricos, Ciudadanos, y Plebeyos; á porfia andaban todos, sobre quien tendria mas parte en la ereccion de aquella Iglesia. Vieronse vnidos, no sin maravilla el amor, y el arte en esta obra, supliendo aquel la falta de este: faltaban Maestros, que con su destreza diessen para la fabrica sus reglas, mas premió Dios el amor con que todos asistían, de tal suerte, que no necesitaron para su direccion de otro Maestro: Llegaron los oficiales á poner dos piedras para perficionar la puerta de la Iglesia, erant tan pesadas, que ni veinte hombres bastaban á subirlas; llegó el bendito Padre, tocólas con sus manos, y aligerandolas las puso, con la misma facilidad, que si fuesen dos pliegos de papel. No para aquí el milagro, porque después muchas personas piadosas que acuden de diversas partes, teniendo noticia de las piedras del milagro, han intentado muchas vezes

quie-

quitar algunas particitas por reliquia, y nunca han podido desmorar, ni aun vna china; ha sido especial providencia de Dios, para que la puerta se conserve, y se perpetue aquel milagro: porque segun acudian los devotos à quitar, nada huviera ya quedado de las piedras.

84. Oy se vè vna maravilla, que obrò el Santo en la fundacion de este Convento. Mandó abrir vn pozo para socorro del Convento, y porque està distante del mar solo vna milla; todas las aguas del contorno son salobres; abierto, sacaron à probar el agua, gustaronla, y hallaron ser salobre; bendixola el bendito Padre haziendo la señal de la Cruz en ella; bolvieron à sacar, y ya estava dulce, y
 „ sabrosissima. Sea bendito el Señor,
 „ (dixo à sus Religiosos) que nos ha
 „ provehido de agua dulce, mas ad-
 „ vertid, hijos, que lo será todo el
 „ tiempo, que ay desde oy hasta el dia
 „ en que en esta nuestra casa avrá he-
 „ cho vna cisterna, en que se recojan
 „ las aguas del Cielo, para el susten-
 „ to, y servicio de ella: entonces es-
 „ te pozo dará sus aguas salobres, co-
 „ mo las avia de dàr, segun su natu-
 „ raleza. Passados despues mas de ca-
 „ torce años, fabricado, y acabado ya
 „ el Convento, se hizo la cisterna que
 „ oy tiene, y se bolvieron las aguas
 „ dulces en salobres, mas no por esso
 „ son inutilles, porque sirven para mu-
 „ chísimos enfermos, que tomando-
 „ la por devocion de San Francisco
 „ de Paula, sanan, y mejoran cada dia.

85. Despues à mejor ocasion

dirè alguna de tantas maravillas co-
 mo obrò Dios en Milazo por medio
 de su siervo, para perpetua memo-
 ria de Francisco, que aunque los que
 vivieron por entonces no tuvieron
 el enyado de dexarnos instrumen-
 tos publicos, y jurados de los mila-
 gros, y sucesos, como se hizo en
 Calabria, Francia, y la Corte Ro-
 mana; quedaron, no obstante rela-
 ciones, y noticias, y estas se han ido
 heredando de vnos en otros; cuyos
 sucesos, no me detengo en referir,
 porque me llaman otros mas auten-
 ticos, y precisos. Ay en este Con-
 vento vna alhaja muy preciosa, que
 es vna campana milagrosa, que el
 Santo hizo fundir, de gran suma de
 metal, que le dió Don Fernando el pri-
 mero, Rey de Napoles, y de Sicilia,
 quando confiscó tanta cantidad de
 moneda falsa, como andaba por su
 Reyno. Tienela en gran veneracion
 el Pueblo, así por ser memoria de
 el bendito Padre, como por las mer-
 cedes, que por sus meritos les comu-
 nica el Cielo por medio de la tal
 campana. Son en aquella ribera de
 el mar prenuncios de tempestad, y
 perseguidos de tormenta algunas
 bestias marinas, vallas, y pesca-
 dos formidables, que dan frecuen-
 temente indicio de estos males; ape-
 nas se ven, quando inmediatamente
 acuden los pescadores al Con-
 vento de los Mínimos, tocan la cam-
 pana, con que cessa la tempestad, se
 sosiega el Mar, se minoran su te-
 mor, paran sus conflictos, sin daño de
 los baxeles, que andan por el Faro.
 Mien-

86 Mientras estuvo Francisco en esta Isla vióse en ella otra Ninive en todo convertida ; tales fueron las fatigas , que tuvo el bendito Padre en mejorarla ; predicaba con aquel divino zelo , no solo con su vida , con su exemplar , con sus mortificaciones , penitencias , y ejercicios ; si tambien con sus palabras , reprehendiendo à vnos , avisando à otros , reformando à todos , templando con la dulçura de el dezir , lo rigido del reprehender , esforçando con aquel ardor tan fervoroso , la suavidad que tenia de avisar , disponiendo con su caridad tan celestial à quantos intentaban adelantar , mejorar , ò reformarse ; por lo qual como à otro Elias , ò Bautista le seguian todos los Sicilianos , intentando hablarle , tratarle , ò conocerle ; teniase por muy dichoso el que lograba besarle el Habi- to , ò la mano , ó comunicarle alguna necesidad espiritual , ò corporal. Era dignissimo de admiracion , que en medio de aquel trato , y comunicacion tan familiar , como traia continuamente con Dios en altissima contemplacion , no le estorbaba para tratar con tantos , responder à todos , oír , y socorrer necesidades tan diversas , como opuestas. Dize la Sagrada Escritura , que el Espíritu de , el Señor andaba sobre las aguas ; no dize que estaba , sino que andaba ; porque el amor de Dios , no pierde de tiempo ni vn momento , asistiéndole con igualdad en todas partes : esta tan universal , como vnilissima asistencia le obligaba à nuestro Santo à

practicar su ardiente caridad con quantos le buscaban , que era toda la gente principal de aquella Isla , y los mas de la comarca ; amando à Dios andaba , y contemplando ; nadando sobre todas las cosas de este mundo , y bolando hasta el Cielo cò su espíritu , y asistiendo jutamente à quantos pobres , ò necesitados le buscaban ; de cuyo fervoroso amor tambien nacia el desear con grandes ansias poder acudir à los Conventos que avia dexado en tierra firme ; y viendo que no lo podia conseguir como queria , sin salir de aquella Isla determinò bolverse , admirando tantas ofertas , como le ofrecian cada dia para nuevas fundaciones ; estimando su cariño , agradeciendo sus favores , consolandolos , diciendo no tardaria mucho tiempo en que se fundassen otros Monasterios , en quien seria Dios servido , y adorado , como despues sucedió , y aun perseveran oy casi veinte Conventos , de cuya Provincia es la cabeça , y principal el Convento de Milazo. Con

lo qual determinó despedir,
fe de los devotos Mi-
lanceses.



CAPITULO XV.

Despedido de Milazzo ; buelve à Paterno ; alegría , recibimiento , y aplauso de todos sus Payfanos ; acude de nuevo infinidad de enfermos. Obra mas de trecientos milagros en un dia , y à quantos toca à tantos sana.

87. **D**espedito nuestro glorioso Padre en la ribera del Mar de todo el Pueblo, que hasta allí le avia ido acompañando , con muchas lagrimas de todos , con ternísimos abrazos de los mas , y sentimiento universal de sus devotos , quanto aficionados Milaceses ; puesto en una barca , bolyó para Calabria , aportando felizmente en el Puerto de Catona , por la propia parte que allí avia venido. Apenas puso los pies en tierra de Calabria , quando se vió rodeado de Payfanos. Era tal la aclamación por todos los Lugares , y Pueblos que passaba , tan grande el regocijo , y tan excelsiva la alegría , que sin duda parecia ser divino impulso , quien para tantos aplausos los movia ; todos salian al encuentro ansiosos para verle ; oírle , y pedir su bendición , encomendarte en sus oraciones , y ofrecerle afligidos sus enfermos ; à todos con una celestial afabilidad oía , agasajaba , consolaba. Llegó en fin à Paterno , Ciudad de su refugio , retiro de su recogimiento , y lugar

de su consuelo. Quien podrá explicar las demostraciones de júbilo , con que celebraron los Paterneses su venida ? Yà hemos buuelto à recobrar (dezian con publicas aclamaciones) nuestra antigua joya , nuestro refugio , nuestro seguro amparo , y singular alivio. Consuelense yà los afligidos , respiren los dolientes , confíen los enfermos , esperen los necesitados ; ya està dentro de los muros el obrador de maravillas , el Remediador de qualquier necesidad , el Consolador universal , Padre de los pobres , y el Oraculo de todos. Acusabanle su ausencia dilatada , proponianle el derecho que tenia aquel País à su persona , y quanto excedia al que podian tener Pueblos estranños ; pues si era por necesidad , tambien allí las avia , y no menores ; por la estimacion , que ya tenian grandes experiéncias de quanto lo apreciaban ; por cariño , que perdonasse , que en puntos de cariño à ningun Pueblo cederian la ventaja ; y cosas tales , que muchas de ellas tuvieran visos de lisonja , à no estàr en contrario todo el Pueblo , la voz comun de todos , el concurso de gente , que luego acudió de toda la comarca , cubiertos los caminos , ocupadas las calles , y el Convento , de suerte , que por ser tanta gente , aun no podian visitarlo.

88. Y Francisco à vista de tan excesivo aplauso , como arbol bien radicado , à quien no inmutaba tal diluvio de alabanzas , como piedra bien fundada en humildad , sin el menor riesgo de moverse , quanto

me-

menos de caer ; como columna inmovil , aunque agitada de los vientos ; qual morador , mas del Cielo , que del suelo. El caminante sediento (dize el Ecclesiastico) abre su boca en la fuente , y bebe de toda agua. Toda esta agua de alabanzas era muy turbia para nuestro Santo ; no caminaba , no , como los regulares caminantes de este mundo. Rumiaba entre si continuamente aquella meditacion , del Profeta Jeremias : *Què buscas , (dize) en el camino de Egypto , para que bebas agua turbia ? Nada buscaba deste mundo , y aun por esso se le rendia el mundo todo ; no era su sed de estas aguas tan escasas con que brinda el mundo , era , si , de aquella agua celestial , que en las Almas dà continuamente saltos , para aquella vida eterna. Bien aprobaba tan gran desafumiento el Cielo , ofreciendole por instantes millares de ocasiones para sus mayores creditos , sin el menor riesgo de que peligrasse la profundissima humildad de aquel su siervo. Testifican los procesos de su Canonizacion vn sin numero de milagros , que obrò solo en Paterno. No dizen que los hazia vno à vno , porque hubo dia que visiblemente obrò mas de trecientos. Llegasen paraliticos , mancos , ciegos , estropeados , ù de qualesquier otras dolencias , à todos , sin distincion , daba salud , fuesen espirituados , mudos , y aun difuntos ; à estos resucitaba , à aquellos curaba , à todos consolaba.*

89 Gregorio Massa enfer-

mò de vn carbunco que le diò en vn pie , padeciò diez y siete años. Vriendose sin remedio , y oyendo la fama de Francisco , fuesse à el , hizo la señal de la Cruz sobre la parte dolorida , y bolvió à su casa bueno , y sano. Otro llamado Nicolàs , tenia vn brazo seco , sin poderle mandar , ni tener el menor indicio de vitalidad , despues de veinte y cinco años que estuvo padeciendo , fue al bendito Padre , y le sanò.

90 Vn mancebo estuvo quince dias enfermo de vn grave achaque , de que quedò impedido de las piernas , sin poder andar , no hallaron los Medicos remedio , dexandolo por incurable ; pùsose à vista de Francisco , y luego al punto quedò sano. A otro Ciudadano de Scigliano le succedia lo mismo en vn brazo de vna apostema ; acudiò al Santo , y sanò. Antonio Durante , natural de Nicastro , enfermò de recissimas calenturas ; fuesse à Francisco , pidiòle salud , y inmediatamente la alcançò. Vn Señor Sacerdote tenia vna apostema en la nariz , acudiò al Convento , y con solo estàr junto al Santo vn dia , estuvo bueno.

91 Roberto del Burgo , natural de Cosencia , famoso Escritor de libros Ecclesiasticos , enfermò de la mano derecha , de suerte , que quedò baldado de ella , sin poderla vlar en cosa alguna , dos años avia que assi estaba , siguiendose grandes desconveniencias à su casa , y gran sentimiento à su muger , por los continuos queixidos con que de dia , y

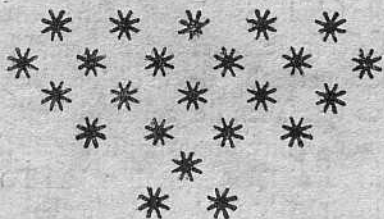
Noche estaba; aconsejóle su muger acudiesse al bendito Padre Fr. Francisco, de quien tan raros milagros se contaban. El desesperado yá de recobrar salud, respondió ser yá aquel achaque habitual, y envejecido, que como era posible lo curasse. Tanto le instó, que condescendió, y fueron los dos al Monasterio. Estaba el Santo en Paterno en aquel huertezuelo, donde yá diximos se entraba con frecuencia, mas á buscar flores de el Cielo, que á cultivar plantas de la tierra. Puesto en su presencia, le enseñó la mano, vióla, tocóla, y dixole la dexasse así, que bien podia escribir como antes los libros Eclesiasticos. Dixole, que no obstante hiziesse cierto remedio con alucema, y se diessse vn baño. Hizolo, probó á escribir, y halló tener restituida su antigua habilidad. Fue la mañana siguiente al Convento á dár gracias, y al verlo el Santo, dixo: Por caridad. Roberto, que limpieis vuestra casa, y dadle gracias á Dios de la merced que os ha hecho. Bien le hizo entender, queria dezir, limpiasse su conciencia: así lo hizo, quedando al Cielo, y á Dios agradecido.

92 Vna señora llamada Doña Margarita Tedesca, perdió totalmente el uso de vna mano, de vn gran accidente que le sobrevino; no se halló Medico, que acertasse con la cura, y solo con vna yerva simple, que le puso nuestro Padre, quedó sana. Tenia esta señora vna hija de tres meses con

vna apostema, ó tumor tan pernicioso, que la impedía totalmente bolver la cabeza, fuera de intensísimos dolores, que la ocasionaba; acudieron muchos Medicos, y ninguno acertó á darle alivio; llevóla su madre en brazos al bendito Padre, dixo, que la aplicasse cierta yerva que la señaló, y á dos vezes que la puso estuvo sana. Otra señora se hallaba con vn dolor de cabeza tan atormentada, que estaba á punto de perder el juyzio sin remedio; acudió á los pies de el Santo, cargóla vna pesada piedra sobre los ombros con sus manos, mandó la llevasse hasta el Convento, cumplió, y luego al punto quedó buena.

93 No conquista Dios las almas, yá ni con diluvio, ni con fuego, ni rigor, si con alhagos de paz, con amor, con beneficios. Què bien tenia San Francisco de Paula percibida esta doctrina! Què maravillosamente la exercia! Su intento era solo aprisionar almas para Dios, no con gravedad, no con asperezas, si con cariños, con afabilidad, con beneficios. Estas medicinas, estas curas, esta salud, que á todos daba, centellas eran de aquel fuego, ramas eran de aquel arbol de la caridad, arroyos que salian de aquel pisago de amor. Entre otras particularidades, que dexó Dios advertidas del Templo del Sabio Salomon, fue vna, el que sus ventanas eran mas rasgadas, y abiertas de la parte de adentro, que de fuera; y así eran

eran mayores por de dentro , de lo que de fuera parecian. Templo vivo era Francisco , en quien Dios de asiento residia ; no era fácil percibiessse el mundo la capacidad, luz , extension , y claridad que avia en su interior ; esto solo podia ser patente à aquel Señor , que tenia poder , y licencia para entrar , y que le ocupaba , y poseia ; mas no quiso ocultar de todo al mundo aquella celestial arquitectura ; dispuso el Cielo estos milagros , portentos , ò ventanas , no porque bastassen à registrar su asseo , y su esplendor , porque dentro avia mucho mas sin comparacion de lo que de fuera parecia ; si , para denotar ser aquel Templo dedicado para si ; ser aquellas maravillas , aunque grandes , vn pequeño rasgo de las que dentro contenia ; vn corto dibuxo de su interior , de su espaciosidad , preciosidad , y su esplendor. Algo de lo qual se podrá discurrir por las siguientes maravillas.



CAPITULO XVI.

Dà salud à quantos le buscan , intentan visitar , ò à sus oraciones se encomiendan ; visita sus Conventos ; remedia vn daño , que causaban las avispas à sus Frayles.

94 **C**ada día crecian mas las maravillas de Francisco , aumentabanse sus prodigios por instantes ; empeñado estaba el Cielo en acreditar à aquel su Siervo Mínimo , en hazer en San Francisco de Paula vn exemplar primero sin segundo , no solo con sus medicinas , con sus manos , con su vista , hasta con sola su memoria , con intentar acudir à su persona , con enmendarse ausentes en sus oraciones los sanaba. Paulo Celisaro se viò privado de las fuerzas naturales , determinò acogerse al bendito Padre Fray Francisco , y viniendo à visitarle , le concediò la salud , antes de llegar , en el camino. Otra muger venia tambien con el estropeada del vn brazo , encomendòse en sus oraciones , y ambos se bolvieron sanos. Antonio de Nicastro avia adolecido de vn brazo , teniendo impedido , pufos en camino , para pedir salud al Santo , y à la mitad del , antes de llegar , se le restituyò perfecta sanidad.

95 Salvador de la Mota tenia vn altio , con vnos achaques tan no-

cibos, que en cinco años no pudo probar vn bocado de pan; oyendo la fama de Francisco lo llevó al Monasterio; apenas lo vió, quando dixo: „ Por caridad bolveos à casa en el „ Nombre del Señor, que yà os ha „ hecho la gracia de daros salud. Pidió al punto vn poco de pan, comiéndolo, y fuese sano. A vna moza le dió vna tan rigurosa perlesia, que le bolvió la boca à la oreja, sin poder comer bocado; pasó el Santo vn dia por su casa, contóle su desgracia, ordenóle vnas passas con agenjos, de que hecho vn emplastro le pusiesen sobre su cabeça; hizóse así, y sanó. De allí à poco enfermó de vna apofsema; llegó à estar mortal; manifestó al Santo su dolencia; no hizo mas de verla, y sin mas diligencia se le desinflamó la garganta, y quedò del todo buena. Otra señora de Nicaastro tenia vn corrimiento al oído, de que estaba afliga por extremo, y solo con encomendarse al Santo, luego al punto estuvo sana.

96 Què mas se puede dezir de vn Santo glorificado, y que estuviese yà en los Cielos! Solo con acordarse de Francisco; solo con desear, que los conceda la salud; solo con procurar irle à visitar; solo con encomendarse à él estando ausentes. Cierito que si (como es verdad) aun no estaba yà en el Cielo bienaventurado, tenia por lo menos, no sè que propiedades de inmenso, y de divino. Verdaderamente se le ofrecen aplicadas aquellas „ palabras de San Pablo; pues, ni

„ el ojo vió, ni el oído oyó, ni ja- „ más en el coraçon de el hombre „ vió lo que tiene yà Dios preparado para los que le aman, como el bendito Padre Fray Francisco; fuera de el mismo Dios, no sè si sea posible desearse, y mucho menos ponerse otro mayor premio, y galardón.

97 A Bartolomè Pecoraro, oyendo Missa en la Iglesia de los Minimos de Paula le sobrevino vna apoplexia, que le privó del habla, y del sentido, teniendole todos por muerto. De orden de sus parientes embiaron à Paterno à dezirle al Santo aquel „ desastre, respondió: Dios le ayude, „ porque tuvo hincada la rodilla de „ recha en tierra; bolveos, y dezid „ le, que yà Dios le ha hecho merced „ de etorgarle la salud. Llevaronle por señas de este favor no sè que cosilla, que mas amano se encontró; pusieronla debaxo de la cabeça, y con toda brevedad recobró el habla, y la salud, prosiguiendo siempre en su devota costumbre de hincar mientras la Missa en tierra ambas rodillas. Vna muger tenia vn pecho hinchado, abrieronsele en él muchas bocas, padecia cruelísimos dolores, sin hallar remedio para mitigarlos; acogióse à Francisco, y la embió con la salud que tanto deseaba.

98 Bernardino de Mello, natural de Castellon, viendose atormentado de vna fistola en vn muslo, se fue al Convento, pidióle remedio, y le sanó. Suplicóse le diese el Habito de su Sagrada Religión, oror-

otorgósele , vivió con él , y en ella veinte años. Engañado del demonio se bolvió despues al siglo , y en fin se resolvió à tomar el Habito del Glorioso San Francisco en vn Convento de Claustrales, y castigóle el Cielo, en que le repitiéssse su achaque con mayor rigor que antes , por su gran ingratitud.

99 „ Admirable es Dios en „ sus Santos: el Dios de Israel èl mes- „ mo es quien dará (segun dize Da- „ vid) virtud , y fortaleza, con que „ asistan à la Plebe , y à sus Pue- „ blos. Maravilloso fue Dios en San Francisco de Paula , concediendole virtud para sanar , fortaleza para dár vigor , salud , vida , y aliento para todos. Especialmente exercitò esta virtud con vn pariente suyo, llamado Francisco Viçton , hijo de Madama Michaela de Cleren , descendiente por linea recta de Brigida Bartolila, ria del bendito Padre , casada con Nicolàs Viçton , Oidor de el Real Consejo, y Secretario de el Erario de Paris ; tenia este mancebo grandes impulsos de tomar el Habito en la Religion de su Santo Tio , estervò- felo la madre , por ser algo delicado , diziendo no podria llevar el rigor , en especial de la vida quaresmal ; diòle Dios vna enfermedad, de que murió. La prudente madre atribuyendo à culpa suya esta desgracia, en vez de darle sepultura se vino con él al bendito Padre su pariente , y con notable sentimiento le di- „ xo; Yo os le quité vivo para mi, „ ò Francisco ! muerto os le traygo,

„ y pues valeis tanto con Dios , Au- „ tor de la vida , y reparador de la „ muerte , rogad à su Magestad „ que rescure , y desde luego os „ servid de él con vuestro Santo Ha- „ bito. Mandò à dos Religiosos lle- „ vassen à su Celda aquel difunto; cerròsse con él, perseverò toda la no- che en oracion ; por la mañ^{na} ho- ra de prima fue con él al Coro yà resucitado ; mandò traer recado para darle el Habito ; despues de recibido lo llevò à su madre ; llegado à ella , mandò al Novicio la pidiesse su bendicion , despidi-ronse con grande gozo , perseverò , y murió en la Religion con grande perfeccion , y exemplo , como quien avia estado tres dias con sus noches antes muerto.

100 Aunque eran tantos los necesitados que acudian , y tantas las ocupaciones , que tenia , no por esso dexaba de acudir à sus Conventos ; todos los corria diligente , sollicito los visitaba , provido los asistia ; de vno en otro andaba vigilante pastor sobre sus hijos. Quando Dios criò este mundo, lo primero que hizo fue , „ dezir: Hagase la luz. Lo primero que Francisco hazia en la fundacion de sus Conventos era encender en sus „ Religiosos vna luz espiritual. Hagase la luz era su primer palabra; como si dixesse : enciendase la luz de el desengaño , y de vn conocimiento verdadero ; soplése , avivése , enciendase en vosotros , hijos mios el fuego de la caridad ; de aqui es, que quando aora los bolvia à visitar

encontraba mas adelantado el edificio de las piedras animadas de sus hijos, que el de las piedras insensibles de los Monasterios; quantos Religiosos vivian en cada Convento, tantos eran los topacios que resplandecian, tantas las estrellas que centelleaban, tantas las antorchas que lucian, tantos los fuegos que abrafaban.

III Caminantes eran, à el modo de los perros, en la Ribera del Nilo, que no beben aquellas aguas sino es interrumpidamente, y corriendo; vivian en el mundo, mas sin vsar casi del mundo, tomando solo del lo preciso para no desfallecer; no se podian sus cuerpos destemplar con la abundancia, ni regalos, pues solo comian vnas yervas, y tal qual vez algun peseado, ni distraerse con terrenos pensamientos, porque toda su conversacion era en los Cielos; su vestido humilde, pobre, despreciado; su retiro grande, sus penitencias rigurosas, sus ejercicios fervorosos, su oracion continuada; y en fin, la fama que tenian, la veneracion, aprecio, y estima en todo el Pueblo, junto con sus obras, y palabras, eran suficientes clarines para publicar, y lenguas, que à su bendito Padre le informaban. Què gusto espiritual seria el de Francisco? Què complacencia, què alegría, què gracias daria al Cielo, por averle dado tales hijos? florido fruto era todo de su exemplo.

III Ni se descuidaba el Cielo en acreditar al bendito Padre para con sus hijos en quanto los mandaba. Estando en Paula, era preciso

traer algunas piedras para labrar las Celdas del Convento. Embidlos à vn Lugar cercano, à la floresta del Convento, à que traxessen piedras para el edificio, y al levantar la primera piedra, salid de improvise vn enxambre de abispas à la defensa de su casa; tanto era el ruido, sus zumbidos, y sobre todo lo atrevidas que picaban, que huvieron de bolverse bien de priessa, sin llevar ninguna piedra. Acudieron à su Padre à referirle aquel suceso; fue el Santo para allà, diziendo, que ellos entre tanto se quedassen; siguióle à lo lejos, poco à poco el Padre Fray Pablo de Paterno, y vid, que llegando à la estancia de las abispas, las dixo: „ Por caridad, hermanas, que aveis „ de perdonar, y buscar otro alver- „ gue, porque es necesario desha- „ zeros este para la Casa de Dios. Fuelas cogiendo con las manos vna à vna, y fuelas embiando àzia lo interior del bosque, mostrandose aora tan quietas, y obedientes solo con la presència de Francisco, quanto iracundas, y asperas se avian antes mostrado con sus hijos. Hasta oy se perpetua aquesta maravilla, que nunca mas se han visto animalejos semejantes en todo aquel contorno de adonde las echó el bendito Padre.

Passemos ya à sus profecias.



CAPITULO XVII.

Profecias maravillosas de San Francisco de Paula; embia à socorrer à vn su amigo, que se hallaba en vn aprieto.

[112] EN todo fue San Francisco de Paula vn portento singular, no comprehendido en Leyes comunes à otros Santos, excepcion de regla en todas las materias, especialmente en el dòn de profecia. Ningun Profeta (dixo Christo) es en su Patria recebido, y no obstante la aceptacion mayor que tuvo nuestro Santo, fue en su Patria, hasta de esta regla vniversal fue tambien exepuado. Vna nube era siempre prodigiosa, que continuamente recebia de Dios profecias, avisos, revelaciones, y mysterios, los quales difundia por todas partes, qual lluvia vniversal, y muy copiosa. Leanse vno por vno todos los milagros, y apenas se hallaràn algunos, en quien no aya previsto, avisado, ò profetizado alguna circunstancia. „ No harà nuestro Dios, y Señor „ cosa alguna, ni dirà palabra,

„ (dize el Profeta Amós) sin „ aver antes revelado su secreto „ à los Profetas. En San Francisco de Paula evidentemente se conoce cumplido esto à la letra. En quantas cosas le trataban, fuesen grandes, ó pequeñas, de poco momento, ò de importancia, en todas manifestaba tener comunicado en grado eminentissimo el dòn de profecia; y llegando à preguntar, siendole preciso el responder, aun no era tanto; lo mas es, que sin ser preguntado, consultado, ni buscado, le obligaba el Cielo, à que solicitasse lances en que manifestar aquella gracia celestial de su espíritu profetico.

103. Antonio Merina, vezino de Paterno, caminaba vna noche muy tempestuosa por vna montaña llena de peligros; à esto se juntò su gran temor, tan aniquilado estaba yà su animo, que zozobrado todo, y inmutado, no acertaba à dár vn passo; quando vè dos Religiosos à sus lados, sin saber como, ò por donde podian aver allí llegado; al passo que caminaban, le esforçaban, consolaban, y animaban. Esto mismo le infundia mas tristeza: ellos viendo tan desalentado, y pensativo; con palabras consolatorias le dijeron: No temais, señor Antonio, que para las necesidades son los amigos: sabed, que el que tanto lo es vuestro Fray Francisco de „ Pau-

„ Paula nuestro Padre, nos embió à
 „ que os hiziésemos compañía,
 „ sabiendo el peligro en que vais,
 „ por revelacion , y sino hiziera
 „ esta diligencia , ibades perdido,
 „ no solo por los temores que
 „ traiais , sino de el camino , que
 „ os llevaba à la misma muerte:
 „ sabed , que estamos yà muy cerca
 „ de el Convento donde lo passa-
 „ reis mejor. Quedò el hombre no
 „ menos consolado , que admirado,
 „ diò à su Santo amigo agradecimien-
 „ tos muy rendidos , y à Dios gracias
 „ infinitas.

104 Nicolàs Quiricio,
 „ mercader , vezino de Paula pa-
 „ deció vna terrible tempestad en el
 „ mar , despues de algunos azares,
 „ que en la tormenta padeciò , vi-
 „ no à aportar su nave en el puer-
 „ to mas cercano à Paula , por la
 „ parte que guiaba à Napoles ; qui-
 „ so luego que tomó tierra ir à
 „ visitar à su Santo conterra-
 „ neo , y consolarle con el de su
 „ trabajo ; apenas le acabò de
 „ contar la tormenta , quando el
 „ bendito Padre , dixo : Ea Se-
 „ ñor Nicolàs consolaos en el
 „ Señor , que todo vuestro da-
 „ ño ha parado en bonança:
 „ sabed , que Dios se ha lle-
 „ vado oy vuestro hijo al Cie-
 „ lo. Començo el hombre à llo-
 „ rar amargamente , porque no te-
 „ nia sino à el , y lo amaba tier-
 „ namente. Llevòle el siervo de Dios
 „ à su Celda , mandò le diessen

algo de comer ; por verle venia
 „ fatigado de el mar , y con la pena
 „ de la muerte de su hijo mucho mas
 „ desconsolado , y para aliviarle le
 „ dixo de esta suerte : Mucho sen-
 „ tis Nicolàs la pérdida tempo-
 „ ral , y en caridad ello es así,
 „ que en muchos años no gana-
 „ reis con vuestro trabajo seme-
 „ jante hazienda , como tener vn
 „ hijo en el Cielo , gozando del
 „ Señor , que le criò para su fer-
 „ vicio; consolaos , pues , y no seias,
 „ como los hombres mundanos , que
 „ olvidan lo eterno por lo tempo-
 „ ral , que yo os certifico , de que an-
 „ tes de vn año tendreis dos hijos
 „ varones : acompañeos el Señor,
 „ que todo lo dispone por su santa
 „ caridad , y sabiduria. Quedòse Ni-
 „ colàs maravillado de ver tal facilitad
 „ en dezirle cosas tan dificulto-
 „ sas de saber , y no menos consolado,
 „ por la certidumbre , que le diò de
 „ que tendria presto hijos ; despidiòse
 „ gozoso , teniendo yà ninguna pe-
 „ sadumbre de las pérdidas passadas,
 „ y al año partiò su muger dos niños de
 „ vn parto.

105 A Nicolàs Castellon;
 „ vezino de Paula , y muy devoto de
 „ el bendito Padre , le avia este cu-
 „ rado vna terrible hinchazon , que
 „ se le hizo en la garganta , vinien-
 „ do por el mar , que le traia sin
 „ respiracion , y sordo ; el remedio
 „ fue mandarle rezar tres vezes el
 „ Padre Nuestro , con que arrojò
 „ por las narizes gran cantidad de

N 2

humor

humor muy pestilente ; quedando sin dolor , y con salud ; à este , pues , le vino à pocos dias nueva de que vn cuñado suyo , llamado Nicolàs Picardo , estaba cautivo en Otranto ; bolviò al Convento , suplicò à Francisco pidieffe à nuestro Señor la libertad de su cautivo , vo , à que respondiò : No os fatigue esse cuydado , porque os hago saber , que nuestro buen amigo Nicolàs ya es Martyr glorioso de Jesu Christo , y goza de la corona de su gloria ; vos señor , ireis al Duque de Calabria , que luego mandará os den su hazienda. Despidiòse Nicolàs consoladísimo de oír nueva semejante , en compañía de otro su hermano ; fuese al Duque , el qual sin mas informacion , ni espera , que saber lo avia dicho el Santo Padre , mandò le entregassen luego al punto los bienes de su hermano , teniendo por injusto el dudar de sus palabras. Despues se supo aver martyrizado los Turcos à su hermano.

106 Y para que se vea el piadoso , Christiano , y acertado proceder de el Duque , y quanto defendia el Cielo el credito de el Santo , no permitiendo dudasse nadie de la santidad de su siervo , y su virtud , dirè lo que sucediò à virarrongante mozo , à quien se le hizo vna apostemilla en la garganta ; no hizo caso , fiado en su robusta juventud , y lo peor fue , que aconsejandole los suyos acudiesse

al bendito Padre Fray Francisco , asegurandole le sanaria , no quiso executarlo , burlando mucho de sus curas , hasta que poniendole en peligro la apostema lo llevaron al Convento , no tanto à peticion , ò devocion suya , quanto obligado de los muchos que le porfiaban , y puesto en su presencia , le dixo el Santo estas palabras : Pues no quisiste venir al principio de el mal , vete aora sin remedio , que tus culpas te hazen indigno de la merced de el Señor. Y buelto à los presentes añadiò : O hermanos en caridad que considereis , quando pequeño mal derriba à los fuertes mozos , y como nadie merece merced de Dios , sino la busca con tiempo ; este pobrete morirá esta noche sin remedio. Así sucediò dexando à todos admirados el cuydado que tenia Dios , de que nadie pudiesse dolo , ò dudasse en la santidad de Francisco , y la facilidad en negar , ó conceder salud ; pues dezia , que lo huviera sanado , si huviera antes acudido.

107 De dos mortales acedentes avia nuestro Padre librado à Bellino de Floro , natural de Paterino , solo con darle à beber vn poco de agua , en que se cocieron las legumbres de el Convento , y otra poca , en que se cocia vna trucha ; y esto estando en ambas ocasiones deshauciado de los Medicos. Despues cayò enfermo vn hijo suyo , acudiò à su Medico celestial

CAPITULO XVIII.

el bendito Padre Fray Francisco, el qual le dixo: Este es, Belino, el diezmo, que quiere el Señor de ti: Con sola esta palabra se bolvió á casa consolado, y muy conforme con la voluntad de Dios, la qual juzgaba no ser otra que la que el Santo le avia dicho, como el suceso despues lo comprobó.

108 El año de 1468. hubo vna notable falta de pan por la Calabria, para la qual les previno San Francisco de Paula, qual otro Joseph en Egypto, porque caminando vn dia desde el Convento de Paterno ázia la montaña, por el tiempo de la siega, llegando á vnos labradores, los dixo: Este año os convendrá sembrar tierras, y viñas, y así estád con tiempo prevenidos. No puede ser, dixerón ellos, porque la cosecha es la mayor, que se ha visto de muchos tiempos á esta parte. Pues vereislo sin duda, dixo el Santo. Succedió así, que el año siguiente hubo la mayor hambre, que jamás se vió en aquel País. Mas ya que hemos tocado el punto de sus profecias, será bien que digamos vna de las mas celebres, è importantes á la Religion, por las circunstancias, y coyuntura en que la hizo, como se verá en el Capitulo siguiente.



Embía el Papa Paulo Segundo un Legado suyo á informar-se de la vida de Fray Francisco, profecias, y milagros, que obió el Santo en su presencia.

209

POR Este propio tiempo, por los años de el

Señor de 1468. fue quando se vió nuestro Padre precisado á erigir otra Iglesia mas espaciosa, y sumptuosa; ò por no ser la primera proporcionada á vn Convento tan perfecto; como se iba proporcionando aquel de Paula, ò por no estar en sitio tan acomodado. Por este fue, quando ya tenía estrechísima amistad con el Señor Pirro, Arçobispo de Consencia, visitavanse frequentemente; por aora tambien le tenía suplicado le hiziesse favor de llegarle á bendezir su Iglesia, y antes que digamos lo que passaba en las visitas, las gracias, indulgencias, y privilegios, que concedió para su Santa Religion, quiero dezir la profecia, que hizo al Legado de el Pontifice.

110 Yá avia bolado la fama del bendito Padre Fray Francisco, de su nueva Religion, de sus raras prodigios, y milagros; por la Europa toda era tan notorio á todos;

N

L

y estaba hasta el mismo Pontífice tantas veces informado de lo que en Calabria sucedía, que no le pareció conveniente, se dilatassen mas progressos tan felices, ni dexasse la Silla Apostolica de amparar aquella nueva planta; siendo tal su utilidad, y fertilidad, como todos ponderaban; determinò enviar por su Legado, como lo hizo, para que individualmente le informasse à su Camarero, Genovès de nacion, de la Noble familia de los Adornos de aquella Republica. Diòle sus Letras Apostolicas para el Arçobispo de Cosencia, dando à los dos plenaria comission para informarse de la santidad, vida, y milagros de el bendito Hermitaño Fray Francisco de Paula, tan afamado, y celebrado en todo el mundo. Partió de Roma con toda presteza, con la bendiccion de su Santidad: Llegó con brevedad à tierra de San Luzido, donde à la fazon estaba el Arçobispo; presentóle las Letras Apostolicas, no es ponderable el gozo de el Santo Arçobispo, leyendo lo que contenian, la ternura, alegria, y consuelo de su alma, viendo tomaba Dios por su cuenta aquella causa, y queria engrandecer la Religion, elevar la virtud, y manifestar los meritos de su Santo Diocesano.

III Empezó à tratar con el Legado de el Pontífice sobre las maravillas de aquel Santo Her-

mitaño; ponderóle la vida que hazia tan austera; la Religion tan provechosa que fundaba; sus virtudes tan heroycas; el zelo de las almas; la conversion de pecadores; los milagros tan evidentes, como portentosos; y en fin, tantos encomios, y alabanzas dixo de Francisco (añadiendo, que todo lo tenia comprobado con testimonios muy autenticos) que dió à entender el Camarero el deseo vivo, y eficaz que tenia yà de verlo. El prudente Arçobispo, que como si fuesse el mas interesado, nada tanto pretendia, como el acrecentamiento de esta Religion, sus credits, y aumentos; deseando verla debaxo de la inmediata proteccion de la Santa Sede Apostolica; juzgó por mas seguro, que el mismo Legado tocasse, viesse, y experimentasse quanto de el Santo, y sus Religiosos le avia „ referido, y así le dixo: Mon-Se- „ ñor, quien podrá mas bien, que „ vos informar de negocio tan im- „ portante, para poder dár relacion „ à su Santidad?

112 Con estas, y otras palabras, en que le dió à entender, con quanta brevedad veria lo corto que se avia quedado en elogiar à su Santo Diocesano, se resolvió el Camarero de el Pontífice à ir el propio en persona, en compañía de Don Carlos Perri, natural de dicha tierra, sugeto benemerito, Canonigo de Cosencia, y muy versado en materias politicas Ecclesiasticas, à quien el Señor

ñor Arzobispo le señaló por compañero. Salieron la mañana siguiente, llegando temprano al Monasterio, por estar la Ciudad de San Lucido muy cerca à la de Paula. Entraron en la Iglesia, sin necesitar los llamassen al bendito Padre, porque estaba oyendo Misa, con tal compostura, tan inmoble, fixos en el Altar sus ojos, absorto en Dios, y tan bañado su rostro en resplandores, que deponiendo el Camarero la autoridad del Legado del Pontifice, se postrò de rodillas à sus pies, pidiendole la mano para besarla con todo afecto. Bolviendo en sí el Siervo de Dios, como quien estaba transportado, advirtiendole el sugeto que estaba en su presencia, y conociendo el fin à que venia, no lo permitió, antes con humilde rendimiento, „ dixo: Por caridad, Monseñor, „ que es mas razon, que yo be- „ se vuestra mano consagrada treinta y tres años ha, donde nuestro Señor se sirve de estar, por „ aver este tiempo que sois Sacerdote del Altísimo.

113 Quedóse suspenso el Legado, viendo le avia adivinado los años que tenia de Sacerdote, teniendo por cierto no podia saber el año fixo que se avia ordenado, sino es con espíritu profetico, respecto de jamás averle oido, ni visto. Por su parecer bolvierase à Roma, sin hacer mas prueba, ni examen de

la virtud del Santo; mas erale preciso proseguir, para cumplir la comisión que de el Pontifice traía. Dixole, que tenia que comunicar en su celda algunas cosas que importaban. Fueron, y aviendo precedido las debidas cortesias, entraron todos tres, y yà sentados, el Camarero, que era docto, y Orador muy elocuente, introducida la conversacion de obras milagrosas, y rigor de penitencia, dixo „ así: Padre Francisco, verdaderamente que vuestra asperísima „ vida es mas rigurosa de aquello „ que piden estos tiempos, y no „ se debe tolerar, porque su rigor, „ estando la naturaleza tan debíl, „ no se podrá resistir, y aunque „ tengan muchas fuerzas, los ren- „ dirá lo aspero de tan grande penitencia, con que durarán muy „ pocos dias los que hizieren esta „ vida. Vos, y todos los vuestros, „ os aveis apartado con tanto rigor del camino comun, seguro, „ cursado, y practicado de los antiguos Institutores de las Ordenes, y os aveis aplicado à vno „ tan singular, y extraño, que ni „ es seguido, ni cursado de nadie, „ ni lo fue jamás; y sobre todo, „ aveis instituido en vuestra Regla vna Constitucion, casi imposible de guardarse, que es la „ perpetua observancia de la vida „ quaresmal, y no debierais obligar à vuestros Religiosos à vna „ cosa que es sobre las fuerzas

„ naturales ; mejor sería moderar
 „ algo esta Constitucion , para que
 „ la puedan observar con menos
 „ fatiga , que tambien se puede ser-
 „ vir à nuestro Señor con mas mo-
 „ derado rigor.

114 El Santo , que avia estado con gran atencion à estas , y otras muchas razones , con que persuadió ser excesivo el rigor , y aspereza de la vida quaresmal , inflamado su pecho , zelosa su razon , sintiendo se quisiere estrechar el poder todo de vn Dios , y poner limite al amor , con vna superior resolution se inclinó à vn braçero , que avia mandado entrar , por ser el tiempo frio , y llenandose las manos de brasas encendidas , tratando , y refregandolas como si
 „ fueran rosas , dixo : Monseñor ,
 „ por caridad , à quien de veras
 „ ama à Dios , ninguna cosa ay
 „ imposible ; sirvamosle de todo
 „ coraçon , que sabida cosa es ,
 „ que todas las cosas criadas obe-
 „ decen prontamente , y se esfuer-
 „ çan à hazer la voluntad de aquel
 „ Señor , que està en el Cielo.
 Atonitos estaban el Camarero , y el Canonigo Don Carlos , y pene-
 trando aquel el sentido de sus pa-
 labras fervorosas , en que le daba
 à entender , que Dios , que le avia
 inspirado aquel genero de vida , y
 le daba virtud para obrar tan por-
 tentosas maravillas , los daría fuer-
 ças para llevar tantas penalidades ,
 asperezas , y fatigas. Conmovido,

y confundido se arrojó à sus pies no como antes pidiendole la man-
 no , si para besarlos muchas ve-
 zes. No lo permitió la humildad
 de aquel prudente Siervo , por
 mas que el Legado instó postira-
 da , besóle si el Habito con gran
 ternura , y devocion , poniendo-
 le vna , y otra vez sobre sus ojos ,
 y cabeza.

115 Passadas estas acciones de
 humildad , afectuoso amor , y ren-
 dimiento , se bolvieron à sentar.
 El Camarero que estaba muy de-
 seoso de saber los sucesos de Ge-
 nova su Patria , que estaba en muy
 grande conflicto con las guerras
 civiles , que entre si tenían , oca-
 sionadas de las discordias , y o-
 sicion de les dos linages de Ador-
 nos , y Fregosos , cabezas de tan-
 ta sedicion en su Republica , su-
 plicó al Santo con todo rendi-
 miento (por averle conocido do-
 tado de espíritu profetico) le hi-
 ziese favor de dezirle en què es-
 tado estaban las discordias , ó quan-
 to durarian ? A que respondió:
 „ Las guerras de Genova , Mon-
 „ Señor , durarán cerca de sesen-
 „ ta años , y despues se verá en
 „ ella su total libertad. Hizo el
 Camarero escribir esta razon con
 testimonio autentico , y judicial , y
 guardarlo entre los demás instru-
 mentos , y escrituras de importan-
 cia. Heredólos por su muerte vn
 sobrino suyo , no menos curioso , y
 docto que su tio ; y llegado el pla-

20; se halló averle cumplido la profecía de Francisco, porque las calamidades de Genova duraron hasta el año de mil quinientos y veinte y ocho, en que dieron fin, cinquenta y nueve años despues que dixo esto el Santo, y el mesmo en que el famoso Capitan, y Principe Andrea de Orja la rescató, y reduxo á su antigua libertad.

CAPITULO XIX.

*Hizo el Legado la probança sobre la vida milagrosa del Santo; buel-
ve á Roma con la noticia á su
Santidad; suplica nuestro Padre
le confirme los privilegios, en
que el Arzobispo Pirro le haze
exempto de su jurisdiccion; remite
Sixto Quarto al Obispo Gofredo
la inquisicion de la causa, cuya
legitimidad sabida la aprue-
ba el Papa, y con-
firma.*

[116

Bien quisiera el devoto Legado tratar mas co-

las con aquel Oraculo divino, con-
versar mas tiempo con Francisco,
mas, ni su exercicio, ni su obliga-
cion le permitian detenerse; ansio-
so deseaba por instantes llegar al Sa-
cro Palacio á informar á su Santi-
dad de aquel suceso, á publicar
maravillas de aquel Santo Hermi-
taño, á hazerse lenguas por todo
Roma de la asabilidad, dulçura,
dones sobrenaturales, y santidad, y

prodigiosa vida de Francisco. Des-
pidióse en compañía del Canonigo
Don Carlos, encomendandose con
toda humildad, fervor, afecto, y
lagrimas en sus santas oraciones.
Bolvieronse á San Lucido, y encon-
trandose con el Arzobispo, dixole
„ este con semblante alegre: Mon-
„ Señor; que tal os ha ido con
„ mi Santo Diocesano? No os pa-
„ rece, que yo justamente lo esti-
„ mo, y le doy título de Santo?
„ Contad, contadme lo que con
„ él os ha pasado, que biencreo os
„ avrá el Cielo dado á entender
„ quien es, y á mi me dareis gran
„ consuelo en dezir vuestro sentir.
Prosiguiendo la conversacion, lle-
gó la hora del comer. Puestas las
mesas, quanto duró la comida, se
pulsó refiriendo el Camarero quan-
to le avia sucedido; lo mucho que
le avia prendado su afecto sola su
presencia; que mas le tenía por An-
gel, que por hombre; que era un
erario de arcanos celestiales, y co-
sas á este modo, con tal afecto di-
chas, que los ojos, las palabras,
las exclamaciones, las acciones,
todas daban á entender lo estam-
pado que en su pecho le traía. Lle-
góse á esto infinidad de milagros,
que así el Capellan, como los
criados de el Arzobispo referían,
como testigos oculares, en cuya
conformidad prosiguieron quanto
tardaron en comer, en suplimiento
de la leccion ordinaria que en las
mesas de los Prelados se acostum-
bra.

117 Vna maravilla era el vèr la gente , que en aquel breve tiempo que se detuvo alli el Legado , concurrió à deponer. El Varon de Belmonte testificó la sanidad de su lla-ga incurable , y el avèr librado à su hijo de las manos de la muerte. El Padre Fray Antonio Escoceta confesó , que por la contradiccion que èl le avia hecho , le vió tener las manos llenas de brasas ; à este tenor le testificaban milagros infinitos. Allí comparecieron los muertos resucitados , los ciegos iluminados , los estropeados sanos , libres los endemoniados , leprosos mundificados , quebrados , coxos , mancos , todos jurando lo que con ellos propios avia sucedido ; en fin , inmovil , y assombrado el Camarero , viendo , que aun para Canonizarle tenia yà sobrada informacion , hubo de cerrarla , y acompañado del Arçobispo , y toda la Nobleza , que le salieron en su despedida acompañando , tomó , y siguió su camino para Roma.

118 Llegó el Legado con brevedad à Roma , fue al punto à besar el pie à su Santidad , y dando satisfaccion del cumplimiento de su legacia , refirió por extenso quanto le avia sucedido , quanto èl sentia del bendito Padre Fray Francisco , y las infinitas maravillas que gente de todos estados le avian certificado , jurado , y confirmado : Por donde
 „ Beatísimo Padre (concluyó) si Fr.
 „ Francisco persevera hasta su muer-
 „ te , poca diligencia será menester
 „ para su Canonizacion. No es crei-

ble el gozo , y consuelo espiritual del Papa Paulo , al oír de su Camarero tan inauditas maravillas ; al vèr ponía Dios en tiempos tan calamitosos en su Iglesia tal Luzero , tal Antorcha , tal Sol , opuesto con sus luces à las obscuras sombras de Bohemia. Necesitaba el Santo Pontífice en aquella fazon con especialidad de un consuelo semejante , por ser grande la tristeza que tenia , por dos calamitosas noticias que le avian dado ; la vna , que el Gran Turco Mahometes avia ganado à los Venecianos la Ciudad de Calcis en el Negro Ponte , y à Modon en la Morea , que eran de la obediencia , y vassallage de la Republica de Venecia su Patria , recelándose con grave fundamento , que venia sobre Italia ; y aunque trató se hiziesse jornada contra el Turco de parte de la Iglesia , y sus Principes Confederados , aun eran con todo muy sensibles , así la pérdida , como los temores , y rezelos.

119 La segunda noticia fue , que cada dia se iba estragando , y perdiendo mas nuestra Santa Fè Catholica en el Reyno de Bohemia , nueva tanto mas sensible , quanto tocaba mas à lo vivo de la Fè , y quanto era mas zeloso de la Iglesia , como lo fue Paulo II. Llegó à extremo de privar del Reyno à Georgio Rey de Bohemia , renovando , y agravando las censuras , que contra èl avia fulminado su predecessor Pio Segundo , poniendole guerra junto con los Catholicos de Bohemia , y Matias Corvino , Rey de Ungria ,
 quien

quien de todo esto le avia dado aviso. De estas melancolias estaba oprimido el Papa Paulo, quando le consoló el Cielo, asegurandole del nuevo Capitan que tenia en la Calabria; del copioso esquadron que de Religiosos levantaba; de las guerras que al demonio hazia; de los victoriosos triunfos que cada dia conseguia; de quan unidos, Fieles, y Confederados le estaban los Cielos, sus Cortesanos, y el Supremo Rey de Gloria; de que pelearia en su favor la redondez de la tierra, contra aquellos insensatos hereges, pertinazes, y rebeldes; y en fin de que solo aquel hijo, el Minimo Benjamin de Fray Francisco, bastaba à enjugar las lagrimas à la Iglesia Catholica su Madre, por otros muchos que se huviesßen yà perdido; este era el gozo del Pontifice, esta su alegría, este su consuelo, esta la conversacion ordinaria en todo Roma, acudiendo todos sus Principes, y Principales à preguntar al Camarero las novedades de Calabria, y el repitiendo las razones de la Reyna Sabà, despues que vió la grandeza del sabio Salomon: que nada era la fama, y lo que las voces populares dezian de Francisco, respecto de lo que él avia visto.

120 Referia lo que le avia profetizado, las maravillas que à su vista avia obrado, el concepto que tenia de él, lo útil de su Religion; de suerte, que se podia bien dezir lo que la Sagrada Escritura, de Samuel, que conoció todo Israel (ò toda la Catholica Igle-

„sia) desde Dan hasta Bersabee,
„(desde la gente mas infima de la
„Christiandad, hasta la mas suprema,
„Cardenales, Obispos, Principes,
„y el Papa mismo) que Fray
„Francisco de Paula era fiel Profeta
„de el Señor. Procuró su Santidad
„favorecer à su amantísimo hijo
„Francisco, recomendósele al Arzobispo
„Pirro, ofreció ayudarle con
„gracias, favores, è indultos; esperaba
„verse sin tanta ocupacion, y em-
„barazo; mas frustraronsele sus deseos
„con su azeleradísima muerte,
„causada de vna apoplexia, que le quitó
„en dos horas la vida. Murió à 28.
„de Julio de 1471. dexando para el
„siguiente Pontifice progresos tan felices.

121 Viendo nuestro Glorioso Patriarca, que aquel Señor que avia comenzado la obra de su Sagrada Religion, no se contentaba con solo proseguirla, sino es que daba à entender gustaba que por la Sede Apostolica, y su Vicegerente en la tierra, se confirmasse, se perfeccionasse, y se aprobase; suplicó à su bienhechor, y gran amigo el Arzobispo de Cosencia, despachasse letras en conformidad de aquella Religion, para que siendo despues introducida ante el Tribunal Supremo de el Pontifice, fuesse sin dificultad alguna expedida, confirmada, y aprobada. El señor Pirro, que esperaba solo estas ocasiones, asis para usar de la licencia privada que tenia de la Santidad de Paulo II. para favorecer à aquella Religion quanto pudiesse, como para franquear

quear los tesoros de su liberalidad, y de su afecto; dió sus letras último día de Noviembre, en el Castillo de San Luzido, año de 1471. declarando esta familia, y aprobado su instituto, con nombre de Hermitaños, Penitentes de Fray Francisco de Paula, haziendole participante de todos los privilegios de los Mendicantes de su Diócesi, constituyendole General, con absoluta superintendencia, y gobierno de su Religión; y sobre todo, constituyendole essempra de su jurisdicción, sugetandolo inmediatamente à la Sede Apostolica; gracia tan singular, y extraordinaria, que hasta oy jamás se ha visto quedar vna Religión essempra de la jurisdicción Ordinaria, sin Bula propia de el Pontífice, y aun esta se escusó de darsela el Papa Inocencio Tercero al gran Patriarca Santo Domingo. Estas, y otras muchas gracias concedió de cierta ciencia el Señor Pirro, como se puede ver en dicha Bula.

122 Mas nuestro Padre que sabía muy bien, que no podían tener los votos de vna Religión fuerza de ley, sin ser antes por la Sede Apostolica confirmada; recurrió pronto à la Santidad de Sixto IV. que succedió à Paulo II. suplicandole confirmasse la Bula del Arçobispo Pirro, expedida en su favor. Dió inmediatamente Sixto su autoridad, y pleno poder à Gofredo, Obispo de San Marcos, sus letras dadas à nueve de Julio de mil quatrocientos y setenta y tres, para que de su orden examinasse,

aprobasse, y confirmasse, con el poder que el Pontífice le daba, quanto huviesse obrado con acierto el Señor Pirro. Dióse tan buena mano Gofredo à la probança necessaria, que en breve examinó, aprobó, confirmó, y revalidó quanto Pirro avia hecho; despachó à Roma à vn Capellan suyo con su Apostolica Confirmacion, en compañía de el Padre Fray Baltasar de Paula, à quien embió nuestro Padre de su parte, suplicando à su Santidad confirmasse quanto los dos Venerables Prelados le avian concedido. El Papa leyó la concesion *de verbo ad verbum*, cometiò su vista à algunos Cardenales, para elto disputados, con cuyo maduro consejo, y *ex certa scientia*, aprobó, y confirmó con su propia autoridad publicamente, quanto Pirro avia concedido, sin quitar, ni añadir la menor sílaba. Esta Bula comienza: *Sedes Apostolica*, expedida à veinte y tres de Mayo de mil quatrocientos y setenta y quatro, teniendo nuestra

Orden las aprobaciones necesarias por los años que inmediatamente digo.



CAPITULO XX.

Año, y tiempo en que fue confirmada, y aprobada la Religion de los Mínimos; libra muchos endemoniados; milagro en un melon, y otros en presencia de el Arçobispo Pirro.

123

NO Es creíble la universal alegría de todos viéndolo como prosperaba el Cielo la Religion del bendito Padre Francisco; yá los Religiosos que por todo este tiempo avian estado retirados en oracion, y exercicios salen publicamente à dár gracias à Dios en vna muy devota procesion; yá los especiales devotos, que avian estado pidiendo à nuestro Señor saliesen con felicidad los despachos de Roma, acuden al Santo à participar tambien del consuelo con sus individuales noticias; yá todo el Pueblo vâ al Convento, dandose vnos à otros mil parabienes; todos, en fin, se confessaban interesados, en que por la Sede Apostolica esta Religion se aprobase; quien sobre todos participò mas de este gozo fue el Señor Arçobispo Pirro, por aver sido el promotor de tan especialísimas gracias, è indultos, por aver sido el fomentador, de que tanto se huviesse esta Religion estendido, por aver tanto cooperado con sus limosnas, recomendaciones, y exemplo, con que frequentemente animaba à sus Fieles, y por ser tan gran

zelador de la honra, y gloria de Dios, protector de todo lo bueno, tan intimo amigo de el Santo, y tan deseoso de que tuviesse universal aceptacion, Religion, y Familia, que à todo su Arçobispado tantos espirituales aumentos comunicaba cada dia, bien se lo tenia merecido el reconocimiento atento que le tenia Francisco.

124 Continuamente obliga à que le estên socorriendo (dixo Casodoro) aquel que siempre tiene presente el favor recibido. Siempre tenia el Santo en sus oraciones presente à su caríssimo Pirro; continuamente querria le tuviesse sus hijos presente en su oracion, y exercicios, y perpetuamente lo estará en las nuestras, y de toda la Religión de los Mínimos. Quede, pues, sabido antes de proseguir adelante, que la primera aprobacion autentica, en forma, y derecho de la Religion de los Mínimos la hizo el señor Pirro el año de 1471. La segunda la diò el señor Obispo Gofredo el de 1473. con la autoridad Pontificia delegada. La tercera, y à la que principalmente aspiraba el Santo la diò al Papa Sixto IV. el de 1474. revalidando, aprobando, y confirmando lo propio que avian hecho el señor Pirro, y Gofredo. Todo es constante, como se verá por sus datas en nuestro Pasarelo, Peyrinis, y Montoya.

125 Estando, pues, yá bendita la última, capáz, y proporcionada Iglesia (como yá deziamos) por el señor Arçobispo Pirro, que personalmente celebrò en ella la primer Misa,

Missa, traxeron vna muger natural de Regina, poseída de el demonio à la presencia de el Santo, mandò à vno de sus Sacerdotes la conjurasen, y viendo que nada aprovechaba contra aquel demonio sobervio, llegóse cerca Francisco, diciendo: Bestia infernal, yo te mando en el nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, que salgas luego de este cuerpo. Apenas lo acabó de dezir, quando con vn gran ruido se fue, dexando aquella pobrecita sana, como antes de semejante azar estaba.

125 Dominico de Arenas, natural de esta propia Ciudad de Arenas, estaba mucho tiempo avia, poseído tambien del demonio, tan furioso, que atado de pies, y manos, aun no le podian diez hombres rendir, ni fugar; llevaronlo al Santo, y al punto que se vió en su presencia, se quietó, y sossegó; desatóle Francisco, quedandose como si fuese vn cordero; sacó de la manga tres higos secos, dióselos, y dixo: Tu infernal espíritu, ve luego en nombre de Jesu Christo mi Señor; y tu pobrecita obeja saya viente conmigo. Obedeció inmediatamente, y se fue, y la criatura acompañó mano à mano à Francisco, hasta la orilla de el Río, adonde le dixo: Tomad esse madero, y llevadle à nuestra Casa, que es necesario para la obra. Y à vista de infinidad de gente, quedó de el todo sano, y libre aquel à quien media hora antes tantos no podian fugar.

126 Apenas se dieron las gracias por este famoso milagro, quando arrebatadamente entró de improviso vn rustico endemoniado, à quien seguia gran concurso de gente; asombrados los oficiales echaban à huir, quando al llegar el endemoniado adonde estaba Francisco, cayó à sus pies como muerto; asídole la mano, y apretandola fuertemente, le dixo: Por caridad, que os aveis de bolver con la priessa que venisteis, huye maligno espíritu, huye luego sin replica en virtud de la Santísima Trinidad, y no atormentes mas este pobrecito. Respondió el demonio, que no queria hasta que no passasen alguno dias. Aora no te han de valer escusas (replicó el Santo) ni has de dexar de obedecer à la palabra de Dios. Diciendo esto mandóle entrar en la Iglesia, y al poner en ella el pie se fue, causando gran ruido, y torbellino, mas dexando libre à la criatura de su infernal compañía. Y à diximos otros milagros de este tenor en el capitulo veinte y quatro de el libro segundo, y otros diremos despues; aora digamos algunos que obró à vista de su bienhechor el Señor Arçobispo Pirro.

127 Vn dia entre otros, que solia ir à visitar à Francisco, quiso ser convidado à la mesa; el Santo no se hallaba con cosa, con que poder regalar à vna persona tan digna de todo buen hospedage. Dió orden buscasen algun pescado con que se sustentasse el Señor Arçobispo.

po, no fue necesario se cansassen en hazer diligencias, porque aquel Omnipotente Señor, por cuya providencia corria la economia de su Convento, inspirò à vn pescador, que iba à la plaza à vender vna chistera de pezes, que fuesse no à venderlos, si à presentarlos al Padre Fray Francisco de Paula. Admitiéndole cortès, recibiendo los agradecido, diciendo: Vos, amigo, seais muy bien venido, pues la coyuntura ha sido medida con el deseo, por no tener oy en casa con que comidar à Mon-Señor. Fueron àzia la fuente con ellos, quisolos el mismo labar, que yà venian abiertos; fúelos sacando vno por vno, y al estar labando vnos quantos, empiezan à bullir en sus manos: Por caridad, (dixò el Santo) que aveis de vivir, pues lo pedis. Arrojólos en el agua, comenzando à nadar, como si nunca huviesse de ella salido. Como podìa aquel corazon amoroso sufrir, tener vna criatura en sus manos muerta sin que le ayudasse à alabar à su Dios? Como podìa menos de vivificar aquella vida de tan ardiente caridad, aun à las criaturas yà difuntas? Qué mucho comuniquen virtud vital manos que son tan vivo instrumento del Autor propio de la vida? Yà diximos como tambien dió vida à vna cantidad de pezes, que Pedro Genovès le presentò enfiatados en vn cordel por los ojos, y desde el dia antes muertos; y aquel famoso milagro de la trucha Antonela, à quien dió dos vezes vida, vna llevandoscía.

muerta, y otra despues de estar yà frita.

128 En otra ocasion fue à visitar al Convento de Paula à nuestro Santo Juan de Paula, intimo devoto suyo, y Familiar de la Casa del Arçobispo, acompañado de vn Alguacil de Cosencia. Combidados à comer, los sacaron vn melon por gran regalo, tan calmaado en lo interior, y en tanto grado amargo, que ninguno lo pudo comer, y así todos le apartaron. Reparando el bendito Padre, dixo: Pues señor Juan, el melon, no està bueno? Por caridad, que le avemos de probar todos. Haciendo, y diziendo partiò del, diò à los huéspedes que le probassen, diziendo, que no avian acertado à partir por buena parte; tomaron dos bocados, y maravillados todos, dixeron, no aver comido mejor cosa en su vida. Pues partiò mas (dixò el Santo), y lo direis de veras. Bolvieron à partir, ratificando siempre su sentir, y con su licencia partieron vna buena parte, diziendo lo querian llevar al Arçobispo su señor. Comieron aquel dia, y despedidos el siguiente, llegaron à San Lucido, adonde estaba à la fazon el Arçobispo; al tiempo de comer dieròle saludes de parte de su grande amigo Fray Francisco, refirieronle el suceso del melon, pusieron à la messa la parte que para su Señoria reservaron; probóle, experimentò en el vn gusto soberano, admirò el caso milagroso, y otro dia fue al Convento, dixo Missa, y dió à Dios las gracias de averle dado vn

tan

tan Santo Diocesano. Las visitas entre los dos eran muy frecuentes, su trato familiar, su conversacion sin cumplimiento, infinitas las maravillas, de que podia testificar el Arçobispo. Basten las dichas por aora, que nos están llamando otras, sin comparacion mucho mayores.

CAPITULO XXI:

Penetra los mas ocultos pensamientos; reprehende graves culpas, solo à Dios notorias, con cuyos avisos atraida à Dios las almas.

119 **V**Eamos aora vna de las mas singulares gracias, que Dios concede en esta vida à sus queridos; digo à sus queridos, porque el hazer milagros, y aun el dòn de profecia, compadecefe muy bien aun en sujetos no muy santos, antes bien pecadores, y malvados, como se viò en Saul, en Balàn, y Cayfas, que profetaron, y hizieron algunas maravillas, y el primero fue gran pecador, el segundo Idolatra, y sacrilego el tercero; mas el penetrar lo oculto de los coraçones de los hombres, no es merced tan facilmente concedida; saber lo que passa en el retiro, y secreto del humano coraçon, es propiíssimo de Dios, escudriñador de todos nuestros coraçones; no se permite à almas que no estèn muy purificadas, no à espíritus baxos, no à virtudes ordinarias, si à Excelentísimos Varones, à Santos

de pureza, mãs que Angelicos; pues ni aun al vivo conocimiento de los Angeles se le manifiestan nuestros ocultos pensamientos; à sujetos de santidades aprobadas, conocidas, y especiales, à estos concede Dios por gran merced, tener noticia de tal qual oculto pensamiento; y en esto fue San Francisco de Paula tan universal, tan frequente en penetrarlos, como si los viesse claramente en vn espejo. Bien se puede ver en las vezes que descubrió tantas cosas, solo à Dios notorias, y en las que avisò de pecados bien ocultos. Pondré aora no obstante algunos de ellos.

130 Curò nuestro Santo à vn vezino de Paula, llamado Francisco Rോഗato, de vna apostema incurable; reprehendiòle en secreto el que huviessè ido à consultar su cura con vn hechicero, que con embustes, hechizos, y conjuros dezia le daria presto sano, sin aver podido conseguirlo; sanòle solo con dezir se abriessè la apostema, à todos los Cirujanos incurable, por la parte donde ponía el Santo el dedo. Despues llamòle aparte, y con no menor conmisericordia, que caridad, le
 „ dixo: Vos, Micer Francisco, te-
 „ neis otra apostema harto mas pe-
 „ ligrosa en el alma, y pensais que
 „ por ser tan secreto vuestro peca-
 „ do, que solo Dios, y vos lo sabeis,
 „ vivis seguro; pues por caridad, que
 „ si luego no salis del, que como
 „ el Señor me lo ha revelado à mi,
 „ lo sabrà presto todo el Mundo, y
 „ serà causa de vuestra infamia, y
 „ de

de perderos. Asombrado quedó el hombre viendo le avia dicho el intimo secreto de su alma, y conociendo no podia averle penetrado el coraçon sin revelacion divina, dixo: „ Vos bendito Padre no hablais me- „ nos que con lengua de Dios; yo os „ prometo à vos, y à èl de no olvidar „ jamás esta merced de su mano por „ instrumento de la vuestra. Arrojà- „ se à sus pies, pidió le diese vn Con- „ fessor; confesó su culpa con lagri- „ mas, y fervorosa contricion, que- „ dando desde entonces con opinion de „ gran virtud, y maravillosamente re- „ formado.

131 Muy pocos dias despues ca- „ minaba àzia Paterno con otros dos „ amigos suyos, vno de ellos dixo por „ divertirse en el camino, pienze cada „ vno, y diga aquella cosa de que mas „ deseo tiene. Dixo el primero, yo el „ mayor deseo que tengo agora es de re- „ nter cien ducados: encontradonos he- „ mos en el pensamiento (respondió el „ segundo) solo nos diferenciamos en el „ numero, porque yo ninguna cosa mas „ deseo que componer vna deuda que „ tengo de docientos ducados. Francis- „ co Ríogato dixo, muy codicioso es el „ demonio, que nos tienta à todos tres; „ pues nos ha igualado en los deseos, „ siendo el mio al vuestro semejante de „ tener ochenta ducados, que al presen- „ te debo. Apenas acabaron de confe- „ rir entre los tres caminantes sus de- „ seos, quando sin saber como, ni por „ donde intempestivamente se vió entre „ ellos el bendito Padre Fray Francisco, „ empezandolos à reprehender, como

hizo Jesu-Christo el dia de su Resur- „ reccion à sus Discipulos, diziendo: „ „ Harto mejor fuera, amigos tratar „ „ de encomendaros à Dios, que no de „ „ pensamientos tan pegajosos, y de „ „ poca sustancia; por caridad que es „ „ vil deseo el vuestro, pues fuera mas „ „ provechoso rezar el Padre Nostro, „ „ donde se rinde el hombre à su Dios, „ „ que no desear vos cié ducados, vos „ „ trecientos, y ochenta vos Micer „ „ Francisco, à quien el Señor hizo vn „ „ dia mayores mercedes. Quedaron „ todos tres estrañamente maravilla- „ dos, así de ver tan inopinadamente „ al bendito Padre, como de que los „ huviesse entendido los pensamientos „ de solo ellos conocidos; recibieron su „ bendicion humildemente, prosigui- „ ron alegres, y gozosos su camino, dan- „ do insigne testimonio de la Santidad, „ y milagros de Francisco en quantas „ ocasiones se ofrecia.

132 Yà diximos en el capitulo 26 „ del libro segundo, n. 192. la salud que „ dió el Santo à Luis Paladino de Le- „ cio, Oidor del Consejo de Cosencia, „ con el remedio de las tostadas de pan „ en vinagre, polvorizadas con pi- „ mienta, clavos, y canela; este, pues, „ determinó à dar gracias al Santo „ Padre, por lo qual escribió à Pa- „ terno à vn amigo suyo Escrivano, de „ nombre Nicolàs Bombino, para que „ le tuviesse prevenido hospedaje pa- „ ra el Lunes siguiente. Dispuso lo ne- „ cessario el Escrivano, como convenia „ para persona de su calidad. Llegó el „ Lunes, passavasse la hora de comer, „ y viendo que aún no venian se asfi-

gia, discurriendo variamente la ocasion de la tardança; estando en este pensamiento llegó à deshora el Padre Fray Francisco de Paula, y aviendole „saludado, dixo: Descuidad señor „Bombino, por caridad, que nuestro „amigo el Oidor està oy ocupado „en ciertos negocios que no le será „posible venir hasta mañana: estad „cierto que no avrà falta. De la „misma suerte sucedió, y luego que „llegò el Oidor se excusó con las mismas razones del Santo.

133 Concurrió otra maravilla en la visita, y fue, que antes de ir al Convento sacò Catalina, muger del Oidor las tixeras del estuche, diólas à Francisco su criado, diziendole, que quando todos estuviessen con el Santo Padre le cortasse vn poco del Habito con toda cautela: llegados al Convento, y postrados à sus pies le dieron por todo muy rendidas gracias: entretanto que el Santo les respondia, que à solo Dios se debian dár por todo, deseaba el criado vn poco de la fimbria del Habito, conociólo el Santo por espíritu, y buelto à él, „dixo: Por caridad, que la devocion „no està en el paño, sino en traer „siempre vestido el coraçon de Jesu- „Christo bendito. Y buelto à la señora la diò à entender, con solo mirarla, que bien sabia ser orden suya la tal diligencia; bolviòse à postrar à sus pies dando palabra de seguir en todo sus consejos, quedando desde entonces entre ellos vna santa, y estrecha amistad.

134 Dentro de dos meses ado-

leció gravemente vn hijo solo que tenia este tal Oidor, llegó en breve tiempo à estar à punto de muerte, acudieron devotos al bendito Padre, embiando el recado con el mismo criado Francisco, à quien luego que llegó, antes que le hablasse palabra, „dixo: Bolved à vuestro señor, y dí- „reisle de mi parte, que en caridad „sea buen Christiano, y administre „justicia, y que descuyde de su hijo, „que presto le verá sano. Bien entendió la respuesta por la contraseña de lo que le passaba entonces en su alma; confesò, y comulgò con toda la familia de casa, y à los dos dias se levantó bueno, y sano el mançebo, que poco antes estaba con vn accidente peligroso de muerte.

135 Dos meses despues de esto se passaron, quando tornò à enfermar. Estando yà privado de el sentido, y la razon, bolviò el criado significando su affecion, solo con lagrimas. El Santo que sabia bien quanto passaba, le dixo: Por caridad amigo, „que la causa de vuestras lagrimas „es fuerte, mas direis al Oidor, y à „la señora Catalina que se consuele „mucho en el Señor, y sufran con „paciencia este golpe, porque su hijo „vã à gozar de la gloria, y que en „breve les darà otros hijos de quien „gozaran mas tiempo en esta vida, dentro de dos dias murió. Poco despues se sintió embarazada, parió otro hijo, y despues otros muchos, de quien viò larga successión. Quien así talaba las determinaciones de el Altísimo, què mucho penetrasse

los

*El canto
remotivo
bajo de la
vestidura.*

los humanos pensamientos? Los intentos de los hombres? Los mas silenciosos coraçones? Las conciencias mas ocultas? Y aun con todo, no faltò quien à santidad tan manifesta se opusiese.

CAPITULO XXII.

Fiera persecucion del Rey Don Fernando de Napoles contra nuestro Padre; manda le demuelan vn Convento; embia cinquenta Soldados que le prendan.

136

Todo el tiempo desde que bolvió nuestro Padre para Calabria, desde la Isla de Sicilia, el año de 1467. hasta el de 1479. de que aora tratarèmos, le empleò en perficionar, y proseguir los Conventos que tenia empezados en Calabria. Conseguidas yà Letras Apostolicas, como diximos, con que quedaba su Religion confirmada, y constituida en el numero de las Mendicantes, diò à su Orden el título de Compañia de Pobres Hermitaños de Penitencia, como lo afirma la Bula de Alexandro IV. que empieza: *Meritis Religiosa vita*, dada el año de 1492. à 26. de Febrero. Movido para esto de lo que le reveló Dios en aquel primer batallon que tuvo en Paula, estando en el desierto retirado, quando en altissima contemplacion le destinò el Cielo por Capitan de vna Compañia Militar, cuyos Soldados se alistassen debaxo de la Vandera del Supremo Emperador. En

esta propia conformidad lo describió el Auditor de la Rota Romana Simon, en la relacion que hizo al Papa Leon X. para su Canonizacion. Y si tanto mas realçado es el compuesto, quanto los ingredientes son mejores; si siempre conserva las qualidades de aquel Astro de donde trae su origen, y principio; y si tanto son mas superiores sus influxos, quanto mas benefico es el Astro, siendo tales los Religiosos de aquesta santa Compañia, que todos fueron vnos Santos, y tal el Astro que en ellos influia, y de quien traian su origen, y principio, qual lo fue el Minimo Francisco, yà se dexa discurrir quan precioso seria aquel compuesto? Quales sus reales? Qual esta santa Compañia?

137 Con el salvoconducto que tenia ya nuestro Padre del Pontifice, admitió las suplicas de los Ciudadanos todos de Castellar (Ciudad distante de Napoles seis leguas) que de comun acuerdo le ofrecieron vna Iglesia Parroquial cerca del Mar, para que fundasse vn Monasterio. Recibieron los Ciudadanos à los Religiosos que embió el bendito Padre con todo afecto, agasajo, y cortesia. Ofrecieronles con todo agrado liberales quanto para la fundacion necesitaban. Proseguianla los Religiosos fervorosos à expensas de las limosnas piadosas de aquel Pueblo, quando se levantó vna tan fiera tempestad contra Fray Francisco de Paula, que yà se daba por extinguida su Minima Familia. Aparecieron marchitas sus floridas esperanças; dabanse por frustra-

dos sus intentos , impedida su persecucion , impossibilitados sus aumentos , fue el demonio el principal motor desta cruel persecucion ; la puso tan sangrienta , tan rigurosa , tan en punto de arruynar quanto Francisco avia fabricado , que sin duda huviera sido irreparable , à no ser todo vn Dios su propio defensor.

138 Valióse de personas de malas intenciones , peores conciencias , y de pessimas costumbres , las quales ponderaron al Rey con gran viveza lo mal que avian procedido aquellos Ciudadanos en dár licencia para aquella fundacion sin su licencia , sin su autoridad , y su permiso , diziendo , que el no aver avisado para darla , era no hazer caso de su Parlamento , no tenerle por Señor absoluto de su Monarquía , gran desprecio de su Real persona , vltirage de sus Consejeros , accion insufrible , resolucion intolérable. Avivaron à porfia esta sedicion la embidia , y adulacion de los Palacios Cortesanos ; vnos dezian era contra el Patrimonio Real aquella fundacion , en derrimento de sus rentas Reales , en vsurpacion de sus haciendas ; otros , que sería vn perpetuo refugio de estrangeros , de gente de otros Reynos , y Provincias , sin sujecion à Ministros , puerta franca para muchos daños , y sobre todo , que aquel Hermitaño robaba con su hipocresia à todo el Pueblo. Estas , y otras razones semejantes proponian aquellos Estadistas , con tal zelo , tan paliadas , con pretexto de su fiel servicio , de la conservacion segura de

su Reyno , de piedad fingida , y de fidelidad de Consejeros , representadas con tal eficacia de razones , con tal industria , y tan bien ponderadas con palabras , que conquistada la voluntad del Rey Fernando , pervertido el dictamen que tenia de la santidad del bendito Fr. Francisco , torcida su estimacion , trocado su amor , impeliendo su enojo , todo en indignacion mudado , despachò cedula , en que mandaba saliesen luego al punto los Religiosos de su Reyno , y demoliesen el Convento.

139 „ Así persiguieron à los Pro-
 „ fetas que à vosotros precedieron ,
 „ (dixo Christo nuestro Bien por S.
 „ Matheo) persecucion padecemos ,
 „ pero la sufrimos , dezia S. Francisco
 „ de Paula con S. Pablo , padecemos
 „ persecucion , mas no somos defam-
 „ parados. Poco importa que los
 „ Principes , y Reyes de la tierra , y aun
 „ el Mundo todo nos persiga , nos vltir-
 „ ge , y nos destierre , si tenemos al Rey
 „ de la Gloria en nuestro amparo. Eso
 „ momentaneo , y leve q̃ se padece de
 „ tribulacion en esta vida , es lo que
 „ merece vn eterno peso de perpetuo
 „ gozo , y gloria. Recibió el bendito
 „ Padre con toda estimacion , y cortesia
 „ al Ministro que embió el Rey con sus
 „ letras desde Napoles , y oídas , respon-
 „ dió con toda humildad , y candi-
 „ dez. Yo he obedecido à Dios , à mi
 „ Superior Mon-Señor el Arçobispo
 „ de Cosencia , y de Rosano , y à nues-
 „ tro Santísimo Padre el Papa Six-
 „ to IV. Vicario de Jesu-Christo en la
 „ Tierra , y suplico humildemente

à su Magestad se sirva de querer permitir, y concederme la misma gracia que su Santidad me ha concedido.

140 Nada templan estas tan fuertes razones, y humildísimas palabras, ni al Rey Don Fernando, ni à su hijo Don Alonso el mayor, Duque de Calabria, antes se dieron mas por ofendidos, trayendo à la memoria los avisos tan caritativos, dados por el Santo, sobre los designios del Turco contra Italia, especialmente de el Reyno de Napoles (como se dirà en el capitulo 24. que se sigue) dedignandose de que vn Hermitaño humilde le dixesse publicamente y en su cara, que seria mejor retirasse su armada de la Toscana, y fosegasse la turbulencia, y desafossiego de la Italia. Y sobre todo, quien mas irritado procediò contra Francisco fue el Cardenal Aragon, hijo menor del Rey, que resentido gravemente mandò echassen al punto del Convento de Castelmart à los Religiosos todos, sin dexar ninguno, que demoliessen su fabrica, y que se labrasse en el propio sitio vn Palacio para su recreo. Todo lo qual executaron sus ministros sin alguna dilacion. Salieron los pobres Religiosos de su Monasterio en busca de su amado Padre, à quien contaron afligidos la tyrania de aquel Principe, la crueldad de sus ministros, sus valdones, sus ultrajes, y en fin, quanto avia con su Monasterio sucedido.

141 Aquí esperaba yo ver à mi Santo Patriarca; aquí hecho yunque à tantos golpes; aquí en el

crisol de tales penas; aquí en esta piedra de toque donde conozca el mundo sus quilates; aquí veremos si se apaga, ó amortigua con tan fieros soplos esta luz; aquí mucho mejor que entre tantas revelaciones, maravillas, y portentos. Con los vientos favorables, qualquier piloto medianamente diestro se gana los aplausos; en los vientos contrarios es donde la destreza en governar se manifiesta; si el Sol de su caridad tiene actividad en sus ardores, aquí se aprobarà en el modo con que contra tan densos nublados prevalece; aquí se experimentará en la resistencia à tantas aguas, à tan caudaloso golpe de tribulaciones si està bien radicada aquesta planta; pero si es preciosa oliva, si es racimo escogido, si ha de lucir, y servir de dulce sabor al gusto de su Dios, como puede menos de sufrir paciente golpes, ò prisiones, y torceduras del viento? Si es arbol en la Primavera de su santidad fecunda, como no le han de ser aquestos vientos soplos suaves que le ayuden à pulular hojas, flores, frutos? Si es Capitàn tan esforçado, como no le han de servir aquestos riesgos de trofeos? Así se viò, que recibiendo à sus hijos sin la menor alteracion, con singular paz, con gran sosiego los exortò magnanimo à la resignacion, conformidad, y sufrimiento; persuadiales à que la prueba de la Fè se veia en la paciencia, en la resignacion, en la esperança; la del amor en la constancia, à vnos, porque no desmayassen alenrabá, à otros consolaba, vivi-

ficaba à vnos ; comunicaba gran fervor à otros , hasta que veia que tenian todos por gozo el padecer por Jesu-Christo.

142 Quando se juzgó estaria yá aplacado el Rey , conseguido yá su intento , y demolido el Monasterio , se levantò la mas fiera tempestad contra Francisco. Succediò , que en aquel propio año fue su hijo el Cardenal à Roma , donde adoleciò , y murió con vna triste , y desdichada muerte. Què otro fin , ò què mas largos progressos se podian esperar de quien con tan enconada tyrania se oponia à los designios de Francisco? Con la noticia , pues , de aquesta muerte , irritado mas el Rey proveyò nuevo decreto contra el bendito Padre Fray Francisco. Despachò para Paterno , donde à la sazón estaba vn Capitan de Galera con cinquenta soldados bien armados , para que cercassen al Hermitaño Fray Francisco , lo prendiessen , aprisionassen , y ligados pies , y manos lo pusiesen en su carcel , lo llevassen à su presencia por grado , ò por fuerça , muerto , ò vivo. Salid aquel quinquagenario , semejante al que embidò el Rey Acab , para prender al Profeta Elias , contra el pobre inocente , y Mínimo Francisco.

243 Admirada estaba toda Calabria de oir orrojo semejante. Vna esquadra de Soldados tan armados contra aquel obrador de maravillas? Contra aquel Varon de penitencia tan notoria , de tan inculpable vida , de mortificación sin semejante? Contra el bendito Padre

Fray Francisco , refugio de pebres , restaurador de vidas , Medico tan conocido , asylo de los desvalidos , y de todos cierto amparo? O quanto dañan à vn Rey perversos consejos! Mas como puede aver consejo , ò fortaleza contra Dios? La verdad aunque declina , no cae , adelgaza , mas no quiebra. Pero què contrapeso de honor bastará à satisfacer por tal agravio? A recompensar tal contumelia , tal injuria , tan gran desdoro , tal desprecio! Solo es poderoso , aquel Señor que nos tiene yá avilados , que serèmos llevados ante , Presidentes , y Reyes en testimonio , y oprobio de las gentes ; que ante todas echaràn en nosotros sus , manos alevosas ; que serèmos aborrecidos de los hombres por su , nombre ; que todos los que quisiere , fieren piadosamente vivir en Christo , to Jesus padeceràn persecuciones , solo este Señor , que tanto tiempo antes nos tiene para estos peligros prevenidos , y avisados de estos riesgos , solo este puede preparar correspondientes honras , despique suficiente , digno premio , y satisfaccion equivalente , así lo cumplió con el bendito Padre Fray Francisco.



CAPITULO XXIII.

Arrobado nuestro Padre, se haze invisible à los que le fueron à prender; maravillas que con ellos hizo; aplacado el Rey, le escribe benigno, concediendo privilegios, y sitios para fundaciones.

144 **L** Legó el Capitan con sus quinientos Soldados à Paterno; entran con desmandado atrevimiento en el Convento. Los Religiosos turbados, no acertaban ni à moverse, al ver que no era concurso de la gente que solia venir humilde por remedio. Quando supieron que venian à prender al Santo Padre, alborotados quales inocentes corderillos quando huyen de los lobos, se acogieron llorando à la Celda de su Padre; pedianle con lagrimas que salvarse su persona, proponiendole el riesgo, le dezian escusarse aquel peligro, se asegurasse, quitandose de la vista de gente tan atrevida, porque traian orden de prenderle: No temais (les dixo con rostro alegre muy sereno) no temais hijos mios, que todas son astucias del demonio; sabed, que no es voluntad de Dios se execute la del Rey; vamos à la Iglesia. Dicho esto, fue, puso de rodillas delante del Santisimo Sacramento, mandó à sus Religiosos no hiziesen resistencia al Capitan, que le dexassen entrar en quantas partes

él quisiere, y quedóse arrobado en espíritu con su Dios. Qué trataria entre tanto con el Supremo Rey de Gloria? Qué coloquios, qué suplicas, con qué ansias le procuraria aplacar por semejante delatino, pidiendo suspendiese las iras, que ya Dios le avia dicho tenia contra el Rey, y contra el Reyno?

145 Entre tanto andaba el Capitan, y su gente escalando el Convento, visitando oficinas, registrando quartos, sin dexar lugar, ó retrete, que con cuidado no mirassen. Echaban mil brabatas, mezcladas con muchas descortesias, y amenazas, respondiendole à todo con mucha humildad los Religiosos. Mientras nos mostramos ovejas (dize San Juan Chrysostomo) vencemos, aunque mil lobos nos cerquen; salimos victoriosos, triunfamos; mas si nos queremos hazer lobos, seremos nosotros los vencidos. Nada menos que la vengança pretendieron aquellos virtuosos Religiosos, y así los sacó el Cielo vencedores, triunfantes, victoriosos. Entraban los Soldados, y sacaban mil veces en la Iglesia, y estando el Santo en medio de ella tan paciente, que siendo lo que primero que se ofrecia à la vista su persona, y pasando tan cerca, que las mas vezes pisaban las fimbrias de su Habito, no permitió el Cielo que le viesse. Miraba Francisco (qual otro perseguido David) à su Dios, y Señor, siempre à su vista, à su diestra, para no dexar que fuesse conmovido; y así, por mas veces que en-

traban al Claustro, visitaban el dormitorio, y bolvian à la Iglesia, no se les aprovechaba diligencia. Viendo que aun con todo en mas de dos horas no le hallaban, empezaron con estraños alborotos à amenazar à los Religiosos con que pegarian fuego al Convento, y à ellos llevarian à Napoles cargados de prisiones.

146 Considerando Antonio Donato, Maestro de Carpinteria (que trabajaba à la fazon en el Convento) el furor de los Soldados, la ira de su Capitan, su desenfrenamiento, dissolution, y crueldad, y que ellos, y mayores rigores estaban à punto ya de executar, llegòse al Capitan, y dixo: En esto, Señor, vereis la gran inocencia deste Santo Religioso, y la poca justificacion con que le venis à prender, pues aveis pisado sus Habitos cien vezes, y no le aveis visto; venid conmigo, y vereis las maravillas que Dios obra por èl. Fueron todos con èl à la Iglesia, y al entrar, bolviendo el Santo de su contemplacion, como quien de vn celestial sueño despierta, salió al camino arrojando lucidos rayos de su rostro, y encontrandose con ellos, como hizo en el Huerto nuestro Maestro Jesu-Christo con la escuadra de Judios, que le iban à prender, con toda serenidad, y paz, les dijo: Què buscáis, hermanos, en la Casa de Dios? Ellos respondieron: Al Hermitaño Fray Francisco. Yo soy el humilde Francisco, dixo el Discipulo de Christo fidelissimo. O rarissimo prodigio! O singularissimo portentoso! O suceso digno de can-

celarse, y eternizarse en las edades! Callense las mutaciones, y encareci- mientos de la Poesia; sepultense las metamorphosis que finge Ovidio, de que sus Dioses convertian, y transformaban vn hombre en bruto, vna mujer en ave, planta, ò fiera; patrañas son todas, y ficcion de los Poetas. Aquí si que se viò mucho mayor, y mas verdadera mutacion que todas estas; el Capitan, y sus Soldados, por su fiereza, desgarros, y sus furias, no eran tanto hombres, como bestias; sus brutalidades, sus culpas, la impiedad de sus afectos, bien mostraba no ser racionales, sino es fieras; pues solo con mirar el Capitan aquel venerable rostro de Francisco, solo con oir sus mansissimas palabras, cayò en tierra con todos sus Soldados, como sucedió à los que querian „ prender à Jesu Christo. Con sus „ palabras aplacò los monstruos, „ canta la Iglesia de Francisco, y tanto en esta ocasion los aplacò, que postrados en el suelo, procurando besar todos mil vezes los pies à quien poco antes pretendian poner grillos, y cadenas, no se quisieron levantar, hasta que el Santo les diòse su licencia. Què se hizo aquel rigor? Aquella tan bruta passion? Tan excessiva tyrania? Mudòse toda, es vn metamorphosis celestial; todos, qual mansos corderos, se le rinden; qual racionales le obedecen, prudentes le veneran, y humildes le piden perdon todos. O especialissima asistencia del Altissimo! O poder todo de vn Dios! O est-

Facia de la gracia! O Francisco, y quan de tu parte están los Cielos!

147 Levantó el bendito Padre de la mano al Capitan, y olvidado de todas sus injurias, le dize así: Creed, y, señor Capitan, que por aora no,, tiene su Magestad necesidad de,, mi persona, que haria falta à mis,, hijos, y así os podeis bolver en,, paz, en comiendo lo que huviere,, en casa. Antes de despedirse el Capitan, le dió algunas belas benditas, vnas coronas, y otras cositas de devocion, para que en su nombre las presentasse al Rey, à su Esposa, y al Duque de Calabria, diziendos:,, Dareis estas al Rey, al Duque, y à,, la Reyna, y dezidles, que les avi-,, so de parte de nuestro Señor, pro-,, curen aplacar muy presto la ira,, divina con penitencia, si quieren,, escusar vn gran castigo del Cielo,, en que venga el Rey à tal peligro,, que casi le ponga en ocasion de,, perder el Reyno, y vida miserablemente.

148 Atonitos estaban el Capitan, y los suyos, así por el caso principal, como porque con solos dos panecillos, y vna azumbre de vino, que avia solamente en el Convento, comieron todos abundantemente, quedando para los Religiosos suficiente cantidad; mas al oír el recado para el Rey, con extremo se quedaron asombrados. Despedidos yá, fueron por el camino publicando quanto les avia sucedido. Dieron noticia individual al Rey de todo, el qual trocando su passion en amor,

y devocion, escribióle vna carta con grandes favores, y agassajos, concediendole amplios privilegios para que fundasse en qualesquiera partes de su Reyno, y suplicandole viniesse à Napoles con Religiosos, para fundar alli vn Monasterio. El original de aquesta carta se conserva en el Convento de los Minimos de Paula. Escusóse el Santo de ir à Napoles, por estar muy ocupado; embióle algunos Religiosos, à quien recibió benignamente el Rey, ofreciéndoles sitio dentro de la Ciudad para el Convento, mas ellos eligieron vna Hermita fuera de ella, con titulo de San Luis, sitio no acomodado, ni seguro en otros tiempos, mas oy el mas frequentado, mejor, de mas calidad, y comercio de la Corte, como lo profesizó nuestro Padre, quando pasó despues por Napoles. El Convento de Castellamar, que hizo demoler el Cardinal, se bolvió despues à fabricar, y es vno de los mejores de la Italia, mas no impidió esta satisfaccion del

Rey, para que abreviasse el Cielo el castigo que le tenia preparado.



CAPITULO XXIV.

Profetiza San Francisco de Paula la pérdida de Otranto por el Turco, y su recuperacion; reserva al Conde de Arenas de muchos peligros; refierense otros sucesos.

149

ANtes de dezir las pretensiones que traia yá por estos

tiempos el Rey de Francia con el Rey de Napoles Don Fernando, á fin de que le embiasse á su Corte al bendito Padre Fray Francisco, es preciso referir aquella profecia célebre, que hizo San Francisco de Paula el año de 1480. sobre el asalto, cerco, y toma de la Ciudad „ de Otranto por el Turco. Ay de tí „ infeliz Ciudad! (exclamaba muy „ desconsolado) de quantos cuerp- „ pos muertos te considero llena! „ Quanta sangre de Christianos ha „ de verse derramada en tí! Confusos los Religiosos de oír tan tragico vaticinio, le preguntaron la ocasion de su lamento, declaróles su pena, diziendo, que de allí á tres meses se avia de ver la Ciudad de Otranto hecha miserable presa de los Turcos el día 13. de Agosto del año que corría de 1480. Lo mismo dixo á vn criado del Doctor Luis Paladino de Lecio, Oidor de Cosencia, por nombre Juan Francisco, añadiendo, que yá tenia escrito al Rey de Napoles, diziendo:

le que entraria el Baxà en Otranto el día dicho. Lo mismo tambien á Calvenio, vezino de Paterno. A Don Jacobo Guerrero, Prebendado de la Iglesia Cathedral de Nicastrò, pidiéndole mandasse hazer oracion en la Misa mayor todos los días, porque Dios moderasse el gran castigo, que por medio del Turco amenazaba; y en especial á Francisco de Flores, que preguntando vn día al Santo, què sentia de las guerras de Toscana, respondió: Las guerras de „ Toscana no ay que hablar de „ ellas, porque bien presto tendrán „ fin: (como se viò) donde ay necesidad, y yo lo temo, y tengo previsto, es, que el Turco dentro de „ pocos días entrará en el Reyno „ de Napoles, haziendo el daño „ que despues se llorará.

150 Estos, y otros muchos avisos daba el Cielo por medio de su Siervo. Con estas razones obligaba á muchas almas á que se previniessen penitentes; con estas centellas inflamaba en sus hijos cada instante los deseos de orar á Dios con mas instancia, de que multiplicassen mortificaciones, de que frequentassen ejercicios. Con el fuego de adonde salian tales luzes, abrasado su pecho, suspiraba al Cielo, clamaba á Dios, se quejaba á su Jesus, siendo no menores los arroyos de lagrimas, que los de la sangre que vertía. Con què ternura, con què rendimiento, con què devocion, con què fervor le hazia cargo de su sangre derramada.

mada; de sus vitrajes, sus desprecios; de la profanacion de tantos Templos; de el mal tratamiento de sus Santos, sus Reliquias, sus Sagrarios; Mas, ò peso grande de vn pecado! O gravedad de tantas culpas! Avian despreciado los Principes Christianos muchísimos avisos; avian cerrado sus puertas à tantos llamamientos; se estaban abrafando entre si con guerras civiles, y discordias los Potentados de Italia, Francia, España, Borgoña, è Inglaterra, todos tenían escandalizada la Christiandad con sus disturbios, sin atender al gran aviso que les dió el Cielo el año antecedente de 1479. quando viniendo el mas cruel enemigo de la Iglesia, el Turco Mahometes, con mas de mil y trecientas piezas de artilleria, sobre la Ciudad de Rodas, la sitió, durando aquel cruel asedio por tres meses, mostrando su esfuerzo valeroso los Cavallos del Orden de San Juan, y el Cielo favoreciendolos visiblemente: vióse en el ayre vna Cruz roxa de maravillosos resplandores, acompañada de la Virgen Santísima, y el Señor San Juan Bautista su Patron: vieronse arrojar lanças contra los Turcos desde el Cielo, hasta que con pérdida de nueve mil Turcos, y mas de quince mil heridos los precisaron à levantar el asedio, aunque despues el año de 1522. permitió Dios la tomasse de hecho Solimán, con grave ignominia, y nota de la Religion Christiana, por la misma razon de traer entre si sangrienta

guerra Carlos Quinto, Emperador, y Francisco Primero, Rey de Francia, desamparando à aquellos nobles Cavallos de San Juan, que por mas de 200. años avian defendido la dicha Isla de Rodas, Plaza la mas importante de la Christiandad, con grande credito, y mayor valor, è incomparable esfuerzo.

151 Lo mismo permitió el Cielo el año de 80. con la Ciudad de Otranto, por la misma razon, y por el propriísimo castigo de los Principes Christianos, que mas à sus fines particulares atendian, que al bien comun de nuestra Iglesia. Irritado Mahometo, Emperador de los Turcos, por el descredito con que fue rebatido en el primer asedio de Rodas, porque le levató con ignominia suya el año precederente de 79. embió à Gomet Baxá con vna armada de 150. velas, dió fondo en la Ribera de Otranto, desembarcó, poniendo en tierra mas de quatro mil Soldados Veteranos, combatiendo à Otranto con asaltos tan continuos, con tan repetidas cargas, con tantos esquadrones, que iba entrando de refresco, que desproveídos los sitiados, sin socorro, sin favor, y aun sin animo, y sin munición, en menos de diez y siete dias vinieron à sus manos. Aquellos vltimos seis dias inmediatos, à que tomó el Turco la Ciudad, se encerró San Francisco de Paula en su Celda de Paterno, donde residia, allí clamaba, allí suspiraba, allí lloraba, mas no eran pecados, ni deseuydos suyos los que el Cielo

Cielo castigaba; otros eran los que avian despreciado sus avisos, con que mostrandole Dios ser aquella su voluntad yá decretada, se dexò en sus manos, se conformò, aunque con dolor se resignò.

152 Llegaron estas noticias al Rey Don Fernando, y como avian cortado à mas de 700. Martyres las cabeças, y lo primero al Arçobispo, que vestido de Pontifical sobre los muros, aterraba à los Turcos, y à los suyos animava, en quien vengaron su saña, aserrandole su cuerpo con sierra de palo, y otros mil tormentos, mas nunca pudieron arrastrarlo, aunque con esfuérço lo intentaron; porque qual varon apostolico se quedò de rodillas, sin poder de allí moverle. Bolvió en sí el Rey con vn golpe tan sensible (mejor huviera sido, que huviera antes creído tantos avisos, como le diò el bendito Padre Fray Francisco) apartòse de las domesticas pasiones, que tenia con el Pontifice, y Venecia; embiò por socorro à Roma, y à las Provincias todas de Italia, temiendo que vñano el Turco se hiziesse señor de mar, y tierra. Entre otros Capitanes, que fueron señalados para restaurar à Otranto fue el Señor Conde de Arenas, Don Juan Cola Conculbet, sugeto de virtud bien conocida, de gran zelo, no menor piedad, famoso en aquel tiempo, en magnanimidad, valor, ingenio, y armas.

153 Era este noble Cavallero particular devoto, y amigo de el

bendito Padre, bien lo dñ à entender muchos, y maravillosos milagros que obrò con su familia, y la carta que escribió despues al Papa Leon Dezimo llena de milagros, su hijo Don Juan Francisco, tambien Conde de Arenas: Determind, pues, aviendo hecho la reseña del exercito ir antes de partir à consultar el suceso de aquella jornada con Francisco, creyendo le daría fieles noticias, quien tanto tiempo antes avia avisado de la pérdida de el mismo Otranto. Llegò à Paterno donde el Santo residia, con vna manga de soldados, pidiòle su santa bendicion, y que rogasse à Dios le defendiesse, y sacasse victorioso contra aquellos enemigos de la Fè. Quando llegó yá estaba el Santo apercebido con vn manojo de candelas benditas, tantas, quantas eran los soldados, y dijo: xole: Id Señor Conde con la bendicion de el Señor, dad batalla, contra los enemigos de su Santo Nombre, que sin duda serà con vos, y bolvereis à vuestra casa victorioso; tomad estas candelas benditas, en señal de lo que os digo. Recibiòlas devotamente el Conde, diò à vna à los soldados, solo à vno que soberviamente vano no la quiso recibir.

154 Partió el Conde muy confiado de su victoria, por las palabras de Francisco; llegaron à la Ciudad lastimosamente derrotada, pusieron Inego cerco, començaronla à batir, hubo muchos assaltos, y fuerzissimos encuenros, con da-

no siempre de los Turcos. A los pies del Conde cayò vna granada de fuego encendida , y Dios milagrosamente la apagó. A otro Capitan, que andaba junto al Conde en la refriega , le diò vna bala de artilleria turquesca, hizole pedazos vn brazo; determinados à cortarle el brazo; dexaronlo para otro día: en este tiempo embió à llamar al Padre Fr. Juan Genovès, à quien avia embiado el Santo para que acompañasse al Conde; empezòse à consolar con èl, exortòle à la paciencia, diòle esperanças de que viviria, dixole sobre el brazo vn Evangelio, hizo despues le descubriessse el brazo, quitòle el Religioso las vendas, hecha antes la señal de la Cruz, y descubrió su brazo sin lesion, sano, como si tal no huviesse sucedido; mandòle fuesse à pelear contra los Turcos; vinieron los Cirujanos à cortar el brazo, quando el Capitan andaba yà con sus armas, y cavallo publicando el milagro, que el Padre Fr. Juan avia hecho. (Estos eran los hijos, y compañeros del bendito Padre) En fin, ninguno murió de los Christianos en combate tan sangriento, sino es aquel infeliz, que no quiso tomar la bela bendita, dada por Francisco; esse murió por divina providencia; corrompiòse su cuerpo instantaneamente, exalando de sì vn hedor pestifero, saliendo gran multitud de gusanos de su misero cadaver, castigo que hizo Dios en èl por su loca soberbia, y arrogancia.

155. Quanto iba sucediendo en

Otranto, estando tan distante de Paterno, lo iba diciendo nuestro Padre en su Convento. Todo el tiempo que durò el asedio, guerra, y batelia, estuvo encerrado en su celda, peleando desde allí mucho mas que los Soldados; mayor destrozo hazian sus oraciones, que las armas; mas fuertemente resistia à la hostilidad de el Turco, que los que contra el Turco peleaban; no hazian estos tanta riza, quanta Francisco con sus ayunos, sus disciplinas, y sus lagrimas. Mientras cessaba Moyses de la oracion, padecia, y perecia el Pueblo de Israel, y vencian valerosos, quando con mas fervor oraba. No desistió el Moyses divino de Calabria de su devotissima oración, mientras el Pueblo Christiano contra el Turco peleaba, y así siempre guerrearon con prospera fortuna. De fuerte escudo (dize el Conde de Arenas escribiendo al Papa) que servian las candelas que les diò Francisco, contra los instrumentos bellicos del Turco, y de triaca contra la peste contagiosa que en aquella tierra avia. Si esta virtud tenian sus Reliquias, quanta eficacia tendrian sus afectos? Sus suspiros? Sus ruegos? Su persona?

156. Conseguiò, en fin, de Dios palabra de suspender el justo castigo que tenian los Christianos merecido; y así la pérdida de Otranto, como quanto aora en su asalto sucedia, lo dispuso el Cielo para mayores creditos del Santo, porque saliendo de la Celda con vn rostro mas que Angelico, dixo que se con-

fo:

solassen , que en breve se veria libre la Ciudad de Otranto de los Turcos. Asi fue, que con gran pérdida de su reputacion , y de su gente , los hizieron salir, entrando en ella , triunfando los Christianos; y no fue el menor prodigio la brevedad deste suceso, pues apenas desocupada la Ciudad daban buelta los Turcos para el Africa , quando cerca de Belona encontraron veinte y cinco mil Turcos, que venian en su ayuda. Aceleró el Cielo este triunfo por las repetidas instancias de su Siervo. Sea Dios bendito por tanta parte , como quiso que tuviese en esta victoria el bendito Padre Fray Francisco.

CAPITULO XXV.

Luis XI. Rey de Francia interpone la autoridad del Rey de Napoles para llevar à su Corte al Santo; aviendose escusado, determinase à ir por mandato del Papa Sixto Quarto.

157 **P**OR los mismos tiempos que deziamos, la poca estimacion, y fiera persecucion , los grandes ultrages , y los desprecios del Rey Don Fernando de Napoles contra nuestro Padre , se movió el Rey de Francia Luis XI. à desear con vivas ansias ver à aquel tan celebrado Calabrès, al bendito Padre Fray Francisco de Paula. Valióse para su pretension del Rey Fernando, escribióle con toda instancia, pidiendo su-

plicasse à aquel bendito Padre , se dignasse de ir à su Corte de Paris à visitarle , ofreciendo dilatar en su Reyno su Religion quanto pudiese. O Dios mio, que maravillosas son tus providencias! Quando el propio Rey haze tan poco aprecio de tu Siervo , es de vn Rey extraño con tales ansias pretendido! Al mismo tiempo que los propios lo desprecian , los estrangeros le desean; los presentes no le estiman , y los ausentes tan cordialmente le aprecian. No es en vos , Dios mio , novedad asistir à vuestros siervos con trabajos , y favores , dandoles à gustar lo acibarado de las penas , suspendiendo el que perciban lo sabroso de los gozos.

158 Escribió el Rey de Napoles à nuestro Padre , representandole la pretension de Luis el Rey de Francia , interpuso juntamente para con el su autoridad , significandole quan de su agrado seria el que condescendiesse con sus ruegos, quan del servicio de Dios , de quanta utilidad para el vno , y otro Reyno , y sobre todo à su Sagrada Religion, pues le ofrecia fundaciones en su Corte , y en los principales Lugares de su Reyno , obediencia como hijo , amistad de Rey, todos sus auxilios , y poder para autorizarle lo posible. Lo propio escribió Luis à nuestro Padre , mas con vno , y otro se escusó cortès , respondió politico , satisfizo humilde , estimó sus favores , prometió corresponder con sus humildes oraciones,

nes; concluyendo, no podia recibir tanta merced, como le hazian, por entonces, por averle encomendado su Santidad el gobierno de su pobre Religion, la qual necesitaba mucho para lo espiritual, y temporal de su presencia, que perdonassen, hasta que Dios, y su Santidad dispusiesen otra cosa.

159 Bien sabia el Santo, que avia de ir à Francia, porque les tenia dicho muchas vezes à sus hijos, que vendria tiempo en que les convenia ir à tierra estraña, cuya lengua ellos ignoraban; mas como aquel generoso espiritu no se movia para empresas semejantes sin inspiracion, impulso, è imperio especialissimo de Dios, viendo que orando, ni leyendo aquellas cartas le daba Dios à entender ser ya llegado el tiempo de ir à Francia, ni daba palabra, ni se movia, ni determinaba, ni se resolvia. El Rey de Francia, à quien crecian mas, y mas cada dia los deseos de tener en su Palacio al bendito Padre Fray Francisco, multiplicaba cartas, repetia instancias, renobaba ofertas, aumentaba suplicas, proponia razones, necesidades, rendimientos; no estaba menos en su mano, porque Dios, y su imaginacion (no mal fundada) le combatian, y à hazer tanta instancia le obligaban; Dios, porque teniendole ya señalado tres años de vida, queria fuese à desengañarle, y disponerle para bien morir, su confidente, y siervo fiel Francisco, su imaginacion,

porque tenia eficazmente aprehendido le avia de dár aquel bendito Padre la salud, que tanto deseaba.

160 Era el Rey Luis XI. vno de los Príncipes mas aventajados de aquel siglo; fue su ingenio sagaz, vario, y agudo; su animo precipitado, algo furioso; su coraçon magnanimo, y generoso; siempre igual en las cosas prosperas, y adversas; en materias de guerra dichoso, y acertado; instituyó el Orden Militar del Arcangel San Miguel; casi los veinte y tres años que reynó siempre fue con guerras civiles, sustentólas, no con poco acierto, mereciendose nombre de famoso por muchas otras prendas, de que por la naturaleza fue dotado; mas desde que el año de 1480. le sobrevino una repentina apoplexia, que quitandole el habla le privó el sentido, aunque mejoró algo, nunca recobró perfectamente la salud, quedando miserablemente sujeto à aprehensiones, y melancolias. Retiróse à lo mas oculto de el Castillo de Plessis, ò Parque de Turs, recelandose de todos; de persona alguna se dexaba ver: Fortificó el Castillo, puso en su guarda 400. flecheros, con orden de no dexar entrar à nadie, y para dár à entender que su enfermedad no le tenia postrado el brio, ni el aliento, inmurmuraba cada dia su gobierno; pribaba à vnos, castigaba à otros. Mandó hazer diferencias de carceles rigurosas, y exquisitas, en que encerró à muchos Cavalleros, y Señores. Embia-

blaba à todos los Reynos , y Provincias à saber las cosas singulares que passaban , haziendo le leyessen cartas , decretos , autos , y de sus Consejos todos los despachos , y consultas. Mandó le traxessen de Africa Leones ; de Irlanda Lebreres ; de Napoles Caballos ; de Siria , y Dinamarca Gamos , y Cabras monteses , costandole cada especie de estas poco menos de tres mil escudos. Todo esto luego que lo veia lo desestimaba , porque su fin solo era , que bolasse su fama por los terminos de el mundo , le temiesen los suyos , todos le admirasen.

161 Si algunos le dezian que cessasse de tantas novedades, respondió : Yo passo el tiempo en hazer , y deshazer , como la naturaleza , gusta de cosas nuevas. Estas , y otras raras inventivas practicaba tan aprisionado de su propia voluntad , que con sus achaques , cuydados semejantes , è inquietudes , nacidas de su propio gusto , proseguia cada dia mas , y mas su enfermedad , tanto , que viendose yà libre de guerras no pudo gozar del gusto de la paz ; pidió diversas Reliquias para su consuelo ; traieronle la redomita , que en Rennes se conserva del Olio Santo , con que se ungen los Reyes de Francia ; otras muy preciosas le embió Sixto Quarto desde Roma. Concibió tan increíbles temores de la muerte , que mandó à los de su Camara , que quando estuviessen yà para morir no le hablasen mas de estas palabras :

„ Syre , *hablar poco* : Que le persuadiesen à confesarle , y recibir los Sacramentos ; mas que ninguno le nombrasse muerte ; al passo , que se le acrecentaban sus achaques le crecian los deseos de ver à aquel bendito Padre , de quien tan raras maravillas se dezian ; cada instante , que se dilatava su venida era para el Rey vna pena insoportable ; cada dia se le hazia vn año ; tan dificultoso se le hizo el sufrimiento , que hizo particular embaxada al Rey de Napoles , embiando à vn Cavallero de su casa , llamado Monsyur Juan , señor de Bandicourt , Governador de el Ducado de Borgoña , para que de vna , ó de otra suerte se consiguiesen sus intentos , poniendo todos los medios posibles para que el siervo de Dios no se escusasse.

161 Mas de seis , ò siete meses durò repetida esta demanda ; aora con este nuevo Embaxador , bolvió el Rey de Napoles à hazer con mas eficacia su demanda ; mas viendo que nada aprovechaba , y que no movian à Francisco los Embaxadores , las cartas , rendimientos , y nuevas ofertas de los Reyes de la tierra ; dió en vna traza tan prudente , como nazida de su buen juicio , diziendo , que si queria llevar à Francia al bendito Fray Francisco , recuriesse al Papa Sixto Quarto , para que le mandasse ir por obediencia , à quien obedeceria al punto sin la menor replica , ni suplica. Executòlo assi el Embaxador , llegó à Roma , y representò al Pa-

pa los deseos de su Rey; dióle sus cartas, suplicandole diésse su orden con la posible brevedad, por el gran peligro en que el Rey Christianísimo estaba, y porque en solo la vista del Padre Fray Francisco tenia sus esperanças vinculadas. Recibió el Pontífice benignamente al Embaxador Francés, tuvo por embiada del Cielo esta ocasión para mejorar los sucesos de aquellos tiempos tan calamitosos; considerò, que la ida à Francia de un Varón tan singular, como Francisco, seria el medio mas proporcionado para sossegar algunos resentimientos disimulados, que avia de una parte à otra; ordenó inmediatamente passasse à Calabria el Embaxador con Letras suyas para Fray Francisco.

163 Tenia su Santidad grandes deseos de comunicarle, por las nuevas que cada día llegaban de su milagrosa vida; y así por esto, como porque estimasse el Rey la liberalidad con que avia condescendido à sus deseos, quiso viniessse antes à Roma Fray Francisco. Sagaz disposicion, disponer los medios con industria para obligar mejor, y conseguir su fin, y aplauso! Quiero (dixó Sixto al Embaxador) que con nuestra bendición vaya el buen Padre, para que todo suceda bien, y se reconozca obligado, no solo de las suplicas del Rey, sino tambien de nuestra obediencia. Mucho importò al Papa para su quietud temporal, que fuesse antes à Roma el Padre Fray Francisco; dióle dos obediencias en forma de Breves, selladas con su Apostolico Sello. Con

despacho tan del todo favorable aligerò el Embaxador su camino para Calabria quanto pudo; passò por Napoles, desde adonde le acompañò Federico, hijo del Rey, y Principe de Taranto; llegaron en dos dias à Paula, donde estaba el Santo, manifestòle las Letras del Pontífice, el qual, aunque le mandaba expresamente partiessse luego à Roma, yslaba de palabras tan corteses, que alentaba à la obediencia; entre otras razones le dezia: Yo os lo ruego, venerable Siervo del Señor, que nos veamos luego en Roma. Tenia Francisco à qualquier palabra del Vicario de Christo, Regla visible de la Iglesia, por precepto riguroso. Desta direccion pendian todos los movimientos de Francisco; la voluntad del Papa era el primer mobil de todas sus acciones; y así, poniendo las Letras sobre su cabeça, y besadas muchas vezes, respondió, que estaba pronto à obedecer, como de hecho se dispuso luego para ello. No queria el Embaxador partir sin llevarlo en su galera, mas representòle el Santo el cargo de ser General de aquella pobre Religion, la obligacion de disponer muchas, y diversas cosas, de dar expediente forçoso para su gobierno, y ser preciso despedirse de sus Hijos, que con toda presteza abrebiaria; y así que se bolviessse à Napoles, adonde èl tambien presto llegaria; así lo executó, arribando brevemente à Napoles con el Principe de Taranto en su Galera, convocando entre tanto Francisco à sus hijos para despedirse.

R.

CAPL

CAPITULO XXVI.

*Despidese de sus Religiosos ; saca
de su boca una muela , quedó à su
Tia al tiempo de partir , y en pare-
cido à un su devoto ; hazen mara-
villosos efectos , assi el pan,
como la muela ; dizense
otros milagros.*

164

D Espachó inmedia-
tamente orden
nuestro glorioso

Patriarca à los Prelados de todos
sus Conventos. Vinieron , y en su
compañia los sujetos de mas cono-
cida virtud que avia en ellos , entre
los quales fueron sus doze Santos
Compañeros. Puestos yà en su pre-
sencia , hablòlos como supremo Ge-
neral que lo era suyo , y como Padre,
que tiernamente los amaba , dizien-
doles desta manera : Jesvs sea ben-
dito , estampado , y esculpido en
nuestras almas. Servid , hijos , al
Señor con todo cuydado , y limpie-
za de coraçon ; facil os será
esto , si os amais vnos à otros , y à
su Divina Magestad principalmen-
te sobre todas cosas. Yo , hijos
mios , à quien tanto amo en el Se-
ñor , me ausento de vosotros , por-
que lo manda assi nuestro Santo
Padre el Pontífice Romano. Algu-
na vez os dixe , que vendria tiem-
po , quando el Señor me mandasse
ir à tierra , cuya lengua ignoro. So-
lo me ausento de vosotros con el
cuerpo , acá os dexo el espíritu. Ha-

zel como varones cuerdos , humil-
les , y siervos del Señor ; obedeced
à vuestros Superiores con humil-
dad , pues sabéis , que la obediencia
es el fundamento de la Religion.
Conservad la paz de Jesu Christo
bendito , mortificad vuestros miem-
bros con saludable , y discreta peni-
tencia , y assi os librareis siempre de
caer en los lazos y tentaciones del
demonio , que no sabe vencer sino à
los cobardes. Ayudaos los vnos à
los otros en los trabajos desta vida
miserable ; sobrellevaos las cargas
de la Religion , que assi cumplireis
la Ley de Christo nuestro Señor ,
como lo enseña su Apostol (ad Ga-
lat. 6.) los que sois , ó fuerdes Pre-
lados , sed hermanos de todos , com-
padeceos de sus necesidades , acu-
did à socorrerlos con cuydado , y
vigilancia. Mirad que os ha de pe-
dir el Señor estrecha cuenta de las
almas , que por vuestra quenta cor-
ren. Como fuessen sucediendo las
cosas , me ireis avisando , para que
todo se provea conforme al servi-
cio del Señor. Encargoos mucho
el cuydado perpetuo de encomen-
dar à nuestro Señor el estado de su
Santa Iglesia , y de nuestra Santa
Orden. Dicho esto , repartió el go-
vierno de los Conventos , no querien-
do que huviesse Provinciales , sino es
solamente Correctores , lo qual se ob-
servó mientras vivió , sino en España ,
como despues dirè , y nombrados por
sus Compañeros para aquel viage al
Padre Fr. Bernardino de Cropolato su
Confessor , y el P. Fray Juan de la Ro-

ca,

ca , muy dignos de tal dicha por sus venerables vidas , como se puede ver en nuestros Corouillas , se lavantó aquel padre amoroso à dar los vltimos abrazos à sus hijos.

165 Avian estado todos mientras sus palabras reprimiendo el gran impetu de lagrimas , viendo que ya se despedia , diziendo , que no le bolverian à ver mas , abriendo todos francas puertas à sus ojos , suspirando tiernamente , y arrojando sentidísimos sollozos se postraron à sus pies, pidiendo su santa bendicion , no tanto con palabras , como con lagrimas , sentimientos , y suspiros ; no es ponderable el dolor de vnos hijos tan amados , al ver que su querido Padre se ausentaba , y en especial al oírle dezir , que ya mas no le verian. Quien huviere reparado en aquella despedida tan tierna del Apostol San Pablo , despidiendose de los de Efesso , sus aflicciones , su dolor , y los abrazos tan tiernos , que aquellos primitivos Fieles dieron à San Pablo ; podrá discurrir algo de lo que sucedió en esta ocasion , pues ambas son entre sí tan parecidas. Avia siempre el Santo gobernado à sus Religiosos , sin regla escrita , solo con su vida , con sus costumbres , sus consejos , y su exemplo ; dexóles agora escritos algunos puntos principales , y mas conducentes para la observancia regular , ordenando los leyessen en comunidad vna vez cada semana ; fueron sus avisos , como partos de su espíritu ; siendo tan celestial la sabiduria de Francisco , quales serian las leyes,

que à sus hijos daba ? Què suaves de observar ? Què llenas de inflamada caridad ? Què importantes para dexarlos instruidos en vna vida perfectamente Religiosa ? Dieron à su bendito Padre los vltimos abrazos , y despidióse de ellos , junto con sus dos nombrados Compañeros.

166 Luego que se supo la partida de el glorioso Padre Fray Francisco para Francia , fue vn sin numero el concurso , que concurrió de gente à despedirse , dexo las demonstraciones de dolor , que hazian todos , solo referirè tal qual suceso. Viniendose à despedir Brigida Bartolila , tia de el bendito Padre , rogòle la dexasse alguna „ prenda para su memoria. Yose „ ñora (respondió el Santo) os darè dos cosas , vna la palabra de „ encomendaros al Señor , otra es „ ta muela de las mias : Diziendo esto sacóse vna de la boca , sin dolor , y sin tormento , y diósela à su tia ; quedaron admirados los presentes de semejante dadiva ; pero mucho mas , quando de alli à poco veian los efectos maravillosos que la dicha muela hazia con quantos padecian dolores de dientes , ò de muelas. Oy se conserva en nuestro Convento de Paula , y aunque podia referir casos singularísimos que con esta muela han sucedido , los omito por causa de abreviar.

167 Estaba presente à este suceso Paulo de Porra , sugeto noble , y muy devoto de el ben-

dito Padre; y de su Religion, el qual no pudiendo detener las lagrimas, y el increíble sentimiento de la partida de su Santo amigo, postrado à sus pies, le dixo entre otras, estas razones lamentables: Adonde os vais Santissimo Padre Francisco, consuelo de pobres, gloria de nuestra Patria: Adonde os vais amigo de Dios, remediator de nuestros trabajos? Què será de nosotros sin vos? Como viviremos, sin quien forçosamente la vida nos ha de ser penosa, y triste? Quien socorrerà nuestras miserias? Quien sanará nuestras enfermedades? Quien consolarà nuestras tristezas? O fuerça de la obediencia! Quien sino es tu nos sacará al bendito Padre de Calabria? A vn bronze enternecieran las palabras tan sentidas, que su grave sentimiento èl dictaba; pediale vna hilacha, si quiera de su ropa por reliquia, ofreciendo favorecer à todos sus hijos lo posible. El Santo entrando la mano en la manga, despus de averle consolado, dixo: La gracia de Jesu-Christo bendito os acompañe, que es la prenda mas necessaria, y poderosa contra todos los males, y para todos los bienes; y pues me pedis cosa nuestra, tomad este panecito, que traia en la manga para nuestro viage, encomendados al Señor, y con vos, y vuestras cosas quede. Admirados quedaron los presentes en ver la hechura, color, y olor de el panecito, tan diferente en todo al

pan de aquella tierra; creyendo todos aversele puesto alli algun Angel.

168 No mucho tiempo despues probó la evidencia su sospecha; por que despedido Paulo del bendito Padre, y buelto à casa dió à su muger el panecillo, para que con toda estimacion lo venerasse; su muger, que no era menos devora de Francisco, encerróle en vn escritorio entre sus joyas, como vna de las que tenia mas preciosas. De alli à cinco años sobrevino al Reyno vna cruel, y grande carestia, con ser la casa vna de las mas poderosas, llegó dia en que ni aun pan tenían que comer. Vióse aqui pelear maravillosamente en la muger; la necesidad, y devocion; por esta no se atrevia à gastar el panecito, por no privarle de reliquia tan preciosa; aquella le instaba à repartirle por socorrer à su familia. Mediò entre ambas vna insigne confianza, creyendo que vno, y otro avia Dios de disponer por los meritos de el Santo Padre; desuete, que aunque gastasse de el pan, tambien quedasse; resolvióse, fue, y sacóle: (O grandeza de vn Dios!) dos prodigios tocaron alli visiblemente: vno, que estaba el panecillo con el mismo color, y fragancia, que quando se le dió: otro, que siendo doze personas las que avia en casa con hijos, y criados, distribuyeron entre todos, quedando vnos, y otros satisfechos, y el pan aun siendo tan pequeño, siempre estaba como sinada se partiera.

1769 Divulgóse aquel milagro, y para que con mas fundamento diessen à Dios todas las gracias, y cobrasen mas afecto à su amigo Fray Francisco, contaba Paulo otros dos prodigios, que en su casa avia obrado el Santo: Vno, que estando dicho Paulo à la puerta de su casa arrimado à vn baculo, debilitado, flaco, y sin poderse menear; pasó Francisco por su casa en tiempo que iba con otros à cortar madera, y que tomándole el Santo por la mano, repentinamente se halló robusto, fuerte, y sano: que fue con ellos, y que al cortar vn árbol, cayó sobre su pierna derecha, quebróla, y quedó allí como muerto, y llegando el Santo con solo la señal de la Cruz, è instantaneamente sanó: El otro fue, que llegando Paulo con vna hija muy enferma, le respondió Francisco: No cuydes de su vida, porque el Señor se la quiere llevar. Entristecido el padre, dixo: Hagase su voluntad, pues no merezco gozar si quiera vn año de mi hija, que con que le viviese, se me contentaria. Así será (dixo el Santo.) Llegóse al lecho donde la enferma estaba, mandó se levantara en el Nombre de el Señor; levantóse al punto sana, y buena, y buelto à su Padre, dixo: Tomad, señor Paulo lo que pedís, mas estad cierto que morirá al fin de el año. Sucedió como lo dixo. Y sin duda, que se podia formar aquí vn gran reparo; porque al principio conoció Francisco ser voluntad de Dios llevarse à aquella enferma; des-

pues deseava su padre verla vivir si quiera vn año, y luego al punto di-ze, que esse año vivirá, y si su Padre huviera manifestado al Santo deseos de que viviese mas, ò menos tiempo, parece que esse propio tiempo huviera ella vivido. O bendito Padre Fray Francisco, quan en vuestras manos están las llaves de la vida, y de la muerte! Mas dexemos estos milagros, que aquí incidentemente introduximos por ocasion del milagro groso panecito, y veamos como prosigue el Santo en su camino.

CAPITULO XXVII.

Viage de nuestro glorioso Padre desde Paula à Napoles; milagros que hizo en el camino, Solemne recibimiento, que le hizo el Rey,

Don Fernando con su Corte.

1770 Salió de Paula el Santo con sus dos compañeros, sin mas prevencion que vn baculo en sus manos cada vno, Brebiario, algun poco de pan para el viage, y vn pollino para si alguno de sus compañeros se cansaba; fue gran numero de Religiosos, y seculares, sus devotos acompañándole algunas millas. Llegando à vn monte, desde donde se descubre gran parte de Calabria, y despues à pocos pasos no se buelve à ver mas; puso se Francisco en el sitio, donde se descubria sobre yna piedra, hizo la señal de

la Cruz, y la bendixò; diziendo: A DIOS. Rara maravilla! Estampadas dexò, è impressas sus plantas en la piedra, como quedaron las de Jesu-Christo nuestro Dios en el Monte Olivete, quando se partiò de este mundo para el Cielo. Conservabase esta piedra, venerada de los Pueblos vezinos, y estimada. Un Religioso nuestro de aquel propio Pais, que es en la tierra de Morano, tuvo modo de sacarla, y llevarla à nuestro Colegio de Roma, donde estuvo con grandísima decencia, hasta que à instancias cuydadofas del dueño de dicha tierra, el señor Principe de Scalea, Don Troyano Espineli la restituyò el propio Religioso, y oy se conserva en su casa.

171 Llegando à Castel-Lucio, entraron en cierta casa, y pidieron les diessen en cierta bafija que llevaban algun poco de vino. Respondiò el piadoso Ciudadano, que avia muchos días que gastò un tonel que tenia, el qual estaba seco, que sentia en el alma no tenerlo. Por caridad hermano (dixo el Santo), tojid al tonel, que hasta aora no le falta vino. Fue confiado en sus razones, y hallò al tonel lleno de un vino regalado. Salid admirado, publicando por el Lugar aquel milagro, y probando todos aquel neectar suavísimo, deseavan à porfia servir, y venerar à Varon, que no pedía limosna, tanto por recibir, como por dár.

172 En el Lugar de Aurife, de el Obispado de la Ciudad de Po-

licrato, en la Provincia de Basílica, se ofreció echar unas herraduras al jumentillo que llevaban, llegaron al herrador, pidiendole hiziesse aquella caridad, el qual se herrò inmediatamente; pidió despues la paga, à que respondiò Francisco: Her-,
 ,, mano, nosotros como pobres que
 ,, somos de Jesu-Christo bendito, no
 ,, llevamos mas oro, ni mas plata, ni
 ,, otra alguna moneda, porque vivimos de limosna, fiados en la providencia de Dios, que nos sustenta. El herrador no solo no se convenció con palabras tan dulces, y con pobreza semejante; sino es que furiosamente enojado se resolvió à cobrar conforme su colera le dictaba; el Santo, que no podía sufrir la mas leve impaciencia de alguno de sus proximos, llamò à Martinelo (así le llamaba) y dixo: Yo juzguè que el buen Maestro nos hiziera de limosna el averos herrado; razon es que se restituyan sus herraduras, y así ponedlas luego al punto aquí por caridad, que Dios os proveerá. Apenas oyò esto el obediente Martinelo, quando à vista de muchos que allí estaban se las arrojò à las manos al oficial. Prostróse à los pies del Santo, pidiendo perdon con muchas lagrimas, y licencia para bolverle à herrar; mas el Santo no la concediò. Llegò à un Lugar alli cercano, llamado Lago-nero, pidió à otro herrador herrarle por caridad el jumentillo, y con toda voluntad obedeciò, sin interés alguno.

173 No passaban por parte, ó por lugar donde no quedassen maravil-

llos

Illos vestigios de Francisco. En la Púlla, tierra del Obispado de Caba-
cio, se alvergaron vna noche en casa
de vn muy devoto de recoger à hues-
pedes, y peregrinos; comunicólos con
su ardiente caridad riquísimos reso-
ros de fervor, y devocion, cambiando
en mas preciosos bienes espirituales
que les dió la limosna de bienes tem-
porales, que de su casa recibió. Bien
conocieron la santidad de huésped
tan honrado. Pidieronle por la ma-
ñana, así el hombre, como la muger,
los dexasse alguna prenda fuya para
su memoria, y su consuelo; sentia el
Santo no tener cosa que poder dexar,
llegóse al fuego, y tomó vn carbon:
„Yá que no me hallo con otra cosa
„que poderos dár, quiero dexaros mi
„retrato. Pintó en la pared su es-
„gie al natural, y dixo: Veis aquí os de-
„xo quanto os puedo dár. Fuese,
dexandolos no menos contentos, que
pagados; veneraronla por gran reli-
quia, hasta que mucho tiempo des-
pues, poseyendola sus descendien-
tes, no la trataban con el decoro, y
estimacion que Dios queria; y así
ordenó el Cielo, que la tal imagen se
desapareciesse de la pared, en casti-
go de quien no veneraba como se
debía à su Siervo Fray Francisco.

174 Junto à la Ciudad de Sa-
lerno esperaban yá à que llegasse el
bendito Padre Fray Francisco los
dos Embaxadores del Rey Christia-
nísimo, y otros dos Cavalleros,
que el Rey Don Fernando embió
en su compañía para salir à recibir,
y le llevassen para entrar en Napo-

les con toda grandeza, y posible au-
toridad. Teniendo aviso estos qua-
tro Embaxadores, como estaba yá
cerca de la Ciudad el Santo Padre,
salieron acompañados de gran nu-
mero de el Pueblo, cercaronle con
toda estimacion, y reverencia, be-
saban su mano, suplicaron les dies-
se su santa bendicion, recibien losos
Francisco con aquella humildissi-
ma modestia, y cortesía, correspon-
diendo humilde, Religioso, políti-
co, y atento.

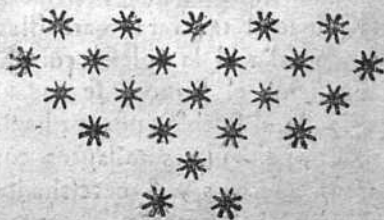
175 La mañana siguiente
partieron de Salerno, y al passar de
vna calle reparó vn poco nuestro
Padre, y buuelto al Embaxador, y
„Religiosos, dixo: Será el Señor
„servido, que en este propio sitio se
„edifique vn Convento sumptuoso
„de nuestra Religion. Lo qual se
cumplió el año de 1516. Prosiguien-
do su camino, entraron en la Ciudad
de la Caba, en ocasion que la Co-
fradia de el Nombre de Jesus tenia
profundizados yá cimientos para eri-
gir vn Templo (su título el Nombre
de Jesus.) Suplicaron al bendito Pa-
dre les hiziesse favor de poner la pri-
mer piedra en su fabrica; condescen-
dió afable con sus ruegos, y al ponerla
prophetizó, que en el progreso de el
tiempo sería aquella Iglesia Con-
vento de Religiosos Mínimos. Cum-
plióse esta profecia el año de 1581:
en que la sobredicha Hermandad
alagó la dicha Iglesia, fundando la
Ciudad vn Convento de la Orden.
Obró en esta Ciudad muchas mara-
villas. A la familia de Curte, oy.

llamada Curtis, la predixó; y impetró su illustre descendencia, certificando à la cabeza, y mayorazgo de esta Casa su feliz propagacion; à su muger enferma, la dió salud con sola vna mançana, y à otros muchos dolientes se la dió con la señal de la Cruz. Todo esto dize vna inscripcion, que la misma Cofradia esculpió en vna piedra de marmol, para perpetua memoria, trofeo, y gloria de Francisco.

176 Llegaron à la gran Corte de Napoles. Tenia la Ciudad nombrado yà Sindico, por cuya cuenta corriessé el recibimiento del Santo, en la propia conformidad que se haze quando ha de entrar el Rey, ó Reyna, y sus hijos, ò Vi-Reyes. Estaban dispuestos, como para recebir vn Legado Apostolico. Salieron desde el Castillo Real, acompañados de toda la Grandeza, Titulos, y Señores de la Corte, y el Sindico con la resistente Nobleza, y el Pueblo. Traxeron à Francisco à la puerta Capaona, por donde salió triunfante el Rey Don Alonso de Aragon, despues de aver vencido à Renato, y por donde entró victorioso el Emperador Carlos Quinto, despues de aver triunfado en Africa de Barbarroxa. Hasta aquí llegó el Rey à pie. Luego que dió vista al Santo Padre salió à recibirle; y para encontrarse con él se adelantó cinco, ó seis passos. Recibible con los brazos abiertos, dándole la bienvenida, correspondiendo el Santo con todo abatimiento, agasajo, y humildad.

177 No es ponderable la pompa, y magestad con que llevaban à aquel tan humilde sugeto, à aquel Religioso tan pobre, dando la buelta por las calles publicas, y por el mayor concurso de la Ciudad, siendo infinito el sequito del Pueblo, que salia à verle. Ahogabanse vnos à otros, por gozar de su vista. No quedò balcon, torre, galeria, mirador, ò ventana, que no se ocupasse mientras passaba aquel Santo Hermitaño. Hincaban la rodilla, venerando su persona como à Santo; por muy dichoso se tenia el que merecia besarle su Habito; todos deseaban esta dicha, muy pocos conseguian gozarla, impedialo el gran concurso de gente. O Dios, quanto engrandesces aun en esta vida à tus Siervos! Quien tuvo gran influxo en tan excessiva demonstracion de alegría, fue el Rey Fernando de Napoles, à quien imitaron todos sus devotos vassallos. Tres cosas (dezia Aurelio) constituyen à vn Príncipe excelente: santidad, y devocion en Palacio; fortaleza en la guerra, y en ambas partes prudencia. La fortaleza en las armas del Rey Don Fernando, bien notoria es à quien huviesse leído en historias; su devocion, y piedad, sola esta ocasion era à publicarla bastante, compitiendo con ella su prudencia tanto, que se podia dudar qual fue mayor, ò su devocion, y piedad en honrar con tal exceso al Mínimo Francisco, solo por considerarle fidelísimo Siervo de Dios; ò su prudencia en disponerlo de suerte, que fuesse tan aplau-

aplaudido; y venerado de todos. Pero sobre todo, quien ocasionaba tal aplauso, y seguía tan excesivo, era aquella tan honesta modestia, exemplar compostura, y celestial presencia de Francisco. En el suelo llevaba puestos los ojos; mas su entendimiento, y memoria fijos siempre en el Cielo; el mismo concurso de gente le excitaba mayor fervor en su espíritu; los repetidos elogios mas le elevaban al Cielo; tanta grandeza le recordaba mas à su Dios, en quien llevaba tan aprisionados los afectos de su voluntad, que parecía iba arrobado; y así la magestad de aquel Angelico rostro, cautivaba à vnos, compungia à otros, enternecía à estos, à aquellos admiraba; y así à vnos, como à otros robaba los afectos. Con esta grandeza llegó à la Plaza, que está junto al Castillo, donde vivia el Rey de ordinario. Allí estaba una escuadra de Soldados, armados de mosquetes, y picas, y al tiempo de llegar el Santo hizieron todos la salva, con gran alborozo, festejo, y regocijo, y así le entraron en Palacio, donde nos esperan singulares sucesos.



CAPITULO XXVIII.

Azecha una noche el Rey de Napoles à Francisco; viole elevado, el cuerpo todo resplandeciente; reprehende lo agravado que tiene à sus vasallos; exprime un estudio que derrama sangre; resucita unos pezes que el Rey le presenta.

178 **B**ien quisiera el Santo Padre aposentarse en la Hermita en que yá estaban sus hijos, los Religiosos que ya diximos embió para dár principio al Monasterio, mas le fue preciso quedarse en Palacio, en un quarto que estaba para él prevenido. Allí fue luego à visitarle la Reyna Isabela, en compañía de sus hijos, besábanle el Habito con singular devocion; haziendole muchas cortesias, y agasajos. El Rey significó al Embaxador del Christianísimo, que gustaría se detuviese algunos dias en su Casa; à que respondió no ser posible, respecto del deseo impaciente de su Rey, y la necesidad que tenia del Santo, porque en sola su vista vinculaba las esperanças de salud, y que cada dia se le hazia un siglo, atendiendo à la priessa que le daba su Rey.

179 Don Fernando, que aun no avia podido desarraygar del todo el concepto antiguo que le avia hecho formar de Francisco los lison-

geros, y aduladores de su Corte, quiso vencer el escrúpulo, y satisfacer à gran parte de la curiosidad, que tambien tenia mezclada. Quedòse sin dormir aquella noche, y ya que estaba sepultado en el silencio de la noche todo el Palacio, fuesse para el quarto de sus huéspedes, mirò por las rimulas, ò resquicios de las puertas con todo cuydado, por ver si correspondia su penitencia, y santidad con la fama, y viò estàr bañada de vna claridad notable toda la quadra; las camas regaladas, y ricas, que avia mandado los pusiesse intactas, y por deshazer, y à los dos Religiosos à vn lado, acomodado cada vno sobre el suelo, con tal compostura, y asseo, que mas parecia estaban en sitio de penitencia, que en lugar de descanso. Avivò su atencion mas solícito, y vino à poner fixos sus ojos en Francisco, que estaba en vn profundo extasis, levantado seis codos, poco mas, ò menos del suelo, bañado de lucidos rayos el rostro, sus ojos semejantes à brillantes luceros, todo formado vn Sol hermoso, puesto en cruz, en accion de abrazar à aquel Señor, en cuyo amor estaba arrebatado; percibió tambien vna musica celestial, con que le estaban festejando los Angeles. Quedò el Rey atonito al ver tan maravilloso prodigio, yà daba por bien tenido su recelo, por aver conseguido tan agradable evidencia; por todos los Palacios de la tierra no trocara ya el suyo; no cabia de gozo, por tener en su casa tal huésped, à quien venian à visitar des-

de el Cielo los Angeles. Nada le parecia quanto le avian dicho de su persona, respecto de lo que el proprio avia registrado en el Santo. Quanto pudiera dár, concediera, por que no le faltasse semejante sugeto de su casa, ò de su Reyno; todo era ya culpar al dia, porque tanto dilatava sus luzes. Discutria con que honrarle, y regalarle; poco le parecia quanto imaginaba para satisfacer al gran afecto, y à lo muy prendado que ya estaba de Francisco.

180 Mas llegado el dia, y viendo su singularissima abstinencia, y rigor en su trato, y comida, quedò mucho mas admirado. Rogòle tuviesse à bien asistir à comer con su persona à su messa; escusòse el Santo, considerandose indigno de tal honra. Prosiguiò el Rey en cuydar solícito de su regalo; embióle de su messa vn plato de pezes fritos, con vn page, llamado Don Geronimo Cabanillas, Valenciano, diziendo, que en su nombre, y por su amor, los comiesse con sus Compañeros. Tomò el Santo en las manos el plato, echò su bendicion, resucitaron los pezes instantaneamente, saltando vivos à las aguas. Los criados se quedaron todos suspensos, y llegando al Rey la noticia, le faltaban yà palabras para ponderar tan raras maravillas. Quando salia à la Iglesia con sus Compañeros el Santo, se andaba tras el todo el Pueblo, porque hazia grandes, y singulares milagros con quantos enfermos, ó necessitados venian à pedirle remedio.

181 Gustaba el Rey mucho de su conversacion , omittia otras diversiones , todos su entre enenimientos dexaba , teniendo por mas gustoso recreo estarle con el bendito Padre Fray Francisco. Vn dia despues de aver tratado con el graves puntos , y cosas de no leve importancia, viendo era imposible se quedasse en Napoles , le dixo: Mucho gustara , Padre Fray Francisco , teneros en mi casa siempre , mas pues Dios lo dispone de otra suerte , yo tengo dada mi palabra , y en suma , no es posible conseguir lo que deseo ; gustarè de fundaros vn Monasterio en esta Corte, y aunque os ha parecido bien la Hermita , en que ya teneis dos Religiosos , no es sitio acomodado , assi per estar muy distante de la Corte , como por ser escondrijo de gente perdida , poned los ojos en mejor sitio. El bendito Padre , que solo esperaba esta ocasion para comunicar el mayor favor al Rey , que el que pretendia su Magestad à el conceder , sin perder este lance , respondiò inmediatamente.

182 „ Yo os agradezco , Señor , las ofertas , y buen zelo de „ aumentar mi pobrecilla Religion. „ El sitio de mis Hermanos es bueno , no , y serà presto lo mejor de aquesta Corte (oy se vè cumplida esta „ profecia) mas lo que yo , como „ vassallo vuestro fiel debo aconsejaros , es , que procureis pagar „ primero lo que debeis , porque „ no se agrada nuestro Señor , que „ los Principes gasten escrupulosamente sus haciendas ; y creame

„ Vuestra Alteza , que lo ageno siem- „ pre dà voces al Cielo. Admirado el Rey de la severidad con que le dixo estas palabras el Santo , respondiò : No siento , Padre , que yo deba cosa alguna , ni menos que tenga „ haciendas agenas que restituir. Si „ teneis , señor (dixo Francisco) que „ bienes agenos son , y sangre de „ pobres , las imposiciones , y gavelas que llevais cada dia à los vassallos , los quales , si para con el „ mundo nunca les falta justificacion , pocas vezes la hallan en el „ juicio de Dios los Reyes Christianos. Y para que esto se vea , traiganme vna moneda , y ella dirà la „ verdad. Sacò el Rey vn escudo , tomòle el Santo en sus manos , partiòle felizmente por medio , empezó à correr sangre del tal escudo , y el Santo con toda entereza dixo al Rey , y Cavalleros de su Camara , que estaban presentes al suceso : „ Veis aqui , veis aqui , ó Rey Fernando , la sangre de vuestros vassallos , que dà gritos al Cielo.

183 Quedòse el Rey pasmado , perdiò el color , inmutòse todo , vertia lagrimas , como vna criatura ; pidiò à Dios perdon , y al Santo rogò supplicasse lo mesmo à su Divina Magestad con toda instancia. Retiròse confuso à su quarto , affustado , y lleno de mil varios , y melancolicos pensamientos , los quales todos pararon en remediar aquel daño comun , alçando los tributos , gavelas , y pechos. A quien no comoviera este suceso ? Què coraçon no se ablandarà con este espectáculo ?

lo? Què entendimiento no quedará convencido con verdad aprobada, con semejante prodigio? Tambien se retiraron los Grandes que se hallaron presentes, llenos de temor, empacho, y confusion. Como podian perseverar tales tinieblas à vista de vn Sol tan luzido! Quedaron sus entendimientos, si con tan clara verdad, no totalmente alumbrados, y claros, por lo menos confundidos, y suspensos. Què de maravillosas circunstancias contiene este suceso contra Consejeros, Estadistas, y contra los Aprobadores de imposiciones semejantes! Què de avisos contra las vanas prudencias de este siglo! Què doctrina para tantos, como se presumen en los Consejos de prudentes! Pero sigamos la Historia.

184. Ocasión fue esta, en que mostró bien el Rey los quilates de todas sus virtudes, su magnanimidad, fortaleza, entereza, y gran prudencia. Mostróse *magnanimo*, en no acobardarse con vn tan tragico suceso. *Fuerte*, en sufrir constante aquel aviso. *Entero*, castigando severo, sin darle por entendido à todos los perversos Consejeros. *Prudente*, en poner, con no menos sagacidad que brevedad, remedio en todo. Y sobre todo, lo que mas le acreditó, fué aquella cordialissima afición, que cobró desde entonces al bendito Padre Fray Francisco. Quanto le pesó aver permitido saliesse tal Varon de su Reyno! Discurría para retenerle modos, y medios, mas en vano, porque los propios sucesos

que obligaban al Rey Fernando à quererle, ellos mismos excitaban al Embaxador de Francia quanto antes à llevarle. Aprovechóse quanto pudo de aquel breve tiempo, gozando de su conversacion con frequencia; fuele à visitar muchas vezes, no sufría estar ausente ni vn momento de Francisco; la humildad, y llaneza con que le trataba, no es ponderable. Mudó la seriedad de magestuoso, en benevolencias de apacible; la gravedad de severo, en demostraciones humildes; lo inacésible de Rey, en humana, y afable correspondencia. Muchas cosas le reprehendió, y avisó aquellos días el Santo; pero parecia cosa de encanto el gran afecto que por todo le cobraba. Mas le amaba mientras mas agriamente le abisaba; crecía para con Francisco conocida-mente su cariño, al passo que aumentaba su reprehension, y rigor. Dexó, en fin, este Rey à los Príncipes vn exemplar de la resignacion, y humildad, con que deben recibir las amonestaciones, y avisos que les embia tal vez el Cielo. Pero no es justo pasar en silencio algunas maravillas si quiera de quantas obró antes de partir nuestro Santo.



CAPITULO XXIX.

Maravillosos prodigios que obrò San Francisco de Paula estando en la Ciudad de Napoles.

158 **C**osa era sabida yá que no passaba el bendito Padre Fray Francisco por parte alguna, por donde no fuesse obrando mil „prodigios. Llegaos à Dios (dezia el „Santo Rey David)y fereis alumbra- dos. Llegaos à Francisco todos los enfermos afligidos, y fereis sanos, con- solados, y curados. Proloquio era as- sentado, que ningun necesitado lle- gaba à su presencia, à quien no des- pachasse remediado. Vn Gentil-hom- bre de Paterno, llamado Juan Turco; testifica, que entre otros que acompa- ñaron al bendito Padre, yendo à Na- poles con el Embaxador de Francia, era vn criado que el llevaba mauco, por vn golpe que recibì en la Ciudad de Otranto, quando fue tomada por el Turco; y que rogandole el Emba- xador que le curasse para que los pu- diesse alli fervir, respondiò el Santo, que tuviessse firme fè en Dios, que con ella sanaria. La mañana siguien- te, estando el Embaxador oyendo Mis- sa con todos sus criados, en compa- ñia de Francisco, advirtieron, que el man- gebo mauco estaba con vn sudor co- pioso, que le bañaba todo el rostro, sacò para limpiarse su pañuelo, y al mismo punto sintiò que se le desenco- gian los nervios, y podia usar la ma- no, y así fue, que probando tenia en ella tan perfecto el movimiento, co-

mo si nunca huviessse sido herido. Lo mismo en el mismo lugar, y tiem- po sucediò à Maestro Vepero, criado del Principe de Salerno, el qual avia muchos tiempos que estaba paraliti- co; informò al Santo de su enferme- dad, del ningun provecho que le avian sido los remedios, è inmediata- mente le sanò, rindiendole multipli- cadas gracias, así el, como los criados del Principe, que se hallaron presen- tes al milagro.

186 Vn dia estava el Santo hablan- do de su viage con vn amigo suyo, hi- jo de Tiberio, Fundador del Convento de Espezano; ofreciòse de irle acò- pañando hasta Francia, y antes de acor- dar la conversacion suspendiòse, que- dando como enagenado de si arreba- tado, y sin uso de sentidos. A breve es- pacio bolviò en si, rogòle, fiado en su amistad le dixesse si avia alguna nove- dad, porque parece, que aquel acci- „dente lo indicaba. Por caridad (le „respondiò) entrad la cabeça por essa „ventana, y sacadla fuera. Hecho yá, preguntòle que sentia? Oygo, dize, to- car la campana de la Parroquia de S. Blàs de Espezano; de adonde soy feli- „grès. Y sabeis à que se toca essa ca- „pana? Respondiò que no. Pues sabed que es por vuestro padre, que muriò, y así conformaros con la voluntad de Dios, y bolveos à vuestra casa, por- que en ella es necessaria vuestra persona. Buelto à Espezano hallò aver sucedido como el Santo avia dicho, contando à todos el prodigio para perpetua memoria de los siglos.

187 De otra maravilla haze men- cion

cion el processo de su Canonizacion. Estando el Santo en su retiro en el alojamiento de Palacio, encendióse en él desgraciadamente fuego, crecía por instantes, embravecíase ardiente, amenazando gran ruina, y à dos personas que estaban en su presencia, dixo: No veis lo que està haziendo mala testa? (llamaba así al demonio) Fuese àzia el fuego, apagòle con sus propias manos, cogió las brasas encendidas, echólas por la ventana, bolviendose à su estancia, sin rastro en sus manos, ó señal de fuego alguno. Dieron los ciuados noticia al Rey de este milagro, divulgòse por la Corte con grande aplauso de Francisco.

188 Estando dispuesto yà todo el viage, y el Santo yà para partir, entre la demás gente que esperaba à que saliese el Rey, estaba vna muger Napolitana, llamada Margarita de Cupula. Al oir los milagros que obrava aquel bendito Padre, determinòse à pedir le remediasse de vna penosa enfermedad que padecía de asma, que la solia tener quatro dias sin poder hablar. Al punto que salió el Santo de Palacio postròse à sus pies, significandole llorando su afliccion. Dixola fuese, mandasse hazer vna ensalada, y con ella sanaria. Antes, Padre mío, respondió la enferma, de ay me vi, no mi dolencia. Pues tomad effos dos vizcochos, y comed con ellos la ensalada, y confiad en el Señor, que os darà salud. Executòlo al punto como el Santo lo mandò, que-

dando del todo libre de tan molesta fima passion.

189 No contenta esta muger con publicar à voces el prodigio, fue corriendo à casa de vna gran amiga suya, llamada Marinela, la qual tenia vna hija doncella, que muchos años avia padecido la enfermedad de San Lazaro, tan llagada, con tan pestilente olor, comida yà de cancer, y de aspecto tan horrible, que apenas se podia sufrir solo el mirarla. Hallòla sola en casa, y por el peligro, que avia de no encontrar al Santo si esperaban à su Madre; la llevò lo mejor que pudo à su presencia: Diòle Margarita las gracias por la salud recuperada, pidiendo juntamente se doliesse de aquella pobrecita doncella, y la curasse. Si sanarà (dixo Francisco) si primero hizieres venir aquí à su madre. Hizolo la buena amiga con toda diligencia, y puesta en su presencia la llamò à parte, y dixo: Mas lepra teneis señora en vuestra alma, que tiene en el cuerpo vuestra hija; pues no contenta con sospechar, que vuestro marido tenia ruin trato con vuestra vezina, na lo aveis llegado à publicar sin verdad, como si lo fuera. Andad, restituid el honor de vuestro marido, y vezina, y luego hazed vn cocimiento de estas yervas, daréis vn baño à vuestra hija, y así tendrá salud. Conoció ser el Espíritu Santo quien hablaba por Francisco, respecto de ser recién llegado à Napoles, y su culpa oculta, solamente notoria à dos, ò tres ami-

gas suyas. Postróse à sus pies, confessando ser verdad quanto dezia; prometió pronta la satisfaccion, executólo con presteza, y humildad; hizo el cocimiento, dió el baño à su hija, y el dia siguiente salió tan limpia, y sana, como si tal no huviesse tenido, publicando la madre su propio delito, para que Dios fuesse alabado, y el bendito Padre engrandecido.

190 A este tenor fueron infinitos los prodigios que obró el Santo en quince dias, que le detuvo el Rey en Napoles. Corrigió muchos pecadores, enmendó grandes desordenes, pacificó à muchos, y edificó maravillosamente à todos. Qual le consultaba sus dudas, qual le significaba su affliccion, qual su enfermedad, qual sus intenciones; todos le miraban como à Oraculo divino, en quien Dios respondia à cada vno. Y así lo experimentaban, así vnos, como otros, no apartan-

dose de su presencia alguno sin el remedio que pedia su necesidad, ò sano, ò quieto, asegurado, ò consolado. Era especialísimo el cariño que los Napolitanos le avian yà cobrado, sintiendo el que se ausentasse quantos yà le conocian, como si de cada vno su propio Padre fuesse. Bien se conoció aver el Cielo tomado por su cuenta el restaurar parte de lo que algunos de Napoles le avian antes procurado deslucir. Dexó à solo Dios Francisco la vengança, y así aun en esta vida le dió premio. Calló la paciente Magdalena, quando la desacreditaba el Fariseo; y salió el Señor por su Abogado. Calló Francisco, y aora dà à entender ser aquel su Siervo fidelísimo. No dió nuestro Padre mal por mal, venció, si, con el bien el mal, padeció sufrido, constante, paciente, silencioso; mas honra ganó callando;

que pudiera aver ganado respondiendolo.



LIBRO

LIBRO QVARTO.

CONTIENE DESDE QUE SALIO
de Napoles, hasta el estado en que tenia su
Orden; los vltimos años de
su vida.

CAPITULO PRIMERO.

*Honras que hizo el Rey, y la Ciudad de Napoles à nuestro
Padre al despedirse; repara la Galera, andando
en el Mar sobre las aguas; su en-
trada en Roma.*

Num. 1.



Legò el día
dos de Fe-
brero de
aquel pre-
sente año
de 1482.

en que salió nuestro Glorioso Pa-
triarca San Francisco de Paula de
la Corte del Rey Don Fernando de
Napoles para Francia. Toda la No-
bleza, todos los Ciudadanos, y quan-
tos moraban en el Reyno, y en la
Calabria, se daban por interesados
con la presencia de Francisco; todos
sentian, y lloraban ausencia tan inevi-
table. En quien fueron mas particu-
lares, y dignos de admirar los senti-
mientos, fue en el Rey, que llegando
el Embaxador de Francia à despedir-
se, y à darle las gracias, por el gran

cortejo, y favores que le avia hecho,
prometiendole representarselos fielme-
te à su Rey, para que siempre se mos-
trasse agradecido, prorumpió en
aquello en que tenia puesto el cora-
çon, diziendo, que solo sentia, y que-
daba con embidia de que se llevasse
tan preciosa joya de su Reyno, pues sin
el bendito Fr. Francisco, quedaba co-
mo sin padre, huérfano, y sin consue-
lo; y que en pensar que no lo bolvería
à ver, se melancolizaba, y cubria el
coraçõ de sentimiento. Lo mesmo di-
xo al Santo, aunque con mucho mas
tiernas palabras. Significabale el do-
lor con que quedaba de su ausencia;
pediale lo encomendasse à Dios de
veras, no se olvidasse de aquel Reyno,
se acordasse de siete hijos que tenia,
y otras particulares encomiendas, to-
do

do con tal sumision , humildad , y rendimiento , que pasan à increíbles las demonstraciones que hizo aquel Monarca generoso ; à todo le respondió el bendito Padre Fray Francisco , con tal benevolencia , agradecimiento , y agasajo , con palabras tan afectuosas , con tales razones , tan humildes , reverentes , apreciativas , y consolatorias , prometiendole cumplir quanto mandaba , y dandole algunos avisos para su gobierno , que lleno de lagrimas su rostro , se hincó el Rey de rodillas , le pidió la bendicion , le besó el Hábito , y à permitirlo el Santo , hasta los pies tambien besara , despidiendose del Siervo de Dios con vn sentimiento inexplicable.

2 Avia mandado el Rey aprestar vna Galera , proveida de lo necesario , para que passasse el Santo en ella , en compañía de su hijo Segundo Federico , Príncipe de Taranto , y Vi-Rey de Valencia , junto con Francisco Galeota , Cavallero Napolitano , y Alcayde de la puerta Capoana , à quienes dió orden , que acompañassen al bendito Padre , hasta la Corte de el Rey Christianísimo. Nombró tambien la Ciudad seis Cavalleros de su parte , para que le fuesen tambien acompañando. Fueron en forma de Ciudad à darle las debidas gracias , por averla querido honrar con su persona , y con tan singulares maravillas , encomendandose en sus ora-

ciones , y significando quanto sentian todos su partida ; agradeció Francisco esta demonstracion tan cortesana , con gran humildad , atencion , y rendimiento. Ofrecióse pronto à executar benevolo sus ruegos ; pero suplicando sobre el acuerdo de que fuesen seis Cavalleros en su compañía ; rogó en carecidamente suspendiesse la Ciudad este favor. No se le admitió su suplica ; lo vno , por aver sido voluntario arbitrio de toda la Ciudad ; lo otro , por lo obligados que se professaban à quien tanto avia honrado aquella Corte ; y sobre todo , porque no pareciera bien embiar à su propio hijo el Rey , y que la Ciudad no embiasse por orden , y parte del Senado ; y tambien por su obligacion , y propio credito , y se supiesse sabian premiar , y honrar quanto podian à vn Varon de tanta fama en Roma , y otros Reynos ; su vassallo , criado , y nacido en su País , y proprio Reyno. Por estas , y otras muchas razones de estado , politica , y aprecio , à tan gran Varon debidas , no quisieron que partiesse , sin tan noble compañía.

3 Quiso el Rey , por última demonstracion de amor irle hasta la Galera acompañando. Fue en compañía de Grandes , Nobles , y Plebeyos. Increíbles fueron los favores con que le honró aquí obsequioso , llevando siempre en la mano su sombrero ,

y repitiendo las demonstraciones de humildad, afecto, y cariño referidas. Bolvió à reencomendarle su persona, Reyno, Esposa, y Hijos. Dióle cariñoso los vltimos abrazos. Despidióse el bendito Padre de el Rey, de la Nobleza, y la Ciudad, correspondiendo todos mas con lagrimas, que con palabras. El concurso de gente que avia ocurrido al muelle, por ver la persona de Francisco, fue notabilísimo; las voces, bendiciones, y alabanzas no son ponderables; y sobre todo, los afectos, exclamaciones, y los gritos con que todos imploraban su buen viaje, y feliz buelta, ni la lengua, ni la pluma los puede referir, son del todo inexplicables.

4 Partieron con viento favorable, corriendo prosperamente la Galera. El temporal riguroso de el Invierno, la fortuna del Mar poco constante, el rigor del frío, las incommodidades de la peregrinacion; todo les era favorable; todo les era dulce con tan santa compañía. Como podian aquellas palabras, aquella conversacion, aquellas razones de Francisco, dexar de suavizar, y llenar de recreo qualquier trabajo, y amargar? Llegaron hasta el puerto de Ostia, donde introduce en el Mar el Tiber sus raudales; entra con gran fuerza, pretendiendo con su caudal vencer, à pesar del Mar sus ondas; embistense vnas, y otras aguas con tal impetu; vnas procurando entrar, y otras resistiendo, que con su contienda furiosa, y obf-

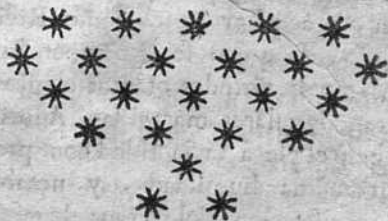
tinada queda aquel parage (si está el Mar avivado de los vientos) hecho vn tropiezo lastimoso de baxales, peligro de Navios, vn naufragio irremediable. Al entrar en este sitio la Galera, levantóse vna borrasca, combatianla olas, fluctuaba entre las ondas, hasta quedar inmobil, y encallada en vn banco de arena, sin ser señora de el Timon, ni de los remos. Hizieronse con la continua bateria algunas roturas en el buco; rompióse parte de la popa, entraba tanta agua, que desmayados los Marineros, los pasajeros afligidos, vencidos los animos de todos, yá se daban por perdidos. Daban voces, viendose ir à pique, dandose por ahogados. Confusos todos, pedian vnos, y otros confesion. No les avia quedado otro consuelo, sino es saber que estaba alli Francisco. No podia sufrir el Cielo se passasse tanto tiempo, sin que obrasse algun prodigio.

5 Al bramido de las olas, griteria de los navegantes, riesgo de la Galera encallada, y dada yá à la banda, salió fuera Francisco, vió espectáculo tan lastimoso, empezó à confortarlos, y ellos à respirar con sola su presencia; cobraron fuerzas con su aspecto, revivieron sus espíritus, que yá estaban como muertos. Hermanos (dixo Francisco) si quereis libraros de este riesgo, por caridad, arrojadme al agua, y echadme al Mar. Diciendo esto, persignóse con la señal de la Cruz, bendixo el Mar, y con

con admiracion de todos el mismo se arrojó à él. Pútole de la parte que estaba ladeada la galera, arrimó las espaldas, sustentóla en ellas, con que enderezada se alivió de forma, que tuvo agua para poder ondear. Animados todos à vista de el prodigio, tomaron los remos, y con el favor de Dios, y ayuda de su Siervo, la sacaron facilmente del peligro, y banco donde estaba encallada, con que con gran facilidad pudieron arribar à vn Lugar que estaba junto à Ostia; aqui dieron fondo todos, sin peligro, seguros, y gozolos, así por tan feliz suceso, como por venir el divino Taumaturgo Calabrès, por medio de las olas espumosas, como por tierra firme caminando. Salió Francisco à la Ribera, recogieronlo en la galera con grande aplauso, y regocijo, dando à Dios gracias infinitas, por averlos librado tan milagrosamente por medio de su Siervo.

6 Apenas llegó el bendito Padre à Roma, quando se entró en la primer Iglesia que encontró; dióle à Dios gracias infinitas, y qual otro Eliezer, criado de Abrahan, referia à solo Dios todo el buen suceso de el camino, confesando aver venido todo de su mano; y recogiendo con su Divina Magestad, dezia con el Santo Rey David: *Mi fortaleza, y mi ala;*

*„bança es el Señor, y es hecho
„en mi salud. Hizose el Señor
„mi fuerça, mi refugio. No hi-
„ze yo esto (reperia con San Pa-
„blo) sino la gracia de Dios
„conmigo. Quien primero supo
la venida del Embaxador con su
santa compañía, fue el Mariscal
Embaxador en aquella Corte por
el Rey de Francia, que estando
yá en aviso, fue el primero que
ocurió, recibió, y hospedó à nues-
tro Santo con el cortejo à tal Varon
debido, y por quien tanto aspiraba
su Rey, y con tan vivas ansias anhe-
laba. Tambien fueron los prime-
ros los Eminentísimos Cardena-
les, y Prelados de la Nación Fran-
cesa, juzgandose mas interessa-
dos en visitar à vn Varon de tan-
ta fama. Los quales todos decre-
taron fuesse señalado el dia si-
guiente para ir à besar el pie à su
Santidad, y así lo de-
xaron para la ma-
ñana.*



CAPITULO II.

Besa nuestro Padre el pie al Papa Sixto; honrale con grandes privilegios, y favores; profetiza el Pontificado al Cardenal de la Rovere, y que le ha de aprobar el voto de la vida quaresmal.

7 **C**ON gran puntualidad se juntaron diligentes el día inmediato à la hora señalada los dos Embaxadores del Rey Christianísimo, el Príncipe de Taranto; hijo del Rey Don Fernando; los Cavalleros Napolitanos, junto con otros Príncipes, y Prelados de la Corte, los quales todos, cogiendo al bendito Padre en medio, fueron con la autoridad conveniente al Baricano. Digno fue de ver el numeroso concurso de gente que salía à ver al Santo Calabrès. Bien notado fue, que de todas las Naciones, y Reynos corrían en numero infinito hombres, y mugeres de todos estados, nobles, y plebeyos, à conocer, y admirar aquel Santo Religioso, de quien se dezian en Roma tantas virtudes, tantos elogios, y tan singulares maravillas. Adoró, y besó el pie à su Santidad con profundísima humildad, y notable demonstracion del fervor de espíritu con que llegaba. Como si estuviera à los pies de Jesu-Christo, se enterneció à los pies de su Vicario, el qual tambien enternecido, venerando su persona, aquel as-

pecto, aquellas cãas, le levantó del suelo, arrojandole los brazos, abrazóle estrechamente, dióle el beso de paz de el Señor, y con notables caricias, y singular humanidad le juntó à sí, mandandole sentar en presencia del Colegio Apostolico. A quien no enterneciera aquella presencia de Francisco? A quien no deshiziera en lagrimas aquel llorar tan piadoso? En quien no engendrara veneracion aquel rostro todo Angelico? A quien no causara devocion aquella tan tierna compostura? Miróle el Pontifice como muy espiritual, considerando su interior recogimiento, por lo que rebosaba en su exterior, y assi se conmovió tierno, le veneró atento, le recibió devoto, ocasionando la presencia de Francisco tal ternura, veneracion, y devocion.

8. Obtenida licencia de su Santidad, comenzó à darle gracias, por averse dignado de aprobar, y confirmar con Letras Apostolicas su pobre Religion, y por la singular gracia, y favor de averle mandado venir à su presencia: Donde por mi demerito, y baxeza (dize) no huviera jamás venido, ni atrevídomé à comparacer, por ser vn pobreçillo miserable, y no digno de besar los pies de V. Santidad, si bien nunca perdí las esperanças de verme postrado à ellos, esperando à que el Señor lo ordenasse. Yà por caridad santa, ha sido servido disponerlo assi, para mayor consolacion de mi espíritu. Aquí estoy, Santísimo Padre, dispuesto à toda vuestra santa

voluntad, conforme al voto que tengo hecho de obedecer siempre à V.S. y à sus sucesores, yo, y toda mi pobre Religion, como hijos de obediencia; por ella vengo llamado, con deseo de cumplir quanto mis fuerzas alcançaren, y juntamente à renovar mis votos de obediencia, castidad, pobreza, y vida quaresmal, como de hecho, ahora nuevamente los prometo. Ofrezco asimismo en primicias del espíritu que el Señor me ha dado en estos dos compañeros, todos los que quedan en Calabria, Sicilia, y Napoles, y no menos los que de aquí adelante siguiesen nuestra vida, y instituto, para que todos estemos siempre debaxo de la protección, y clemencia Apostolica recibidos, y amparados.

9 Dichas estas palabras, llegó segunda vez nuestro Padre à besar el pie à su Santidad; hizo señas à sus compañeros que llegasen, los quales llegaron, y en su sequito aquellos señores ilustres, que iban en su compañía.

10 Atento estuvo el Pontífice à su semblante humilde, à sus suavísimas palabras, à sus clausulas medidas, à sus prudentísimas razones, à su agradecimiento sin composicion fingida, sin artificio, sino es puras, sinceras, fervorosas, conforme su devoto espíritu. De suerte se estamparon en el corazón del Maximo los afectos de aquel Minimo, que sin poderse contener, empezaron à destilar sus ojos lagrimas. Qué altísimo

concepto formò en aquel breve tiempo de Francisco! Qué realces no descubrió de lo elevado de su espíritu! Qué aprecio, y estimacion le infundia el Cielo de aquel humilde Varon que estaba en su presencia! Qué dulçura sentia con su vista! Qué consuelo espiritual en su corazón! Qué recreo, y gozo en lo interior del alma! No es facil esto de explicarse, por las demonstraciones exteriores se podrá inferir alguna cosa. Bolvió à echarle sus brazos al cuello, repitió aquellas afectuosas, y cariñosas cortesías, y agasajos; y pidiendo el Santo su bendicion, y licencia, se la dió, mas con obligacion de volverlo à ver, para tratar con él de espacio.

II Felipe Comines, en la Historia del Christianísimo Rey Luis IX. dize, que la Santidad de Sixto IV. en presencia de muchos Eminentísimos Cardenales, recibió al Santo Varon Fr. Francisco de Paula con singular demonstracion de afecto, haciendolo sentar muy cerca de sí en vna rica silla, cosa que de los Pontífices es rara vez usada, y que tuvo gusto de hazer esto con S. Francisco de Paula, para mostrarle la estimacion que de su persona, y meritos hazia. Tres vezes estuvo en audiencia secreta con el Papa, sentados en sillas, y no fueron menos que de tres, ó quatro horas cada vna. Fue esta accion singular, digna de toda estimacion, y encausamiento, por aver estado tratando con tanta llaneza con Francisco aquel sugeto, sobre cuyos ombros se sustentaba.

ca el Mundo. Bien conocía el Pontífice quanto interessaba el mismo; bien experimentò las celestiales riquezas que le comunicaba aquel bendito Padre. Despues confesò el Papa Sixto la particular luz que le avia dado sobre varias materias que trataron. Los coloquios que passaron à solas entre ambos, ni fueron penetrados, ni sabidos, solo por algunas particulas, y circunstancias, quedaron algunas noticias, ó vestigios de parte de lo que ambos conversaron.

12. Trataron diversas materias de gobierno, algunas calamidades de la Iglesia, modos de su conservacion, aumento, y perfeccion, en cuyos puntos habló Francisco enterado de todo, circunspecto, espiritual, prudente, discreto, y avisado, como organo en fin, y fidelísimo instrumento, en quien dictaba vn espíritu divino. Rogòle muchas vezes que se ordenasse de Sacerdote, gracia, que siempre la rehusó humilde, resistió constante, la temió prudente, escusandose con dezir, que era vn sugeto incapaz, inepto, indigno, y ignorante. Conociò el Pontífice ser esta la voluntad de Dios, que el espíritu superior que le gobernaba lo dictaba, y así condescendiò con su humilde peticion. Yà que convino Sixto en no concederle esta merced, no quiso se partiesse sin recibir algun favor suyo especial; y así despues de aver confirmado su Orden, y concedido muy grandes, y singulares privilegios, le diò

potestad para bendecir Crucès, Imágenes, candelas, pan, Rosarios, y cosas à este modo, como si las bendixesse el mismo Papa; y sobre todo, le diò autoridad de conceder Indulgencias, como lo testifica nuestro Padre Labonio en su Cronica. En lo que especialmente reparó, fue en el quarto voto de la vida quaresmal perpetua. Y como empresa grave, jamás en la Iglesia introducida, que atemoriza, y dà horror solo el oirlo, escusòse de aprobarla por voto, teniendolo por nuevo, y singular modo de vida, difícil para nuestra naturaleza de observar, y casi imposible à nuestras fuerzas; punto de gran rigor, de mayores dificultades, y de no menor contradiccion, y que por tanto avia de assombrar, y causar admiracion al Mundo.

13. No se sobrefaltó, ni acabardò Francisco al oir estas razones al Pontífice; antes si con gran generosidad de aquel espíritu profetico, bolviòse al Eminentísimo Cardenal de la Rovere, sobrino de su Santidad, asìdele la mano derecha, diziendo con grande confianza: „Aquí està el Padre Santo, que „cumplirà mi deseo. Sucediò puntualmente como el Santo lo profetizò, porque puesto en la Suprema Silla, confirmò la quarta regla, aprobò el voto de la vida quaresmal, concediendo amplísimos privilegios, y favores como consta de tantas Bulas de Julio II. (que así se quiso llamar en su assumpcion) concedidas

à nuestra Religión , venerando , y amando afectuosamente à nuestro Padre todo el tiempo que vivió. Despidióse por esta vez del Pontífice Francisco , esperando el Embaxador se llegasse yà la última.

CAPITULO III.

Honras que le hizieron Cardenales , Principes , y todos los de aquella Corte; despídese de el Papa; desfencalla milagrosamente la Galera en el Tiber.

14 **E**Specialísimos fueron los honores , elogios , y alabanzas del Papa Sixto para con el bendito Padre Fray Francisco; lenguas se hazia en su favor delante del Sacro Colegio de los Cardenales , y Prelados , aclamando aquella sencilla santidad , aquella candidez de espíritu , su pureza de razones , simplicidad en las palabras , superior luz en conocer , acierto en discurrir , ardiente caridad en el tratar , afabilidad sincera en el dezir. Honras eran todas , que mas parecían tacita Canonizazion en vida , indicio de lo proxima , que después de muerto lo sería. Por esto , y por la fama publica de tantas maravillas como obraba , le visitaron à porfia todos los Cardenales , Prelados , y Principes de Roma , experimentando todos , se quedaba el Pontífice corto en sus elogios , y que nada era quanto la fama publicaba , respecto de lo que Francisco en si encerraba.

15 Viendo nuestro Padre la instancia que hazia el Embaxador para que se fuesen , fue la última vez à visitar al Pontífice , y à despedirse. Y antes de echarle su bendición , le dixo de esta suerte: Obligados somos , Padre Francisco , por leyes de naturaleza , à socorrer à todas las mayores necesidades , y aunque toda la Christíandad las padece bien graves , con guerras , y desventuras , donde mas aprieta , ay , es en Francia; el Christiano Rey Luis os ama , su voluntad , y asistión à vuestros meritos es grande. Ha hecho (como sabeis) grandísimas diligencias para llevaros à Francia ; por justos respetos que tuvisteis , lo escusasteis. Yà , Hijos , no podéis dexar de concederle lo que à todos nos pide ; à vos , que vais con gusto , y à Nos , que os obiguemos à ir ; y así nos ha parecido llamaros. Ahora yo os ruego , como vuestro muy aficionado , y como Pontífice os mando , en virtud de santa obediencia , que luego passeis à Francia con vuestros Religiosos à cumplir estos justos deseos de el Rey Christianísimo , que con tantas ansias desea vuestra persona , y Religión para honrarla , y estenderla por sus Reynos. Confíad en el Señor , que guía todas las cosas , servirá mucho vuestra asistencia en Francia.

16 Puesto los ojos en tierra estuvo el Venerable Padre oyendo estas razones con espirituales go-

zos de su alma, sin la menor replica prometió pronto obedecer en cosa tan grave, y meritoria, y quanto en todo tiempo le mandasse. Póstróse à sus pies, besòlos humildemente. Diòle Sixto su Apostolica, y Pontifical bendicion, recibióle por ultimo en sus brazos, dandole juntamente permission para partirse. Agradeció Francisco tantas honras, y favores, como avia hecho à su persona. Fuesse à casa de el Embaxador, donde posaba, y al passar por donde se veia el Monte Pincio, dixo à sus compañeros: Encima de aquel Monte, con la gracia de el Señor, tendrèmos bien presto un Monasterio de nuestra Religion. De allí à doze años se cumplió esta profecia, y oy vno de los mas celebres que tiene aquella gran Corte de Roma, su titulo es: *La Trinidad del Monte.*

Toda la Ciudad de Roma se commovió en el Passage de este pobre, humilde, y Mínimo Francisco. No se hablaba en ella de otra cosa que de su modestia, humildad, singular virtud, y santidad, en especial de las honras, y favores exquisitos que le avia hecho el Papa. La principal dignidad (dixo Aristoteles) no es gozar de las honras, sino es ser por otros juzgado digno de ellas. Al passo que el Mínimo Francisco mas vivia desasido, al passo que apreciaba en menos las honras de este mundo, se las multiplicaba mas el Cielo. El Sumo Pontífice, que con

mo con compas mide; y tassa las cortesias con los mayores Principes, Reyes, y Monarcas, sin medida, ni tassa las hizo aventajadas à aquel pobre Hermitaño. Los Eminentísimos Cardenales, que por lo excelso de su Dignidad son superiores à los Grandes de este mundo, y que con los mayores Principes se muestran con tanta avaricia en cortesias, prodigos se portaron con Francisco en agasajos. Los Arçobispos, y Obispos, à quien no ay Principe Secular que los iguale, solícitos iban à buscarle à su posada; pedianle el Habito para besarle humildes, teniendo por gran dicha honrarlo, engrandecerlo, y tratarlo. Los Principes Seculares, Gentiles-Hombres, Damas, y señoras de la Corte, todos pretendian verle, bolviendo à sus casas admirados. Mas difícil es (decia Thiverio) portarse con igual modestia entre las honras, que sufrir con paciencia vitrages, y desprecios. Mucho se mostró la virtud de el bendito Padre entre tanta bateria de persecuciones, y molestias, como padeció constante. Mas sobre todo, donde mas sobrefalieron los realçes de su santidad, fue en el blanco, agradable, y suave campo de las honras. Siempre igual, siempre afable, siempre humilde; con todos vno, con todos humano, con ninguno grave. Mas modesto, y corrido se mostraba, quando mas honrado se veia.

18 Pero al mismo passo
instá-

había el Cielo en enlazarle. Quiero referir de quantas tuvo, sola una visita, por lo conducente que es para nuestra historia la noticia. Lorenzo de Medicis, Príncipe de los mas nombrados de aquel tiempo, fue uno de los que entre otros señores fueron en esta ocasion á visitarlo. Lleba en su compañía á Juan de Medicis su hijo, de edad de seis á siete años. Dixóle su padre al niño besasse la mano al Santo, pidióscela el niño para besarla, y abrazandole „ Francisco cariñoso, dixo: A lo „ menos quando vos seais Papa, que „ será bien presto, yo seré Santo, „ y me canonizareis. Vióse cumplida esta profecía, porque de diez y ocho años fue electo Cardenal, año de 1513. Y antes de cumplir los 37. años de su edad fue creado Pontífice, llamóle Leon X. El primer año de su Pontificado le beatificó, y el septimo, que fue el de 1519. le canonizó con solemníssima pompa, y magestad.

19 Recebida ya la bendicion de el Vicario de Christo por Francisco, sus compañeros, Embaxador, Principe de Taranto, y por los Cavalleros Napolitanos, pasaron á Ostia, donde hallaron afligido al Capitán de la Galera, porque faltaba agua al rio, y no tenia pescante para zarpar luego al punto, que era lo que el Embaxador con tanto anhelo pretendia. Hazíasele á este cada hora vn año, cada día vn siglo; sentia qualquier dilacion por lo que deseava consolar á su Rey, y ponien-

do en su presencia á Francisco. Requirió al Capitán aprestasse el baxel con toda brevedad, hizieron lo posible por aviar la Galera, forcejaron quanto pudieron por sacarla á la corriente de el rio, y de allí al mar, mas el trabajo era todo en vano. Tomaban la tonda, median el fondo muchas vezes, siempre hallaban poca agua, dificultad cada vez mucho mayor, sin poder hondearla, ni á remolco, ni á remo, todos angustiados; viendo el Santo lo afligidos que estaban, llegóse al Piloto, diciendo: Qué congoxa teneis Maestro? Echad bien la sonda, por caridad, que fondo ay bastante para que pueda salir la Galera. El Marinero, que avia medido una, y muchas vezes la altura, rehusaba el hazerlo, desesperado, y contumaz. Tomó Francisco la cuerda, la bendixo, dióla al Capitán, diciendo: Que en Nombre de Dios bolviessse á medir la altura de el agua. Caló la cuerda, y halló aver crecido el agua seis palmos, con que salió la Galera, pudiendo, y disponiendose para

navegar á remo,
y vela.



CAPITULO IV.

Castiga Dios à un sugeto poco afecto al Santo; favorece el Principe Juan de Oría; profetiza en que sitio tendrán presto Convento; libra à los suyos de Piratas, y otras maravillas.

10 **M**ientras estuvieron los Marineros, y Pilotos en las porfias de medir al agua la altura que tenia, sucedió vna notable maravilla, y fue; que deseando vna buena muger tener alguna reliquia del Santo, fue à casa del Embaxador à tiempo que avia ido à Oltia yà de buelta. Conociendo vn criado del Embaxador su gran afecto, y devocion, no quiso se malograse tan buen fervor. Dixo-le que tomase vn poco de heno sobre que el Santo avia dormido; cogió la devota muger quanto pudo llevar entre sus brazos, bolviendo à su casa muy contenta. Pusolo sobre vna mesa, disponiendo entre tanto parte decente en que guardarlo. Vino su marido à esta sazón, reprehendió à su muger de necia, y supersticiosa, diciendo, que qué virtud podía tener el heno, por averlo tocado el Hermitaño descalço? Tomólo para arrojarlo en la mano, mas Dios, fiel Protector de su siervo Francisco, no quiso passasse su atrevimiento sin castigo. Pegósele al muslo la mano, quedando inmovil el brazo,

maneo, impedido; y tan dolorido, que le obligó à quejarse à gritos del gran dolor que sentia. Conoció al punto su yerro, nacido de su poquísima fe. Aconsejóle su muger acudirse al Santo Varón, antes que partiesse en la nave. Fue, hallóle en ella à punto yà de embarcarse, procuró entrar adonde estaba, postróse à sus pies, y con gran copia de lagrimas, acusóse à si mesmo, confessando su poca devocion, y decoro. Echóle el Santo su bendicion, diciendo, no fuese otra vez tan incredulo. Quedó sano, y bueno, y buuelto à su casa estimó aquel poco de heno, como à vna preciosa reliquia.

21 Desaferraron la nave, y con gran prosperidad, y no menos brevedad llegaron à vista de Genova. Mirando estaban todos la magnestuosa grandeza de aquella insigne Ciudad, sus sumptuosos edificios, y tan vistosos Palacios; quando buuelto el Padre à sus compañeros, les dixo: (señalando vn monte, te, sitio alegre, y vistoso) Será, viráse nuestro Señor, que presto, tengamos sobre la cumbre de, aquel Monte Convento, y llará, maráse Jesus Maria: lo qual se cumplió el año de 1494. Luego que llegó el Santo al puerto, fue de aquella Señoría visitado, favorecido, y estimado, en especial del Principe Juan Andrea Doria, que le ofreció con singular gusto sus galeras; pretendiendo llevarle con toda autoridad à Palacio; vno, y otro le agradeció nuestro Padre; estimóle su

su oferta; y sin detencion passaron aquellos mares en su propia galera.

22 Atravesaron el golfo de Leon, vno de los mas peligrosos del Mar Mediterraneo, de el qual quiso Dios saliesen sin embarazo, ó peligro alguno; mas porque el viento les calmó, abordaron el Navio ázia la Costa, aferraron las anclas, aviendo yá dado fondo. Estando en esto, descubrieron vn Navio de Cosarios, que andaba por aquellas Costas pirateando. Apenas le vieron, quando se dieron todos por perdidos, por no poder huir, ni tener donde acogerse, ni venir su galera prevenida de armas, y menos de gente con que poder defenderse. Creció el temor de todos mucho mas al oír las voces, y algazara con que los Piratas, confiados yá de su presa, pedían se diessen por rendidos, y que amaynasen las velas. Salíó nuestro Padre, conociendo el riesgo, empezó á animar, y esforçarlos, diciendo: Por caridad no desmayéis, tan presto, hazeos á la vela, y naveguemos con la paz de Dios, porque estos no nos han de hazer daño. Voz de Dios pareció la de Francisco, que contra todos los Piratas obró poderosa en favor de los suyos. Inmediatamente empezó á correr ligera la galera, estando antes encallada.

23 No paró en esto el prodigio, porque viendo los Cosarios que hazian vela, accion á su parecer temeraria, por juzgar se entraban arrojados en manos de la

muerte, empezaron á darle caza, y acañonearla á toda priessa. Dispararon todos los tiros por la vanda que iba passando la galera, mas ninguno la tocó, ni pudo estorvar, que con increíble presteza se hiziesse al mar, y se engolfasse sin riesgo, dexando no menos maravillados, que corridos á los confundidos Cosarios. Estos ignoraron la causa de tan singular novedad, mas no quantos acompañaban al Santo, que no cessaban de dár gracias á Dios, y al bendito Padre, por milagro tan patente.

24 Passado el Puerto de Leon, dieron presto en el Puerto de Marsella; defendieron los guardas la entrada, por temerse no viniesse la gente apestada, de que se guardaban con rigor, por estár infectas aquellas Ciudades marítimas. Por cuya causa arribaron á Bormes, donde les hizieron la propia resistencia. No se atrevió el Piloto á acercarse al Puerto, temeroso no le desviasen á cañonazos. Rogósele con toda instancia el Santo, mas no lo consiguió, prevaleciendo siempre el temor. Acudió Francisco al Governador Supremo, levantó los ojos al Cielo, orando con no menor brevedad, que eficacia, y repentinamente vino tal temporal, que á pesar de el Piloto, y los guardas, abordó al Puerto en vn instante la Nave. Pusose sobre la popa nuestro Padre, diziendo en alta-voz estas palabras: Por caridad dexadnos entrar, que Dios está con nosotros, no teneis que temer el me-

, not

„, nor daño. Avianse escusado antes con el Embaxador lo posible, pero aora no pudleron mas resistir, solo con oír estos ecos consintieron que diessen fondo. Saltaron en el esquife, y dèl en tierra, dando gracias à Dios, por averlos librado de tantos, y graves peligros.

25 En la piedra sobre que se puso San Francisco de Paula, esperando à que los de Bormes les abriessen las puertas, dexò impressas sus plantas, cuyos vestigios hasta oy así perseveran. Despidieronse del Piloto, y el Santo repartió entre todos candelas benditas, dando à cada vno la suya, y „ diciendo: El Señor mire por vuestras cosas, encargoos mucho vials sin ofensa suya, yà veis la vida „ tan peligrosa que traeis: yo os encomendarè siempre à Dios; tomad „ estas candelas, que os serviràn en „ todos los peligros, y Dios os guie „ con su gracia. Apenas se engolfaron, aviendose yà despedido, quando padeciò tal tempestad la galera, que juzgaron ser anegados sin remedio. Avianse quedado en ella los zuecos de vno de los compañeros del Santo; y vno de aquellos hombres, poco devoto, y menos aficionado à cosas de devocion, cogiòlos ayrado, y arrojòlos en el mar. Apenas cayeron, quando se bolvió el mar en leche, tan sossegado, y sereno, como si tal borrasca no huviesse sobrevenido. Aportaron, en fin, con viento prospero en Napoles, de adonde salieron para llevar al Santo à Roma, y Francia, no tratando aquellos dias de otra co-

sa, que de los muchos milagros que su Santo Payzano avia obrado en el viage.

CAPITULO V.

Toma tierra en Bormes; sana la peste que los affigia; eligenle por su Patron, y Abogado; no se ha visto mas peste alli desde entonces.

26 TOMARON tierra en Bormes, y la primer diligencia que hizo el Santo, fue entrarle en vna Iglesia, la primera que hallò mas cercana, cuyo titular era San Roque. En vna parte de esta Iglesia estaban à la sazón fabricando; asañaban los Maestros de la obra para subir vna pesadísima piedra; no les aprovechaban poleas, artificios, ni tornos. Llegòle cerca el Santo, to- „ cola con la mano, y dixo: Por „ caridad, que aveis de servir al Se- „ ñor con menos trabajo. Diòla vna embion, y fue cosa notable, que lo que la humana fuerza, y industria no avian podido en mucho tiempo vencer, en aquel instante lo facilitò el bendito Padre con la virtud del Altísimo. Este fue el primer milagro, que hizo nuestro Padre en Bormes, y en Francia. Acudieron los Ciudadanos à la voz de este portento, venerandole por Santo, embiado del Cielo en aquella ocasion para su remedio; y así pose-

Postrados de rodillas en su presencia, le suplicaron los ampararle en vna sangrienta peste que padecian, de que morian cada dia mas de cinquenta personas, remiendo, que à pocos dias quedaria aquel País destruido, si proseguia aquel lastimoso contagio.

27 Al oir tal affliccion, y desdicha, enterneciòse Francisco, salió de la Iglesia, fuesse à los hospitales, y casas donde se curaba la peste, y hallòlos llenos de sugetos infectos, que con sus gemidos, gritos, y dolores lastimaran à qualquiera, quanto mas à aquella piedad caritativa del Santo. Poco durò en su presencia el contagio, pues con sola su vista, su bendicion, ò precepto, no avia sugeto, por postrado, ò moribundo que estuviessse, que recobrado el aliento no sanasse al instante. En un momento se viò trocado aquel triste receptaculo de la miseria, y desdicha, en sitio saludable, benevolo cielo, y en glorioso trofeo de la vida. Hasta oy se experimenta vencida, y postrada la muerte en aquel País por Francisco, porque en hallandose infectas de la peste las comarcas Ciudades, y Villas, no hazen mas diligencia que venir à Bormes, y como tienen los Bormeses cerradas las puertas, forman vna devota Proceßion, rodeando sus cercas, y muros, dãn voces à San Francisco de Paula, pidiendo por sus meritos al Cielo socorro, con lo qual buelven libres, preservados yà del contagio. Docientos

años ha, y mas, que continuán devotos esta accion, experimentando cada vez nuevos milagros.

28 Al ver los Bormeses tan palpables portentos, le cobraron tal devocion, y afectuoso amor, que le tomaron por Patron, y despues de su muerte le erigieron Iglesia, con titulo de San Francisco de Paula, donde con gran solemnidad le hazen cada año su fiesta, à que concurren todos los Lugares maritimos vezinos, formando vna Proceßion muy devotos, y pidiendo los libre Dies de la peste, por interceßion de su bendito Siervo Francisco.

29 El mayor milagro que celebran los Bormeses, y sobre todos ponderan por tan continuado, y por estär siempre presente, es, que desde el dia que entrò el bendito Padre en Bormes, hasta oy, jamás ha buuelto à entrar en el peste, ò otro algun mal contagioso; siendo así, que de ordinario lo padecen aquellos Pueblos circunvezinos maritimos, por lo qual le veneran con singulares demonstraciones de devocion, reconocimiento, y obsequio, como à tan fiel Abogado, y Patron.

30 No pararon en esto los prodigios que obrò en Bormes Francisco. Estando vn dia con el Embaxador, le llegó de parte del Consul de Bormes, llamado Ayleto, por presente vna fuente de pezes muy pequeños, nombrados en aquel País Jarletes; agradeçiòlos el Santo con la debida estimacion, tomò el plato en su mano, echòlos la bñdicion, resucitaron, y vivos los

fue

fue echando vno à vno en el mar, donde à la sazón estaban. Visto por el Consultan notable suceso, formó de Francisco el concepto que debía, y pudo formar de su gran santidad, y singular modo de vida. Combidòle à comer en su casa, y mientras se disponia la comida, y ponian las mesas, sentóse el Santo sobre vna piedra redonda (la qual llevaron por devocion los Bormesses à la Capilla de la Hermandad de Penitentes, donde hasta oy la conservan) hallandole puesto de rodillas, y como fuera de sí, le cortaron para reliquias gran parte del Habito, y al levantarle después, vieron que no le faltaba ni vn hilo. Regalóle el Consult con toda caridad, devocion, y cortejo; y en remuneracion del hospedage, pidió Francisco à Dios, que estuviessse aquella casa abastecida siempre de todo lo necessario para su sustento, y regalo, cuya suplica oyó Dios tan propicio, que hasta oy se conserva con la abundancia que pidió el Santo al Cielo.

31 No es menos notable el portento que sucedió la mañana que avian de partir de Bormes. Concurrió à la posada gran muchedumbre de aquellos Payfanos, que agradecidos fueron à darle las gracias debidas, por aver dado salud, vida, y consuelo à todo aquel Pueblo, librando-los de la epidemia que padecian tan sin remedio, y à pedir les diessse su santa bendiccion. Cerraron la puerta, por escusar el gran tropel de gente que estaba à la puerta, y que por

instantes multiplicada acudía por verle, y pedir que à todos los bendixesse. El Santo, cuya inflamada caridad jamás tuvo aceptacion de personas, ni se pudo ver limitada, se desapareció de la casa donde estaba, sin saber como, ó por donde podia aver salido, por no aver mas de vna puerta, y essa cerrada, tuvieron por cierto aver salido invisible, por ministerio de Angeles, milagrosamente. Quando à la Magestad de Christo mi Bien quisieron levantarle por Rey, se ausentó tambien invisible, no permitiéndole su ardentísimo zelo le privassen de ser perfecto dechado de pobres, desvalidos, y humildes; y tampoco quiere aora el Cielo restringan, ó estrechen la caridad de Francisco, porque le embia por perfecto exemplar, en quien aprendan à ser caritativos los hombres. Extrema era la necesidad en que estaban quantos vivian en Bormes, mas à todos sanó, amparó, y caritativo consoló, entre tanto que disponia el Embaxador el viage.



CAPITULO VI.

Sana un lugar inficionado de peste ; à otro socorre milagrosamente de agua ; hazese invisible en la oracion ; sale à recebirle el Delin , y las Ciudades todas por donde passa.

32 **E**Ra el Embaxador , que llevaba à nuestro Padre muy prudente, Estadista , y muy sagaz. Sabia que no podia hazer al Rey mayor servicio , que avisarle lo cercano que tenia yà al bendito Padre Fray Francisco , varon à todas luzes Santo , remediador de males , salud de enfermos , vida de difuntos , consolador de todos , el mas milagroso (sin ponderacion) que avia oido , y como aceleraba à toda prieta su viage , por ponerle en su presencia. Despachò à un Gentilhombre suyo , llamado Juan Moreau , con este aviso para el Rey. Y fue tanta la alegría , que esta carta le causò , que conocidamente se experimentò en su persona mejoría. El gozo fue excesivo , el regocijo singular , la immutacion notable , tanto , que no solo Palacio , si tambien toda la Corte participó del Jubilo , y del alborozo , haciendo fiestas de alegría. Todos se prometian universal consuelo , y comun remedio en todo el Reyno ; porque con su falta de salud tenia el Rey muchas cosas desquiciadas , pendientes muchos pley-

tos , resoluciones importantes suspendidas , y en calma infinitos puntos de importancia. Al que llevò la nueva diò el Rey de albricias doce mil escudos , y à un hermano suyo un Obispado , como el mesmo testifica en el processo de la canonizazion del Santo.

33 Passando el bendito Padre por Frexus , Ciudad de la Provença , hallò estar mas combatida de peste , que lo estaba Bormes. Avianla desamparado sus Vecinos ; horrible espectáculo era por las calles , y campos , poblados de muchísimos enfermos , sin camas , sin comida , sin Medicos , sin Cirujanos , ni persona que los remediase. El ayre estaba tan infecto , que no avia persona , que por la respiracion , y ambiente no bebiesse su veneno. Los cuerpos muertos se quedaban por sepultar , por saltar quien se dedicasse à esta obra de piedad ; con su corrupcion se inficionaba mas el ayre , sin oirse mas que llantos , gemidos , ayes , y suspiros ; general era en toda la comarca la epidemia , todo el termino era un teatro de la Justicia Divina , y de su ira. En este estado hallò San Francisco de Paula à esta Ciudad ; esta calamidad estaba padeciendo , quando entrò mostrando su acostumbrada caridad. Hizo la señal de la Cruz , bendixò el ayre , diò à todos sanidad ; llamòlos à la Ciudad , asseguriendo à todos su remedio , extinguió la infecta qualidad de el ayre , de las aguas , y la tierra ; reparò el daño , libió à todos del contagio ; quedaron con la

la salud que deseaban; y reconoci-
dos à beneficio tan singular, y mila-
groso; le edificaron despues el año
de 1490. vn rico, y bello Monaste-
rio, con titulo de nuestra Señora de
la Piedad; y aunque se vieron des-
pues los Religiosos precisados à pa-
sarse al de nuestra Señora del Estan-
que, por averse hecho aquel sitio
muy enfermo, no permitieron que-
darle sin vn Religioso por lo menos,
por su consuelo, y por mostrarse al
Santo agradecidos, así por este bene-
ficio, como porque despues acá siem-
pre los ha preservado de la peste, aun
estando las Villas circunvezinas afi-
gidas del contagio.

34 Al passar por vn castillo
se entró el Santo, al alborear el dia
en vna Iglesia; puesto en oracion ar-
rebatóse el espíritu, suspendieron-
se potencias, boldò el alma, junto
con el coraçon, con afectos tan in-
tensos, que desecho todo se transfor-
mò en quien amaba, de fuerte, que ni
aun el cuerpo se veia. Llegada la ho-
ra de salir à la jornada, viendo el Em-
baxador que se tardaba, fue à la Igle-
sia, buscòlo, y no lo hallò. Diò vn2,
y otra buelta por si estaba en parte
oculta retirado, mas no parecia,
despues de toda la Iglesia registra-
da. Causó esto gran desconuelo al
Embaxador, y mucho mas se le au-
mentaba, sospechando si se le avria
ido à Calabria. Conociò su pesa-
dumbre el Padre Fray Bernardino,
compañero del Santo, y dixole, no
tuviesse pena, por ser ordinaria cos-
tumbre de su Padre hazerse invisí-

ble quando oraba; especialmente si
avia cerca de el alguna gente; aun
con esto no se quierò del todo el Em-
baxador. Hizo fuesen todos à la Igle-
sia, hizieron la propia diligencia,
mas en toda ella no le vieron; do-
blésele su pena, tan afligido, que ha-
zia sentidísimos extremos de dolor.
En tan gran conflicto estaban, quando
acabando el Santo su oracion saliò
les al encuentro, hizose encontradi-
zo con el Embaxador, el qual no
cessaba de dár gracias à Dios por
aver encontrado lo que tanto de-
seaba.

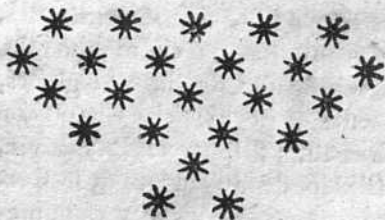
35 Passando por el Delfina-
do, hallaron la tierra tan necessita-
da de agua, que perecian de sed, sin en-
contrar remedio. Apenas tuvieron
noticia del Varon tan milagroso, que
tenian en sus tierras, quando salieron
todos angustiados: vnos le rodeaban;
otros se ponian de rodillas, y todos
clamaban con suplicas, y lagrimas, se-
aplastasse de tantos como padecian
afligidos, sin alivio, sin remedio, y sin
consuelo. Puso Francisco los ojos en
el Cielo, y como el fin de ofrecerle
ocasiones de necesidades semejantes
era para mas acreditarlo, presto tuvo
su suplica despacho. Hirió la tierra cò
su baculo, è instantaneamente brotò
vna fuente de agua, no menos fresca,
que delgada. Admirados todos de
la presteza del socorro, de la abun-
dancia de su refrigerio, y de lo estra-
ño del portentoso Milagro, milagro;
voceaban: Santo, Santo en nuestra
tierra. Atropellabanse por llegar à
darle gracias, à besar sus pies, manos;

habito. Ofrecieronle vn sin numero de enfermos , y vnos con su bendición , otros con beber del agua milagrosa , todos bolbian sanos à sus casas.

36 Prosiguieron su viaje por Leon , Borbon , y Nibres , Auxeres , Orlens , y Blois , por ser mas breve aquel camino , y satisfacer quanto antes las ansias del Rey , que impaciente lo esperaba por instantes. Tenia el Rey Christianismo prevenido en todos los Lugares , y Ciudades por donde avia de passar Embaxadores , que con el Clero , la Nobleza , y Regimiento lo recibiesen , como si fuesse vn Cardenal con potestad de Legado à Latere; y assi no son ponderables las alegrías , agasajos , y festejos , que con toda solemnidad hizieron en su recibimiento todas las Villas , Castillos , y Ciudades al passar por ellas el bendito Padre. Todos los señores , y gente principal procuraban con emulacion piadosa honrarle sus casas , si quiera alguna noche. Sobre todo , fue mas de admirar el cuydado que tenia Dios de manifestar su santidad; pues los enfermos de todos los Lugares acudían , y por rara que fuesse la dolencia , à todos sanaba , à ninguno sin consuelo dexaba , à todos curaba. Confundianse vnos con otros , por ser tantos los prodigios: Así lo testificò el Embaxador , y quantos le acompañaron desde Napoles à Francia , diziendo

do , que fueron tantos , que no era posible numerarlos.

37 Estaba el Delfin destinado , por orden de su Padre en vn Castillo , donde raras vezes era visto ; salió este junto à la Ciudad de Ambuosa , acompañado de todos los Nobles de el Pais de Blois , y de Turs , à recebir al Santo ; fuera de la puerta de la Ciudad , al camino Real , cerca de el Rio-Coyre. Hincòse de rodillas para abrazarlo , pidiòle la bendición con todo rendimiento ; enternecido Francisco de ver tan piadoso vassallage en vn Principe heredero , y primogenito de Francia , le abrazò con afecto cariñoso , y humildad profundísima. Respondiòle quanto pedían sus cortesías , y afectuosas razones , y con este solemne , y nobilísimo acompañamiento entraron en la Ciudad à passar aquella noche.



CAPITULO VII.

Solemne recibimiento, que hizo el Rey Luis XI. y toda su Corte à San Francisco de Paula ; agassajo con los que desde Napoles le acompañaron ; reliquias, y favores que les concedió nuestro Padre.

33 **L**A mañana siguiente partieron de la Ciudad de Ambuosa para el Palacio del Plesis, ò Parque de el Rey (distante vna de milla de Turs) donde asistía por divertirse, y aliviar de sus achaques. Su viaje fue en esta forma: En medio del Embaxador, el Principe de Taranto, y Francisco Galeota iba nuestro Padre, despues sus compañeros, asistidos de los Cavalleros Napolitanos, y todos los criados de dichos señores en tropa detras. En esta disposicion fueron à Palacio. Antes de llegar, cosa de vna milla, salieron al recibimiento las Comunidades de las Religiones, à estas se seguía el Clero con Cruz alta, despues el Rey à pie, asistido de la grandeza de su Corte, despues el Pueblo en vn numerosissimo concurso, todo con tal pompa, y magestad, como si se saliese à recebir à vn Legado Apostolico. Apenas se des-

cubrió la persona de Francisco, quando el Rey salió al encuentro, inclinóle tres vezes la cabeza, hincado de rodillas le abrazó, dióle el osculo de paz, con tal amor, y rendimiento, como si fuese al Sumo Pontifice; vertiendo lagrimas, y sus manos puestas le pidió la bendicion, su salud, y largos años de vida. El bendito Padre postrado, procuró humilde befarle el pie reverente, mas no lo permitió el Rey. Levantóle en sus brazos del suelo, tomóle por la mano, puso lo à su lado derecho, en cuya conformidad fueron, hasta entrar en el Palacio del Plesis, conversando el Rey, y Francisco mano à mano, aquel dando quexas amorosas por la dilacion de su venida; este satisfaciendo con estraña política, respondiendo atento, razonando cortés, y humilde, circunspecto, usando de las cortesias, y atenciones à tal persona debidas, como si se huviese criado toda su vida en Palacio.

39 Las demonstraciones que en la Corte se hizieron de aplauso, regocijo, y festejo, todo à la venida del Santo hombre (que así le empezó luego à llamar el Rey, de adonde quedó, y aun persevera hasta oy llamar à todos sus Hijos en Francia los hombres buenos) si se huvieran de referir por menudo, pedian vn tratado à parte, baste dezir, se esparcieron por el ayre muchos artificios de fuego, vil-

vistosos, y varios, solemnizando-se su entrada con gran copia de clarines, ministriles, y otros instrumentos acordes, sin aver demonstracion de festividad, y grandeza, que no se executasse este día: Que al llegar el Santo Padre, y el Rey al Atrio de Palacio, se le hizo la salva Real por toda la Milicia de Infanteria, que para este fin estaba prevenida: Que era tal el concurso de gente, que fue preciso se dividiessse el escuadron en dos alas para despojar las puertas, valiendose de su fuerza, y eficacia; por donde se puede discurrir, quanta fue la grandeza, solemnidad, y estimacion con que fue recebido en la Corte. Llevaron al Santo al quarto de su alojamiento, dentro del propio Palacio, donde aviendo el Rey encargado al Embaxador, y Mayordomo de Palacio, cuydassen del alimento, y regalo del Santo, y sus compañeros, trató de que se le edificasse allí un Convento.

40 Mostrò el Rey Luis en esta ocasion, ademàs de la generosidad à que su sangre le inclinaba, gran parte de su equidad, y justicia. El honrar, y acreditar à todo sugeto virtuoso, bueno, y Santo, tambien es parte de la virtud de la justicia; porque què justicia es aquella (dezia el Chrysostomo) que honra, y venera à los Santos, y à la santidad: menosprecia?

Anima à la virtud, y santidad el Principe; que honra al Santo, y virtuoso, como tambien esfuerça à otros para empressas magnanimas, quando premia agallajando à los valerosos Soldados. No se dignò vn Rey de tanto fausto de respetar, y venerar humildemente rendido à vn pobre Hermitaño, y humilde Religioso, como si todo por su virtud se le debiera, veneraba à la santidad discreto do quiera que la hallaba. Dezia Agésilao (segun dize Plutarco) por què me celebrais por grande, y mayor que yo al Rey de los Persas, si en virtudes no me excede? El Christianissimo Luis consideraba la ventaja que le hazia Francisco en virtud, y santidad; y así, aunque fuessse à vista de todos, no dudaba humillarse à su persona, dando à entender, que esto, y mucho mas por su virtud se debia; por cuyos respetos agasajò tambien, y regalò, correspondiendo con exceso, al Principe de Taranto, hijo del Rey Don Fernando de Napoles, y à los Cavalleros Napolitanos, que vinieron en compañía de el Santo. Mandò à su Tesorero, que de sus Rentas Reales les diese ricas joyas, y preciosos donativos, como se hizo à costa de grandes riquezas, y de gastos excesivos.

41 Despues de algunos
R 2 nos

nos dias , yà que el Principe Federico se fue à despedir , junto con los Cavalleros Napolitanos , para bolverse à sus tierras , les hizo muchas ofertas , y gracias , correspondientes , así à su magnificencia , y generosidad , como à lo agradecido que estaba , por averle traído à su casa à quien con tales ansias avia deseado. Al despedirse del Santo , no fueron tanto razones las que mostraban su afecto , quanto sus coraçones derretidos en agua ; no tanto sus palabras , como sus sentidísimas lagrimas. Entre otras reliquias , que repartió à cada vno , fue al Principe vna tunica suya , vn capucho , y vna taza de madera , que en el viage le sirvió de beber. (esta se conserva oy en el Convento Real de San Sebastian de Valencia , guarnecida en plata ; llevase à los enfermos , y obra Dios por su medio frequentes , y singulares milagros) A Francisco Galeota le dió vn Relicario bellissimo , que como preciosa Reliquia se conserva hasta oy en vn sucessor de su casa. A este dixo el Santo , al verle con tan gran sentimiento , se fuesse en paz , y supiesse , que Dios le avia à su instancia otorgado , que ninguno de su descendencia passaria de esta vida sin recibir el Viatico , y hasta oy se ha observado no aver muerto alguno à hterro , ni à otra muerte repentina , sin ir an-

tes corroborado con el Santíssimo Sacramento. Atenta esta illustre Familia à lo mucho que debian al Santo , escrivieron con grande instancia despues al Papa Leon , para que le canonizasse quanto antes. Despidieronse todos con las cortesias debidas del Rey , y del Santo , quedando desocupados los dos para tratar , y conferir à sus solas.

42. Escribió el Santo al Rey Don Fernando de Napoles , haziendole lenguas en elogio de el Rey „ Christianíssimo , diziendo : Que „ avia hallado en Luis vn Rey lle- „ no de buena voluntad , para en „ falcamiento del servicio , y gloria „ de Dios , y para la direccion de „ la paz de Italia , que V.M. desca „ con tanta passion. Su entrada en Palacio fue el dia 24. de Abril de 1482. y la data de esta carta en 16. de Mayo del mesmo año ; y el Rey D. Fernando le respondió en 18. de Agosto del propio año de 82. bolviendole à encargar , se fatigue con todo su poder en componer la paz , y reposo de Italia ; la salud del Rey Christianíssimo , à quien tenia per Padre ; la memoria de su Esposa la sereníssima Reyna Isabela , del Duque de Calabria , y de todos sus hijos , y subditos , haziendole cargo de que à no ser por el interès de la Real persona del Rey Christianíssimo , ni el , ni sus amigos , ni subditos huvieran permitido saliesse del Reyno de Napoles ; llena , en fin , toda la carta de cortesias , cariños , y demonstracio-

nes de especialísimo afecto , que omito por no contener otra cosa distinta , y por bolver à ver lo que pasa entre Luis, y Francisco.

CAPITULO VIII.

Gran estimacion, que el Rey Luis XI. y toda la Corte hazia de el Santo; levanta vn Medico siera persecucion contra él.

43 **C**Obró el Rey Luis Vndezi-
mo tal afecto al Santo Padre Francisco , que no contento con tenerle en vn quarto dentro del propio Palacio del Plesis, ò Parque, para gozar comodamente de su conversacion, no se apartaba lo mas del día de la presencia del Santo; repetia amenudo visitas, no admitian treguas las vivas ansias que tenia de tratar con Francisco: comperian maravillosamente en el coraçon de Luis el interès de su santidad, que tenia vinculada en el Santo, y el amor con que le amaba, cautivo de sus dulces, y espirituales palabras, vno, y otro assi le avia robado el afecto, tal veneracion le obligaba à rendirle, tanto le avia prendado, que fuera de ser continua la asistancia en su quarto, en ninguna otra cosa experimentaba consuelo, solo le alegraba el tratar con el Santo, à quien repetidas vezes pedia le impetrase del Cielo la salud à que tanto anhelaba, le aliviase el dolor, debilidad, y fatiga, que la peligrosa dolencia de gota coral le causaba: estas

eran sus ansias, estos sus deseos, estas sus suplicas, estas sus continuadas instantias: mas caso hazia del Santo hombre (assi le nombraré yo en adelante, porque assi de ordinario le llamaba el Rey) que de los Grandes, y Ministros de su Reyno, y Palacio. A los mayores Señores de su Corte, que iban à visitarlo, dexaba de darles audiencia; à todos se negaba, de todos se eximia, de ninguno gustaba; solo el Santo hombre era objeto digno de todo su aprecio, paradero de sus fatigas, centro de sus deseos, alivio de sus desdichas.

44 Consideraba aquel animo candido del Santo, aquel entendimiento divinamente alumbrado, aquel discurrir perspicaz, aquellas razones tan vivas, que junto con sus consejos tan puros, con su voluntad tan desnuda de todos malos afectos; los defengaños que daba, la devocion que infundia, y lo que con qualquier palabra movia; negado à todas las cosas de Corte, solo se empleaba en oir, y atender à Francisco, y esto propio que causaba en el Rey la persona de el Santo, esso experimentaba, y conocia tambien otro qualquiera. Entre otras cosas, que Felipe Comines refiere del Santo, dize de aquesta manera: Fue recibido del Rey de Francia, como si fuera el mismo Pontifice; hincandose de rodillas, y pidiendole salud, y prolongacion de vida. Respondió lo que vn hombre sabio debia responder. Yo le oí muchas vezes hablar en presencia

R 3

, del

„ del Rey, y donde asistían todos
 „ los Grandes del Reyno..... Y así
 „ parecían bien las cosas, que dezía,
 „ y enseñaba, como si fuesen inspi-
 „ radas de Dios, porque de otra ma-
 „ nera era imposible, que el hu-
 „ viesse sabido hablar tan altamen-
 „ te de todo, como hablaba. Vive
 „ aun, y porque puede llegar à ser
 „ mejor, ò peor lo dexo así. Hasta
 aquí el señor de Argenton, Felipe Co-
 mines.

45 Y así se hazía lenguas el Rey en alabanzas del Santo, no gustando le hablasen de otros puntos, que de las singularísimas prendas de el Santo Padre Francisco, tanto, que no se oía otra cosa en la Corte, que admiraciones de las virtudes, y prodigiosa vida de aquel Calabrès, y del gran afecto, que el Rey Luis le tenía. Este fue otro crysol, en que se probò la virtud de Francisco: los loores de vn Rey, la admiracion de la Corte, las alabanzas de todos. Pruebasse vn sugeto en la boca de quien lo alaba, como se prueba el oro en el fuego. Queda el oro en el crysol apurado, y lo que no es oro conviértese en humo; así la virtud passada por el crysol de la alabanza: si es falsa, se consume, se acaba: si es solida, y verdadera virtud, crece, siendo loada. No era este Santo hombre, como aquellos de Babilonia, que luego que oían la musica, adoraban la estatua. Ni aun el menor rendimiento hazía Francisco à la estatua de la vanagloria, ó del vicio, aunque eran infinitas las alabanzas, que oía de sí cada instante; era si

vn perfecto Abraham en quantos sacrificios hazía de obras agradables à Dios, y admirables al mundo. Quando este Patriarca ofrecia à Dios sacrificio, dize la Sagrada Escritura, que se llegaban las aves, y moscas, y porque no lo enluciasen las aventuras de sí. A este modo nuestro gloriosísimo Padre à las moscas de vanos pensamientos, si tal vez le ocurrían, con solo vn ojeo, solo con el desprecio, y con darlas de mano, preservaba sus obras, puras, y agradables al Cielo, teniendo con su heroyca virtud suspena la Corte, admirado al Rey, y à todo el Cielo contento.

46 Aun faltaba à la virtud de el Santo hombre otra, no menor prueba, otro no menor rigido crysol. Furioso rabiaba el demonio, viendo sobrefalir à Francisco, acreditada su vida, los animos todos en su afecto cautivos; corrido de ver sus astucias, en todas partes frustradas, y temiendo la gran guerra, que le avia de hazer en la Corte, el fruto que avia de ganar contra el, y el daño que avia de hazer al infierno; intentò formar contra el Santo hombre vna sangrientísima guerra, para desacreditarlo del todo. Tenia el Rey vn Medico, llamado Jacobo Coctier, para con su Magestad muy valido, gran avarientito, muy lisonjero, sobre todo ambicioso; pero mucho mas atrevido; distinguía este en Luis el ser de Rey, y el ser de su persona Real, no estimando por su propia persona à Luis, si por el interés, que de ser Rey à el se seguia. Diez mil ducados le daba el

el Rey cada mes , cada día le concedia innumerables mercedes ; hizole Presidente del Parlamento de Paris ; accion tan indigna , que no sè aya tenido otro exemplar en el mundo . Con nada desto contento , sobervio , altivo , y vñano , llegó à tal extremo su audacia , que para tener al Rey sujeto en todo à su arbitrio , le dixo estas „ palabras vn dia : Sire , vos des-
„ dis cada credo vuestros Ministros ,
„ y vn dia se os antojará embiarme à
„ mi casa ; mas yo os juro por el alto
„ Dios de los Cielos , que no vivireis
„ despues ocho dias . A tanto llegó su descarada desvergüenza , tal fue su atrevimiento insolente , dissolucion
„ aun indigna para con el sugeto mas
vil ; y lo que fue sobre todo peor , que le cobró el Rey tanto miedo , que no se atrevia à enojarlo , y en vez de vn castigo exemplar , le alhagaba , y multiplicaba mercedes , à fin de tenerle contento .

47 Deste se valió , como de instrumento contra Francisco , el demonio . Abrafabase vivo en embidia , no podia sufrir su sobervio coraçon el humilde rendimiento , y sinceridad del Santo hombre , sentia en el alma la estimacion que hazia el Rey de Francisco , la llaneza con que los dos se trataban , el afecto con que le amaba , los singulares favores que cada instante liberal prometia . No fueran los rayos de su virtud tan lucidos , si no ocasionàran con su luz tales sombras . No fuera feliz la santridad de Francisco , si no padeciera de algún embidioso la nota ; solo vna desdicha

da miseria es la que jamás ha sido embidiada . Themistocles , siendo aun mancebo , dezia no avia obrado cosa alguna excelente en su vida , pues aun no avia experimentado el ser de otro embidiado . En el grano mas bello , en la rosa mas verde , y florida , es donde mejor se ceba el gusano , y oruga . Florecia la vida de nuestro Santo singularmente bella , prodigiosa , admirable , y vistosa ; y así embidioso el Medico , intentò destruirla , y consumirla del todo . No pretendió derribarla de vn golpe , no , que la considerò bien fundada . Era sagaz , astuto , Estadista perverso , valiòse de asechanças secretas . Quando oia que el Rey , ò los cortesanos alababan al Santo , conformabase con ellos en publico , esperaba mejor coyuntura , sutilizaba maliciosos discursos , proponia paliada su infamia , arrojaba de quando en quando alguna palabra equivoca , disponiendo así su malicia , confeccionar mejor el veneno en su pecho , y pervertir en mas oportuna ocasion el juyzio que tenian todos formado del Santo .

48 A quien con mas felicidad se prometia vencer , era al ingenio , y voluntad de Luis , por ser muy poco constante en los creditos que concebía . Despues de aver vsado con él de artificio , de averle dorado la pildora , de suerte que no le amargasse al gran gusto que tenia en oir dezir bien del Santo hombre ; le combatiò con el pretexto de fiel , por ser la fidelidad el tiro para con los Reyes mas fuerte . Jugó estos lances con tal ardor , y

destreza , que reduxo al Rey à sospechar de la santidad de Francisco, formando nuevo concepto , y perdiendo mucho en su opinion aquel buen credito antiguo. O embidia, que dardos penetrantes no arrojas! O virtud , à que rigores te expones! O presumida ignorancia , que aun hasta el Sol presumes obscurecer atrevida! A vn alto monte mover con vn soplo , à vna fuente perenne agotar sus raudales. O sabiduria de vn Dios, como à tus escogidos los pruebas! Quan profundamente los zanjás! Qual será el fin desta perversísima embidia?

CAPITULO IX.

Prueba el Rey Luis XI. la virtud del Santo hombre con diversos dones, y dadas; desprecias todas; en fin, le desengaña.

49 **Y**A tenia el Medico contrastado el animo , y afecto del Rey, reducido à poner la persona del Santo en sospecha , y à regular su virtud por tanteos. Puso, como en obligacion de conciencia, ser licito, y aun necessario averiguar, y descubrir el engaño, por averse visto (dezia) la hipocresia muchísimas vezes oculta con el embozo de ayunos, penitencia, y pobreza, por la introducion, y estimacion con los Reyes: Que tal podía ser aquel Hermitaño Roberto, (así le llamaba, comparandole à aquel antiguo malvado Roberto) que con piel de oveja fuesse realmente vn lobo voráz,

que despues de tener engañada à Italia , y Calabria , viniesse tambien à engañarlos à ellos. Con esta cautela arrojaba alcorçado veneno, para que así no fuesse jamás conocido. Determinóse el Rey à salir de estas dudas, ya sea por curiosidad , ya por novedad , de que tanto gustaba , ya por temor , que tenia de que el Medico le quitasse la vida. Tenia el Rey entre sus joyas preciosas vn bufetillo de plata, hitoriado con maravilloso primor, visagrado, y guardado de oro; este, y vna baxilla riquísima , con todo recado de mesa , embió de presente al Santo hombre, pidiendole con todo encarecimiento , se sirviesse de ello para asfeco, y curiosidad de su Celda.

50 Nuestro Padre penetrando el engaño , como avisado del Cielo, respondió al Camarero , sonriendo, y con grande sosiego: Di-
 „reis Monsiur al Rey , que la
 „vida de los Hermitaños es diferente de la de los Principes; para
 „estos nada de lo demasiado les
 „basta, como para nosotros todo es
 „superfluo, por muy necessario que
 „sea. Trate su Magestad de la salud
 „de su alma, y no se ocupe en semejantes acciones, propias de los
 „que no miran por ella; y si tan liberal quiere ser de sus cosas, remedié
 „die con ellas los pobres, que à mi, y
 „à mis hermanos, vna escudilla de pan
 „pfe de madera nos basta. Luego
 que llegó esta respuesta à noticia del Medico, se abrasaba en furor, maquinaba nuevos ardidés, discurrió aver

CEA

errado aquel tiro, pues siendo sugeto que manifestaba tanta pobreza, no ávia de recebir tales joyas, por si algunos despues lo supiessen. Dió orden, que le embiasse el Rey otra baxilla de peltre, que aunque su hechura de muy costoso artificio, la materia era de corto valor, y que esta sin duda la aceptaria. El Santo, que nada deste Mundo le tenia cautivo, la bolvió à remitir casi con la misma respuesta.

51 Viendo el tentador deste Santán malicioso sus dos discursos frustrados, apeló de lo profano à lo sagrado, persuadiendo al Rey le embiasse vna Imagen de N. Señora de oro finisimo de precioso valor, guardada de piedras, apreciada en diez y siete mil escudos, diziendo era dada mas proporcionada à vna persona Ecclesiastica, que esta no la desecharia, como avia hecho con las baxillas, que no querria ocuparse con tan profanas alhajas, por no perder el credito, y estimacion que para con todos tenia. Llevòla vn Limosnero del Rey, rogandole de su parte guardasse aquella hechura para vna de las Iglesias que èl le avia de fabricar, y que entre tanto la tuviesse en su Celda. Dió el Santo las gracias debidas, diziendo, que la devocion no estaba en el oro, sino en la perpetua memoria de la Reyna del Cielo, y que esta mas se despertaba con vna estampa de papel, que con oro. El Limosnero, que iba muy bien informado, le dixo la guardasse para el Monasterio del Parque, que se avia de hazer breve-

mente. A que respondió: No quiero que mis Monasterios resplandezcan con oro, y plata, sino que florezcan con la pobreza, y piedad. Instóle de parte del Rey, que distribyesse aquel oro en limosna à pobres. A que replicó el Santo, que su Magestad tenia Limosnero, y otras personas caritativas, y fieles, que à èl no tocaba el hazerlo: con que se hubo de bolver à dár quenta al Rey de quanto avia pasado.

52 No es facil que vna emulacion maliciosa, vn animo vil, vn coraçon fementido, y vna voluntad embidia: se defengañe, se mude, ni ablande. Quarto assalto procuró dár Costier à Francisco. Dió orden buscassen pescados muy exquisitos, los mayores, y mejores que se comian en Francia, y embiaron gran cantidad, vnos guisados, para despertar su apetito, otros vivos, que por preciosos, seria bien que en medias cubetas de agua los tuviesse para su regalo guardados. Tampoco los recibió el Santo Padre, diziendo à los criados del Rey, que para èl, y sus compañeros bastaba su alimento ordinario de vn poco de pan, y legumbres. O desafimientoplausible! O ardiente caridad de Francisco. O perversidad terca, y molesta insufrible de vn coraçon embidiOSO! Bastaba yà lo pasado para quedar el Rey disuadido. No se cierrto à quien culpe mas de los dos, si al Medico por persuadirlo, ò al Rey por ejecutarlo. Eran sin duda permision del Cielo, para descubrir mas quilates en la virtud de su Siervo.

53 Aun porfió su depravada malicia. Inventó la última, y mas eficaz tentación. Persuadió al Médico al Rey, le hiziese un personal donativo con todo recato, y secreto, porque con su Real palabra, seguro de no ser jamás descubierto, admitiría la dativa. Executólo el Rey en esta conformidad. Entróse con el Santo á solas, sin que nadie pudiese oírle, ni verle, y le dixo:

„ Quizá, Padre, yo lo erré en regalaros en publico, porque no debéis gustar se sepa recibis algo; „ aora estamos solos los dos, bien „ podeis fiaros de mí, que nadie „ hará lo que passare. Tomad este „ dinero para vuestros menesteres, „ que me pesa de veros con Habito „ roto, y con sustento así debil; „ creo de vergüenza no os atreveis „ á pedir nada, y no recibis lo que „ embio, por no dár que dezir. Dineritos ay en este bolsico para todo, „ y si no lo quereis emplear en vos, „ podeis comprar sitio en Roma „ con ello, para fundar un Convento, „ to, como me aveis significado gustariais tenerle en aquella Corte.

54 O Francisco, quanto os estimasse el Rey Luis? Qué muestras son estas de cariño? Tan estrañas finezas? Qué inconveniente ay en recibir cantidad tan oportuna para fundar un Convento? Mas ¡constancia inaudita! O incontratable valor! O valentia invencible! Al acabar de oír estas razones tan eficaces para vencer á otro, aunque espíritu bien valeroso, bolyóse al

Rey con soberano fervor, y superior denuedo, diziendo estas razones:

„ Sire, (este es titulo con que se „ nombran los Reyes) ni yo tengo „ necesidad de vuestras dativas, ni „ vos de canfaros en lo que preten- „ deis. Mejor será restituir lo que „ no es vuestro. Tratad de lo eterno, „ no, pues lo temporal se os acaba; „ rá muy presto. Aligerad las imposiciones á vuestros vasallos, que „ serán para el Señor las mas aceptas limosnas, principalmente „ quien tiene la salud tan quebrada, „ y la vida en tanto riesgo; y creedme, „ me, que de parte de Dios os notifico, „ se os acabará en breve tiempo. No deis oídos á ruines mal „ intencionados, que se conspiran „ contra los buenos; que la Grandeza Real, no debe rendirse á voluntades tan viles. Mirad, Sire, „ que os engañan, y yo sé, que presto me aveis de oír mucho, que „ Dios querrá os aproveche.

55 Tan poderosas fueron, y eficaces estas palabras del Santo hombre; suspenso el Rey, sin saber que admirar antes, ó la claridad con que le avisaba brioso, á la mutacion tan estraña que en sí propio sentia, tanto, que sin alterarse con semejantes rigores, ni con avisos tan rigidos, siendo naturalmente poquísimo sufrido, reconociendo el impulso superior que movia aquella lengua, se le postro á sus pies, pidiendole humilde perdon, protestando de no dexarse de allí adelante engañar tan facilmente

rogandole le diese salud , y le dilatasse mas la vida , que era ordinariamente su tema , ofreciendo así mismo ocasion mas oportuna para otro mayor , y mas fuerte llamamiento.

CAPITULO X.

Maravilloso razonamiento , con que desengañó al Rey Luis de las esperanças de vida , disponiendole para morir.

56 **S**ossegóse yá aquella turbulenta tempestad; quietóse el espíritu del Rey, tan deseoso de tener más certeza en sus dudas. El Médico , tentador se vió precisado , aunque á su pesar á callar , nuestro Padre glorioso en quietera posesion de la paz , porque siempre anhelaba , aconsejando yá al Rey sin rezelo , advirtiendole muchos engaños , facandole de algunos errores , dandole luz para gobernar mejor su Reyno , y en suma consiguiendo el Santo hombre su intento , crecido el credito de su grande santidad. Esta serenidad , y bonança fue el fin de la borrasca pasada. Quanto Pharaon mas perseguía en Egypto al Pueblo de Israel , este mas se aumentaba , y crecia. David entre sus mayores persecuciones era mas alumbrado con aquel espíritu profetico , cantando Psalmos de alabanças divinas ; el continuo exercicio de nuestro glorioso Santo , era rezar , ha-

zer penitencias , y curar enfermos : mas aora despues del invierno de tan rigida persecucion , hecha yá su alma vistosa Primavera de mas floridas virtudes , regalado de el Cielo con nuevos , y excesivos favores , iluminado su espíritu de muchos , y mas ocultos mysterios ; recreado su corazón con consuelos dulcissimos ; renovado su interior con conocidas ventajas ; enriquecido todo de singularísimas gracias , caminaba viento en popa con prosperidad , como quien avia acertado á navegar con viento de tribulaciones tan contrario. Oíanle todos con especialísimo gusto , atendian devotos á sus avisos , tomaban benignos sus consejos , reformaba las vidas de muchos , sacando de los mas , ó todos abundantísimo fruto. De quien especialmente cuidaba , era del Rey ; este era su encargo principal ; este le daba mas cuidado ; este mas le aumentaba su pena. Impelido vn día de el Cielo , instado de su obligacion , exercitado de su caridad , y precisado de su zelo , tomóse la mano muy de espacio , diziendo d'e esta suerte.

57 „ Sire , la piedad Catholica debe resplandecer mas en ; los Principes , como de razon , y „ buen exemplo , con que el Pueblo „ se compone , y reforma : si este es „ malo , mas destruye que el de los „ vassallos. El peso de la justicia de „ Dios , no exceptua personas ; y „ no tendrán escusa los Reyes , pues „ dize el Señor , que los poderosos „ padecerán poderosos tormentos.

„ En

„ En el Rey no averigua Dios, sino
 „ como cumplió con tan grandes
 „ obligaciones de Ministro inme-
 „ diato suyo: Allí no valen razones
 „ de estado, que tan peligrosamente
 „ corren por el mundo. En el Su-
 „ premo Consejo de Estado de Dios,
 „ la mayor justificación será aver vi-
 „ vido conforme à su Ley Santa; di-
 „ chos los que en esta vida la guar-
 „ dan, por miserables, y pobreci-
 „ llos que sean, serán verdaderamen-
 „ te Reyes. Miserables de los que vi-
 „ ven por los aranceles, y fieros de
 „ sus pasiones, è intereses huma-
 „ nos, que aunque ayan sido Reyes
 „ en esta vida, serán en la eterna tris-
 „ tes esclavos de los principes de las
 „ tinieblas; y tanto serán sus tormen-
 „ tos mayores, quanto de mayores
 „ pecados, y males fueren causa. Las
 „ guerras, Sire, que Vos hazeis à
 „ vuestros vezinos, poco importa
 „ que las justifique vuestro parecer,
 „ sino consultais primero el de Dios,
 „ y el de su Santa Iglesia. Si ella per-
 „ mite las armas à los Principes
 „ Christianos, es para que las tomen
 „ quando conviene contra los ene-
 „ migos de nuestra Santa Fè Catholi-
 „ ca; mas romper batallas crueles
 „ vnos Catholicos contra otros, si
 „ bien no falta à las partes pretextos
 „ con que pretenden justificarlas; en
 „ la presencia de Dios no corre así,
 „ porque nunca se sirve, que vuest-
 „ ros intereses humanos os olviden
 „ de que sois Catholicos, ni que co-
 „ mo mortales enemigos os preten-
 „ dais destruir las haziendas, hon-

„ ras, y vidas, cosas que por todo el
 „ imperio del mundo, no se debía
 „ permitir.

68 „ Antes los Romanos
 „ Pontifices deben descomulgar à
 „ los Principes que toman las armas
 „ para averiguar sus derechos, y ju-
 „ risdicciones, porque ellos son los Su-
 „ premos Juezes de la tierra, à cuyo
 „ juyzio, y parecer se debe estar en
 „ semejantes competencias; el que
 „ rerlo llevar à fuerza de armas, es
 „ seguir à los Paganos infieles, que
 „ no admiten otra razon que el cu-
 „ chillo, como lo mandò el falso
 „ Mahoma à sus sequazes. Y aun sa-
 „ beis Vos, Sire, que los Turcos
 „ con ser Tyranos, y barbaros hazen
 „ escrupulo de hazerse guerra vnos à
 „ otros, y no le formais los Reyes
 „ Christianos, con tan evidentes da-
 „ ños contra las almas, cuerpos, y
 „ exemplo de la paz de Jesu-Christo
 „ bendito. Dexad cosa tan peligrosa,
 „ por caridad del Señor, porque el
 „ día de vuestra muerte (que la te-
 „ neis muy cercana) parezcáis con
 „ menos culpas en su Tribunal riguro-
 „ so. Bolved los ojos à vuestra Re-
 „ publica, oprimida con graves im-
 „ posiciones, y tan distraída en vi-
 „ cios. Hazed que al Delfin le ense-
 „ ñen à ser buen Rey, y descargad
 „ la conciencia de lo que no es vues-
 „ tro; y sabed, Sire, que no quie-
 „ re Dios vivais muchos días, des-
 „ pues de los quales comenzarán las
 „ mayores calamidades que jamás ha-
 „ padecido Francia, porque la ira de
 „ Dios està desnuda contra sus culpas.

Dqs

39 Dos cosas se notaron en esta ocasión: La primera, el fuerte impulso del Espíritu Santo, de que movido el santo hombre, no dudó reprehender tan agria, y acerbísimamente à vn tan gran Monarca, descubriéndole con tal entereza, y valor los engaños, culpas, y excusas, anulando los tantos, y tan practicados dictámenes. La segunda, la manedumbre del Rey, en recebir con tan gran tolerancia avisos tan agrios siempre de sufrir, especialmente el desengaño de la brevedad de su vida, cosa para él tan sensible, y del todo insufrible para su tan fuerte condicion, mas era quien le hablaba vn S. Francisco de Paula: mejor diré el mismo Dios, por boca de nuestro Gloriosísimo Padre. Bien se conoció en el fruto que furtió su advertencia, porque luego levantó el Santo la mano de las guerras que tenía contra el Rey de Aragon, sobre los Estados de Rosellon, y Cerdania. Minoró los tributos, remedió los escandalos, propuso reformar todo su Reyno, concibió vn total desengaño de su vida, dedicandose todo à cuydar de su alma. O verdad, qué fuerza no es la tuya! O virtud, quan importantes son tus meritos! O justos desinteressados, quanto valeis en el Mundo! Quan vtil es à los Principes vuestra presencia! Qué multiplicados fueron los logros deste Minimo solo! Al punto llamó el Rey à su hijo el Delfin, que le tenía apartado de sí muchos años avia, por temer no le quitasse la vida disponiendo sus co-

sas de suerte, que no dexó la menor que le dicsse cuydado, empleandose yá todo en tratar, y comunicar con su Santo hombre, de cuya comunicacion resultó lo que se sigue:

CAPITULO XI.

Platica entre el Rey Luis, y nuestro Padre, en que le descubre algunos secretos; vida exemplar del Rey; extasis maravilloso del Santo.

60. E Stando vn dia Luis conversando con el Santo hombre, de cuya compañía no era posible yá apartarse, cogió las manos à nuestro Padre, y besandose las muchas vezes, le dixo: Ninguna cosa me pudo venir de mayor contento (Padre Fray Francisco) que teneros en mi casa, y presencia, porque siempre lo deseé, y me prometí toda buena prosperidad en mis cosas. Tres deseo mucho me digais como me sucederán: La primera, si sanaré desta enfermedad. La segunda, qué me aconsejais que debo hazer en el caso de los Condados de Rosellon, y Cerdania, sobre cuya pretension tracemos guerra los Reyes de Aragon, y Yo. La tercera, que pues nuestro Señor os ha concedido espíritu de profecía, me digais, qué desventuras son las que me aveis significado sucederán despues de mis dias à mis Reynos? Sire (respondió el santo hombre) siempre nos conviene estar rendidos à la voluntad del Señor, en cuyas manos están
22 nuest-

„ nuestras vidas, y sus secretos no los
 „ alcançamos los hombres, si èl no
 „ los comunica. Yo rehusaba venir à
 „ vos, no por otra cosa, sino por amar
 „ la quietud; y así, lo primero res-
 „ pondo, que disponga Vuestra Ma-
 „ gestad de sus cosas con tiempo,
 „ porque será muy presto el fin de
 „ sus días. A lo segundo, que resti-
 „ tuya lo que no es suyo à los Re-
 „ yes de Aragon. A lo tercero digo,
 „ Rey, que por los pecados de Fran-
 „ cia, la castigará Dios, permitiendo
 „ en ella el mayor mal del Mundo,
 „ que es la heregia.

61 Recibió el Rey esta respues-
 ta con animo sereno, y pacífico, sin
 alterarse, ni immutarse, prueba de la
 superior eficacia de aquellas pala-
 bras, que no solo comunicaban su
 conceptuoso sentido, sino es tam-
 bien daban brío para que las reci-
 bièsse benigno. Todo lo creyò, como
 de un certísimo Oraculo, empezan-
 do una vida, como quien avia ya sa-
 lido del engaño. Tratò de confesar-
 se de veras, pedir à Dios perdon de
 sus culpas, oír afable à sus vassallos,
 responder humano à todos. Reduxo
 à su gracia à muchos Cavalleros que
 avia privado della, perdonando mu-
 chas injurias, en que se avia dado
 por deservido, admirando tan gran
 mutacion quantos Cavalleros sus as-
 sistentes le conocian de tiempo an-
 cedente. Caminaba por el camino
 de la verdad tan sin torcer, tan arre-
 pentido, y fervoroso, que se retiraba
 muchas vezes de la presencia de el
 Santo, vertiendo lagrimas, com-

pungido por el tiempo malogrado,
 y culpas cometidas. Tomaba san-
 grientas disciplinas, como declaró
 el Santo à sus Religiosos, despues
 de muerto el Rey. Observó la Re-
 gla de la Orden Tercera, instituida
 por el Santo hombre; vistiòse por
 devocion el traje de Tercero; cinó-
 se el Cordon, ayunaba los Viernes
 de Adviento, y Quaresma; abstenia-
 se no solo de carne, y grosura, si tam-
 bien de pescado, y frutas, imitando
 quanto podia à su Maestro Francisco,
 tanto, que porque el Santo tenia cos-
 tumbre de empezar con esta palabra;
 AVE MARIA, quando hablaba, ó
 respondia, hasta en esso le quiso imi-
 tar, usando de tan santa devocion.
 Distribuyó copiosas limosnas, exer-
 citabase en obras pias; vivia, en fin,
 como desengañado del Mundo, y
 como quien para morir se disponia.
 O quanto importa la compania de
 un verdadero virtuoso! O Francisco,
 que frutos tan pingues produces con
 esta caridad tan zelosa! O santísi-
 mo hombre, que daños no evitas!
 Qué virtudes no aumentas! Qué de
 inconvenientes previenes! De quantas,
 y quantas culpas preservas! Aun-
 que San Francisco de Paula no hu-
 viera venido à otra cosa à Francia,
 bastaba el aver conseguido lo que
 con este Rey consiguió.

62 Mucha ocupacion
 era esta de Palacio para el Santo. an-
 daba muy acosado, ya de consultas,
 y coloquios particulares de el Rey,
 ya de visitas de Grandes, ya de su-
 plicas de pobres. Determinò buscar al-

algún retrete retirado donde aco-
gerse para su oracion , y exercicios.
(à todas quantas partes llegaba era
ordinaria en el esta fatiga) Tiene la
Magedad de Dios no se que zelos de
aquellas almas que de veras se le en-
trigan , que por separadas que vivan
en el mundo de su trato , gente , y
comercio , les infunde particulares
deseos de vivir mas , y mas retiradas:
no quiere que nadie las perturbe, que
nadie en estos retiros las mire , ò re-
gistre. Anduvo algun rato en su pre-
tension , por aquella floresta del Par-
que nuestro glorioso Patriarca , en-
tróse por la espesura mas oculta , has-
ta que halló vnas zarças viciosas, en-
lazadas entre sí , de fuerte , que for-
maban vna como celda redonda de
amenísima yerva , cercandola ellas
como muralla , con tal artificio , he-
chura , y primor , que ni el arte la
dispusiera mejor , que la previno la
misma naturaleza.

63 De este sitio tomó pos-
tension , con vna fervorosa oracion,
disciplina sangrienta , y hazimiento
de gracias , gozoso de lugar tan
proporcionado à su intento , como
el Cielo le avia ofrecido. Aquí, qual
Ciervo sediento , se apresuraba asfi-
gido de celestiales , y amorosísimas
ansias , herido de particulares , y su-
periores impulsos ; aquí se guarecia,
acosado de la tropelia de los nego-
cios de Corte ; se retiraba solícito,
desocupado de visitas , y conversa-
ciones , que no podia escusar en Pala-
cio ; aquí se acogia de noche , quan-
do importunado del Rey , no le da-

ba lugar entre día ; aquí gozaba de la
contemplacion regalada todas las
ocasiones posibles. Cebóse tanto en
este deleytoso retiro , que ya se fal-
tar los dos , y tres días , sin saber na-
die donde paraba. Sus Hijos los Re-
ligiosos , temiendo no le causassen al-
gun detrimento aqueestas ausencias , le
referian la ocasion que de allí se to-
maba aquel Medico malicioso , para
publicar , como publicaba de hecho,
mil patrañas , que su malicia fingia ; y
que sobre todo , se arrojaba à dezir , q
el saltar Fray. Roberto (así le nom-
braba por ignominia) tanto tiempo
de Palacio , era sin duda capa con que
cubria su hypocresia , que se iba à
comer , y dormir , y dar buena vida,
en desquite de las apariencias con
que asistia en Palacio. Atodo lo qual
sonriendose el Santo Padre , dezia : No
,, os dà pena, Hijos , que el enemigo
,, haze su oficio.

64 Aquí en esta celdita
espinosa , en esta posada de el Cielo,
fue , donde considerando vn dia,
aquella suprema bondad , sus rayos
resplandecientes de amor , su comu-
nicacion , finamente amorosa ; batiendo
las alas de sus encendidos de-
seos , caldeado de vna caridad infla-
mada , ardiendo todo en vivas lla-
mas de amor ; enagenado Francisco
de sí , se convirtió en ardientes bra-
sas de incendio. Passaba vn dia , y
otro , passaron cinco dias continuos,
sin hallarle , ni sabet donde estaba,
hasta que al día quinto , al caer de la
tarde , salió el Rey por el Parque,
acompañado de Madama Ana su
hija

hija, Duquesa de Borbon: Ibanse recreando, y divirtiendo por la floresta la vista, siguiendolos muchas Damas, señores, Cavalleros, y Nobles, cada qual por donde mas le combidaba su gusto. El Rey, como impedido de achaques quedóse al principio del Parque; la Duquesa fue pasando cerca de aquel retiro, ò Hermita donde estaba el Santo hombre. Reparó vn Cavallero, que llevaba à la Duquesa del brazo, en vn notable resplandor, que sobre las zarças salia; registró mas atento, y vió que se alcançaba à ver el Santo hombre (à quien todos daban ya por perdido) levantado de la tierra mas de vna pica, excediendo à aquellas zarças, y espinas, cercado todo de luzes, hermoso como el Sol todo el cuerpo, su rostro como el de vn Angel.

65 Dió este Cavallero voces, sin poder contenerse. Vieron los que à él estaban cercanos, vieron, y admiraron vn tan maravilloso espectáculo. La Duquesa, que se halló mas cercana fue la que gozó primero el prodigio; hizo llamar à su Padre, vino su Magestad, con todos los Grandes, Cavalleros, y titulos: Absortos todos de ver aquel pedazo de gloria, querian algunos correr al sitio de el Santo, mas no lo permitió el Rey, antes mandó que todos se saliesfen, sin que persona alguna quedasse en el Parque. Estaba el Rey de la Gloria mandando, que no despertassen à aquella alma su esposa querida, hasta que ella gustasse; como, pues,

el Rey de la tierra avia de ordenar el contrario? Iban aquellos señores vestidos de ricas libreas, calzados por ventura de muchas pasiones; como, pues, con tan broncos adornos avia de permitir el Cielo llegassen al Santo hombre, hecho vna mystica zarça, en quien residia Dios entre fuego, sin consumir su persona? En fin, todos salieron admirados, y absortos, depositando resueltos la mas leve sospecha, si en alguno avia alguna quedado de la virtud del Santo hombre; corriendo à dar la noticia à los Religiosos, sus Hijos, que con su ausencia estaban con grandísima pena; instando el Cielo entre tanto à Francisco para que diese al Rey el último aviso.

CAPITULO XII.

Declara nuestro Padre al Rey Luis XI. el dia de su muerte; dispone-se muy devoto; encargale cnyde de sus tres Hijos; no se aparta del el Santo, à peticion suya hasta que muera.

66 MUCHAS Maravillas obró el Santo hombre en este corto tiempo, que duró la vida al Rey Luis XI. de las quales referiré algunas despues; aora veamos que fin tuvo este Rey de vivir tan anfibioso. Yá dixé el metodo tan Cristiano que en sus exercicios observaba devoto, no tanto de Príncipe, como

mo de Religioso perfecto : y aunque estuvo algun tiempo en juyzio de que el allegarle el Santo hombre tantas vezes que moriria muy presto , seria mas por atterarle , y porque enmendasse su vida (como se lo dió à entender algunas vezes al Santo) yà estaba desengañado del todo; yà se avia rendido à las continuas baterias que le avia dado Francisco; yà estaba persuadido à ser verdad lo que le dezia su amigo.

67 Viendo , pues , el Santo con aquel perpetuo cuydado en que estaba , y con aquellos frequentes avisos que tenia del Cielo, que se llegaba al Rey su muerte con gran brevedad; determinó darle el ultimo assalto, prevenirle con el ultimo aviso. Encerróse cõ Luis el dia 21. de Agosto, y con vn espíritu celestial, y divino, le dixo: Si, resde que sirve, que os engañen con, vanas esperanças de vuestra salud, si es voluntad de Dios no daros, mas larga vida? Conviene que en, solo Dios os resignéis fervoroso. Dad, Señor, orden de disponer vuestra conciencia , y el Reyno , que Dios os tiene encargado : Mirad, aveis de dar del estrechíssima que, ta ante el Supremo Tribunal del, Rey de Gloria: y advertid, que vuestra muerte ha de ser à treinta de el, mes de Agosto en que estamos.

68 Rigoroso fallo ! espantosas palabras ! plazo sensible ! solos cinco dias le dexaba de término. A qualquiera inmutara , al mas mortificado affligiera , à muchas desconsolara , à todos pusiera en cuydado : tenia yà

el Santo vencido lo mas en el Rey: aviale yà prevenido , y persuadido à que no tardaria su muerte; y así con menos sobresalto, y temor, no con tan gran desconsuelo, ni con tan particular sentimiento, como se podia pocos dias antes temer , recibió este ultimo, , aviso del Santo. No se haga, Señor, , mi voluntad, sino la tuya , exclamó luego al punto, prorrumpiendo en algunos suspiros dolorosos , y tiernos, empezó à verter muchas lagrimas, haciendo actos de resignacion fervorosos, demonstraciones no pequeñas de penitencia , actos de amor de Dios repetidos. Aplicóse à concluir los negocios de su Monarquia, con la confesion que la brevedad del tiempo pedia. Rogóle al Santo hombre, no se apartasse de su cabezera vn instante hasta aver entregado su espíritu. Con él comunicaba sus cosas , trataba su conciencia, y se aconsejaba rendido: Solo el Santo hombre era su consuelo espiritual, su seguridad, y su alivio; y quanto importó , en especial para el Reyno de España? Pues entre otras cosas de gran importancia que acabó con el Rey, fue, el que mandasse expressamente en su testamento se restituyessen al Rey de Castilla los Estados de Rosellon , y Cerdania , representandole la certeza de su condenacion: si así no lo hazia : punto sobre que tantas vezes le avia yà el Santo avisado , que tanta fatiga le costó el ordenarlo, no parando, como de hecho no paró, hasta que lo vió conseguido; sollicitandolo despues con su hijo Carlos VIII. como presto diremos.

69 Llamò Luis à su hijo el Del-
fin, à quien yà tenia entregado el go-
vierno del Reyno: diòle los consejos
que como Rey, como padre, como
Christiano, y como virtuoso debia, en
especial, que obedeciesse en todo co-
mo Padre al Santo hombre, à quien
se le entregó con grandísimos rue-
gos, junto con las dos hijas que te-
nia, Ana, y Juana, pidiendole con
especialísima instancia, corrigiesse
con toda libertad sus defectos, rogás-
se por ellos à Dios, à todos tres sus-
tentasse, y mantuviesse en su santo
temor. Aceptò el Santo el cuidado,
admitió aquella suplica humilde, co-
mo vn riguroso precepto, executòlo
exactísimamente. Gozaronse mucho
de tener tal Padre, director, y Maes-
tro, el Príncipe, y sus dos hermanas
las Infantís, obedeciendole despues
como à Padre; sugetandose, como à
Maestro; venerandole, como à Santo;
rindiendosele humildes, como à Di-
rector de sus almas.

70 Confessóse generalmente el
Rey. El dia veinte y ocho recibió el
Vintico con afectos ternísimos; el
dia siguiente recibió la Extrema Un-
cion: acompañábanle Ministros de su
Real Capilla con las oraciones, y de-
precaciones de nuestra Madre la Igle-
sia, respondiendo el Rey à todo con
toda devocion, y humildad. Conti-
nuó los actos de devocion fervoroso,
derramó arrepentido gran copia de
lagrimas, y de quando en quando le
repartia el Santo hombre aquellas
palabras que sabia yà, que mas le
movian; y el dia treinta, fixos los

ojos en vna Imagen de nuestra Se ño-
ra, y puesto en los brazos de San
Francisco de Paula entregó su espiri-
tu à su Criador, Sabado 30 de Ago-
sto de 1483. Què mayor dicha pudo
aver tenido este Rey? Què favor mas
singular, que tener tal intercessor à
su lado? Què mayor gracia le pudo
conceder el Cielo propicio, que traer-
le à vn San Francisco de Paula, en
cuyos brazos muriesse? O como cum-
pliria nuestro glorioso Padre, menos
que con alcançarle vna santísima
muerte? Con disponerle su alma co-
mo debia? Con introducirle en los
Cielos? Murio milagrosamente (dize
su Historiador Comines) porque le
diò nuestro Señor su entero entendi-
miento, y memoria. Y ciertamente
que quien supiere los raros, y repen-
tos accidentes que le sobrevenian, de-
xandole las mas vezes sin habla, no
dexará de formar de este caso myste-
rio. Avia traído el Cielo por medios
tan raros à su Palacio al Santo hom-
bre; aviale el Rey con tantas ansias
solicitado, y pedido, no lo consiguió
menos que con expreso precepto del
Papa; avia dicho el Santo al Embaxa-
dor, antes de salir de Calabria, que no
era voluntad de Dios prolongar la
vida à su Rey, repetíasele al propio
Rey muchas vezes, multiplicaba mas,
y mas, sin cessar por Luis oraciones;
obedeciale este yà tan humilde, exe-
cutaba quanto el Santo ordenaba; ha-
zia la rigurosa vida que vimos; quíe,
pues, dudará que murió santamente? Y
que el Santo le consiguió, sino el que
reynasse en esta vida mas tiempo, por
lo

lo menos el que viva eternamente en los Cielos?

71 Muchos pobres dexò Luis socorridos, y que intercediesen por su eterna salud obligados; mas sobre todos, la Sagrada, y Penitente Religion de los Minimòs, es quien està especialmente obligada à multiplicar por este Rey oraciones, por muchos, y gravísimos títulos: entre otros, fue el cordialísimo amor, que siempre tuvo à nuestro Gloriosísimo Padre, ausente, y presente; en todo tiempo, y ocasion le amò, favoreciò, y singularmente le quiso. No solo empezó à fundarle el Convento, que despues acabò el Rey Carlos su hijo, sino es que le diò expressa licencia para dilatar su Religion en todo su Reyno, concediendo asimismo privilegios amplísimos. Fió de nuestro Padre la direccion, y gobierno de todos sus hijos; confiòle la disposicion de su alma, y de todo su Reyno; fue el principal Fundador, Protector, y bienhechor, no solo de los Conventos de Francia, si tambien de toda la Orden, cuyo título justísimamente merece, no solo por la Sacra Real Dignidad, si tambien por la especial benevolencia, y cariño que tuvo à todos los Religiosos sus hijos, cuya devocion dexò vinculada en sus sucesores los Reyes, que como por herencia todos los de la Real Sangre de Francia se han esmerado en favorecernos benignos. Estos, y otros favores que omito, justo título son para vna remuneracion conocida. **El beneficio recebido (dezia Sene-**

ca) fixarse ha en vna eterna memoria. Eterna serà en nosotros los Minimòs, la memoria de tan especiales favores, perpetua la confesion de tantísimos beneficios, continuadas las oraciones por el Rey Luis XI. à quien tan obligados, y reconocidos estamos. Veamos aora los principios del Rey Carlos su hijo.

CAPITULO XIII.

Configue Carlos VIII. vna victoria por oraciones del Santo; pronosticala antes; libra à un Soldado con vna Reliquia suya de un grave peligro; toma el Cordon de la Orden Tercera; no admite su visita; por estàr arrebatado en un extasis; concede favores, y privilegios.

73 **T**Omò Carlos VIII. la possession de su Reyno por muerte de su Padre en la Ciudad de Turs, donde juntandose Cortes, le dieron toda la obediencia, reconociendole por su legitimo Dueño, y Señor. Señalaronle para su Consejo doze personas, dando principio à su gobierno el mes de Septiembre de el propio año en que su Padre murió de 1483. empezando tambien à continuar por si los favores que su Padre Luis tan liberalmente empezó para con el Santo hombre Francisco. No se ofrecia ocasion, en que así el Rey Carlos, como sus hermanas, no procurassen exceder à su Padre, en quanto

à amparar à su nuevo Padre, Director, y Maestro el Santo hombre. Aya la Infanta de Francia, gobernando el Reyno el tiempo que durò la minoridad del Rey Carlos su hermano, hizo expedir privilegio, dado en Paris en 19. de Março de 1485. para que pudiesse estàr en el Castillo de Plesis, hasta que le señalassen sitio capaz, y bastante para fundar vn grande, y magnifico Monasterio, como lo hizo el Rey Carlos el año de 1491. en que señaló sitio para Monasterio, donde se edificò à expensas Reales vna sumptuosissima Iglesia, y vn Real, y vistoso Convento, cuyo nombre es de Jesus Maria del Parque Plesiaco, adonde se pasó nuestro Padre el año de 91. desde las casas, è Iglesias de San Matheo, en que avia estado de orden del Rey Luis desde el año de 82.

74 La primer proeza, y generosa empresa que intentó Carlos VIII. impelido de aquel magnanimo coraçon, de aquel alentado espiritu, y esforçado valor que desde su tierna edad le asistió, fue hazer cruel guerra à los Bretones, para vengar las hostilidades continuas que contra los Franceses hazian. Antes de hazer la jornada para esta importantissima empresa, acogiòse à su Santo hombre Francisco, à consultarle su intento, encomendarle su buen suceso, pedirle su bendicion, y que rogasse à Dios le asistiese. Respondiòle el Santo benigno: Sire, tened buen animo, que Dios no falta à quien confia en èl, y favo-

„ rece en la mayor necesidad. Tomò el Santo tan por su quenta este punto, que estuvo veinte y tres dias encerrado en su Celda, sin mas prevencion que dos panecillos pequeños, orando (como otro Moyles) quando peleaba Josuè) sin dexar de instar al Cielo mientras durò la batalla, hasta que al fin salió, como vn Angel su rostro, como vn Serafin inflamado, todo resplandeciente, y brillante, diziendo à sus Religiosos: „ Hermanos, el Rey Carlos ha vencido la batalla, y ha conseguido „ victoria de sus enemigos. Recemos „ juntos vn Pater noster, y Ave Maria, dando gracias à nuestro Señor, Dios de los Exercitos, por la „ victoria que en este punto le ha „ dado al Rey. Bien presto llegará „ quien dè la nueva. Así sucedió, viniendo al Santo vn Correo, que le diò noticia de todo; y como ni la ventaja que los contrarios en el sitio tenian, ni el exceso en numero, y en calidad de Soldados, ni el amparo de Grandes Príncipes, y Potentados que se avian coligado con los contrarios, bastaron à impedir el que consiguiesse victoria, y triunfasse el Rey Carlos. Bolvió su Magestad victorioso, abrazò con gran regocijo al Santo hombre, dieron à Dios gracias, quedando Carlos mucho mas obligado, y reconocido à Francisco.

75 Otra maravilla sucedió en esta batalla, digna tambien de notarse. Vn Soldado Napolitano, llamado Gregorio Vico, muy de-

Revoio del Santo, le pidió su bendición antes de partir à la guerra, y juntamente le dióse alguna Reliquia. Sentia el Santo no tener à mano que darle. Entrò la mano en la manga, y hallando vn estadal bendito se le dió, diziendole, que le guardasse, que mientras lo tuviesse consigo no le sucederia desgracia alguna en la guerra. Partió muy alegre con esta Reliquia, haziendo de ella el aprecio, y estimacion que debia. Estando ya en el campo de la batalla en su sitio, pusola por mas seguridad dentro de su propia Zelada, y estando en la refriega, en el mayor furor de los tiros, dióle vna bala de cañon en mitad de la frente, que segun buena razon le avia de hazer la cabeza menudos pedazos, y gran destrozo en cien soldados que à él estaban contriguos. Fue cosa maravillosa, que rebatió la pelota, aviendo dado en la frente, como si fuesse vn muro de diamante durísimo, saltó bien lexos de sí, sin tocarle à vn cabello si quiera. Conoció el milagro que avia Dios obrado en él por intercession de Francisco. Concluida la guerra vino à darle las gracias, y abrazandole el Santo con toda alegría, le dixo: Y bien Gregorio? En caridad, mejor es la milicia de Jesu Christo Bendito, que no pone semejantes peligros à sus soldados, y los premia mucho mas que el Rey de la tierra. Yo en su nombre os recibo, y os visito de nuestro humilde Habito, para seguirlo, y acabar vuestra vida

, santamente. Quedóse en el Monasterio Gregorio, cambiando así la vida da temporal por la eterna.

76 Cumplia bien Carlos VIII. con la obligacion que tenia de encomendado al Santo hombre, pues fuera de el respeto, y notable aficion que siempre le tuvo, le visitaba frecuente, gustando mucho de tratarle à amenudo, de oír sus santas palabras, de recibir sus saludables consejos, de executar sus importantes preceptos: y observóse en todo el Reyno por notoria experiencia, que mientras siguió humilde quanto le ordenaba el Santo hombre, fue piadosísimo Rey, y no tan orgulloso, y entero, como si sus inclinaciones perdian. Solia gastar muchas horas en conversacion con el Santo. Yendo vn dia, entre otros à visitarlo, acompañado de Principes, despues de averle recibido la Comunidad con las ceremonias, y cortesias debidas, le dixo, el Padre Corrector: Sire, quatro dias ha que no sabemos de su persona, mas de que à voces oímos grandes ruidos en la Celda à manera de combate, y guerra cruel: otras dulces melodias, y como no abre la puerta no nos atrevemos à llamarle por no interrumpirle; bien sabemos todas las ordinarias peleas que tiene con el demonio, y como quando le vence, celebran los Santos Angeles sus triunfos; mas à la buena venida de vuestra Magestad qualquier atrevimiento, tendra escusa. Lleguemos à su Celda, q no es posible dexe salir della

Llamaron tres vezes à la puerta con esta palabra AVE MARIA, de que en tales ocasiones usaban, y no respondiendo, alçò algo mas la voz el Padre Corrector, y dixo: Padre el Rey nuestro señor està presente, y os quiere hablar. Mas como ni à esto respondièssè, ni menos se oyèssè ruido alguno de lo que solian; llegó el Rey, juzgando, que conociendo su voz abriria, y dixole: Mi Santo hombre, como no me abris? No respondió al Rey, con que quedaron mas afligidos, juzgando que fuesse muerto.

80 Mandò el Rey le traxessen instrumento con que se abrièssè la puerta, y estando para executar su proposito, oyòse vn suspiro, y vna voz algo llorosa, como que el Santo tosia: Conocieron yà que vivia, mas crecióles con el gozo deseos de ver todos su rostro; instò el Rey, con aquellas ansias que tenia de ver à su Santo hombre, en que se abrièssè mañosamente la puerta. Hizose así, y al mismo tiempo los detuvo, sin dexarlos entrar, vna celestial maravilla, con que todos se quedaron suspensos. Estaba el Santo hombre, como dos varas de la tierra elevado en el ayre, rota (al parecer) la techumbre de la Celda, brillante toda con lucidísimos rayos, y vn Coro de Angeles, con diferentes instrumentos musicos, formando melodias acordes, y singularísimas voces. Quedò el Rey Christianíssimo maravillado en extremo, y con el favor de semejante alegría, añadió à las demonstraciones de cariño

que continuamente le hazia; esta sobre todas importantísima, de que ninguna cosa se resolvièssè en la paz, ni en la guerra sin consulta, y consejo de el Santo (ojalà huviera perseverado en executar semejante proposito) no falta quien diga, fue en esta ocasion, quando el Angel San Miguel baxò con el Escudo de caridad abrazado; mas yà dexo yo referido este favor en el capítulo quince de el libro *Stuño*, número 113.

81 No contento Carlos con acabar el Convento que avia empezado su Padre, mandò luego se fabricasse otro en la Ciudad de Ambuosa, donde estuvo retirado siendo Delfin: dando orden fuesse en el propio sitio, y lugar donde le viò, y abrazò; viniendo el Santo de Calabria para Francia. Para lo qual hizo mudar el camino à otra parte. Concedió grandes privilegios à nuestro Padre, y su Orden, como consta de vna Cedula suya, expedida en el Parque à 18. de Abril de 1488. à los Religiosos de ambos Conventos los sustentaba à su costa. En publico, y en secreto los llamaba à todos hermanos; pidió al Santo el Cordon, el qual traxo toda su vida, guardando la Regla de los Terceros, aun antes de estar escrita, y confirmada por la Sede Apostolica. Tal era el afecto que le creció para con el Santo, en especial desde esta ocasion, en que viò no avia querido admitir su visita por estar con el Rey de la Gloria, que jamás quisiera apartarse de su compania;

y presencia. Y aunque son grandes estos, y otros muchos favores que aqui podia dezir; el que mas el Santo estimó, y es digno mas de notarse, fue el obedecerle en quanto à restituir los Condados de Rosellon, y Cerdania, como diré en el siguiente Capitulo.

CAPITULO XIV.

Consigue San Francisco de Paula del Rey Carlos de Francia, restituya à los Reyes Catholicos los Condados de Rosellon, y Cerdania.

82 **P**USE en el precedente Capitulo algunos de tantos favores como Carlos VIII. concedió à nuestro Padre, porque (como dize bien Seneca) la memoria de los beneficios recebidos jamás debe encanecer: y siendo tan antigua, y tan usada costumbre en los Coronistas de mi Sagrada Religion, referir agradecidos quantas mercedes nuestros bienhechores nos hazen, no avia razon para que yo no la renovasse en este corto volumen, para que nunca con canas, nunca olvidada, si fresca siempre, renovada, y reciente esté en todos nosotros la memoria de tantos favores. La pretension que mas costó à nuestro amantísimo Padre, el intento por quien mas multiplicó oraciones, y suplicas; la empreffa mas difícil de conseguir, y que para alcançarla trabajó tanto tiempo, fue la

restitucion de los Estados de Rosellon, y Cerdania, que à Don Fernando Rey de Castilla se debia, por averlos empenado su Padre el Rey Don Juan de Aragon à Luis XI. Rey de Francia, por verse necesitado, y con guerras. Yà avia conseguido el Santo hombre con Luis, que embiasse, como de hecho embió al Obispo de Lumbiers, y al Conde de Dunnois, à hazer esta restitucion. Cogióles antes de llegar à Castilla la noticia de que el Rey Luis era muerto, y así se bolvieron à Paris sin hazerla; que es facil olvidarse la memoria de satisfacer por los muertos, con el deseo de complacer à los vivos.

83 Y porque es punto de mucha importancia, que cede en mucha honra, y gloria del Santo, y credito de toda su Religion, pondré lo que han dicho algunos Escritores de fuera, para que nunca se presume ser parte apasionada quien habla. Garibay en el Compendio de su Historia de España (lib. 19. cap. 2.) dize de „ aquesta forma: Mas quien principi- „ palmente tomó este negocio à su „ cargo, con mayor instancia le re- „ solvió, fue el Glorioso Francisco de „ Paula, Instituidor del Orden de los „ Mínimos, grande amigo, y devoto „ de los Reyes de España, que en esos „ dias floreciendo en Francia en „ gran santidad, y penitencia, escri- „ vió en razon desto, y de otras cosas „ diversas à los Reyes de España, de „ las quales algunas se conservan oy „ en poder de personas curiosas.

84. Y el Padre Mariana, Historiador tambien grave, dize: Que Luis XI. dexò dispuesto en su testamento se hiziesse la dicha restitucion, movido de su conciencia, y à persuasion de Fray Francisco de Paula, Fundador de los Mínimos, al qual hiziera venir desde lo postrero de Italia, de donde era natural, con esperança que por su medio recobraría la salud, que le faltò mucho tiempo à lo postrero de su vida: y persuadido de sus razones, antes de su muerte, embiò al Obispo de Lumbiers, y al Conde de Dunois, para que hiziesen la entrega de Perpiñan; mas como el Rey falleciesse à la fazon, los que governaron el Reyno los mandaron dar la buelta, sin efectuar el orden que llevaban. Y para concluir brevemente, Geronimo de Zurita, Coronista solícito de Aragon, entre otras muchas vezes que trata este mismo punto, la primera, tom. 5. An. de Aragon, lib. 1. cap. 4. dize así: Determinò el Rey de Francia mover platica de nueva amistad con el Rey de España, siendo persuadido por vn Religioso, que tenia grande credito con él, y le tuvo tambien con el Rey Luis su Padre, llamado Fr. Francisco de Paula, Varon de tan santa vida, y exemplo, que en sus dias mereció nombre de Santo; como este Religioso se hallò à la muerte del Rey Luis, le persuadiò, que mandasse hazer la restitucion de los Condados de Rosellon, y Cerdania.

85. Dize este Autor, que se determinò à mover platica el Rey Carlos VIII. porque aunque murió su Padre Luis, no cessò el Santo hombre de recordarle por instantes la obligacion en que estaba, en la propia conformidad que lo avia aconsejado à su Padre, à cuyas instancias se moviò, y resolviò Carlos, no solo à tratar lo que yà su Padre Luis avia empezado, si tambien à restituir efectivamente dichos Condados, de lo qual hizo juramento en 19. de Enero de 1493, en Turs, en manos de D. Francisco de la Fuente, Obispo de Avila, en la Iglesia de S. Martin, en presencia de los Embaxadores de los Reyes Catholicos, de S. Francisco de Paula, y algunos otros Potentados de Francia. Señalò quinze dias de termino: estos se passaron sin llegar à restituir, y à cumplir el juramento que hizo, yà fuesse por influxo de otros Grandes Señores, que nunca en que se restituyessen vinieron; yà por el cariño que Carlos tenia à la prenda; que con dificultad se dexa lo que con amor se posee; yà por otras razones de estado; todas eran, en fin, sinrazones, y sus resoluciones, dardos agudos, que penetraban el coraçon del Santo hombre, que le afeò lo pòssible el aver faltado à la palabra dada à los Reyes Catholicos, acumulando vivas razones, amenazas, consejos, y suplicas, hasta llegar à dezirle, que si no hazia dicha restitucion, no tenia que esperar que Dios le favoreciesse en cosa alguna de quantas emprendiesse.

86. Muchos varios, y notables acci-